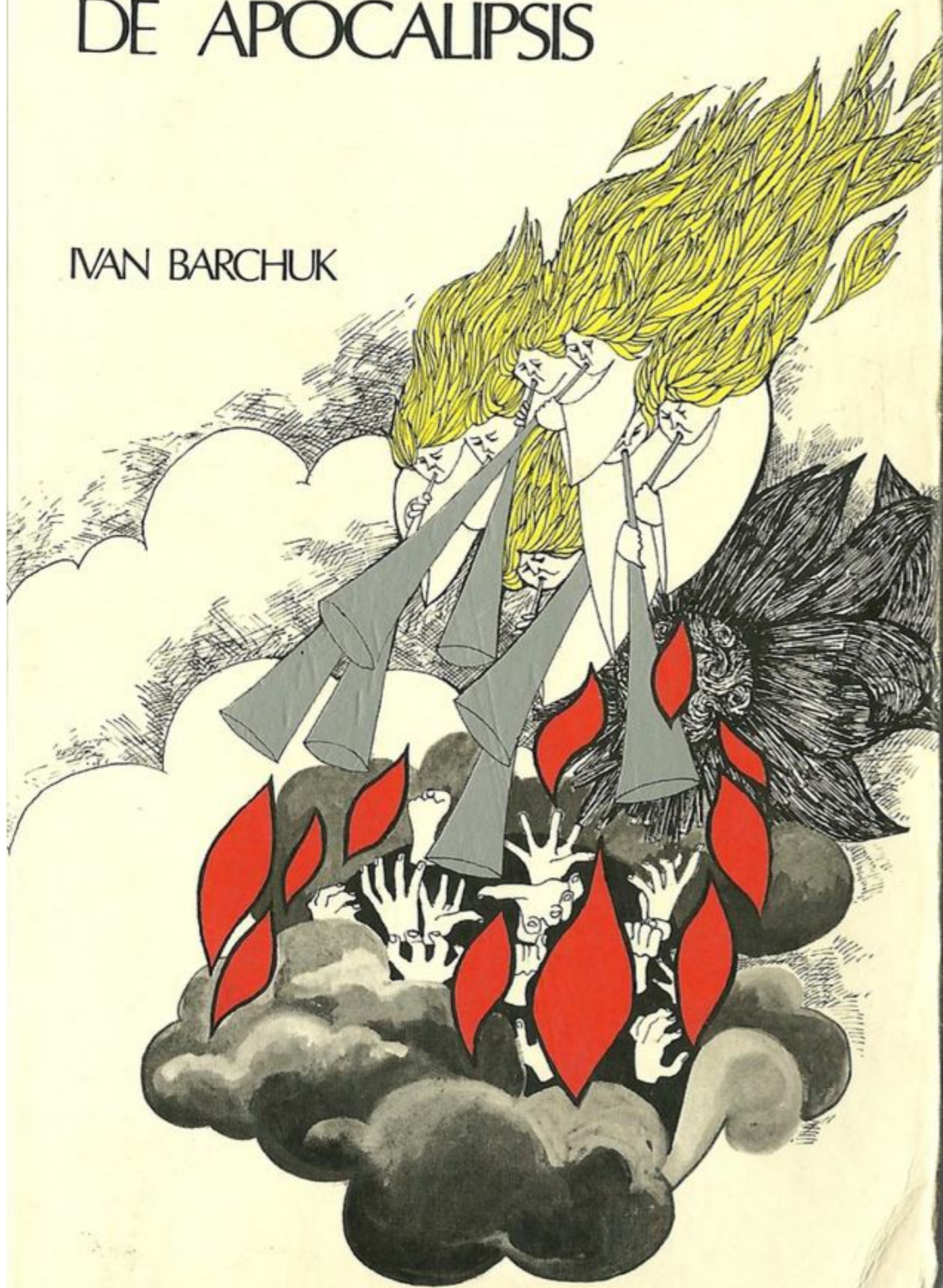


EXPLICACION DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

IVAN BARCHUK



EXPLICACION DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

por
Iván Barchuk

Traducido del ruso por
José A. Holowaty



editorial clie

EXPLICACION
DEL LIBRO
DE
APOCALIPSIS

por

Iván Barchuk

Traducido del ruso por

Libros CLIE
Galvani, 113
08224 TERRASSA (Barcelona)

EXPLICACION DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida sin el permiso escrito de los editores, con la excepción de breves citas.

Depósito Legal: B. 12.239 - 1989
ISBN 84-7228-169-8

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb,
E.R. nº 265 S.G. - Polígono Industrial Can Trias,
calles 5 y 8 - VILADECÀVALLS (Barcelona)

Printed in Spain

editorial clie

INDICE

Palabras del traductor	15
Prefacio	17
Palabras introductorias	21

CAPITULO I

LA REVELACION DE JESUCRISTO (Apoc. 1:1, 2)	23
Urgimiento a la lectura de Revelación (Apoc. 1:3)	26
El saludo de Dios a las iglesias (Apoc. 1:4-6)	27
«He aquí viene con las nubes» (Apoc. 1:7, 8)	29
La isla de Patmos (Apoc. 1:9)	31
El día del Señor (Apoc. 1:10)	33
Siete candeleros (Apoc. 1:12, 20)	34
La cifra «siete» (Apoc. 1:11, 12, 20)	35
El Hijo del Hombre (Apoc. 1:11-18)	37
Las llaves (Apoc. 1:18)	41
Escribe (Apoc. 1:19)	42

CAPITULO II

LA EPISTOLA A LA IGLESIA DE EFESO	43
La ciudad de Efeso	43
El Angel de la iglesia (Apoc. 2:1)	44
El autor de la Epístola (Apoc. 2:1)	45
«Escribe al Angel» (Apoc. 2:1)	46
Las características de la iglesia de Efeso (Apoc. 2:2, 3, 6)	46
Caída de la iglesia (Apoc. 2:4, 5)	49
El período de Efeso	53
Recompensa para los efesios vencedores (Apoc. 2:7)	53

EPISTOLA A LA IGLESIA DE ESMIRNA	54
La ciudad de Esmirna	54
El autor de la carta (Apoc. 2:8)	55
Características de la iglesia de Esmirna (Apoc. 2:9a)	55
«Sinagoga de Satanás» (Apoc. 2:9b)	56
La tribulación de diez días (Apoc. 2:10)	58
El período de Esmirna	58
Recompensa para los victoriosos de Esmirna (Apoc. 2:10, 11)	59
 CARTA A LA IGLESIA DE PERGAMO	 60
La ciudad de Pérgamo	60
El autor de la carta (Apoc. 2:13)	61
Las características de la iglesia de Pérgamo (Apoc. 2:13)	61
La enseñanza de Balaam (Apoc. 2:13)	61
La enseñanza de los nicolaítas (Apoc. 2:15)	63
El período de Pérgamo	63
Recompensa para los vencedores de Pérgamo (Apoc. 2:17)	65
 CARTA A LA IGLESIA DE TIATIRA	 66
La ciudad de Tiatira	66
El autor de la carta (Apoc. 2:18)	67
La característica de la iglesia de Tiatira (Apoc. 2:19)	67
La enseñanza de Jezabel (Apoc. 2:20, 21)	67
El castigo de Dios (Apoc. 2:22, 23)	69
Advertencia para los fieles (Apoc. 2:24, 25)	69
El período de Tiatira	70
Recompensa para los vencedores de Tiatira (Apoc. 2:26-29)	74
 CAPITULO III	
 EPISTOLA A LA IGLESIA DE SARDIS	 75
La ciudad de Sardis	75
El autor de la carta (Apoc. 3:1)	75
Las características de la iglesia de Sardis (Apoc. 3:1-3)	76
Algunos nombres (Apoc. 3:4)	77
El período de Sardis	77
Recompensa para los vencedores de Sardis (Apoc. 3:5, 6)	79
 EPISTOLA A LA IGLESIA DE FILADELFIA	 81
La ciudad de Filadelfia	81

El autor de la carta (Apoc. 3:7)	82
Las características de la iglesia de Filadelfia (Apoc. 3:8, 10)	84
Sinagoga de Satanás (Apoc. 3:9)	84
Promesas de Cristo (Apoc. 3:10)	85
Advertencia (Apoc. 3:11)	86
El período de Filadelfia	87
La recompensa para los vencedores de Filadelfia (Apoc. 3:12, 13)	88

CARTA A LA IGLESIA DE LAODICEA 89

La ciudad de Laodicea	89
El autor de la carta (Apoc. 3:14)	90
Las características de la iglesia de Laodicea (Apoc. 3:15-17)	91
El consejo de Cristo (Apoc. 3:18, 19)	96
Cristo delante de la puerta (Apoc. 3:20)	98
El Período de Laodicea	98
Recompensa para los vencedores de Laodicea (Apoc. 3:21, 22)	101

CAPITULO IV

ALREDEDOR DEL TRONO	103
Puerta abierta (Apoc. 4:1)	107
Vista desde el cielo (Apoc. 4:1)	107
«Y al instante yo estaba en el espíritu» (Apoc. 4:2)	108
Sentado sobre el trono (Apoc. 4:2, 3)	109
Alrededor del trono (Apoc. 4:4-7)	110
Servicio a Dios Uno y Trino (Apoc. 4:8-11)	113
El tabernáculo celestial	114

CAPITULO V

EL LIBRO SELLADO Y EL CORDERO	115
Libertador familiar (Apoc. 5:5, 6)	117
Introducción al gobierno adquirido (Apoc. 5:7-14)	118

CAPITULO VI

LOS SEIS SELLOS	121
El primer sello (Apoc. 6:1, 2)	121
El segundo sello (Apoc. 6:3, 4)	124
El tercer sello (Apoc. 6:5, 6)	126
El cuarto sello (Apoc. 6:7, 8)	127

El quinto sello (Apoc. 6:9-11)	130
El sexto sello (Apoc. 6:12-17)	133

CAPITULO VII

SELLADOS Y LIMPIADOS	139
«Después de esto vi»... (Apoc. 7:1a)	139
Cuatro ángeles (Apoc. 7:1b)	139
Los cuatro ángeles de la tierra (Apoc. 7:1b)	140
La responsabilidad de ellos (Apoc. 7:1-3)	140
Otro ángel (Apoc. 7:2)	140
El sello (Apoc. 7:3)	141
Acto de misericordia (Apoc. 7:1-3)	141
144.000 sellados hebreos (Apoc. 7:4-8)	142
Gran multitud (Apoc. 7:9)	144
La nacionalidad de aquellos salvados (Apoc. 7:9)	145
El lugar de ellos (Apoc. 7:9)	146
Sus vestiduras (Apoc. 7:9)	146
Hojas de palmas (Apoc. 7:9)	146
Sus aclamaciones (Apoc. 7:10-12)	147
¿Quiénes son y de dónde han venido? (Apoc. 7:13, 14)	147
Ropas emblanquecidas (Apoc. 7:14)	149
El servicio de ellos (Apoc. 7:15)	149
Su recompensa (Apoc. 7:16, 17)	150

CAPITULO VIII

EL SEPTIMO SELLO	151
«El otro ángel» (Apoc. 8:3-5)	151
Las cuatro trompetas (Apoc. 8:6-12)	153
Advertencia (Apoc. 8:13)	157

CAPITULO IX

LA QUINTA TROMPETA	161
La estrella con la llave (Apoc. 9:1)	161
Abismo (Apoc. 9:1, 2)	162
Langosta especial (Apoc. 9:3-12)	162
¿Qué clase de langosta es?	164

LA SEXTA TROMPETA	165
Los cuatro ángeles atados (Apoc. 9:13, 14)	165
Hora, día, mes y año (Apoc. 9:15)	167
Terribles jinetes (Apoc. 9:16-19)	167
La idolatría y el culto a Satanás (Apoc. 9:20)	169
Decadencia moral (Apoc. 9:21)	171

CAPITULO X

EL LIBRO	173
El ángel fuerte (Apoc. 10:1)	173
Mar y tierra (Apoc. 10:2b)	173
Las voces de truenos (Apoc. 10:3, 4)	175
El tiempo no sería más (Apoc. 10:5-7)	175
El libro (Apoc. 10:2a, 8-10)	176

CAPITULO XI

DOS TESTIGOS	179
El templo (Apoc. 11:1, 2)	179
Los dos testigos (Apoc. 11:3-14)	181
¿Indefectiblemente todos deben morir?	185
El cuerpo de Moisés (Judas 1:9)	186
Dos olivos (Apoc. 11:4)	187
Maneras de su actuación (Apoc. 11:5, 6)	187
La muerte de los testigos (Apoc. 11:7-10)	189
La resurrección de los testigos (Apoc. 11:11-14)	190
LA SEPTIMA TROMPETA	190
Cambio de poderes (Apoc. 11:15-18)	190
La aparición del arca del pacto (Apoc. 11:19)	193

CAPITULO XII

LAS DOS SEÑALES	195
La mujer (Apoc. 12:1, 2)	195
Los sueños de José	198
Angustia del alumbramiento (Apoc. 12:2)	200
El dragón (Apoc. 12:3, 4)	204
El hijo (Apoc. 12:5)	206

El deseo de la serpiente de comer al niño (Apoc. 12:4b)	207
El hijo arrebatado para Dios (Apoc. 12:5b)	209
La huida de la mujer al desierto (Apoc. 12:6)	210
LA BATALLA EN EL CIELO	212
El motivo de la batalla (Apoc. 12:7a)	212
El arcángel Miguel (Apoc. 12:7b)	213
Las consecuencias de la guerra (Apoc. 12:8, 9)	215
Gozo en el cielo, ¡ay en la tierra! (Apoc. 12:10-12)	216
La huida al desierto (Apoc. 12:13-16)	216
Alas de águila (Apoc. 12:14)	220
«El resto de la descendencia de la mujer» (Apoc. 12:17)	221

CAPITULO XIII

EL ANTICRISTO DESDE EL PUNTO DE VISTA HISTORICO	223
La imagen (Dan. 2:28-45)	223
Las cuatro grandes bestias (Dan. 7:1-28)	226
El león con alas de águila (Dan. 7:4)	227
El oso devorador (Dan. 7:5)	228
Leopardo con cuatro alas de aves y cuatro cabezas (Dan. 7:6)	230
La bestia espantosa (Dan. 7:7, 8)	231
El carnero y el macho cabrío (Dan. 8:1-26)	234
Los reyes del Norte y del Sur (Dan. 11)	238
La nacionalidad del anticristo (Dan. 11:37, 38)	241
LA BESTIA DEL MAR O EL ANTICRISTO-REY	243
Su ascendencia (Apoc. 13:1)	243
Siete cabezas y diez cuernos (Apoc. 13:1)	244
El león, el oso, el leopardo y el monstruo (Apoc. 13:2a)	246
El poder, el trono y la autoridad del dragón (Apoc. 13:2b)	247
Cabeza herida de muerte pero sanada (Apoc. 13:3a)	248
Admiración y adoración de la tierra (Apoc. 13:3b, 4)	249
Blasfemia contra Dios y todo cuanto es de Dios (Apoc. 13:5, 6)	250
La guerra contra los santos (Apoc. 13:7-10)	251
EL ANTICRISTO DESDE EL PUNTO DE VISTA ESPIRITUAL.	252
El hombre de pecado (2. ^a Tes. 2:3)	252
El hijo de perdición (2. ^a Tes. 2:3)	253
El misterio de perdición (2. ^a Tes. 2:7)	254
Dios falso (2. ^a Tes. 2:4)	255

LA BESTIA QUE SUBIA DE LA TIERRA	256
La otra bestia (Apoc. 13:11, 12)	256
Fuego del cielo (Apoc. 13:13)	257
La imagen de la bestia (Apoc. 13:14, 15)	258
Señal (marca) de la bestia (Apoc. 13:16-18)	259
El negocio de la bestia (Apoc. 13:17)	263

CAPITULO XIV

EN EL MONTE DE SION	265
El cordero sobre el Monte Sión (Apoc. 14:1a)	265
144.000 (Apoc. 14:1b; 4, 5)	266
Los arpistas (Apoc. 14:2, 3)	268
TRES ANGELES EVANGELISTAS	269
El primer ángel (Apoc. 14:6, 7)	271
El segundo ángel (Apoc. 14:8)	272
El tercer ángel (Apoc. 14:9-11)	273
«Bienaventurados» (Apoc. 14:12, 13)	273
LA SIEGA Y LA HOZ	274
«Semejante al Hijo del Hombre» (Apoc. 14:14, 15a)	274
La siega (Apoc. 14:15b, 16)	275
Otro ángel con la hoz (Apoc. 14:17, 18)	276
La viña y el lagar (Apoc. 14:19, 20)	276

CAPITULO XV

EL MAR DE VIDRIO Y EL TABERNACULO DEL TESTIMONIO	277
Las siete plagas (Apoc. 15:1)	277
El mar de vidrio (Apoc. 15:2-4)	277
El cántico de Moisés y del Cordero (Apoc. 15:3, 4)	278
El tabernáculo del testimonio (Apoc. 15:5-8)	278
El humo por la gloria y el poder de Dios (Apoc. 15:8)	279

CAPITULO XVI

LAS SIETE COPAS	281
Primera copa (Apoc. 16:1, 2)	281
La segunda copa (Apoc. 16:3)	282

La tercera copa (Apoc. 16:4-7)	283
La cuarta copa (Apoc. 16:8, 9)	284
La quinta copa (Apoc. 16:10, 11)	286
La sexta copa (Apoc. 16:12-16)	287
La séptima copa (Apoc. 16:17-21)	289

CAPITULO XVII

LA BABILONIA SIMBOLICA	291
La gran ramera (Apoc. 17:1-6)	291
La ramera (Apoc. 1, 2)	291
Babilonia la grande (Apoc. 17:5)	298
La madre de las ramera de la tierra (Apoc. 17:5)	302
La ramera sobre una bestia escarlata (Apoc. 17:3)	305
MUERTE DE LA BABILONIA SIMBOLICA	307
La ramera-iglesia papal (Apoc. 17:15, 18)	307
La bestia escarlata (Apoc. 17:3, 7:13)	309
Los diez reyes (Apoc. 17:12-14, 16, 17)	311

CAPITULO XVIII

LA CAIDA DE LA CIUDAD DE BABILONIA	315
Reconstrucción de Babilonia (Apoc. 18:10)	315
La gran Babilonia (Apoc. 18:2, 10, 16, 18, 19, 21)	318
La destrucción de Babilonia (Apoc. 18:8, 9, 18)	322
Como la piedra echada al mar, será echada Babilonia	323

CAPITULO XIX

VISIONES CELESTIALES	329
Aleluya (Apoc. 19:1-6)	329
Sus juicios son verdaderos y justos (Apoc. 19:2)	330
El Señor nuestro Dios Todopoderoso reina (Apoc. 19:6)	332
LAS BODAS DEL CORDERO	333
El lugar de las bodas (Apoc. 19:7a)	333
El esposo (Apoc. 19:7b)	333
La esposa (Apoc. 19:7b)	333
Los llamados (Apoc. 19:9)	334
La preparación (Apoc. 19:7)	334

Las bodas (Apoc. 19:7)	335
El recorrido post-bodas (Apoc. 19:11-14)	336
Los efectos de las bodas (Efes. 5:31)	336
«Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía»	336
LA GUERRA DEL ARMAGEDON	
El tiempo de la guerra	337
El lugar de la batalla (Apoc. 16:16)	338
El significado de la palabra Armagedón	339
El significado histórico del Armagedón	339
El significado estratégico del Armagedón	340
El jinete del rey (Apoc. 10:11-16)	341
La batalla (Apoc. 16:14)	342
La bestia y el profeta falso (Apoc. 19:19, 20)	343
Los demás (Apoc. 19:21)	344

CAPITULO XX

EL REINO MILENIAL	345
El encadenamiento de Satanás (Apoc. 20:1-3; Zac. 13:2)	345
La primera resurrección (Apoc. 20:4-6)	345
El milenio (Apoc. 20:4)	348
El objetivo o el «sentido» del reino milenal (Apoc. 20:6)	350
Los períodos de los planes de Dios de salvación	351
El «sentido» o el objetivo particular del período final (Ecles. 1:10).	358
FORMAS, ASPECTOS Y VIDA EN EL REINO MILENIAL	
La forma de gobierno	361
El centro de gobierno	362
La superficie terrestre	363
La longitud del período de la vida de los hombres	364
Cambios en el mundo animal	365
Cambios en el Reino de la vida espiritual	365
Los ciudadanos del reino milenal	366
Las relaciones entre los pueblos	366
EL JUICIO FINAL	
Liberación de Satanás (Apoc. 20:7)	367
Gog y Magog (Apoc. 20:8)	368
La sublevación de los pueblos (Apoc. 20:8, 9)	371

La ruina de Satanás (Apoc. 20:10)	372
El juicio ante el gran trono blanco (Apoc. 20:11-13)	370
Sentencia, la muerte segunda (Apoc. 20:14, 15; 21:8)	377

CAPITULOS XXI - XXII

NUEVAS COSAS	381
Nuevo cielo (Apoc. 21:1a)	381
Tierra nueva (Apoc. 21:1b)	382
Ciudad nueva (Apoc. 21:2-27)	382
Nuevos pueblos (Apoc. 21:24, 26)	384
El río nuevo (Apoc. 22:1)	384
El nuevo árbol de vida (Apoc. 22:2)	386
El nuevo trono (Apoc. 22:3, 4)	387
Los siglos eternos (Apoc. 22:5)	388
La seguridad de Dios (Apoc. 22:5)	388
Una mirada general a la vida en la tierra nueva	389
CONCLUSION DEL APOCALIPSIS	392
Revelación «el libro abierto» (Apoc. 22:6-10)	392
El propósito del Apocalipsis - La santificación de los santos	392
¡He aquí, vengo pronto! (Apoc. 22:7, 12, 20)	393
Adora a Dios (Apoc. 22:8, 9)	393
Los de dentro y los de fuera (Apoc. 22:14, 15)	394
«Yo Jesús» (Apoc. 22:16)	394
«Ven» (Apoc. 22:17)	395
Añadiendo y quitando (Apoc. 22:18, 19)	395
La última palabra del Salvador (Apoc. 22:20, 21)	396
Palabras finales del autor	397

PALABRAS DEL TRADUCTOR

Al presentar esta interpretación sobre el Apocalipsis en español, quiero anticipar algunos detalles de su contenido, teniendo presente que esta obra la leerán muchas personas que no están familiarizadas con las Sagradas Escrituras, la Biblia. Por lo tanto, mi primera sugerencia es leer este libro **BIBLIA EN MANO**. Un vistazo al índice de los libros en la Biblia permitirá al nuevo explorador entender las abreviaturas de las numerosas citas que encontrará a su paso. Tales, por ejemplo, como «Jn.», que significa Juan; «Mat.» (Mateo), «Deut.» (Deuteronomio), «Sal.» (Salmos), etc....

Debo agradecer a muchas personas por la colaboración, pero sobre todo al mismo autor de esta obra, Rev. Iván Bar-chuk, quien ha tenido gran cuidado en la explicación de cada cuadro. Al solicitarle permiso para publicar su obra en el idioma de Cervantes, el autor gustosamente permitió hacerlo, toda vez, dijo, que ello beneficie a alguien. Agradezco, además, a la legión de oyentes quienes al escuchar fragmentos de su contenido a través de KGEI, elogiaron, y solicitaron el estudio y así estimularon su traducción y publicación.

Pero debo admitir que la traducción bajo ningún concepto la considero excelente. Traté en todos los casos de expresar la idea exacta del autor, aún más, he tratado de atenerme al mismo nivel de vocabulario que el original. Sin embargo, reconozco que el idioma ucraniano para mí no es de dominio fácil, además a esto debe sumarse la escasez de diccionarios con relación al español. No existe un diccionario, por ejemplo, ucraniano-español, y viceversa. Debe recurrirse en estos casos al idioma ruso a fin de localizar el significado de ciertas palabras. Pero creo sinceramente que el lector entenderá cada párrafo y disfrutará de toda una revelación, sencilla, pero a la vez profunda.

Lo que es fácil notar en esta obra, es el manejo de la Biblia por el autor, pero más aún, su fidelidad a la Biblia. El lector cuidadoso notará que las explicaciones que se prestan a discusión, no son caprichos del intérprete, sino que cada

explicación y pensamiento lleva como broche o sello citas bíblicas muy precisas. De ahí que los pasajes difíciles de la Biblia se explican con la misma Biblia.

La traducción se hizo en medio de serios compromisos con otras actividades, a ello se debe la demora de su publicación y aun en parte la ambigüedad en el vocabulario. La idea original era la de usar esta obra sólo como auxiliar e ir preparando un amplio estudio sobre el Apocalipsis, pero pronto me di cuenta que ello requeriría mucho más tiempo, del que lamentablemente no dispongo. Por lo tanto, las primeras páginas del primer capítulo contienen agregados que no pertenecen al autor, la mayor parte de las explicaciones agregadas han sido tomadas del Compendio Manual de la Biblia, escrito por Henry H. Halley. Se agregó únicamente lo que hace de complemento a las explicaciones del Rev. Barchuk.

Debo, además, dejar claro que en algunos puntos discrepo con la posición del autor, pero, a excepción de una, todas son de valor secundario. La que considero digna de mencionarse, el lector la hallará en el Capítulo III bajo el subtítulo «Recompensa para los vencedores de Sardis», pág. 79.

Suplico, una vez más, tolerar los errores de redacción, y espero en el Señor que la lectura y análisis de esta obra lleve a miles de lectores y oyentes de nuestra querida KGEI a una seria reflexión y decidida entrega de su vida a Aquél que VIENE EN BREVE, CRISTO JESUS.

J. A. Holowaty

Febrero de 1970

PREFACIO

El contenido de este interesante libro fue planeado por su autor, el escritor y predicador bautista Iván Bar Chuk, en el año 1942. Justamente en aquellos días los ejércitos alemanes en Africa del Norte, por poco debían alcanzar a Palestina. De este hecho los así llamados «Testigos de Jehová» trataban por todos los medios de demostrar que Hitler era el verdadera anticristo el cual tomaría Palestina y dominaría el mundo entero.

Aunque el autor estaba bien familiarizado con las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, se abocó una vez más, a elucidar con más detalles el libro de Revelación al igual que otros libros proféticos de la Biblia, los cuales concuerdan con todos esos eventos mencionados en este libro profético del Nuevo Testamento. Al concluir todos esos estudios fueron cuidadosamente ordenados, y de esta manera él obtuvo un detallado bosquejo de aquellos sucesos.

Emigrado a USA., el autor se radicó en la ciudad de Chicago y comenzó a colaborar activamente en la iglesia Bautista Ucrainiana, predicando la palabra de Dios en los servicios de la iglesia y en las audiciones de «La Voz Evangélica». El estilo claro de exposición propio del autor y su profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras, trajo a la mente de los miembros de la iglesia, escucharlo en la exposición del libro de Revelación. El autor decidió iniciar pronto sus lecciones, después de lo cual no pocos miembros de la iglesia, cautivados por la riqueza de materiales, además por la misma manera de aclarar los misterios proféticos, sugirieron al autor que sería bueno reunir todo este material en forma de libro e imprimirlo. Estas ideas surtieron sus resultados, de modo que muy pronto ya vimos el manuscrito completo de «Explicaciones sobre el Libro de Revelación.»

La obra estaba lista, pero la misma yacía como «capital muerto» por carecer de medios para su publicación.

El autor, gracias a su cultura espiritual, fácilmente se

gana amigos, no pocos de los cuales los tiene en la misma Iglesia Ucraniana de Chicago, llevándolos ahora a la conclusión de que si los miembros de la iglesia concibieron el deseo de escribir este material, si acaso no sería correcto que la misma iglesia conduzca este asunto hasta el fin, editando este material en forma de libro. La idea no demoró en ser llevada al seno del comité de la iglesia y como consecuencia de su comprensiva actitud, surgió el «Comité Editor» para la publicación de «Explicación sobre el libro de Revelación». Esta causa fue además asignada a las ofrendas generales de la Iglesia, donde también ha sido generosamente bienvenida y exaltada, insistiendo en que semejante libro debe ser editado. Aquí conviene destacar que esta generosidad no sólo fue en palabras sino en hechos. Muchos miembros de la iglesia inmediatamente anunciaron sus contribuciones especiales para tal propósito, de manera que en corto tiempo las promesas alcanzaron la suma de 1.500 dólares, de los cuales la mayor parte fue ya efectivizada. Esto permitió entrar directamente en los planes de edición.

Hablando de las contribuciones materiales para la edición de «Explicación sobre el libro de Revelación», nos sentimos impulsados a esta altura expresar nuestra profunda gratitud a todos aquellos bienhechores de la Iglesia Bautista Ucraniana en Chicago quienes contribuyeron con las más altas sumas donativas. A ellos pertenecen los siguientes simpatizantes de la redacción y publicación de la palabra evangélica en ucraniano: Antonio K., Vacily B. Teodoro K. y el mismo autor (contribuyeron con \$ 100.00 c.u.) Con profunda gratitud recordamos también las familias que anteriormente fueron miembros de nuestra iglesia, pero salieron a otros lugares, y a pesar de que ya no radican aquí, tuvieron a bien tomar parte en esta buena obra. La familia de Pedro S. —\$80.00, Alexi T., Pablo M. y Metifor P. familias que contribuyeron con la suma de 50.00 dólares c.u. Muchos otros miembros de la iglesia donaron sumas similares, cuyos estimados nombres aunque no mencionamos aquí, nos atrevemos a asegurarles que apreciamos altamente sus contribuciones y expresamos nuestra profunda gratitud.

Aun aquellos que participaron con sumas inferiores, también ellos contribuyeron al efecto de llevar a cabo el deseo de aquellos que sinceramente anhelaban que este libro saliera a la luz. Por lo tanto, todos juntos, toda nuestra iglesia tiene sus méritos en esta buena obra.

Expresamos también nuestra gratitud a la publicadora evangélica «El Camino de la Verdad», la cual aceptó las responsabilidades relacionadas con su impresión; al redactor, Miguel Podvorniak, nuestro poeta evangélico, quien veló por su ordenación e impresión incluyendo su formación técnica.

Oramos sin cesar para que el Señor bendiga copiosamente a todos por este noble hecho en la divulgación de las verdades proféticas las cuales se hallan en el maravilloso libro de la Revelación.

Agradecemos especialmente al autor de «Explicación sobre el libro de Revelación», predicador Iván Barchuk, por su incansable labor para el bien de la evangelización ucraniana. Cuando la publicación de ésta su obra arroje su meción de la verdadera luz para una mejor comprensión de los escritos proféticos, nuestra meta será alcanzada.

R. Garzuziuk

Presidente del comité redactor

Chicago, abril de 1965

PALABRAS INTRODUCTORIAS

El libro de Revelación, en el griego «Apokalipsis» es un libro profético. Fue escrito por el apóstol Juan en el primer siglo de la era cristiana, pero los eventos en ella descritos, deben cumplirse recién al final de la era cristiana. Por eso, es fácil comprender que el libro de Revelación no podría ser escrito con la comprensión y figuras contemporáneos, porque en tal caso nadie, hasta la fecha no podría haberlo entendido, al contrario, dirían que es un delirio incomprensible. Por eso Revelación fue escrito en idioma simbólico, o sea, con la mentalidad y figuras de entonces son presentados hechos de siglos futuros lejanos.

Por eso este libro es difícil entenderlo ahora para quienes no están familiarizados con lo antiguo. Ellos no saben a qué tiempos se refieren las visiones proféticas de Revelación; y lo principal es que ignoran la palabra de Dios y el espíritu profético. Por eso tantos intérpretes de este libro sin el debido conocimiento, con frecuencia tuercen su contenido sin misericordia, sacan conclusiones tan inverosímiles las cuales nada tienen en común con el espíritu de las Sagradas Escrituras.

Por ejemplo, hay una obra respetable escrita en inglés, la cual afirma que Napoleón fue el anticristo. Pero el autor se equivocó profundamente, no habiendo hallado la llave, la cual nos revela el misterio de los tiempos a los cuales se refieren las visiones de Revelación.

Sinceramente deseoso de ayudar a nuestros creyentes a comprender este maravilloso libro, he decidido escribir sobre el mismo mi propia explicación también. Claro está que yo no pretendido tener el conocimiento absoluto de los misterios de Dios, tampoco soy tan sabio como para suponer que en mis explicaciones ya no habrá errores. Sin embargo, ya que lo expuesto ha sido cuidadosamente pensado y desde los diversos ángulos, acorde con las conclusiones de las Sagradas Escrituras, son muy próximas a la verdad. He tratado de no valerme de la fantasía personal, ni he tratado de forzar las

Escrituras a mi imaginación, sino que estudiaba la Palabra de Dios y oraba al Señor para que me diese luz espiritual para que yo pudiera captar la esencia de la Revelación y apoyar cada pensamiento con argumentos de las Sagradas Escrituras.

El estudio del libro de Revelación y el escribir las explicaciones sobre el mismo me ha traído gran bendición. Creo que igual bendición obtendrán sus lectores. Si ésta mi obra ayuda a muchos a entender, amar y valorar el libro de Revelación, los esfuerzos que he hecho no serán en vano, mi meta será alcanzada.

«La Revelación de Jesucristo»

(Apoc. 1:1, 2)

Todos los hombres se han acostumbrado a llamar este libro «Revelación de Juan el Teólogo», pero como vemos, se trata de la revelación de Jesucristo que le fue dada por Dios. ¿Acaso Jesucristo necesitaba alguna revelación? ¿Acaso El no conocía todas las cosas? No sabríamos cómo contestar a semejante pregunta, si el mismo Salvador no hubiera revelado que a El le era oculto el tiempo de su segunda venida (Marc. 13-32). Esto nos es difícil entender, pero así está escrito y los hijos de Dios deben creerlo. Por lo visto Cristo, recibiendo el cuerpo y la imagen humana, recibió también ciertas limitaciones humanas. Cuando el Señor, habiendo acabado la obra redentora con su muerte, resucitó y ascendió al cielo a su gloria anterior, entonces el Padre quitó del Hijo la limitación temporal revelándole todos los misterios divinos. Y Cristo nuevamente se tornó Omnisciente como el Padre.

Revelación es un libro considerablemente grande en cuanto a su contenido. Revela mayormente detalles concernientes a la segunda venida de Cristo, pero aparte de esto, revela también otros eventos «que deben suceder pronto»: 1) Por ejemplo, el libro revela lo relacionado con la historia de la iglesia aquí en la tierra y el juicio sobre ella. 2) Revela lo concerniente a la condición de la iglesia en el cielo. 3) Revela los acontecimientos que han de preceder la venida de Cristo y sobre los hechos que tendrán lugar durante el tiempo del señorío del anticristo en la tierra. 4) Revela la particular

revelación de Cristo al mundo en su segunda venida, durante la guerra del armagedón, en el tiempo de la destrucción de los reinos del mundo y la instauración del reinado milenial de Cristo en la tierra. 5) Por último, es la revelación del juicio final, la destrucción de la muerte, la nueva tierra y cielo nuevo.

Todo esto el Dios Padre reveló al Hijo, y el Hijo, mediante el ángel, a su siervo, mientras que Juan lo escribió para la iglesia (Apoc. 1:11, 19).

En cuanto al autor, quien escribió la revelación que le fue dada, no cabe la menor duda. En primer lugar, su nombre se menciona, y en segundo lugar, el versículo dos confirma claramente quién era Juan, al cual le fue dada esta revelación. La frase «quien ha dado testimonio de la palabra de Dios», nos recuerda su Evangelio (Jn. 1:1-4, 14; mientras que las palabras «y de todas las cosas que ha visto», nos recuerdan su epístola (1.^a Jn. 1:1-3).

Toda la antigua iglesia, primitiva al igual que los padres de la iglesia, sostienen el hecho de que el autor de Revelación fue el apóstol Juan.

En cuanto al ángel por medio del cual Juan obtuvo la Revelación, no se nos revela su nombre, pero sus palabras dirigidas a Juan, que dicen: «Porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro» (Apoc. 22:7, 8), nos revelan cierto misterio. Hallamos que los siervos de Dios tienen ángeles, los cuales les ayudan y los asisten en la obra espiritual. Es una revelación muy alentadora, porque en tal caso los siervos de Dios no deben sentirse solitarios. Está escrito, además, que todo hijo de Dios tiene su ángel (Mat. 18:10), y aun a aquellos que deben salvarse, los ángeles les sirven anticipadamente (Hebreos 1:13, 14).

De esto vemos que es amplia la actividad angelical, de gran alcance en los asuntos espirituales, siendo probable de que este ángel haya sido el principal sobre todos aquellos ángeles, siervos de los santos, ya que el Señor precisa-

mente a él le encargó comunicar a Juan tan elevada revelación.

El Señor reveló todo cuanto es necesario saber concierne a su segunda venida, por lo tanto cualquier añadidura a esa revelación es falsa profecía y prohibida por el Señor (Apoc. 22:18, 19).

Los hechos están relacionados con la segunda venida de Cristo, y sucederán en breve, lo cual tan sólo en el libro de Revelación, se declara hasta siete veces con las siguientes palabras:

- 1) «Porque el tiempo está cerca» (Apoc. 1:3).
- 2) «He aquí, yo vengo pronto» (Apoc. 3:11).
- 3) El mostró a sus «siervos las cosas que deben suceder pronto» (Apoc. 22:6).
- 4) «¡He aquí, vengo pronto!» (Apoc. 22:7).
- 5) «Porque el tiempo está cerca» (Apoc. 22:10).
- 6) «He aquí yo vengo pronto» (Apoc. 22:12).
- 7) «Ciertamente vengo en breve» (Apoc. 22:20).

Este testimonio del mismo Cristo, de que el tiempo está cerca y su venida en breve, llena los corazones de los creyentes de gran gozo, sobre todo en la seguridad de que durante el tiempo de espera él no nos abandona, sino que nos envía a sus ángeles para que nos protejan y nos asistan.

Debemos añadir aquí que «el tiempo está cerca» debe entenderse según Dios y no según los hombres. Para nosotros, «pronto» puede significar un día, pero para el Dios eterno ese «pronto» puede significar aun miles de años (2.^a Pedro 3:8). Aún más: podemos decir que para el eterno Dios millones de años significan lo que para nosotros es un día. Sin embargo, las promesas del Señor de todos modos significan aquello que en ellas se promete, o sea, que Dios no estará postergando sus juicios para la eternidad. El cumplirá lo prometido y vendrá pronto. Si ese «pronto» tuvo su significado en los días de revelación y sus hechos, hoy indiscutiblemente estamos en el umbral del regreso del Señor.

URGIMIENTO A LA LECTURA DE REVELACION (Apocalipsis 1:3)

Con estas palabras el Señor invita a todos sus discípulos individualmente, al igual que a su Iglesia, como tal, prestar especial atención al libro de Revelación. Debe ser tan conocido, que aun los menos entendidos con el sólo hecho de oír su exposición, puedan entender y cumplir sus demandas.

El Señor considera bienaventurados a aquellos que leen, oyen y asimilan en sus corazones este libro profético, queriendo con ello invitar a nosotros a interesarnos en su contenido.

En general, el libro de Revelación contiene más promesas, galardones y bienaventuranzas que cualquier otro libro de la Biblia.

Tan sólo de las bienaventuranzas tenemos hasta siete. He aquí ellas:

- 1) «Bienaventurado el que lee, y los que oyen....» (Apocalipsis 1:3).
- 2) «Bienaventurados.... los muertos que mueren en el Señor» (Apoc. 14:13).
- 3) «Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero» (Apoc. 19:9).
- 5) «Bienaventurados y santos los que tienen parte en la primera resurrección» (Apoc. 20:6).
- 6) «Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro» (Apoc. 22:7).
- 7) «Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida» (Apoc. 22:14).

Este libro no sólo contiene eventos pasados, lo cual podría interesarnos muy poco, sino que contiene acontecimientos futuros que el mundo entero espera. Contiene también nuestro propio futuro, y lo más importante es que contiene la segunda venida de Aquel, al cual decimos que lo amamos por sobre todas las cosas. Mientras tanto, este libro ha sido el más abandonado entre los cristianos. No cabe duda de que

este abandono ha sido influenciado por el enemigo de las almas de los hombres, quien no desea que los creyentes sepan del pronto regreso del Señor, para poner fin con ello al señorío del enemigo. Otra razón del abandono de este libro es la falta de amor al Esposo de la iglesia que viene, falta de fe en su regreso. Influye en esto, además, la negligencia de los creyentes y el apego de éstos a este mundo. Ya que para entender el libro de Revelación es necesario un gran esfuerzo y dedicación personal, para poder al mismo tiempo entender correctamente todos los demás libros sagrados y captar el Espíritu de las Escrituras. Es necesario aprender a pensar espiritualmente para poder relacionar lo espiritual con lo espiritual (1.^a Corintios 2:13).

Los modernistas contemporáneos llaman «misterioso» este libro, para de esta manera, poder persuadir a sí mismos y a otros incrédulos, en el sentido de que en realidad no sucederán las cosas descritas en Revelación. Los mundanos y creyentes no regenerados, no pueden captar las profundidades de este libro, solamente entienden que en él se habla de los juicios de Dios sobre todos los pecadores y Satanás. Principalmente por eso, Satanás aborrece el libro de Revelación, y trata de impedir su lectura a quienquiera que fuese. El no desea que los pecadores sepan que, tanto ellos como Satanás, estarán en el lago de fuego.

EL SALUDO DE DIOS A LAS IGLESIAS (Apocalipsis 1:4-6)

Este saludo y deseos son expresados a las iglesias que se encontraban en Asia; aunque de esto no debemos deducir que en el Asia Menor, no hubieron más iglesias, o que el Señor no se interesaba en otras iglesias. Al contrario, en aquellos días ya habían muchas iglesias, y por eso no era posible mencionarlas a todas, ya que ello demandaría mucho tiempo. El Señor escogió a siete de tales iglesias que fueran tipos característicos, no tan sólo de todas las iglesias existentes entonces, sino de toda la iglesia cristiana. Estas siete iglesias eran patentes «retratos proféticos» de la iglesia a través

de la historia. Es por eso que, al dirigirse a las siete iglesias saludándolas, el Señor saludó en nombre de ellas a toda la iglesia de Cristo a través de los siglos.

Con su saludo el Señor nos dio el ejemplo de amabilidad. Los cristianos no deben ser sin delicadeza, sin cuidado ni mucho menos groseros.

El saludo fue expresado de parte de la Santa Trinidad: «Del que era, del que es y del que será» —es el Dios Padre—, «y de los siete Espíritus», es el símbolo del Espíritu Santo, y en las Sagradas Escrituras, según veremos más adelante, la cifra 7 significa la plenitud (Apoc. 3:1; 5:6); «y de Cristo Jesús».

Salta a la vista aquí el hecho de que sobre el Dios Padre se dice que él era, que él es y que «debe venir», cuando en realidad todos esperamos la venida de Cristo, no la venida de Dios el Padre.

No es este un error de los cristianos, porque ciertamente Cristo debe venir, de lo cual dan testimonio todas las Escrituras. El, por ejemplo, ha sido señalado por Dios como Juez de vivos y muertos (Hechos 10:42; 17:31). No sólo él debe juzgar a todos, sino que debe señorear sobre todos (Romanos 14:9, 2.^a Tim. 4:1). Humanamente hablando, Cristo será la figura principal en el tiempo de los hechos relacionados con su venida. Por eso, generalmente, hablamos tan sólo de «la segunda venida de Cristo».

Pero leemos que «El Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre» (Mat. 16:27), además dice que «veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo» (Mat. 26:64). En cuanto a esa gloria en ella debemos ver al Dios Padre, a cuya diestra está sentado Cristo (Marc. 16:19, Hech. 7:56). Esto nos muestra que Cristo no vendrá sólo, sino que con él vendrá el Dios Padre y todos los santos ángeles (Mat. 25:31), al igual que todos los hombres santos (1.^a Tes. 3:13, Jud. 14).

Hay otro pensamiento más aquí, el cual demanda una explicación. Es la frase de que «Cristo es el primogénito de los muertos» (Apoc. 1:5). Estas palabras significan que Cristo

fue el primero que resucitó en cuerpo incorruptible de entre los muertos (1.^a Cor. 15:20-23). El primogénito de la nada fue Adán, pero el «primogénito de entre los muertos» es Cristo. La tumba que guardaba el cuerpo de Cristo tuvo que devolverlo nuevamente, es decir, como «dar a luz». Por eso él es el «Primogénito de entre los muertos».

Veamos ahora algunos de los detalles del saludo. Por ejemplo, hallamos la referencia de que «El nos amó» (Apoc. 1:5). Generalmente, estamos acostumbrados a ver la expresión máxima de su amor, cuando Cristo se dio a sí mismo en rescate por nosotros. Sin embargo, no es así. El amor de Dios no ha menguado, sino que, por el contrario, va en aumento. Por cuanto en el sacrificio de Cristo se manifestó el amor de Dios hacia Sus enemigos (Rom. 5:8-10), ¿cuál sería el amor de Dios hacia sus amigos? Aquel amor fue expresado a quienes estaban lejos de Dios, viviendo en el pecado, mientras que el actual amor es para aquellos cuyos pecados han sido lavados por la sangre del Salvador.

Merece nuestra atención el hecho de que el Señor pone en alto su iglesia, ya que es una gloria sin igual tanto que el Señor considere a sus miembros, «reyes y sacerdotes». Con esto Dios no se rebaja a nuestra estatura, sino que nos eleva a la suya. Ya que los reyes en el mundo ocupan el más alto sitio político, como los sacerdotes en lo espiritual. Esto significa que el Señor eleva a sus hijos al más alto nivel mundial. Los hombres del mundo pueden burlarse de esto, pero quien de entre los creyentes pierde el sentido de su llamamiento eterno, real y sacerdotal, el tal no se interesa en las realidades de Revelación concernientes a la segunda venida de nuestro Amigo y Salvador, quien es el Rey de reyes y Sumo Pontífice sobre los sacerdotes. Quien asimila y se apropia de esto, se interesa en el Reino de Dios como del suyo propio, y de la vida espiritual como el mejor sacerdote.

«HE AQUI VIENE CON LAS NUBES»

(Apocalipsis 1:7, 8)

Es una expresión simbólica y significa que Cristo vendrá del cielo. Juan fue testigo de la ascensión de Cristo, y vio

cómo la nube lo cubrió de sus ojos, y oyó de los mismos ángeles, que Cristo vendrá exactamente igual como ascendió (Hechos 1:9-11). Además, el mismo Señor enseñó que él vendrá «en las nubes» (Mat. 24:30; 26:64). Por eso el apóstol usó las mismas palabras.

La esperanza en la venida de Cristo constituye la fuerza vital de la iglesia de Cristo, de modo que si alguna iglesia dejara de creer en la segunda venida de Cristo, desde ese momento la tal iglesia dejaría de ser de Cristo. Igualmente, los miembros de la iglesia, como individuos, si ellos no creen en la segunda venida de Cristo, no son cristianos. Ignorar el retorno de Cristo, es ignorar gran parte de la fe en las enseñanzas de Cristo. Pero por más que los hombres combatan las enseñanzas de la segunda venida de Cristo, por más que la rechacen y se burlen de tal enseñanza, permanece ante ellos en pie la afirmación que el Evangelio registra diciendo que aquel Jesús, el cual ascendió al cielo, se sentó a la diestra del Padre, vendrá de allí nuevamente para juzgar a vivos y muertos.

«Y todo ojo le verá.» Esto debemos recalcar, ya que hay quienes enseñan que Cristo no vendrá en forma visible, sino que su venida será invisible y por lo tanto nadie le verá. Por este texto vemos que todo ojo le verá, aun aquellos que le traspasaron.

Es cierto que tomando esto literalmente, tan sólo un soldado romano le traspasó; sin embargo, el texto muestra a muchos, «y los que le traspasaron». Por eso queda claro que el Señor tiene en mente, no al soldado como ejecutor de este acto, sino a todos aquellos que le juzgaron y le entregaron a la muerte. Será el pueblo hebreo (Zac. 12:10). Este pueblo mirará a Cristo con arrepentimiento, mientras que todas las tribus de la tierra llorará de terror y espanto, ya que con frecuencia «de nuevo crucifican a Cristo menospreciándolo» con su conducta anticristiana, la desobediencia, la negligencia, mezquindad y el liberalismo. Sin embargo, no será este un llanto de arrepentimiento, sino que será el comienzo de los sufrimientos eternos en el infierno.

«El Alfa y la Omega», son la primera y última letras del abecedario griego, significando en el presente caso que el Señor debe ser el primero y último en todos los asuntos. También en la salvación, él mismo la inició y él personalmente la concluirá. Con este nombre el Señor desea dar prueba en el sentido de que, habiendo logrado un buen comienzo, él mismo llevará la obra a buen fin.

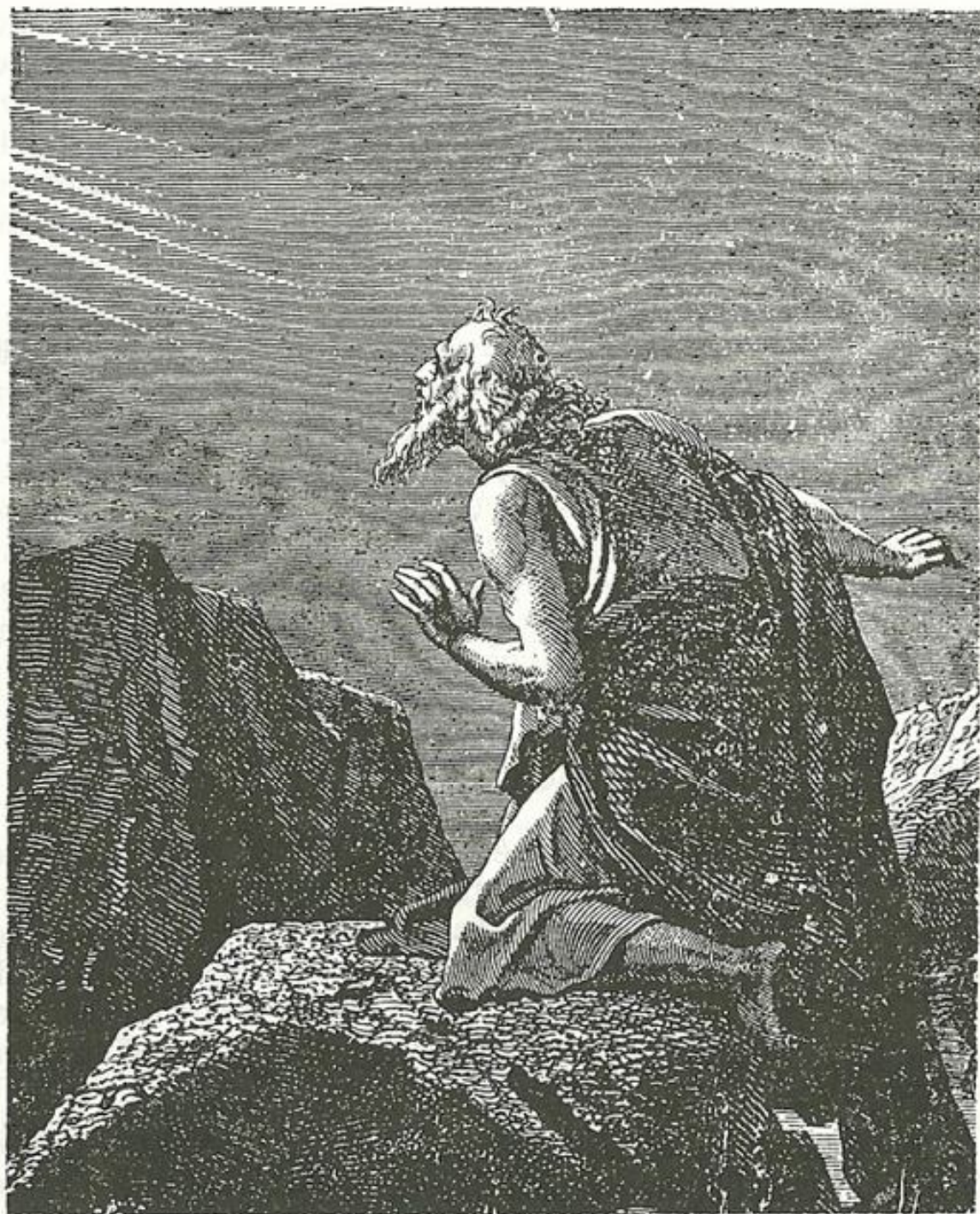
Debe señalarse, además, que este nombre se refiere a Cristo, lo que se ve de muchos textos (Apoc. 1:17; 2:8; 21:6; 22:13). ¡Esa «Alfa y Omega», o sea, el «Primero y el Último», dice de sí mismo que es el Señor Dios Todopoderoso! Significa que Cristo es el Dios Todopoderoso. Este es uno de los muchos textos que confirman esta verdad, de que Cristo es Dios, y Dios Todopoderoso, al igual que el Dios Padre. Hacemos resaltar esto debido a que hay enseñanzas de propagares que se consideran cristianas, pero no creen en Cristo como Dios Todopoderoso.

La isla de Patmos (Apocalipsis 1:9)

Es una isla rocosa y desértica a sólo 35 kilómetros del puerto de Efeso. Aún se encuentra esta isla en su lugar, pero la ciudad de Efeso no existe más. En dicha isla no hay arroyos ni árboles ni tierra fértil, excepto algunas parcelas de tierras trabajadas entre las rocas. Hasta la fecha se conserva allí una cueva oscura como indicando, y así se afirma, que vivió en ella el anciano apóstol.

En los días de la persecución de los cristianos por el emperador Domiciano (los años 95-96 d. de Cristo), el apóstol Juan fue enviado a esa isla. Era una difícil experiencia para el apóstol, pero mediante su exilio en esa isla, el Salvador llevó a cabo aquello que había dicho a Pedro acerca de Juan: «Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?» (Juan 21:22). Y en efecto, Juan vio detalladamente la venida de Cristo en visión como si ésta fuera real.

Por entonces, Juan ya era muy anciano, probablemente el



El apóstol Juan, en la isla de Patmos (Apocalipsis 1:9)

único sobreviviente de entre los testigos oculares del Señor, y sobre eso recibió aun tan grande revelación. No obstante, Juan no se enorgullece por esto ni se considera superior a los demás. A semejanza de un alma genuinamente humilde, dice: «Yo Juan, vuestro hermano y copartícipe...» ¿En qué copar-

tícipe? ¿Tal vez en algún heroísmo, o en ciertos grados superiores, o cuando menos en algún esfuerzo sobrenatural? No; «Copartícipe en las tribulaciones». He aquí una persona que a la par de otros experimentó tribulaciones y sufrimientos a causa de Cristo. Pero él no se queja, porque después de las tribulaciones él dice que es también «copartícipe del Reino». Al comienzo tribulación, pero luego el Reino. En tales circunstancias aun la tribulación deja de serlo y resulta fácil sobrellevarla.

El Día del Señor (Apocalipsis 1:10)

Es difícil explicar con certeza cuál ha sido ese día. Algunos piensan que era el día domingo, mientras que otros el sábado. Pero lo más cierto es que era ese un tal «día del Señor» en el cual el Señor quiso revelar a Juan el «día del Señor venidero».

Los profetas y el Nuevo Testamento llaman «el día del Señor» a su segunda venida. (Isaías 2:12; Joel 1:15; 2.^a Corintios 1:14; 1.^a Tes. 5:2).

Pero podría ser domingo ese día, por eso Juan estuvo «en Espíritu», esto es, en una inspiración especial. Probablemente, él meditaba en los tiempos pasados, cruzaban por su mente las variadas circunstancias de la vida de Cristo, y en relación con el domingo, recordaba la resurrección de Cristo, su ascensión y la promesa de su regreso. Estos recuerdos podían haber dado a Juan esa inspiración. La frase «en espíritu», debe entenderse, «en inspiración, arrebatamiento, iluminación del espíritu de Juan» (Apoc. 4:2; 17:3; 21:10).

A esto debemos añadir que después de escrito el libro de Revelación, todos los padres de la iglesia comenzaron a designar el domingo como «día del Señor». Esto nos da una muestra inequívoca de que el apóstol se refería al domingo como «el día del Señor».

Nota del traductor: No sólo resucitó el Señor el día domingo (primer día de la semana), sino que ese fue el día que aparecía a sus discípulos. (Juan 20:19, 26.) «El día del Señor» difícilmente pueda significar otra cosa que el «primer día de la semana». Era el día en el cual los cristianos se reunían para conmemorar la resurrección del Señor (Hechos 20:7; 1.ª Corintios 16:2). Día santificado para siempre por el evento más trascendental de toda la historia. Así como se había guardado el día séptimo en conmemoración de la Creación, el día primero celebra la Resurrección.

SIETE CANDELEROS (Apocalipsis 1:12-20)

Juan vio siete candeleros de oro. En la tierra con el oro se evalúa todo. Esos candeleros significan siete iglesias, las que simbólicamente significan toda la iglesia. En los ojos de Dios, dicha iglesia es más cara que todo el oro. Pero la iglesia no se compara aquí con siete fragmentos de oro, sino con siete candeleros de oro, por cuanto la iglesia debe estar pletórica de la luz de la verdad, ardiendo y alumbrando en las tinieblas de este mundo para iluminarlo. (Mat. 5:14-16.)

Nos vemos obligados a destacar que cuando nos referimos a la iglesia de Cristo, no tenemos en mente las actualmente numerosas así llamadas iglesias, las cuales hace ya mucho han dejado de ser iglesias de Cristo. Primeramente tenemos en mente a los cristianos de los primeros siglos, como así también a todos aquellos que hoy retienen las enseñanzas evangélicas y realmente aman al Señor de todo corazón.

Es claro que tampoco ellos son ángeles y tienen sus insuficiencias como humanos, y son débiles. Por lo tanto, la iglesia que se compone de esta clase de gente, es verdadera iglesia de Cristo. Por eso el Señor la compara con los candeleros de oro.

Una sola iglesia no está en la capacidad de pintar un cuadro como para transmitir aunque fuera a grandes rasgos la vida espiritual de la iglesia Universal en la diversidad de

riquezas en su desarrollo. Desde el principio, el Señor escogió y señaló para esto a siete iglesias. Esos siete candeleros que unidos alrededor del Señor, hacen de sí un maravilloso ejemplo de las pruebas espirituales y las principales experiencias de la Iglesia Universal a través de los siglos. Porque para el Señor la cifra de siete significa plenitud, como veremos más adelante.

Juan vio a Cristo en medio de esos siete candeleros, es decir, en la iglesia. Esto es maravilloso, el Señor no abandona a su iglesia sino que permanece con ella y en ella. Aunque Cristo abandonó la tierra, sin embargo no abandonó a la iglesia. En su ascensión al cielo él claramente prometió que no abandonaría a los suyos. He aquí sus palabras: «Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.» (Mat. 28:20.) Además, el Señor prometió que él estaría en todas, aun en las congregaciones más pequeñas que en su nombre se congreguen. «Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mat. 18:20). Es por eso que la iglesia de Cristo no necesita de otro intermediario alguno, o representante de Cristo aquí en la tierra, siendo que él mismo habita en ella. Los ancianos u obispos no son representantes de Cristo, sino siervos de él y pastores de la iglesia, de ese rebaño de Cristo, (Hechos 20:28; 1.^a Pedro. 5:1-4).

LA CIFRA SIETE (Apocalipsis 1:11, 12, 20)

Aun en el Antiguo Testamento la cifra siete jugó un papel muy importante, significando plenitud o conclusión de algo. Se entiende que no se trata de una plenitud aritmética, sino que es la plenitud «divino-profética». El mundo fue creado en siete épocas, así también el castigo del mundo en el juicio final se llevará a cabo bajo la ley de la cifra siete. La causa del significado particular de la cifra siete radica en los siete Espíritus de Dios. Son estas siete raíces o siete fuentes que originan todos los fenómenos mundiales. Veamos algunos ejemplos:

- 1) Siete días de Dios en la creación del mundo (Génesis 2:2). Aquí vemos la plenitud y la terminación en la creación.
- 2) Dios encomendó a Noé llevar en el arca siete pares de cada especie animal (Génesis 7:2, 3). Se manifiesta aquí la plenitud de la salvación de la creación viva.
- 3) Faraón vio en sueños a siete vacas, al comienzo gordas y luego flacas. Siete espigas, al comienzo llenas y luego vacías (Génesis 40:17-30). José interpretó ese sueño como plenitud de abundancia, seguida de completa escasez y hambre.
- 4) Siete veces se rociaba con sangre el sacrificio ofrecido por el pecado (Levítico 4:6), significando la plenitud de limpieza.
- 5) Siete veces tuvieron que recorrer los hebreos la ciudad de Jericó (Josué 6:1-5). Aquí se reflejó la plenitud de la victoria por la fe del pueblo de Dios, sobre sus enemigos.
- 6) Naamán el sirio tuvo que zambullirse siete veces en el río Jordán (2.ª Reyes 5:14) para obtener la plenitud de la sanidad.
- 7) Se dice acerca del justo que aunque siete veces cayere, volverá a levantarse. (Proverbios 24:16). Esta es la plenitud de la gracia que levanta al justo.

Teniendo ahora por delante estos ejemplos, pasemos al libro de Revelación y veremos que allí también la cifra siete significa una plenitud simbólica.

- 1) Siete iglesias (Apoc. 1:4). La iglesia es la plenitud de Cristo (Efesios 1:22, 23).
- 2) Siete espíritus (Apoc. 1:4). Es el símbolo de la plenitud del Espíritu de Dios que todo lo llena. (Salmos 139:7; Hechos 2:4; 1.ª Corintios 2:10).
- 3) Siete candeleros (Apoc. 1:12). Es el símbolo de la plenitud de luz de la iglesia en este mundo. (Mat. 5:14-16; Filip. 2:15).

- 4) Siete estrellas. (Apoc. 1:16). Las estrellas simbolizan a los oficiales de la iglesia. (Apoc. 1:20; Dan. 12:3). En el caso presente significa la plenitud del servicio de ellos en la iglesia. (Efesios 4:11-13).
- 5) Siete sellos (Apoc. 5:1), es la plenitud del misterio divino. (Dan. 12:9).
- 6) Siete cuernos de un cordero (Apoc. 5:6), es la plenitud del poder de Cristo. (Salmo. 89:18; Miqueas 4:13).
- 7) Siete ojos (Apoc. 5:6), la plenitud del que «todo lo ve» (Juan 2:24, 25).
- 8) Siete trompetas (Apoc. 8:2). Es la plenitud del castigo del mundo. (Levítico 26:28).
- 9) Siete truenos (Apocalipsis 10:3), es la plenitud de acción (Exodo 19:16; 20:18, 19; 1.ª Samuel 7:10).
- 10) Siete copas llenas de la ira de Dios (Apoc. 15:7). Es la plenitud de la ira de Dios (Zacarías 7:12; Apocalipsis 14:19).
- 11) Siete cabezas del dragón (Apocalipsis 12:3), es la plenitud de la sabiduría satánica. (Ezequiel 28:13).

De todas estas cifras podemos ver que la cifra siete, en la Biblia, significa realmente plenitud de aquel evento en relación al cual está. Por lo tanto, las siete iglesias también ilustran la historia plena del cristianismo, de todos los tiempos y en todos los lugares.

EL HIJO DEL HOMBRE

(Apocalipsis 1:11-18)

Se entiende que este era Cristo; pero él no era semejante a Aquel Cristo que vivió en la tierra. Pues en la tierra Cristo era como un hombre manso y tranquilo. Pero aquí, de pronto, aparece una imagen terrible en grandeza real y gran poder. Por cierto, que aunque esta visión es verídica, el personaje no deja de ser simbólico. De ello nos persuadiremos a medida que vayamos examinando el símbolo de esta gran visión.

1) Ropa larga (1:13), semejante a las usadas por los sumos sacerdotes y reyes. Simbólicamente nos enseña que Cristo es nuestro sumo Sacerdote y Rey (Hebreos 4:14, 15, Apoc. 19:16).

2) Ceñido por el pecho (Apoc. 1:13) que significa alta dignidad; los hombre laboriosos se ciñen por la cintura (Luc. 12:35), significando la inteligencia y el conocimiento (Job. 12:12). En primer lugar la belleza, corona de gloria (Prov. 16:31), símbolo de la eternidad —antiguo (Dan. 7:9).

3) El cabello blanco (1:14). Tiene muchos significados. Aunque Cristo físicamente no era anciano, en cierto modo lo es espiritualmente, porque es eterno. El pudo tener esa belleza de anciano por su conducta; El fue coronado de gloria, estuvo a la par con el «anciano de días», lleno de sabiduría e inteligencia. Todas estas cualidades simbólicamente eran mostradas a través de sus cabellos blancos.

4) Sus ojos como llamas de fuego (1:14). Es el símbolo de la «todovidencia», la compenetración y también del furor. Para muchos esto es incompatible, que en los ojos del Salvador arda la ira. Nos hemos habituado a imaginar los ojos de Cristo llenos de amor, de ternura, de tristeza y no de ira. Pero vendrá el tiempo cuando en ellos arderá la ira, y serán «como llama de fuego» (Apoc. 6:16, 17), para aquellos que hayan rechazado su amor.

5) Sus pies semejantes a bronce bruñido (Apoc. 1:15). Esto indica que esos pies pisarán el lagar del furor de la ira del Dios Todopoderoso (Apoc. 19:15). Por otra parte, en esos pies habrá una extraña fuerza de fuego «como bronce bruñido». Con ellos él hollará a los impíos y ateos enemigos suyos.

6) Voz como de trompeta, como estruendo de muchas aguas (salto de agua o estruendo de una tempestad marítima (Apocalipsis 1:10, 15). Estos símbolos nos dan a entender el extraño poder de la voz del Señor, con la cual despertará aun a los muertos (Juan 5:28, 29), la misma voz que pronunciará el veredicto del juicio cuyo mandato se ejecutará con premura. (Mateo 25:41, 46.)

7) Siete estrellas en su mano son ángeles (representantes) de la iglesia (Apocalipsis 1:16, 20). A estas «estrellas» amenaza un gran peligro de parte de las fuerzas tenebrosas, por eso el Señor las sostiene en lugar seguro, en su mano.

Hagamos referencia también al hecho de que Cristo anda en medio de los siete candeleros, es decir, que él está presente en la iglesia, pero a los oficiales de la iglesia los tiene en su mano. Esto indica que la posición en la iglesia de los ancianos (pastores) difiere un tanto de la de los demás de la congregación. Ellos mantienen su dominio y autoridad sin intermediarios mediante Cristo, y son responsables ante él. El los sostiene en su diestra, de modo que nadie, ni hombres ni ángeles, los pueden arrebatar de su mano. Si permanecen fieles y verdaderos siervos a él, nadie podrá jamás apagar sus candeleros. Si por lo contrario, no permanecieren fieles, nadie podrá salvarlos del castigo. Quienes los desobedecen, desobedecen a Cristo, y quienes los desechan, también al Señor de ellos desechan (Luc. 10:16).

8) Espada de dos filos (Apoc. 1:16), es el emblema de la autoridad ejecutada (Rom. 13:4). El hecho de que salía de la boca queda claro por cuanto la espada espiritual es la Palabra de Dios (Hebreos 4:12), la cual juzgará y castigará los incrédulos (Juan 12:48).

9) Su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza (1, 16), es el símbolo de la gran gloria y referencia al hecho de que Cristo es el «Sol de Justicia» (Malaquías 4:2). Él es la fuente de toda luz. Lo que significa el sol para la naturaleza, así es Cristo para la vida espiritual. Como la naturaleza no podría existir sin el sol, ni tendría vida alguna, así tampoco hay vida espiritual alguna en aquellas almas donde Cristo no vive.

Nota del traductor: La cita de Lucas 12:35 parece discrepar ligeramente entre las distintas versiones. En unas se habla de ceñir los lomos y en otras cintura o muslos.

Esta es la única descripción de Cristo que nos dan las Sagradas Escrituras. Evidentemente, hay otros enigmas de

ciertos rasgos de Cristo, pero una imagen tan completa como la que se pinta aquí, no la encontramos en ninguna otra parte. Por lo tanto, no debe extrañarnos el que ningún artista haya jamás pintado el retrato de Cristo a base de esta descripción. Esto sería imposible. ¿Podría, por ejemplo, pintar alguien un rostro que brille como el sol en su fuerza, u ojos que fueran como llamas de fuego? Además, sería difícil esta combinación de cabellos blancos, pies resplandecientes como bronce, y en cuanto a la espada de dos filos que saliera de su boca, sería completamente imposible.

Es cierto, por lo tanto, que una imagen verdadera de Cristo es imposible pintar. Todas las que se han hecho hasta ahora no responden a la descripción que dan los Evangelios acerca de Cristo.

Esta imagen era tan admirable y severa que aun aquel discípulo que en su oportunidad se recostara sobre el pecho de Jesús, ahora cae como muerto al verlo. (1:17). Este sentimiento de temor ante los espíritus humanos, confirma la realidad de aquel mundo, con el cual estamos en contacto sin verlo. Pero también confirma que la cortina que nos separa de él es muy débil. En su debido tiempo dicha cortina será levantada, y entonces la humanidad verá aquello, de lo cual al verlo, la generación rebelde y pecadora quedará como muerta de terror. Si hombres santos de Dios como el profeta Daniel (Dan. 10:5-11) y el apóstol Juan, al ver esas visiones caían presos de un temor mortal, ¿qué impacto harán estas visiones sobre los ateos? Los ateos toda su vida tratan de engañarse de que Dios no existe, y que la vida más allá de la tumba no es real. Repentinamente, verán con sus propios ojos que sí: existe todo según está escrito en la palabra de Dios. Fácil es suponer cuán inimaginable será el terror que hará presa de todos aquellos que sin Cristo se sienten seguros cuando vean viniendo en las nubes al mismo Cristo, con gran poder y gloria, acompañado de millones de sus ángeles y santos.

A Juan le fue suficiente un ligero contacto de la amorosa mano del Salvador y algunas palabras de ternura para llegar a ser consciente de todo esto, pero los ateos tendrán que persuadirse recién en el infierno.

LAS LLAVES (Apocalipsis 1:18)

En las Sagradas Escrituras se hace mención de unas cuantas llaves. Por ejemplo:

1) «La llave de la ciencia», dada a las personas espirituales (Lucas 11:52).

2) «Llaves del Reino», dadas a la Iglesia (Mat. 16:19; 18:17, 18).

3) «Llaves de la muerte y el infierno». Cristo las tiene en su poder. ¿Por qué? Es porque abrir el «conocimiento» (ciencia), en cualquier momento y para todos es permitido. No hay peligro de que los espirituales estén adquiriendo o recabando demasiado «conocimientos». Por eso Dios confió esta llave a personas espirituales, siervos suyos. Bajo la palabra «espirituales» no debemos entender por el clero o sus sacerdotes únicamente. Ya que el mismo Señor dijo que en su tiempo aquellas «llaves de la ciencia» las tenían los escribas y los fariseos (Mat. 23:13) y los intérpretes de la ley (Luc. 11:52).

No eran todos ellos sacerdotes, pero eran guías espirituales. Así también en la religión cristiana, todo guía espiritual tiene derecho de hacer uso de esas «llaves de la ciencia», pero no para cerrar el Reino de Dios delante de los hombres, sino para abrirlo. En cualquier momento se puede abrir el Reino de Dios para todos aquellos que genuinamente se arrepienten y desean morar en él. Pero el abrir para alguien la muerte y el infierno solamente Dios lo puede hacer. Únicamente él sabe quién y cuándo debe morir, como así también quién debe y quién no debe ir al infierno. Por eso el Señor a nadie dio estas llaves. El las retuvo consigo. Matar a una persona es contrario a los preceptos de Cristo, a la vez que condenar a alguien como digno del infierno es pecado.

Es de vital importancia destacar que, teniendo las llaves de la muerte y del infierno, Cristo en absoluto no hizo mención del purgatorio, donde dicen hallarse los católicos, purificándose antes de entrar al cielo. Cristo jamás hizo mención de esto. Por lo tanto, es claro que es un invento de la iglesia Católica, no teniendo ninguna base escritural.

ESCRIBE
(Apocalipsis 1:19)

Algunas personas, basándose en Apocalipsis 1:1, dicen que en Apocalipsis están escritos los hechos que debían suceder en el futuro. Pero nuestro texto dice que Juan debía escribir también aquello que él vio en el pasado; aquello que hubo en ese tiempo cuando Juan obtuvo la revelación, y lo que debía suceder en el futuro. Por eso el libro de Revelación es amplio, contiene elementos del pasado, presente y futuro, si lo miramos desde el punto de vista del apóstol Juan. Con esta palabra «escribe», el Señor nos da entender que él reconoce y aprueba el contenido de la Escritura. El mismo escribió diez mandamientos, encomendó a Moisés y a los profetas a que escribieran. Por lo tanto es claro que nosotros hoy debemos servir al Señor, no sólo con nuestros labios, sino mediante las Escrituras.

La Epístola a la Iglesia de Efeso (2:1-7)

LA CIUDAD DE EFESO

El significado de la palabra «Efeso» equivale a «deseo ardiente». No se sabe por qué se le ha dado este nombre, pero es probable que el mismo responda al carácter de sus habitantes. Evidentemente ellos eran ardientes, es decir, fervorosos (Hechos 19:34). O tal vez, el nombre de la ciudad deriva de su belleza. Había allí un maravilloso puerto, centro comercial de una rica provincia junto al mar y a la vez centro cultural y popular. Por lo tanto, muchos con un deseo «ardiente» trataban de establecerse allí. Era una ciudad rica y orgullosa de su maravillosa arquitectura mundial, su templo de Artemisa (antigua divinidad griega de la caza y de la luz nocturna). La que luego fue confundida con la diosa selenita, diosa de la luz lunar, la que tenía cincuenta hijas. Semejante concepto acerca de dicha diosa nos muestra el carácter del culto pagano que se rendía en honor a Artemisa. Probablemente aun este culto deriva de su nombre: «deseo ardiente.»

En esta ciudad, pues, mediante la obra del apóstol Pablo, (Hechos 18:18-21; 19:1-20) y de Apolos (Hechos 18:23-26), surgió un grupo de creyentes, el cual también, «ardiente» en amor hacia Cristo, resultó en la iglesia de Efeso. Dice la historia que allí se radicó el apóstol Juan después de su regreso de la isla de Patmos, donde también falleció. Existe una tra-

dición en el sentido de que María, la madre de Jesús, fue sepultada allí.

Un desierto cubierto de ruinas es todo lo que actualmente se encuentra en el sitio donde fue la ciudad de Efeso, con una extensión de unos seis kilómetros de diámetro. El silencio y un escalofrío palúdico imperan en el mismo sitio donde otrora hervía la vida. Este hecho testifica de que la iglesia de Efeso no fue obediente a la advertencia del Señor, no se arrepintió, y su «ardiente deseo» del primer amor no la dirigió hacia el Señor. Por eso él «quitó su candelero de su lugar».

*misión
pastor*
EL ANGEL DE LA IGLESIA
(Apocalipsis 2:1)

No cabe duda que este ángel significa el que dirige la iglesia, es decir, el anciano de la iglesia. Pues de lo contrario, si el Señor tuviera en mente a los ángeles celestiales, no habría necesidad de escribirles, el mismo Cristo podría comunicarles todo sin intermediarios. Pero dirá alguien: ¿Por qué, pues, él los llama ángeles y no ancianos? Por cuanto, para la iglesia ellos eran pastores, pero para el Señor eran ángeles. Porque la palabra «ángel» significa «enviado» o «mensajero». Cristo los escogió y los envió; por eso ellos son sus enviados. Juan el Bautista y aun el mismo Señor, se llaman ángeles. Evidentemente así es por cuanto ellos eran los mensajeros de Dios, (Malaq. 3: 1, Mat. 11: 10, 11), la palabra «enviado del Señor» en Ageo 1: 13, significa en el original y en la traducción alemana; «Angel del Señor». También la expresión «Mensajero del Señor».

He aquí, porque los ancianos de la iglesia son también mensajeros de Dios, pastores de la grey de Cristo, obispos, que significa «el que vigila», «protector», por eso ellos se llaman ángeles hasta el grado que cumplen con su obligación de mensajeros. Hay también espíritus que no se llaman ángeles, sino querubines, serafines y sencillamente, espíritus. Por eso el anciano, si es realmente un enviado por Dios a la iglesia, es un ángel, es decir, mensajero.

*ancianos
pastores*

EL AUTOR DE LA EPISTOLA (Apocalipsis 2:1)

«El que tiene las siete estrellas en su diestra.» Es el mismo Cristo el Salvador. Las siete estrellas son los ángeles, esto es: ancianos de siete iglesias. Conviene notar que estos ángeles aquí tienen el nombre de estrellas, o sea, que son comparados con las estrellas. ¿Por qué? Es evidente que Dios no hace comparaciones imprecisas. Las estrellas brillan, disipan las tinieblas (Génesis 1:16; Salmo 136:9), también proclaman la gloria de Dios (Salmos 8:4; 19:2). Traen a los hombres a Cristo (Mateo 2:9). Todos los ancianos tienen estas mismas obligaciones, por eso llevan el nombre de estrellas. Aun en el Antiguo Testamento, el Señor compara a todo obrero de Dios prudente, a los que «enseñan justicia a la multitud», con las estrellas (Dan. 12:3).

Motivo de gozo es imaginar que los ángeles de las iglesias se hallan en un lugar tan seguro, como es en la diestra de Cristo. Por lo tanto, es obvio que a ninguno de los miembros de la iglesia el enemigo ataca tanto como a los ancianos. Muchas veces Satanás tiene a sus agentes en la misma iglesia, quienes se ocupan exclusivamente en maldecir y ennegrecer la vida de los ancianos, esforzándose por provocarlos a que obren inconsecuentemente. El Señor sabe del peligro en el que se encuentran y por eso les ofrece un cuidado adecuado, teniéndolos en su diestra.

El autor de la carta a la iglesia de Efeso es «Aquel que anda en medio de los siete candeleros». Nuevamente es el mismo Señor nuestro que sustenta su promesa; «porque donde hay dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo 18:20). Además: «he aquí yo estoy con vosotros todos los días» (Mateo 28:20).

Es un hecho muy alentador el saber que Cristo está siempre presente en la iglesia. Lamentablemente, muchas iglesias ignoran Su presencia, manifestándole indiferencia y frialdad, o cuando menos, han perdido su primer amor. No obstante, él no abandona a su bienamada iglesia, aún anda en medio de los siete candeleros.

«ESCRIBE AL ANGEL»

(Apocalipsis 2:1)

Debe destacarse además que estas siete cartas no fueron dirigidas a la congregación, ni al comité de la iglesia, sino a los ancianos. Esto muestra que el anciano en la iglesia ocupa tal cargo con el cual tiene que ver el mismo Señor. Por eso está claro que nadie en el mundo tiene derecho de impedir al anciano en el cumplimiento de sus deberes, para no entorpecer los negocios de Dios. El que ignora al anciano, ignora la institución de Dios. Desafortunadamente hoy abundan estos miembros que deshonran a los ancianos de las iglesias, considerándose, sin embargo, creyentes, seguidores de Cristo. No cabe duda de que tales creyentes están todavía lejos del conocimiento de la verdad.

Pero debemos aún destacar lo siguiente: Que una incorrecta interpretación de esta enseñanza por los ancianos, los condujo a complicados malos usos, engendrando castas espirituales, creando patriarcas y papas, metropolitanos, cardenales, etc.... Esto ha llevado a muchos creyentes a subestimar a los ancianos constituidos por Dios.

La posición del anciano no tiene en sí ningún elemento ni poder de gobierno ni señorío sobre los demás miembros de la congregación. El anciano tiene la obligación de servir a la iglesia, obligación que no le fue impuesta por los hombres, sino por Dios. El «Siervo-Sacerdote» es el dirigente, pastor y guarda de Su rebaño. Pero el anciano debe primeramente recibir en su corazón la palabra del Señor. Luego transmitirla concienzudamente a la congregación, velando que la misma sea observada. He aquí la causa por qué el Señor se dirige mediante estas cartas a las congregaciones cristianas posteriores.

LAS CARACTERISTICAS DE LA IGLESIA DE EFESO

(Apocalipsis 2:2-3, 6)

De las palabras del Señor, «Yo conozco tus obras», hay que deducir que el Señor tuvo en mente las buenas obras. Aunque indiscutiblemente el Señor conoce las malas obras también, pero al dirigirse a la iglesia de Efeso no las menciona.

Al contrario, el Señor, en efecto, hace resaltar toda una línea de virtudes extraordinarias, tales como el trabajo, paciencia y otras. Todo esto pertenece a las buenas cualidades de esa iglesia. De ahí la mención de sus obras, aunque no tenemos delante nuestro el calificativo de «buenas obras», debemos entenderlas como tales, es decir, obras que fueron hechas en el nombre del Señor y para Su gloria.

De modo que esas buenas obras atestiguan de que la iglesia de Efeso no hacía alarde de sus obras, sino que las tenía. Practicaba aquellas obras que normalmente se requieren de la iglesia. En otras palabras, era una iglesia activa.

La primera «buena obra» que el Señor mencionó fue su trabajo. Es obvio que no se trata de un trabajo físico o intelectual, de la ganancia del sustento diario, sino del trabajo espiritual. Y el trabajo espiritual ante todo, ensalza la causa misionera, la predicación del Evangelio y la conquista de almas para Cristo. Luego viene el trabajo de conservación, es decir, la ayuda a los nuevos convertidos en su crecimiento espiritual. Luego el trabajo del maestro, que permite conocer las profundidades de Dios, su sabiduría y su santa voluntad. Y por último, el trabajo caritativo u obras buenas, que se hacen con el fin de aliviar la situación unos de otros, ayudando materialmente a los necesitados, a los enfermos y débiles, etc.... La palabra «obras» revela una belleza extraordinaria de la iglesia de Efeso. No era una iglesia compuesta de zánganos, sino de múltiples actividades en bien del Evangelio.

Luego se cita la «paciencia». Otra virtud extraordinaria. Ayuda a sobrellevar las persecuciones, deshonras, injusticias, pruebas, debilidades de otros y toda clase de sufrimientos. Aún más, la paciencia es necesaria para llevar a cabo las actividades ya mencionadas. Ayuda a vencer el cansancio y la negligencia. La paciencia puede conquistar muchas cosas. Aun en cualquier esfera, la paciencia es muy necesaria. Como vemos de las palabras del mismo Señor, esta virtud distinguía a la iglesia de Efeso.

Pero la siguiente virtud parece contradecir las anteriores: «Y que no puedes soportar a los malos.» Como diciendo que

esa iglesia paciente, carecía de la misma paciencia. Pero la verdad es que la iglesia tenía la necesaria paciencia cuando le era necesaria a causa de las adversidades que le venían de afuera. Pero no soportaba, o mejor, no toleraba un mal dentro de sí. Cuando se filtraban astutamente hombres perversos que trataban de aparecer como apóstoles, la iglesia entonces, al descubrir sus falsedades, los expulsaba de su medio. Al igual que en la vida física aun la persona de mayor paciencia trata por todos los medios de deshacerse de una llaga maligna, de la misma manera una iglesia distinguida por su paciencia, no podía tolerar en su medio a los «malos», porque ellos deshonoran a la iglesia de Cristo que debe ser limpia y sin mancha.

El versículo 3 apoya nuestro pensamiento de que la iglesia de Efeso realmente trabajaba para el Señor. Pero aquí debe destacarse un hecho, y es que esa iglesia «no desmayó». Era una iglesia extraordinariamente perseverante en el trabajo. No cabe duda de que su gran ayuda en ese trabajo fue su paciencia. Hay mucha gente en el mundo con un «ardiente deseo», pero quienes ni aún así consiguen algo porque carecen de perseverancia. En ellos arde un «fuego de paja», que repentinamente aparece, pero pronto vuelve a apagarse. En cambio, la iglesia de Efeso no era así, sino que trabajaba arduamente para el Señor y «no desmayaba».

Por último, una virtud más que tenía esa iglesia. «Aborrecía las obras de los nicolaítas» (2:6). ¿Es acaso el odio una virtud? Indiscutiblemente todos los sentimientos del hombre son de Dios. Pero todo depende de la dirección que se da a los sentimientos. Por ejemplo, está escrito: «Los que amáis a Jehová, aborreced el mal.» (Salmo 97:10). Esto es, odio hacia el mal, odio hacia el pecado es virtud. Por el contrario, está escrito además: «Amaste el mal más que el bien, la mentira más que la verdad. Has amado toda suerte de palabras perniciosas.» (Salmo 52:3, 4). Se ha generalizado el considerar al amor como virtud, pero el amor al mal y al pecado no es virtud alguna sino mancha de perdición.

De manera que la iglesia de Efeso no toleraba el mal, no se había comprometido con el mal, lo aborrecía y esa era su virtud. Esa actitud descomprometida de la iglesia con el mal, era del agrado del Señor. Digo «al mal», porque está escrito que la iglesia, en la persona de su ángel, «aborrecía las obras de los nicolaítas», no a ellos. Con frecuencia, la gente no distingue los hechos de las personas y se ofende contra los creyentes fieles por aborrecer éstos sus hechos; como si les aborrecieran a ellos. Pero no es así, ya que los buenos creyentes aman a los demás y les desean lo mejor de todo, especialmente la salvación de sus almas. Pero con sus hechos los creyentes permanecerán en desacuerdo, aborreciendo los malos actos. Y en cuanto a los nicolaítas veremos más adelante ilustrada esta verdad.

He aquí, el Señor conocía todas esas virtudes de la iglesia de Efeso, conocía cada detalle, cada experiencia. Es algo que todos debemos captar bien, el Señor todo lo ve, conoce todo y ayudará en el bien, pero castigará por el mal. Por un lado, esto causa gran alegría, tan grande conocimiento, que el Señor todo lo sabe. Cuando la gente no nos conoce, o no nos quiere conocer, no valora en su justo precio nuestros deseos para ellos, por eso nos consuela el que Dios conozca lo más secreto de nuestro corazón. El sabrá valorarnos y correspondernos con justa paga. Pero por otro lado, este mismo conocimiento nos llena de temor. Porque esto indica que a Dios no se puede engañar ni con la más persistente exteriorización. Aun esta tan hermosa iglesia de Efeso, de virtudes genuinamente cristianas, no logró alcanzar la estatura necesaria delante de Dios, aunque la falta de esa iglesia ningún hombre podría descubrir. Es probable que aun la misma iglesia no haya logrado distinguir su propia condición. Pero el Señor conocía y veía todo y rigurosamente reprochó a esa iglesia.

CAIDA DE LA IGLESIA

(Apocalipsis 2:4, 5)

¿En qué consistía esa caída? ¿Cuál era el pecado grande de esa iglesia por el cual Dios demandaba arrepentimiento? He aquí el pecado: «Has dejado tu primer amor.»

Muchas personas asombradas pensarían que este no es un pecado tan grande. Pero el enfriamiento del amor significa traición. Cuando el amor va desapareciendo, todas las buenas obras, tales como el trabajo, la paciencia y la lucha contra el mal, podrían por algún tiempo ir llevándose a cabo aun como por inercia, o bien por hábito. Pero paulatinamente todas ellas van desapareciendo por carecer de su poderoso móvil, el amor.

Se puede distinguir claramente la verdad de la mentira, puede uno consagrarse al bien y practicar la justicia, distinguir claramente y con rapidez a los falsos apóstoles y evitar la comunión con los impíos y aun así carecer de ese limpio primer amor que se manifestaba tan poderosamente en los corazones de los verdaderos novoconvertidos. Bien dijo el profesor B. Marsenkovsky: «El verdadero cristianismo no consiste en recordar el amor pasado, sino en mantener el mismo ardiente amor a Cristo, esa actitud reverente hacia él. El pan puesto sobre la mesa de oro en el templo debía ser fresco, no pasado. Así debe ser el amor del cristiano, siempre nuevo, porque el amor es el alma del cristianismo. Cuando el cristianismo carece de amor hacia Cristo se torna sin alma, muerto.

Cuando el Señor no tiene un corazón, eso es, una persona como individuo, o una iglesia local, él nada aceptará en reemplazo. «Supongamos que una mujer diga a su marido: Tú sabes que por ley estoy atada a ti, y por eso debo estar contigo. Por lo tanto, yo estaré cumpliendo todo cuanto me incumbe. Yo te prepararé la comida, lavaré la ropa, mantendré limpia tu casa, pero te advierto que mi corazón no está contigo; ¡yo amo a otro!

¿Estaría contento ese hombre con semejante esposa? ¡No! Cualquier hombre, al descubrir que el corazón de su esposa pertenece a otro, la abandonará.

De la misma manera, el Señor, no sólo espera algo de lo nuestro, sino a nosotros mismos, todo nuestro ser, nuestro corazón no dividido. Si de todo corazón nos hemos entregado al Señor y con toda nuestra alma lo amamos, entonces todo lo nuestro resulta agradable a El. Pero mientras tanto, la mayoría de los llamados cristianos y sus iglesias hacen el

papel de aquella mujer para con su marido. Ellos dicen: Lo que pertenece a Dios debemos cumplir, pero no más. El domingo hay que asistir a la iglesia, orar y basta. Fuera de esto hay que vivir como viven todos. ¡Sólo los torpes piensan todo el tiempo en Dios y el cielo!

¿Puede Dios estar satisfecho de tales cristianos? Si el Señor rechazó a la iglesia de Efeso, con la cual no podríamos comparar iglesia actual alguna, por haber abandonado su primer amor, ¿desearía tener algo en común con los mencionados incrédulos?

Apenas los efesios abandonaron el primer amor, aparecieron entre ellos los falsos apóstoles. Estos eran aquellos lobos advertidos por Pablo (Hech. 20: 17, 29, 30). Es cierto que el mal siempre aparecía en la iglesia, porque donde el Señor siembra la buena semilla, Satanás trata de sembrar la cizaña. Aun entre los mismos apóstoles estaba Judas, y entre los cristianos primitivos hubieron falsos hermanos. Incluso entre los primeros pastores se cuentan personas tales como Diótrefes (3.^a Juan 9, 10). A través de la historia de la iglesia de Cristo, al lado de El, trató siempre de hallar lugar el anticristo.

Parece que los primeros grupos constituidos y enseñados por los mismos apóstoles, luego asistidos por otros de sus discípulos, tendrían que haber sido excluidos de toda herejía y extravíos. Pero descubrimos que las enfermedades espirituales existentes en nuestros días en las iglesias, ya abundaban en los antiguos grupos cristianos.

Así por ejemplo en la iglesia de Efeso aparecieron los «nicolaítas» a los que el Señor aborrecía (Apoc. 2:6). ¿Quiénes son? Hoy resulta difícil identificarlos. Algunos piensan que los nicolaítas vienen del diácono Nicolás (Hech. 6: 5) quien según suponen, cayó de la verdad y estableció luego una secta de disolutos. Pero el N. Testamento nada habla de la caída de Nicolás ni de haber él organizado tal secta.

Grandes y destacados teólogos piensan que esta palabra, como proviene de dos palabras griegas tiene el siguiente significado. «Niko» significa dirigir, guiar. Y «laos» gente, pueblo. De modo que en el griego, «Nikolaos» significa ejercer

autoridad sobre el pueblo. De ahí que «nicolaítas» significa secta de superinteligentes, quienes pretendieron que ningún otro, sino únicamente ellos eran los llamados para ocupar el cargo de dirigir la iglesia, o sea, ser «nicolaítas».

En el período de Efeso este movimiento aún no era secta u organización. Era únicamente el esfuerzo de algunos individuos, como por ejemplo Diótrefes (3.^a Juan 9, 10), que pretendía autoridad sobre los hijos de Dios (1.^a Ped. 5:2, 3), y dirigir al pueblo (Nicolaítas).

El Dr. Scofield dice: «Este nombre viene de la palabra griega «Nikaos», conquistar, y «laos», pueblo o los laicos. No hay testimonio en la historia antigua tocante a la existencia de una secta llamada de los Nicolaítas. Si la palabra es simbólica, ella se refiere a la noción más antigua, de una orden sacerdotal o clero, la cual más tarde llegó a dividir en sacerdotes y laicos a una hermandad en la que todos eran iguales (Mat. 23: 8)».

De manera que mirando ellos a los religiosos hebreos y a los aprovechados gentiles cómo se enseñoreaban del pueblo, en lo profundo del corazón los envidiaban, por eso deseaban conducir al cristianismo bajo las mismas normas, es decir, mezclar el ceremonialismo judío con la filosofía griega. No teniendo ellos el Espíritu de Cristo, medían todo de acuerdo a las costumbres del templo y las divisiones del pueblo de Dios para el sacerdocio, queriendo ellos mismos pertenecer a él. Así ellos podrían gobernar al pueblo («Nicolaos»). En una palabra, ese era el comienzo de las actuales iglesias herejes llamadas cristianas.

Los creyentes en Efeso presentían por intuición el esfuerzo de ciertos individuos por la primacía y con toda decisión los combatían. El Señor aprobó esto, y por ello los alabó. Pero todo esto era poco. Una labor concluida sin el ferviente amor no satisface a Dios.

Conviene recordar que el Señor, al reprochar a la iglesia de Efeso, primeramente enumeró todos sus aspectos buenos. Al principio la alabó, luego la reprochó. Es un ejemplo maravilloso de acercarse con delicadeza a una situación difícil.

EL PERIODO DE EFESO

Es el período apostólico habiendo comenzado con el envío del Espíritu Santo sobre la iglesia y continuó hasta el año 64, esto es, hasta la primera gran persecución por el emperador Nerón.

Este es el período más corto de la iglesia, ya que duró apenas 31 años, pero por eso es el período más maravilloso, ya que el Señor echaba los cimientos para su iglesia. En este período no sólo el Espíritu Santo obraba poderosamente y por las manos de los apóstoles, el Señor obraba grandes prodigios y milagros, sino que fue también escrito casi todo el Nuevo Testamento, que hasta la fecha es reconocido por los creyentes como único fundamento sobre el cual está basada nuestra fe, y única fuente de nuestro conocimiento de Dios y su verdad.

RECOMPENSA PARA LOS EFESIOS VENCEDORES (Apocalipsis 2:7)

Existieron, existen y existirán vencedores. En todas las épocas existieron vencidos al igual que vencedores. Para todos los vencedores y en todos los tiempos, el Señor promete galardón seguro. Es claro que no tenemos en mente disputas políticas o militares, sino espirituales. He aquí, en el primer período, al comenzar la era cristiana, Dios prometió dar a los vencedores derecho al beneficio del árbol de la vida.

El árbol de la vida nos recuerda el principio del mundo, el paraíso en la tierra, sus primeros habitantes y la pérdida por ellos del derecho de comer de él. Pero el Salvador dio origen a la nueva creación, a la iglesia, a la cual devolvió también el derecho de entrar al paraíso. Pero aun así sólo los vencedores de la iglesia comerán del árbol de la vida y únicamente cuando entren al paraíso, el cual ha sido trasladado de la tierra al cielo, a la nueva Jerusalén (Apoc. 22:2).

Mientras tanto, los hijos de Dios sólo pueden beneficiarse del árbol de la vida espiritualmente, gustar por la fe, es

decir, beneficiarse de las bendiciones y ayuda de Cristo, porque en realidad él, Cristo, es el árbol de la vida.

Pero la iglesia de Efeso, habiendo perdido el primer amor, evidentemente no triunfó sobre sí y no se arrepintió, por eso el Señor quitó su candelero de su lugar. Y ahora no puede hallarse ni siquiera el lugar donde se congregaba esa iglesia. Como las rocas lisas y los pastizales secos de la tierra prometida mostraron la caída y el corazón no arrepentido de Israel, así las vacías o completamente desaparecidas iglesias del Asia Menor, son muestra de su falta de arrepentimiento. Pero el Señor entrega al mundo y bajo su autoridad aquello que al mundo pertenece. Y a aquellos que a El pertenecen, guarda como la niña del ojo. Y, naturalmente, aquellos que se entregan a la voluntad de Dios, saldrán vencedores y tendrán derecho al árbol de vida.

EPISTOLA A LA IGLESIA DE ESMIRNA

(Apocalipsis 2:8-11)

La ciudad de Esmirna

La ciudad de Esmirna significa «amarga». Y efectivamente era amarga la suerte de la iglesia de Cristo que estaba en esa ciudad. Esta ciudad estaba situada a orillas del Mar Egeo, al norte de Efeso, pero Efeso desapareció de la faz de la tierra, y Esmirna (en turco «Izmir»), existe hasta la fecha y cuenta con unos 250.000 habitantes.

Esta ciudad se destacó por su fuerte oposición a los cristianos. En sus alrededores murió mártir, por el año 160 d. de C., el anciano obispo de la iglesia, Policarpo. Cuando trataron de obligarle a que blasfemara el nombre de Cristo, él dijo: «Ochenta y cuatro años he servido a mi Señor y nunca él me ha faltado en algo. ¿Cómo puedo yo subestimarle?» Decidieron entonces quemarlo vivo, pero cuando prendieron la hoguera, el viento llevó las llamas al lado opuesto, de manera que la hoguera fue consumida y Policarpo quedó intacto. El verdugo lo mató entonces con un hacha. Más tarde, en ese lugar, fueron sacrificados 1.500 cristianos, y luego otros 800 fueron también muertos. Por eso Esmirna, en verdad, era amarga para la iglesia.

Nota del autor: Si se tiene en cuenta que cada una de las siete iglesias con sus respectivos mensajes representan las distintas épocas de la iglesia cristiana, Esmirna representa el período de las grandes persecuciones.

EL AUTOR DE LA CARTA (Apocalipsis 2:8)

Sabemos que ha sido el Señor Jesús el autor verdadero de las cartas a las siete iglesias, pero en la carta a cada iglesia El subraya ciertas características y aun experiencias distintas. He aquí a la iglesia de Esmirna, el Señor se autorrecomienda como «El primero y el postrero». ¿Por qué? ¿Qué significado tenía para la iglesia perseguida el hecho de que el Señor sea «el primero y el postrero»? Tiene gran importancia. Cristo fue el primero contra quien se levantó el enemigo de las almas humanas —el diablo—. Además de eso, leemos en la palabra de Dios (1.^a Pedro 1:20; Apocalipsis 13:8), que Cristo fue «destinado desde antes de la fundación del mundo como sacrificio por nuestros pecados». Y desde entonces en cierto modo él fue sacrificado. De manera que Cristo fue el primer mártir en el mundo. Pero él también es el último, es decir, a él le pertenece la última palabra y la decisión de la suerte de cada persona en el mundo. Por eso, con estas palabras, el Señor dice a la iglesia: «No temáis ni caigáis en espíritu cuando os persiguen y físicamente os destruyen. Yo he sido el primer perseguido, pero he aquí vivo. Os juzgan y matan, pero este juicio no es el último. Yo juzgaré finalmente, incluso a vuestros jueces, y daré a cada uno según sus obras.»

Corroborando este pensamiento, el Señor dice luego de sí mismo: «Estuvo muerto y vivió.» Con esto, el Señor hace una clara referencia a la iglesia perseguida, que vivirá aunque la estén matando.

CARACTERÍSTICAS DE LA IGLESIA DE ESMIRNA (Apocalipsis 2:9)

Dirigiéndose a esta iglesia, el Señor no hizo mención de algún mérito de ella. Pero, evidentemente, lo que el Señor mencionó habla claramente a favor de esa iglesia. Por ejemplo:

«Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)....» ¿No nos hablan estas palabras de su riqueza de espíritu, fe, fidelidad y paciencia? Esa iglesia era pobre, no porque sus miembros fueran perezosos o negligentes. Eran pobres porque durante las persecuciones fueron confiscados sus bienes, fueron despedidos de sus trabajos, fueron ignorados los derechos de las uniones y otras desgracias les fueron propinadas. Pero aun dentro de todo esto, tanta desgracia y y pobreza, esa iglesia permanecía fiel a Cristo y su Palabra, y aun practicaba las buenas obras. Porque servir a Dios cuando todo marcha normalmente, no significa un servicio particular, más bien cuando se sirve a Dios dentro de semejante desgracia, significaba algo grande.

Esta es una de las dos iglesias, entre las siete, a la cual el Señor no reprende. Esto nos muestra que a los pobres no hay necesidad de reprender. La misma desgracia y tribulación de ellos es dura palabra de Dios; de manera que no hay necesidad de acumularles más amonestaciones. Una iglesia pobre, sufrida, perseguida hasta la muerte, no podía exteriorizarse con algo extraordinario, pero por dentro esa iglesia era rica. Durante sólo dos persecuciones esa iglesia perdió 2.300 almas. ¿Cómo, pues, podía continuar siendo activa después de eso? Por eso el Señor nada reclamaba de ella. Conocía su pobreza.

«SINAGOGA DE SATANAS» (Apocalipsis 2:9 b)

¿A quién calificó el Señor con estas palabras? Tal vez a los incrédulos, a los malhechores, o a los gentiles griegos? No, él calificó así a los judíos. Esto resulta extraño, ya que la palabra «judío» significa: «Aquel que glorifica a Dios»; semejante a la palabra «ortodoxo».

En aquellos días el judaísmo estaba muy corrompido espiritualmente. La parte norte de Palestina, o sea, Galilea, se había corrompido en gran manera (Mat. 4:15). La parte central, Samaria, estaba completamente corrompida (Juan 4:9; 2.^a Reyes 17:24). Pareciera haber quedado como fiel únicamente Judea. Por eso los hebreos de Judea enfatizaban su

procedencia, «¡Somos de Judea!» Y esto significaría que ellos eran fieles, que únicamente ellos glorifican a Dios, mientras que todos los demás son abominables, herejes, apóstatas de la fe de los padres.

Los judíos entendían que únicamente ellos tenían completo derecho a la vida, mientras que a los samaritanos y cristianos debe exterminárseles. Especialmente aborrecían a los cristianos, considerándolos como sus concurrentes religiosos.

Los judíos de Esmirna eran ricos, y por eso en todas partes tenían gran influencia. Bajo la influencia de ellos fue enjuiciado Policarpo, y ellos mismos le prepararon la hoguera, constituyéndose así en general los promotores de las persecuciones. No es extraño, pues, que el Señor les haya dado semejante calificativo: «Sinagoga de Satanás.» Aun en los días de la vida corporal del Salvador en la tierra, los llamó a los judíos con epítetos semejantes. Por ejemplo, El los llamó «hijos del Diablo» (Juan 8:44), mientras ellos de sí mismos pensaban lo contrario: que eran hijos de Dios (Juan 8:41).

Este hecho nos muestra hasta qué grado los hombres pueden equivocarse cuando pierden la verdad acerca de Dios. Tratan de demostrar que, si la religión que ostentan tiene su origen histórico verdadero, consecuentemente Dios debe recibir en el cielo a todos aquellos que están dentro de esa línea directa. Así pensaban los judíos, que si ellos descendían de Abraham, poseían la ley de Dios dada por Moisés, sin importarles el mal que practicaban, no obstante siendo judíos eran ortodoxos. Pero el Señor responde: No, ellos sí, «hablan de sí mismos como si fueran judíos, pero no lo son, sino «sinagogas de Satanás».

Sirva esto de advertencia para nuestros ortodoxos del siglo xx, que no se comportan mejor que aquellos hebreos. Encuentra, por ejemplo, hoy un «judío» a un creyente evangélico, y pregunta: «¿Cuántas años hace que existe su religión?» «¿Y la suya cuánto?» —pregunta el creyente—. «¡Ah, la nuestra continúa desde el mismo Cristo, y nosotros nunca hemos cambiado ni cambiaremos nuestra religión!»

En una palabra, somos «judíos», es decir, ortodoxos, somos los que alaban a Dios. Y a la vez esos «ortodoxos» o «verdaderos cristianos», aborrecen a los demás. Llenos de toda maldad, odio, perversión, incredulidad y borrachera. Ellos, no sólo dejaron de alabar debidamente a Dios, sino que de ninguna manera lo están haciendo. Sirven de oprobio y se averguenzan de Dios. ¿No serán acaso ellos los calificados de «sinagoga de Satanás»? En efecto, verdaderamente alabamos a Dios cuando nos ajustamos a las enseñanzas de Cristo, no tan sólo en palabras sino con hechos y con todo nuestro ser alabamos a Dios según enseña el Evangelio. En caso contrario, a cualquier religión a que uno pertenezca, mientras practique las obras del diablo, todos cuantos lo hagan son «sinagogas de Satanás».

LA TRIBULACION DE DIEZ DIAS (Apocalipsis 2:10)

Ya hemos mencionado que la iglesia de Esmirna sufrió dos veces grandes tragedias. Muchas veces fue perseguida y cada vez perecían creyentes en menor o mayor número. Pero una sola vez perecieron 1.500 personas y en otra oportunidad otras 800.

Es muy probable de que una de esas persecuciones haya durado diez días. El prendimiento y aniquilación de tantas personas pudo haber requerido diez días.

El Señor previó todo esto y anticipó a su iglesia de la gran tribulación que vendría. Quizá por esta advertencia la iglesia de Esmirna pudo sobrellevar valerosamente tantos sufrimientos indescriptibles, la iglesia ya estaba preparada.

EL PERIODO DE ESMIRNA

Las experiencias de esta iglesia corresponden a las tribulaciones de toda la iglesia a través de la historia, desde Nerón hasta Constantino, entre los años 64 a 313 d. de JS.

En este período los historiadores cuentan diez grandes persecuciones, la última de ellos duró diez años, partiendo desde el decreto de Diocleciano, el año 303, hasta el edicto de Cons-

tantino, el año 313. Se destacó este período por su crueldad. Es obvio que entre las diez persecuciones, hubieron otras de menor intensidad. Al igual que en la iglesia de Esmirna, hubieron muchas persecuciones, pero la más severa fue aquella de los diez días.

Al leer sobre semejantes sucesos, muchos se plantean el siguiente interrogante: ¿Por qué Dios permitía tantos abusos de sus hijos? La respuesta no es difícil. Pues sabemos de la historia que, apenas cesaron las persecuciones, entonces la iglesia comenzó a caer espiritualmente. Evidentemente, la iglesia hubiera sufrido esta decadencia aun antes, de no haber Dios permitido tales experiencias. En los comienzos de la iglesia, Dios usaba, como generalmente se dice, «la vara de la buena voluntad», pero cuando la iglesia comenzó a decaer, Dios usó «la vara del castigo». Y esto, en definitiva, resultó útil. No cabe duda de que si la iglesia primitiva no hubiera sufrido estas persecuciones, no se habría sostenido por tanto tiempo en un nivel espiritual tan elevado. La persecución era necesaria para que el cristianismo se arraigara en los corazones de los hombres, se abriera camino, se hiciera sentir, en una palabra, para que el cristianismo encontrara su lugar. Cuando todo esto se cumplió, cuando el imperio romano supo de la fuerza real del cristianismo. Entonces Dios apartó por algún tiempo «la vara del castigo».

RECOMPENSA PARA LOS VICTORIOSOS DE ESMIRNA (Apocalipsis 2:10, 11)

Corona —este es el pedestal más alto de la gloria de los hombres—. He aquí en el mayor peligro, sufrimiento y muerte, Dios contrapone la mayor recompensa: «la corona de vida.» No tan solamente la vida, aunque se tratara de vida eterna, sino «corona de vida»; eso es, vida en la aureola de la gloria eterna. La otra recompensa es: «No sufrirá daño de la muerte segunda.» Se puede soportar mucho una vez, pero si fuera necesario volver a sufrir los mismos padecimientos, de seguro que se desanimaría aun el mejor y más fiel cristiano. Por eso el Señor señala una recompensa clara a todos aquellos que

hayan sufrido por El, un sufrimiento que sería una sola vez. Cada mártir cristiano es un vencedor. Por eso, aunque la primera muerte acarree al cristiano cierto agravio, quitando la vida a veces en la juventud, la muerte segunda no tendrá sobre él ningún poder. Porque el cristiano vencedor, aunque perezca una vez físicamente, resucitará nuevamente para una vida gloriosa y eterna, completamente fuera de todo peligro de la muerte segunda, la que será eterno tormento para los infieles.

CARTA A LA IGLESIA DE PERGAMO (Apocalipsis 2:12-17)

LA CIUDAD DE PERGAMO

Pérgamo es el nombre de la ciudad que fue establecida por los griegos y estaba a 12 kilómetros al norte de Esmirna. Pero la palabra «Pérgamo» podría significar también «compromiso matrimonial» y «alta cerradura». Si estos símbolos tenían algún significado espiritual en sí, lo veremos más adelante. Por ahora recordemos que esta ciudad era rica y pintoresca. Los cultos paganos en la ciudad se practicaban bajo toda clase de desenfrenos. En cuanto a la reacción de los pérgamos hacia otros cultos, eran tolerantes. Por eso no hubo allí persecución de los cristianos, al ser retirada la pena capital por Antipas. Pero aparte de eso, leemos que en la ciudad estaba «el trono de Satanás».

En la ciudad estaba el templo del dios de la medicina. Esculapio, al que presentaban como una persona con una serpiente. Se atribuía a la serpiente poder curativo. La adoración a esa serpiente constituía la unión de brujerías y desenfrenos, era un símbolo visible del invisible reinado diabólico. La falsa gloria de Esculapio se extendió mucho y atraía multitudes de todas partes. Incluso algunos emperadores romanos fueron en su busca con motivos de sanidad.

Antipas era un miembro de la iglesia muy renombrado, y según el testimonio de Tertuliano, fue el obispo de esa iglesia. Sin hacer caso a los decretos del emperador, él no quiso tomar parte en la adoración y sacrificios a Esculapio. Por eso

fue arrojado a un horno ardiente. Ocurrió esto bajo el imperio de Domiciano, en el momento preciso cuando el apóstol Juan fue deportado a la isla de Patmos.

Hoy, de esa divertida ciudad en otros tiempos, sólo quedan ruinas en medio de las cuales sobresalen humildes construcciones de los griegos y turcos.

EL AUTOR DE LA CARTA (Apocalipsis 2:12)

«El que tiene la espada de dos filos.» Este es el Señor Jesucristo. Pero, ¿por qué al dirigirse a esta iglesia él se refiere a su espada? Es evidente que la espada sirve para el castigo (Rom. 13:4). Es claro que cuando alguien muestra el instrumento de castigo, significa amenaza. De esto se desprende que el Señor no estaba conforme con esta iglesia y la amenazaba, aunque todavía la iglesia no había caído del todo.

LAS CARACTERISTICAS DE LA IGLESIA DE PERGAMO (Apocalipsis 2:13)

El Señor elogia a la iglesia de Pérgamo porque ella, sin tener en cuenta el asiento en la misma ciudad del «trono de Satanás», permanece aún acogida al nombre del Señor, lo que parece oponerse a la amenaza anterior. Pero en vista de las tentaciones que le sobrevenían a través del trono de Satanás, no era fácil mantenerse ligada al nombre del Señor.

Un segundo elogio obtuvo esta iglesia, porque a pesar de lo difícil que le era dar fiel testimonio, habiendo perdido al fiel siervo de Dios, la iglesia no se apartó de la fe. No obstante, aparte de estos elogios, en esa iglesia había problemas tales que merecían la amenaza de la espada.

LA ENSEÑANZA DE BALAAAM (Apocalipsis 2:13)

Balaam era un profeta de los gentiles, quien, a pesar de todo, conocía al verdadero Dios. Pero el significado de su

nombre es muy malo. Significa «desviador del pueblo». Y, en efecto, este profeta, por amor al dinero y para congraciarse y a la vez por conveniencias materiales, se desvió del camino de la verdad (2.^a Pedro 2:15; Judas 1:11). Efectivamente, él causó perdición a mucho pueblo, y ese pueblo era de Dios. Las enseñanzas de Balaam obedecían a los consejos de Balac, de desviar a los israelitas por medio de mujeres (Números 25:1-3; 31:15-16). Y esas mujeres paganas pronto condujeron a Israel al adulterio y adoración de imágenes, causa por la que perecieron 24.000 personas (Números 25:9).

Los seguidores de las enseñanzas de Balaam en el cristianismo proponían, en el nombre de enseñanzas terrenales, preparación intelectual y carreras que éstas proporcionan, no apartarse del mundo. Recibir siquiera algo del mundo y sus sistemas pomposos de religión, sin considerar el hecho, que precisamente del mundo los cristianos estaban sufriendo. Su santidad se iba opacando y menguando el testimonio fiel. Los seguidores de Balaam con frecuencia reprenden a los creyentes según el Evangelio, porque ellos (según sus acusadores) se alejan demasiado y se privan de lo mundano, no toman parte activa, según dicen, en la vida nacional del pueblo. A la vez ellos mismos, cuantas veces pueden, boicotean a los creyentes y la influencia del Evangelio. Ellos desearían que los evangélicos, hijos de Dios, fueran y asistieran a todas sus empresas, contribuyeran monetariamente y participaran de sus abominables actos, mirando y escuchando todo cuanto les muestren y digan. Pero ellos nunca dirán algo sobre cosas santas ni mostrarán nada limpio ni inspirado por Dios. Aun cuando hablan de su patria, lo hacen desde el punto de vista de la orientación partidaria. Con frecuencia, apenas sobrellevan a sus concurrentes partidarios. Luego vienen las charlas, con frecuencia abundando el alcohol, el cigarrillo, las danzas y conversaciones cuyo contenido para un cristiano resulta muy despectivo. Y según ellos, en todo esto los creyentes deberían de tomar parte. Pero a la vez no permitirían a un creyente que hablara, porque temen a la verdad evangélica para que no los reprenda. En una palabra, los

seguidores de Balaam desearían arrastrar a los creyentes al mundo y al pecado.

LA ENSEÑANZA DE LOS NICOLAÍTAS (Apocalipsis 2:15)

En el período de los nicolaítas, hubo solamente las «obras de los nicolaítas», esto es: personas que obraban según sus antojos sin explicación alguna. Pero en el período de Pérgamo, ésta era ya una enseñanza, que más tarde obtuvo su clasificación, el símbolo de la fe, y era aceptado por la iglesia como algo legal.

Hemos dicho ya que la palabra «nicolaíta» proviene de dos palabras griegas: «Nico» —guiar—; «Laos» —al pueblo—: «Nicolaos»: guiar al pueblo.» Al principio, hubo un esfuerzo para obtener dominio de parte de miembros individuales, como, por ejemplo, el caso de Diótrefes (3.^a Juan 1:9, 10), luego surgió la teoría que justificaba este esfuerzo, posteriormente la teoría se convirtió en enseñanza y la enseñanza en dogma, la que la iglesia aceptó sin previa revisión ni crítica. A la postre de todo eso, la curia gobierna al pueblo según su propio antojo. La curia contemporánea es en gran parte «nicolaíta», que señorea sobre la heredad de Dios (1.^a Pedro 5:2, 3).

EL PERIODO DE PERGAMO

La iglesia de Pérgamo abarca el período del 313 al 606 después de C.; esto es: desde el edicto de Constantino hasta el establecimiento papal.

Dijimos ya que el significado de «Pérgamo» equivale a «Compromiso matrimonial». Y, en efecto, en este período se llevó a cabo el acuerdo matrimonial entre la iglesia, el mundo y el paganismo. En ese período se efectuó la traición de la iglesia del verdadero Esposo-Jesucristo; produciéndose el adulterio espiritual. Y esto sucedió a consecuencia de las enseñanzas de Balaam.

La palabra «Pérgamo» significa además «Cerradura alta». Se verificó este símbolo también. Los obispos, obteniendo derechos, autoridad, privilegios y riquezas, dejaron de ser sen-

cillos y accesibles para cada hermano en Cristo. Se convirtieron en grandes señores, y, en efecto, comenzaron a vivir entre «altas cerraduras». Aun los templos de oración, llamados hoy iglesias y monasterios, comenzaron a edificar en forma de «altas cerraduras». Esto debido a las enseñanzas de los nicolaítas.

Sucedió así porque el emperador Constantino igualó los derechos de la iglesia y el paganismo. Unió la iglesia con el Estado, dando privilegios a los pastores y obispos, dividiendo así a la iglesia e introduciendo la jerarquía y un continuo «nicolaísmo». Desde entonces, los reyes y poderosos encabezaban los concilios de la iglesia, cuyas decisiones confirmaban.

De esta manera, el emperador Constantino proporcionó a la iglesia exactamente el mismo servicio que Balac, el rey de Moab, a Israel. Es decir: condujo a la iglesia al adulterio espiritual y a la idolatría. Pero Balac indujo a proceder de esta manera a Balaam. Quién era Balaam para Constantino. No se sabe. Desgraciadamente la iglesia fue tentada por conveniencias y adquisiciones en el mundo y entró al camino de Balaam. De ahí comenzó la iglesia a enriquecerse materialmente, pero a empobrecerse espiritualmente, decayendo. Comenzaron a recibir en la iglesia a inconversos, gente mundana. Introdujeron el bautismo infantil, lo que dio a la iglesia un ingreso constante de miembros, pero no convertidos.

Existen iglesias hoy que llaman al emperador Constantino «apostólico». Pero los hechos muestran que él no ha sido verdadero cristiano. Hasta el fin de sus días adoraba a los dioses paganos y a la vez llevaba el título de «Pontífice Maximus», que significa «Sacerdote de lo alto» del culto babilónico. En sus monedas, a un lado aparecía la imagen cristiana, y al dorso la imagen del paganismo. Estas monedas pueden ser vista hasta hoy en algunos museos.

Es por eso que Constantino, uniendo a la iglesia con el paganismo, tal vez, mundanamente no pensó mal. Indiscutiblemente, sus aspiraciones eran políticas y no espirituales. Hoy, a la luz de la historia, vemos que aquel «apóstol» emperador,

espiritualmente mató a la iglesia, la contaminó y la convirtió en la «gran ramera».

Pero Dios es misericordioso y convierte el mal del hombre en bien. La autoridad y el gobierno imperiales, quienes con palabra autoritativa reunían concilios mundiales para la confirmación de los derechos fundamentales de la iglesia, y obligaban a los obispos rebeldes a someterse a esas verdades, protegió a la iglesia de una ruina total. Siendo obligados por esa autoridad a mantenerse fuertemente sujetos a la letra de la enseñanza de su iglesia, guardados de herejías y enseñanzas torcidas.

Aunque los historiadores de la iglesia contradigan esto, porque evidentemente en la iglesia entraron muchas herejías y enseñanzas torcidas, sin embargo, otros errores no entraron de golpe, sino paulatinamente a través de los siglos. Por ejemplo, el bautismo infantil fue motivo de discusión durante 250 años, el reconocimiento de ídolos se introducía paulatinamente durante 300 años y el endiosamiento de la madre de Jesús tomó hasta 900 años.

Apariciones como estas y otras podrían haber dividido la iglesia en partes fragmentarias y es imposible calcular a qué clase de sectas los grupos se habrían convertido, de no haber la autoridad imperial mantenido a la iglesia unida.

En efecto, la mayor parte de las herejías se anidaron definitivamente en la iglesia luego en el período subsiguiente. Pero ahora estamos considerando el período mientras aquellas herejías estaban en sus comienzos no habiéndose enraizado aún. Aparte de esta gracia de Dios, él demandaba el arrepentimiento de la iglesia, y en caso opuesto, amenazaba con el castigo.

RECOMPENSA PARA LOS VENCEDORES DE PERGAMO (Apocalipsis 2:17)

A ellos se les ofrece «del maná escondido». Significa el pan celestial, la comida angelical. Simbólicamente significa la participación en la mesa celestial, la comunión con Dios.

He aquí que los que permanecen en el Pérgamo sin Dios, próximos al trono de Satanás (en el tiempo de la fornicación, cuando la iglesia se unía con el mundo, en inmunda mesa), pero guardarán su fidelidad a Dios, vencerán las tentaciones y no se contaminarán con las ofertas mundanas, ellos se sentarán a la mesa celestial, ante comida angélica.

La otra recompensa consiste en una «piedrecita blanca». Evidentemente, diamante. Semejante piedrecita hubo en Urim, que significa luz y Tumim, que significa perfección, en el cual aparecía un nuevo nombre en un recipiente de cristal (visión de cristal), el que podía ser visto únicamente por el Sumo sacerdote.

Este nombre nuevo de Dios sobre la piedrecita blanca para el vencedor, será como una orden que llenará el corazón del vencedor de gozo y bendiciones. El verdadero significado de esa orden conocerá únicamente Dios y el vencedor.

Espiritualmente, la piedra siempre significa seguridad, constancia y fidelidad. Cristo mismo es «la piedra angular». Por eso, esa «piedrecita blanca», con el nuevo nombre sobre ella, será como testimonio de firmeza y estabilidad en la fe de aquel que la posea.

CARTA A LA IGLESIA DE TIATIRA (Apocalipsis 2:18-29)

La ciudad de Tiatira

La ciudad de Tiatira fue fundada por Celeuco Nicanor, uno de los cuatro generales de Alejandro Magno, que dividieron entre sí su imperio. La ciudad fue habitada por colonos macedonios. Actualmente en ese lugar se encuentra la ciudad de nombre Akhissar, con aproximadamente 35.000 habitantes.

La palabra «Tiatira» significa «actividad en el ofrecimiento de víctimas», que demuestra el símbolo de ese período de Tiatira del cual hablaremos más adelante.

El autor de la Carta
(Apocalipsis 2:18)

Es el mismo Señor Jesús quien es el autor de las cartas a todas las siete iglesias. Pero en la carta a esta iglesia El se presenta en términos singularmente severos. «El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido» (ver. 18). Al comienzo mismo hemos declarado que la visión de Cristo para Juan tenía significado simbólico, por lo tanto debemos interpretar y entender estas palabras a la luz de esta verdad.

He aquí los ojos como llama de fuego, es el símbolo de la «Omnivisibilidad» de Cristo, pero también es símbolo de ira. También su ira apuntada hacia el poder de abajo, eso lo demuestran los pies «semejantes a bronce bruñido». Todo esto demuestra que Cristo estaba airado grandemente contra aquella iglesia, y recordándole sus ojos, le hacía ver que nada se le ocultaba. Y al hablarle sobre sus pies, le recordaba y le daba a entender que el juicio se avecinaba.

LA CARACTERISTICA DE LA IGLESIA DE TIATIRA
(Apocalipsis 2:19)

Es tan extraña la característica de esta iglesia que francamente de ninguna manera coincide con la anterior posición enérgica de Cristo. Aquí hallamos obras, amor, fe, servicio, paciencia y aun vemos la conducta en las obras.

Todo esto representa tan grandes honores que pareciera que a una iglesia semejante sólo se debe alabar. ¿Por qué en los ojos de Jesús esa llama de fuego? Veremos esto en los próximos versículos de esta carta.

LA ENSEÑANZA DE JEZABEL
(Apocalipsis 2:20, 21)

De estas palabras vemos que en la iglesia de Tiatira hubo una mujer de gran influencia de nombre Jezabel. Si era éste su nombre verdadero, o si tal vez el Señor la llamó

simbólicamente con el nombre de la Jezabel del Antiguo Testamento, no se puede esto establecer con exactitud. Personalmente me inclino a pensar que en esta mujer se concentraron y se unieron, tanto el hecho como el símbolo. O sea, que esta mujer realmente se llamaba Jezabel, y que desempeñaba en la iglesia exactamente igual papel como el que desempeñó la Jezabel del Antiguo Testamento en Israel.

¿Quién fue la Jezabel del Antiguo Testamento?

1) En primer lugar, ella era hija del pagano rey de Sidón, pero casada con el rey de Israel, Acab (1.^a Reyes 16:31). De modo que ella era la reina, y por eso es que tenía oportunidades y derecho para influir en el gobierno según sus antojos.

2) En segundo lugar, ella era una prostituta y hechicera, según está escrito de ella que comete «fornicaciones y muchas hechicerías». (2.^a Reyes 9:22.) Es notable que aun su nombre mismo significa «deshonesta, perjura».

3) Además, ella instruía, es decir, inducía al mal, tanto a su esposo como a los demás del círculo más próximo. (1.^a Reyes 21:25.)

4) Ella instruía a los profetas del Señor (1.^a Reyes 18:4, 13.)

5) Por eso mantenía a los profetas paganos. (1.^a Reyes 18:19.)

La influencia de Jezabel sobre Israel ha sido mucho más grave que la de Balaam. Porque Balaam podía solamente aconsejar, mientras que ésta podía ordenar también, como quien tiene autoridad.

Esta es la fisonomía de la Jezabel del Antiguo Testamento. Una mujer semejante se halló también en la iglesia de Tiatira. Ella se consideraba profetisa, y evidentemente muchos otros creían en esto. Ella instruía y apartaba del camino de verdad inclusive a los siervos del Señor, y esto indica que ella tenía gran influencia. Enseñaba a practicar obras abominables y a comer de lo sacrificado a ídolos y tenía éxito. ¿Por qué? Existe la posibilidad de que ella era

culta y rica, de ascendencia dignataria. Por eso, al comienzo la iglesia no se animaba y temía reprender a un miembro tan renombrado. Más tarde, cuando ella tenía ya no pocos simpatizantes, era difícil hacer cualquier cosa. De esta manera, a semejanza de la Jezabel del Antiguo Testamento, ella esparcía la iglesia de Tiatira cada vez más. La iglesia resultó ser descuidada por haber permitido el mal desde el comienzo. Este era el pecado de la iglesia, pecado de permisión. El Señor reprendió a esta Jezabel novotestamentaria, pero ella no se arrepintió. Por lo visto, el Señor la reprendía por medio de su conciencia, y tal vez aun por medio de los fieles; le dio no poco tiempo para que se arrepintiera, pero ella no aprovechó de la gracia divina. Como puede verse, aquella Jezabel de Tiatira era demasiado orgullosa para arrepentirse, por eso ella rechazó este único camino como medio para su propia salvación, al igual que la salvación de sus simpatizantes.

EL CASTIGO DE DIOS

(Apocalipsis 2:22, 23)

Esta Jezabel fue castigada con alguna enfermedad terrible, y sus hijos muertos. Era un doble castigo para ella. Desgracia terrible hallarían sus seguidores también. ¿De qué carácter sería esa desgracia?, no sabemos; pero todas las iglesias debían comprender que ese era el castigo de Dios.

Un castigo semejante encontró también la Jezabel del Antiguo Testamento. Fue arrojada desde la ventana del palacio y así murió (2.^a Reyes 9:30-37). Igualmente murieron todos sus hijos (2.^a Reyes 10:7, 11) y todos sus seguidores (2.^a Reyes 10:11-17). El Señor tiene mucha paciencia, da tiempo para el arrepentimiento, pero también castiga severamente.

ADVERTENCIA PARA LOS FIELES

(Apocalipsis 2:24, 25)

El Señor prometió a los fieles no imponerles otra carga. Esto significa que la iglesia cristiana primitiva entendía que las enseñanzas evangélicas eran totalmente suficientes para

la salvación. «Otra carga» no era necesaria. Muchas otras iglesias cargaron e impusieron muchas «otras cargas» sobre sus miembros. ¿Y qué sucedió al final? Esos miembros, habiendo recibido las cargas de sus respectivas iglesias, dejaron la carga de Dios. Pero no por ello se sintieron más libres, pues perdieron la paz de Dios (Mateo 11:29, 30). Por eso esta promesa divina debe servir de advertencia para aquellos que, en el nombre de Dios, imponen «otras cargas». Todo aquello que el Evangelio no enseña representa «otras cargas». Y todas aquellas «otras cargas» no provienen de Dios, pues él mismo dijo: «No os impondré otra carga.»

Todas esas otras «cargas» el Señor las llama «profundidades de Satanás». Pero los hombres pensaron que eran profundidades de santidad. Debe concebirse claramente, que aunque fueran los más profundos misterios, aunque se llamen «secretos de Dios» o aunque fueran los más sacrosantos servicios al Señor, aunque sea ésta la más prestigiosa práctica ceremonial y ritual, aunque aun dicha iglesia se jacte con milagros, pero si todo este cúmulo de cosas no conduce a los hombres más cerca de Dios, no los persuade al arrepentimiento y al nacimiento espiritual, sino todo lo contrario, permite a los hombres vivir tranquilos en sus pecados, entonces no son sino «profundidades de Satanás», por medio de las cuales él ciega los ojos de los hombres, para que no alcancen a ver la clara, sencilla y práctica verdad de Cristo.

Más adelante dice el Señor: «Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.» He aquí, aquello que poseía la iglesia de los apóstoles, era suficiente para los cristianos de todos los siglos, hasta la venida de Cristo. Todas las invenciones de Jezabel son dañinas y engañosas. Por lo tanto, los creyentes deben atenerse únicamente a aquello que poseía la iglesia cristiana primitiva, y rechazar todo aquello que inventaron los hombres con el correr de los siglos.

EL PERIODO DE TIATIRA

Este período principió el año 606 hasta el año 1517, o sea, desde la instalación papal hasta la Reforma. De modo que

este período podría llamarse el período del papado. Podría alguien objetar diciendo que este calificativo no es correcto, pues entonces existía paralelamente, la iglesia Ortodoxa Oriental, la que no reconocía el papado. Pero esto no es del todo exacto. Porque la iglesia se dividió en iglesia Oriental y Occidental, recién el año 1054. De manera que dentro de este período, por espacio de 448 años estas iglesias eran una. Después de la división durante algunos siglos se llevaban a cabo discusiones para volver a unirse, lo que daba oportunidades a los papas a inmiscuirse en los asuntos de la iglesia oriental. Cuando finalmente llegó a la división completa, entonces los patriarcas de la iglesia oriental resultaron ser lo mismo que los papas. Lastimosamente ambas iglesias en ese período ya no eran de Cristo, tomándolas así en masa, sino que eran esa Jezabel que paulatinamente desmoralizaba a los siervos de Cristo. Y al igual que Jezabel y sus seguidores, no fue separada de la iglesia de Tiatira, así también en ese período los fieles al Señor oficialmente estaban junto con la prostituta Jezabel, con la iglesia papal.

Sin embargo, hubo ya entonces muchos creyentes bajo distintos nombres, que estuvieron separados de la iglesia oficial. Especialmente estaba entonces en apogeo un fuerte movimiento llamado paulista, grupo al que la iglesia oficial perseguía rigurosamente logrando exterminar a centenas de miles. Pero hubieron muchas almas genuinamente entregadas y consagradas a Dios dentro de la misma iglesia oficial.

En efecto, no existe una ilustración más exacta de la iglesia papal que la sucia mujer Jezabel. Se ajusta a la separación del desentendimiento, y es que estamos uniendo las dos Jezabel; la del Antiguo y Nuevo Testamentos, por cuanto ellas, como ya se ha dicho, desempeñan igual papel entre el pueblo de Dios.

He aquí Jezabel era pagana, casada con un hebreo. Era un matrimonio ilegal y prohibido por Dios. Lo mismo sucedió entre la iglesia y el mundo. Es verdad que cuando entonces el mundo pagano, con Constantino, el emperador, al frente, se amistó con la iglesia, no era todavía esa Jezabel.

Pero pronto descendió la iglesia al nivel de Jezabel, de modo que aun en el período de Tiatira estaba desempeñando su papel plenamente.

Jezabel dominaba a su esposo. A eso mismo llegó la iglesia, tratando de dominar a los reyes, y mediante ellos al mundo entero. Especialmente la iglesia occidental obtuvo poderes reales y tal grandeza, que los reyes y emperadores le eran sujetos.

Jezabel era adúltera. No era mejor en ese período la iglesia. Ella no obtuvo un divorcio oficial con Cristo, e hipócritamente lo veneraba como marido suyo legal, pero con todo su corazón se unió al mundo y vivía con él. En lugar de servir a Dios, la iglesia papal se hundió en la política, solapadamente arreglando documentos para el dominio de ciertos territorios, acordando con los gobernantes terrenales acuerdos y concordatos favorables para sí misma. Ella trataba de dominar al mundo hasta la venida de Cristo. Por eso, aquello que Cristo rechazó en el tiempo de la tentación en el desierto, los papas lo aceptaron de las manos sucias de este mundo sin titubeos.

Jezabel se consideraba profetisa. Así también la iglesia papal, hasta la fecha se considera la única portadora de las verdades proféticas.

Jezabel introdujo la idolatría. Lo mismo hicieron las dos iglesias (Occidental y Oriental), introduciendo la adoración a las imágenes, estatuas, reliquias y santos.

Entre otras cosas es interesante notar que en este período, efectivamente Jezabel desempeñó un gran papel en la introducción de las prostituciones, especialmente la idolatría. En el Oriente, a semejanza de la reina del Antiguo Testamento, Jezabel, gobernaban emperatrices y en Occidente, en Roma, como la Jezabel del Nuevo Testamento, dirigían los ricos, sabios, cortesanos (corrompidos), quienes a los mismos papas instauraban. Y aun hubo ocasión cuando se tuvo a una papisa (papa mujer). En el occidente, las mujeres se inclinaron especialmente a la corrupción en la iglesia;

y en el oriente se han inclinado especialmente a la introducción de la idolatría.

Así, Elena, la madre del emperador Constantino, colocó la base para la adoración de la cruz, lo que definitivamente fue realizado en este siglo.

El año 754 una junta de trescientos obispos condenó la exaltación de las imágenes. Con esto estaban de acuerdo los emperadores griegos, León III y Constantino V y toda la aristocracia. Pero en el año 787, o sea, después de 33 años, Irene, emperatriz griega, en el Concilio Niceno, introdujo nuevamente el culto a las imágenes.

Después de 26 años, esto es, entre los años 813 al 842, los emperadores León V, Miguel II y Teófilo, nuevamente se levantaron en contra de las imágenes y el Concilio del año 815 confirmó la decisión del concilio del año 754, condenando la adoración de imágenes. Entonces la emperatriz Teodora, en el año 842, convocó nuevamente el concilio, al que obligó a que incluyera la adoración de imágenes. A la vez esta emperatriz, al igual que Jezabel, perseguía severamente a quienes pensaban de otra manera. Bajo su imperio fueron muertos alrededor de 100.000 creyentes, y en esta maldad, su consejero fue el papa Gregorio IV (la iglesia entonces todavía no estaba dividida).

Jezabel destruía a los profetas de Dios. Lo mismo hacían las iglesias oriental y occidental, como vemos del ejemplo de Teodora. Pero sobre ese terreno destacó especialmente la iglesia papal, persiguiendo a todos los santos mediante los horrores de la llamada «santa inquisición». La actual organización soviética NKVD no es otra cosa que una copia fiel de la inquisición.

Pero llegó el castigo y lo mejor de «sus hijos»: murieron en el tiempo de las cruzadas cuando centenas de miles de cadáveres se extendían por el camino hacia la tierra santa. Además, a causa de otras guerras con relación a la Reforma, la misma iglesia papal enfermó fuertemente y decayó en gran manera. Después de esa enfermedad esa iglesia nunca más volvió a su fuerza anterior.

No obstante, en esos mismos tiempos y en esa misma iglesia de Jezabel, hubieron tales luces como los padres de la iglesia, especialmente en la primera mitad de ese período. Hubieron en aquellos días muchos bienhechores y hombres de proezas. Personas que se identificaron con tal fidelidad con las buenas obras, que entregaban todos sus bienes y eran tan fieles a Dios que estaban listos para sufrir o aun morir por El. En una palabra, en aquellos tiempos de Jezabel hubieron muchos que eran fieles a Dios, verdaderos hijos de Dios. Ellos eran esa iglesia de Cristo a la que él encomia por sus obras. Pero paulatinamente las enseñanzas de Jezabel y su conducta la superaron. Se presentaron tales condiciones que la verdadera iglesia, la que de ninguna manera cedía ante las tentaciones de Jezabel, tuvo que sucumbir hasta desaparecer físicamente. Exteriormente señoreó totalmente Jezabel, o sea, la iglesia papal.

Recompensa para los vencedores de Tiatira
(Apocalipsis 2:26-29)

«Autoridad sobre las naciones», esta es la recompensa. En este período cuando hubo un énfasis general de la iglesia caída hacia el dominio, aquellos que sobrevivieron ese período, sirviendo obedientemente a Cristo, justamente recibirán ese poder. Con otras palabras, aquel que durante el período cuando toda la iglesia paulatinamente se tornó mundana y pagana, venció y permaneció fiel a Cristo, recibirá el dominio sobre los infieles en el reinado del milenio.

Los vencedores recibirán también la vara y la estrella, que simbolizan la autoridad del rey. (Núm. 24:17). Finalmente, no hay duda alguna que bajo esta «estrella de la mañana» hay que entender al mismo Cristo. De manera que la autoridad del rey de los vencedores sobre los infieles, tendrán aquellos que tengan a Cristo en su corazón. (2.^a Pedro 1:19.)



Epístola a la Iglesia de Sardis

(Apocalipsis 3:1-6)

La ciudad de Sardis

Sardis era una ciudad maravillosa al pie del monte Tmol, en la ribera del río Pactol, Pactol. Esta ciudad era antes la capital del país llamado Lidia que se extendía hacia el oeste del Asia Menor, y se gloriaba por sus cuantías de oro. Lidia era una nación fuerte, pero su bienestar fue su propia perdición. Su último rey, Cresos, quien se consideraba entonces el gobernante más rico, fue castigado y llevado cautivo por el rey persa Ciro el año 546 a. de C. Más tarde, Sardis fue ocupada por los romanos, y en el siglo IV fue convertida en ruinas por Temur, guerrero asiático.

Actualmente en el lugar de Sardis se halla un terreno desocupado cubierto de ruinas. Permanecen además algunas casas tapaderas cubiertas de ruinas. Esto es todo cuando ha quedado de Sardis.

Pero esta palabra, traducido su contenido a nuestro lenguaje, tiene el siguiente significado: «*Aquellos que salieron fuera.*» No cabe duda de que este nombre tuvo su significado simbólico, el que correspondía al período que fue ilustrado por esta iglesia de Sardis.

EL AUTOR DE LA CARTA

(Apocalipsis 3:1)

A esta iglesia Cristo se autorrecomienda como Aquel que «tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas».

Las estrellas son representantes de la iglesia y están en las manos de Cristo. Con esto Cristo dio a entender a esta iglesia cómo reconocer a los verdaderos siervos de Dios. He aquí ellos deben ser estrellas, deben tener en sí mismos la luz de Dios. Quien no derrama la luz divina, la enseñanza de Cristo, no lleva hombres al Señor, no es estrella; esto es, no es siervo de Cristo (Dan. 12:3). Además, los que son estrellas genuinas, deben estar en las manos de Cristo. El debe gobernarlos y ellos deben cumplir su voluntad. Si algún individuo está en las manos de Satanás y hace su voluntad, entonces, aunque se cubra de la más alta dignidad espiritual, no es estrella de Cristo.

Con el anuncio de que Cristo tiene los siete espíritus de Dios, el Salvador dio a entender a la iglesia muerta, dónde buscar la vida. Porque no puede haber vida espiritual sin el Espíritu de Dios. Aun cuando los hombres se llamen iglesia, y practiquen muchas cosas en el nombre de Dios, si carecen en sí mismas del Espíritu Santo, no pertenecen a Cristo y todas sus obras son muertas.

LAS CARACTERISTICAS DE LA IGLESIA DE SARDIS (Apocalipsis 3:1-3)

La iglesia de Sardis había recibido buena enseñanza, pero no de todo corazón, sino más bien teóricamente (Apocalipsis 3:3). Comenzó cierta innovación una resurrección de su caída en el paganismo, pero no le alcanzó la fuerza para cristalizar en su plenitud las nuevas formas de vida. «Los odres viejos no contuvieron el vino nuevo.» Y por eso el reavivamiento era tan sólo exteriormente (Apocalipsis 3:1). Muchas obras buenas fueron hechas, pero no fueron perpetuadas hasta el fin (Apocalipsis 3:2).

El hecho de que los sardianos hayan aceptado las enseñanzas de Cristo, era sobremanera buena obra, pero no fue llevado hasta el fin por cuanto ellos aceptaron esa enseñanza tan sólo con la mente y no con el corazón.

También el hecho de que ellos hayan cambiado su paga-

na mirada al mundo a un punto de vista cristiano, era también una obra en gran manera buena, pero tampoco esto fue llevado hasta el fin, ya que al cambiar su punto de vista, no cambiaron sus corazones, no se produjo el nuevo nacimiento.

Por eso la iglesia de Sardis, aunque exteriormente aparentaba piedad, pronto principió en ella el enfriamiento y decaimiento de la vida espiritual.

La comprensión acerca de la verdad y su reconocimiento indiscutiblemente hubieron en esa iglesia, pero en la vida se revelaron señales claras de que en sus corazones no había lo mismo que había en sus cabezas. Por eso es que esa iglesia, considerándose viva, en realidad estaba muerta.

Algunos nombres

(Apocalipsis 3:4)

De toda la congregación, en los días del Apocalipsis, quedaron apenas «unas pocas personas», es decir, algunas personas fieles a Dios, y espiritualmente vivas. Es ese un hecho triste, pero gracias a Dios aun por esas pocas personas. De ellos el mismo Señor dio testimonio de que «no han manchado» sus vestiduras de fidelidad a El.

EL PERIODO DE SARDIS

El período ilustrado por la iglesia de Sardis abarca los tiempos de la Reforma, o sea, desde el momento cuando el 31 de octubre del año 1517 Martín Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg hasta el año 1750.

Como ya hemos dicho que la palabra «Sardis» significa «aquellos que salieron fuera». Y, en efecto, los protestantes como si oyeran la invitación divina (Apocalipsis 18:4) y salieron fuera de la tiranía y corrupción del catolicismo.

Pero los reformadores aunque introdujeron la corriente viva en la corrompida iglesia, no llevaron la obra hasta el fin (Apocalipsis 3:2).

1) Ellos volvieron la Biblia al pueblo, aquella que los papas habían hecho el «Libro Sellado». Los reformadores

invocaron la Biblia como única fuente que da dirección correcta a la fe o creencia. Pero ellos no pudieron prender en el pueblo el amor a la Biblia. Por eso, los protestantes aunque tienen la Biblia, no la leen.

2) Los reformadores insistieron en la justificación por la fe, pero no dieron de esa misma fe. Por eso algunos protestantes no son justificados ni por la fe ni por las obras. O sea, que ellos cayeron en la misma condición espiritual como los católicos y ortodoxos, quienes enseñan que el hombre es salvo por las obras y no por la fe sola. Pero careciendo de la fe, ellos no están en condiciones de hacer obras buenas. Por eso quedan sin justificación ni por obras ni por fe.

3) Los reformadores proclamaron al Cristo crucificado como único Salvador y Redentor de los creyentes; y al Cristo resucitado como única cabeza y Señor de la iglesia; y, por último, al Cristo sentado a la diestra de Dios Padre, proclamaron como único intermediario y abogado.

Todas estas son grandes verdades de la que, apropiándose, fluyen fuentes de gracia para los creyentes. Pero no todos los protestantes aprovechan todas esas gracias. Por eso algunos protestantes son aún más pobres que los católicos. Porque los católicos, para engañar y tranquilizar su conciencia, cambiaron para sí al Salvador por las auto-salvadoras obras y el cumplimiento de los estatutos de la iglesia. La Cabeza de la iglesia la cambiaron por el papa, y al Intercesor, por María y los santos. Desafortunadamente, muchos protestantes ni siquiera tienen este autoengaño.

4) Los reformadores proclamaron la adoración a Dios fuera de todos los ritos y ceremonias, insistiendo en la adoración a Dios en espíritu y verdad (Juan 4:23, 24). Pero no pocos protestantes, no habiendo captado esta idea, en ninguna forma adoran a Dios, ni en espíritu ni en ritos.

Todo el espíritu protestante de entonces, era más semejante a una lucha por la libertad política que a la regeneración. El amor a las discusiones y altercados interminables, muestra que los protestantes de aquellos días procuraban más la victoria con la Palabra de Dios en la mano, antes que la victoria por medio de la Palabra de Dios sola en los corazones. Ellos gustaban de escuchar una rica predicación tan sólo para recrear su oído y admirar la elocuencia del orador, pero no para conducirse de acuerdo a la predicación.

Por eso, la reforma, en los ojos de Dios, fue considerada muerta, no fue llevada a su fin (Apocalipsis 3:1, 2).

No obstante, la Reforma dio cierta cantidad de nombres no corrompidos y dignos (Apoc. 3:4). A ellos debe añadirse a los mismos reformadores. Nombres tales como Hus, Wiclief., Savanarola, Lutero Zwinglio, Melanchton, Knox, y otros que por los siglos brillarán como estrellas en el cielo de la Reforma. Porque ellos predicaban aquello que los hombres aceptaron y que Dios recomendó digno de recordar y proteger (Apocalipsis 3:3). También a esos «pocos hombres» pertenecen los mejores seguidores de los principios de la reforma.

RECOMPENSA PARA LOS VENCEDORES DE SARDIS (Apocalipsis 3:5, 6)

El Señor promete hasta tres recompensas a los vencedores de este período.

- 1) Vestiduras blancas.
- 2) No serán borrados sus nombres del libro de la vida.
- 3) Declaración de sus nombres delante del Padre celestial y sus ángeles.

Vestidura blanca es símbolo de la santidad y pureza. Aquel que no corrompe su vestidura aquí (Apocalipsis 3:4), ese obtendrá aún mayor vestidura en la eternidad.

«No borraré su nombre del libro de la vida.» Esto es absolutamente claro. Porque se borra los nombres del libro de la vida únicamente de aquellos que mueren. Los nombres de los que viven no se borran.

Con esta declaración, el Señor, una vez más, dio a entender que no basta considerarse uno vivo espiritualmente, sino que es necesario realmente vivir la vida espiritual. Hay que vencer la muerte espiritual (Efesios 2:1), y únicamente entonces los nombres de esos vencedores no serán borrados del libro de la vida. Pero aquellos que dirán: «Señor, Señor... ¿no profetizamos en tu nombre»? pero no hagan la voluntad de Dios, los nombres de los tales serán borrados del libro de la vida. (Mateo 7:21-23).

Con estas palabras el Señor revela que la enseñanza sobre la no caída no es correcta (!) Porque está claro que si la persona permanece inscrita en el libro de la vida, es porque ha sido salva, espiritualmente revivida. Por lo contrario, si es que Cristo tiene que borrar algunos nombres del libro de la vida, significa esto que aquellas personas murieron espiritualmente, cayeron. Esto significa que es posible ser inscrito en el libro de la vida y es también posible ser borrado de ella.

Si se tiene en cuenta únicamente las citas bíblicas señaladas por el autor en cuanto a «ser borrado del libro de Dios», esto parece no tener otra salida que la de admitir la doctrina de la salvación que hoy se tiene y mañana puede perderse. Pero yo deseo que el lector coteje y examine los siguientes pasajes bíblicos: Hebreos 7:25; Juan 6:39; Juan 10:27, 28; Juan 3:16; 2.ª Timoteo 1:12; 1ª Pedro 1: 3- 5; Juan 5:24.

Los pasajes son innumerables, la salvación de Dios es segura y perfecta, quienes se han entregado a Cristo son de él para siempre. En el momento de creer fueron «sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida».

(Efesios 1:13). Porque «todo aquel que permanece en él no peca» (1.ª Juan 3:6), y «y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.... y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» (1.ª Juan 1:7, 2:1). Ahora estamos en condiciones de entender lo de Juan 6:39, «Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: que todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero». (Traductor.)

«Y confesaré su nombre».... A la gente le gusta ser nombrados ante figuras de prestigio y altas personalidades. Especialmente buscaban esto los reformadores y protestantes porque a ellos les tocaba oponerse a la «todopoderosa» Iglesia católica, la que disponía de todos los medios para eliminarlos físicamente. Y, en efecto, gracias a poderosos príncipes alemanes que se adhirieron al movimiento protestante, y en especial, gracias al rey de Suecia, Gustavo Adolfo II, que el año 1630 tomó parte en la guerra de los 30 años al lado de los protestantes y derrotó a los hasta entonces invencibles jefes católicos. Los protestantes obtuvieron la victoria, y físicamente conservaron la vida. Pero como ya hemos dicho, ellos no conservaron la vida espiritual.

Por eso el Salvador dice que aquellos que vencieron espiritualmente conservaron su pureza y fidelidad al Señor, El los presentará delante del mismo Padre celestial y sus ángeles, y confesará sus nombres delante de ellos. «He aquí mi valiente, dirá el Salvador: aquel que en el tiempo de la decadencia y muerte general, protegió su vida, y que en tiempos de abandono y corrupción conservó su pureza espiritual. ¡Y en efecto será una grande y gloriosa recompensa!

EPISTOLA A LA IGLESIA DE FILADELFIA (Apocalipsis 3:7-13)

La ciudad de Filadelfia. La ciudad de Filadelfia fue fundada por el rey persa Atalo Filadelfo II, alrededor del año 150 a. de C., quien llamó la ciudad con su propio nombre.

La ciudad sufrió frecuentes movimientos sísmicos, pero

permanece hasta hoy. Es una ciudad bastante grande actualmente, y en la que existen unas doce iglesias, es decir, templos, pero pocos cristianos.

El nombre de la ciudad, al igual que las anteriores, tiene su significado, y al traducirlo a nuestro lenguaje significa: «Amor fraternal». Indiscutiblemente tiene gran significado simbólico.

EL AUTOR DE LA CARTA (Apocalipsis 3:7)

«El santo y el verdadero.» Con estas palabras, el Señor parece animar a la Iglesia que por sí misma trataba de santificarse con la verdad. En una palabra, su significado es más o menos el siguiente: «Vosotros que estáis en Filadelfia, esforzaos hacia la santidad y la verdad; vosotros obráis bien. Estáis en camino correcto hacia mí, porque Yo, soy en efecto “el Santo y Verdadero”.»

He aquí, según la meta, así serán también los caminos. El Señor es Santo y Verdadero, de modo que los caminos hacia él deben ser iguales. No es posible alcanzar al Señor por caminos sucios y torcidos o falsos. Por eso ningún hipócrita, por más que trate de aparentar santidad y rectitud, no tiene gracia de Dios y no entrará en el Reino de Dios; porque la hipocresía no es camino verdadero.

«El que tiene la llave de David.» Evidentemente, esa iglesia tenía muchas dificultades en la vida espiritual y en el trabajo. Más de una vez se hallaba frente a esas dificultades como ante una puerta llaveada. Por eso el Señor le dijo que él poseía la llave, y que cuando él abría nadie cerraría. Esto significa que en todas las dificultades hay que dirigirse al Señor.

¿Y por qué es que aun esa llave se llama de David? Hay un pasaje en Isaías 22:12-22 que arroja luz sobre esto. Cuando Isaías pronunció estas palabras, el pueblo hebreo padecía una ruina hasta el extremo. (Isaías 22:12-14). Y he aquí que en semejante condición del pueblo de Dios, el ma-

yordomo y tesorero de la casa de Dios, Sebna, que significa «vigor juvenil», excava para sí mismo en la roca un sepulcro en lugar visible próximo al templo, estando seguro que él sobrevivirá el siglo en el mismo lugar, morirá en paz y será sepultado en ese sepulcro. Con esto él mostró, que aunque él era un alto funcionario religioso, no creía en la Palabra de Dios que decía que serían deportados por su apostasía. Pero no sólo él no esperaba el castigo por el completo decaimiento moral, sino que él mismo era la «vergüenza de la casa de su señor» (Isaías 22:18). De modo que sin preocuparse por el nivel espiritual del pueblo, sin preocuparse por su propia vida espiritual, esta persona logró disfrutar de su gobierno y esperaba todavía morir en paz, como si el Señor Dios no hubiera visto todo aquello.

A él le predijo Dios por boca del profeta que él, Sebna (vigor juvenil), pronto se mustiaría (su nombre también significa «florecimiento»), o sea, que su carrera terminaría y él moriría en el exilio, y Dios traspasaría su gobierno a Eliaquim, a quien Dios entregaría la llave de David, para que él fuese padre de la casa de Judá. Además, Eliaquim significa «Dios reedifica», que tiene también su significado simbólico.

Todo esto da a entender que Dios levantó y bendijo la casa de David y él hizo además la cerradura y la llave de ella. Desde entonces, aquel que era el tesorero del templo, obtenía también la llave de David. Es completamente posible que con el correr del tiempo la caja del tesoro fue cambiada y la llave de David fue sólo un mero símbolo del gobierno del tesorero. En todos los casos, esa llave de David en las manos de Cristo no debe interpretarse literalmente.

Porque, efectivamente, con el cristianismo sucedió la misma cosa que con los hebreos, o sea, que el cristianismo se arruinó hasta la raíz, se tornó minuciosamente materialista, preocupándose únicamente por ventajas terrenales, por todo aquello que significa «comida y bebida» (Isaías 22:13 y Lucas 21:34) y los «Sebna», llaneros y tesoreros espirituales, están conformes y no se preocupan por semejante situación. Aún más: ellos ni siquiera desean cambio alguno, con tal de

no perder su posición. Ellos dicen: «Como nacimos, así también moriremos.» Definitivamente preparan para sí mismos su sepultura donde esperan colocar pacíficamente sus huesos.

Pero Dios ahuyentará y castigará a esos «Sebnas» desobedientes, y en su lugar colocará a los «Eliaquims» (Dios restaurará), a los verdaderos padres espirituales, y cual supremo gobernante de todos los bienes del tiempo celestial les dará la llave de David y de sus riquezas, para que ellos los suministren a todos los necesitados.

LAS CARACTERISTICAS DE LA IGLESIA DE FILADELFIA (Apocalipsis 3:8, 10)

Esta iglesia tenía buenas obras, practicaba la palabra de Dios, no se apartó del nombre de Dios y guardó la palabra paciencia. Aun las palabras «aunque tienes poca fuerza», no comprometen a esta iglesia. Porque se refieren, no a la falta de fuerza espiritual, sino a la fuerza física. Significa que había pocos creyentes en comparación con los incrédulos, y que ellos pertenecían no a «los fuertes de este mundo». Pero como a individuos de entre la masa del pueblo, se hallaban enteramente entregados al Señor, y en este sentido ellos, sin lugar a dudas, eran fuertes. En la humana debilidad de ellos, se manifestó el poder de Dios (2.^a Corintios 12:9-10).

SINAGOGA DE SATANAS (Apocalipsis 3:9)

La congregación de Filadelfia en su mayoría se componía de judíos, y era muy perseguida por la sinagoga, la que calificaba a los cristianos de apóstatas, alejados de Dios y de la ley, traidores de su pueblo, poniendo como ejemplo su fidelidad propia, especialmente recalcando que eran judíos, que significa: «aquellos que alaban a Dios.»

Pero Cristo mismo reveló su falsedad y señaló que ellos, definitivamente, no eran judíos, los que alaban a Dios, sino «sinagoga de Satanás», irreverentes ante Dios. Cristo pre-

dijo que esos satanistas se acercarian a los creyentes, o sea, que verían y se persuadirían, y entonces adorarán, cambiarían sus sospechas en honra, y conocerían de qué lado está la verdad y a quién realmente Dios ama.

Parece que historias semejantes se están repitiendo. En el caso presente se repite la historia de José, a quien sus hermanos aborrecieron, lo vendieron a Egipto, y luego le adoraron. Esta historia se repitió con la iglesia de Filadelfia, luego se repitió con la iglesia del período de Filadelfia. Los «hermanos mayores», es decir, las denominaciones cristianas, que llegaron a apartarse de Cristo, perseguían y aborrecían a la joven y débil iglesia de ese período, pero más tarde, cuando ya ésta alcanzó su gloria, ellos adoraban ante esa «gavilla» a José. Aun cuando adoraban ocultamente, en el alma debían tener estima y respeto a los hijos de Dios.

PROMESAS DE CRISTO

(Apocalipsis 3:10)

«Te guardaré de la hora de la prueba.» Y el Señor, efectivamente, protegía a esta iglesia. En el tiempo de la persecución general de los cristianos bajo el imperio de Trajano en el siglo primero, todas las iglesias sufrieron fuertemente, excepto la iglesia de Filadelfia.

Más tarde, cuando todas las iglesias del Asia Menor prácticamente fueron exterminadas por los mahometanos, entonces, para sorpresa de todos, la iglesia de Filadelfia quedó intacta y permaneció en adelante cual torre de guardia en el desierto.

Cuando más tarde, pues en el siglo 14, Tamerlán o Timur Lenk (conquistador tártaro), borró totalmente de la faz de la tierra todas las iglesias del Asia Menor, en aquel tiempo la pequeña iglesia de Filadelfia nuevamente fue protegida realmente como un milagro. Aun los mismos mahometanos no podían compender esto, porque nadie molestó a la iglesia de Filadelfia y la llamaron «Alashir», es decir: «Ciudad de Dios.»

Aun el incrédulo historiador inglés E. Hibbon, menciona en su historia esta tantas veces intacta Filadelfia entre el estrago general en el Asia Menor, y aun él conecta esta protección con las promesas de Cristo. De manera que el Señor es fiel en sus promesas, por eso podemos plenamente confiar en ellas.

ADVERTENCIA (Apocalipsis 3:11)

«Yo vengo pronto».... Con estas palabras, el Señor despierta a la iglesia a estar alerta, a estar en vela y en espera. Y Cristo Jesús indiscutiblemente vendrá, y vendrá pronto. Por eso los creyentes deben saber lo que les corresponde hacer.

«Retén lo que tienes.» No sabemos a ciencia cierta qué tenía esa iglesia. Pero aquellos tesoros que ella poseía representan una gran riqueza. De nuestro texto podemos deducir las siguientes riquezas: Obediencia, fidelidad y paciencia. Estos son honores tan grandes, y tantos otros esconden en sí que con ellos la iglesia puede vivir ampliamente.

«Para que ninguno tome tu corona.» La corona es el símbolo de la gloria. El enemigo nos quiere arrebatarnos los valores espirituales, despojarnos, deshonrarnos y exponernos a las burlas. ¿Permitiremos tal cosa? Triste es ver a algunos creyentes que han sido despojados y robados por el enemigo hasta el último hilo. Tiempos atrás ellos también poseían algo. Pero el enemigo les robó la protección y luego les empujó al pecado, y entonces les arrebató la justicia, quitó de ellos el gozo y la paz, y paulatinamente los despojó de todos los honores cristianos.

Hoy esos desdichados se han constituido en burla, no sólo para ellos mismos, sino también para la iglesia. Les resulta difícil ir al mundo exponiéndose a burlas abiertas y a la condenación, pero quedar en la iglesia en semejante situación, tampoco es posible. Por eso «Retengamos lo que tenemos, para que nadie nos quite la corona».

EL PERIODO DE FILADELFIA

Este período abarca los años 1750 a 1900. O sea, desde el comienzo de los profundos avivamientos espirituales y obras misioneras, hasta el comienzo del enfriamiento. Es cierto que resulta más difícil definir los límites de este período que los anteriores, porque ni los avivamientos ni los enfriamientos tuvieron su comienzo en todas partes a la vez de igual forma. Deben tenerse en cuenta señales claras de tales o cuales apariciones.

Fue la era de la piedad. Tuvo lugar un movimiento en Alemania que salió en contra de la letra y el formalismo de la iglesia luterana, procurando la piedad interna, el amor práctico y la realidad moral más importante que las estrictas prácticas ceremoniales.

Fue, además, la era del puritanismo, o sea, de estricta pureza y humildad. Era también un movimiento religioso, pero ya en Inglaterra y América. Los puritanos se esforzaban por guiar a la humanidad a la pureza y humildad de los cristianos primitivos.

También fue la era del metodismo, el que proclamaba un estricto o rígido método de vida correcta, un «metódico» orden en las ocupaciones. Este movimiento religioso se divulgó grandemente en Inglaterra, Norteamérica, Francia y Suiza.

Era también la época del bautismo y otros movimientos similares, los que procuraban introducir a la vida la letra y el espíritu de la palabra de Dios.

Todos esos movimientos hicieron su obra: Ellos arrancaron la vida espiritual del mortal y endurecido formalismo ceremonial. Las discusiones se tornaron en testimonios reales. La enseñanza sobre la regeneración salió del dogmatismo, y entró en la vida y labios de aquellos que lo experimentaron. La predicación del Evangelio se salió de los púlpitos en las iglesias, a reuniones en casas, por las calles y plataformas. También fue llevada la predicación del Evangelio a todos los rincones del mundo. Centenares y miles de

misioneros se consagraron a evangelizar a las naciones paganas. Se comenzó la traducción de la Biblia a todos los idiomas del mundo.

Todo esto no lo hacían los teólogos ni el clero, sino individuos consagrados a Dios, regenerados por el Espíritu Santo, como, por ejemplo: William Carey, primer misionero en la India; David Livingstone, Hudson Taylor, Patton, Zinzendorf, y muchos otros. Los primeros traductores de las Sagradas Escrituras fueron, humanamente, débiles, despreciados, ferozmente perseguidos. Pero el Señor les abrió puertas a todo el mundo, y nadie pudo cerrar esas puertas.

«Sinagoga satánica» son aquellos que dicen ser cristianos, pero hablan mentira, porque no lo son. Estos se burlaron de aquellos siervos de Cristo, llamándolos apóstatas, herejes y sectaristas. Pero la verdad prevaleció, y actualmente muchos de aquella «sinagoga» ven donde está la verdad y a quién ama y protege Dios.

La palabra Filadelfia significa «Amor fraternal». Y esto es exactamente lo que les faltó a los creyentes anteriores del período de Sardis. En efecto, el amor fraternal caracterizaba el período de Filadelfia y así lo distinguía de los demás.

Durante este período, la iglesia llevó la antorcha de la palabra de Dios, y salió al encuentro del Esposo. Pero el Esposo «tardó» (Mateo 25:5), y las consecuencias se manifestaron en el período subsiguiente.

LA RECOMPENSA PARA LOS VENCEDORES DE FILADELFIA (Apocalipsis 3:12, 13)

Ellos serán columnas en el templo. Columna en el templo es algo mucho más grande que una simple piedra en la pared. Pues la columna es el adorno y el sostén del templo. El templo espiritual es simplemente inimaginable en su grandeza y belleza. Por eso podemos imaginar cuál es la belleza y poder espirituales que se necesita, para ser digno de figurar como una columna en semejante templo.

«Y nunca más saldrá de allí.» Esto significa que ni el pecado de dentro ni el enemigo de fuera, arrebatarán al vencedor del templo de Dios, esto es, a la iglesia de Cristo aquí, y no la privarán de su elevado sitio en la eternidad.

Sobre el tal será escrito el nombre de Dios, el de Cristo y la nueva Jerusalén, que significa no sólo la herencia eterna como perteneciente a Dios y al cielo, sino el eterno testimonio de Dios y de Cristo y la nueva Jerusalén. Cualquiera que lo vea, sabrá inmediatamente que la persona no es de este mundo.

Esta recompensa extraordinaria será dada a cambio del extraordinario esfuerzo por la verdad de Cristo, por el singular servicio a Dios, por los sufrimientos horribles, que siempre demandan gran fuerza y resistencia. De modo que todo aquel que revela esta fuerza y resistencia y vence todo, será aquí y en la eternidad una columna en el templo de Dios.

CARTA A LA IGLESIA DE LAODICEA (Apocalipsis 3:14-22)

LA CIUDAD DE LAODICEA

La ciudad de Laodicea fue construida por el rey sirio de la descendencia de Seleuco, Antioco II, alrededor del año 250 a. de C. El la llamó Laodicea en honor de su esposa, del mismo nombre, la que más tarde «se lo agradeció envenenándole».

La ciudad era muy comercial y profesional. En los días de Cristo y sus apóstoles, cuando Siria fue ocupada por los romanos, Laodicea era la residencia del procónsul romano. Comenzando en el siglo IV, cuando los obispos se adueñaron de los más altos derechos eclesiásticos, Laodicea era una de las residencias de los obispos. Allí se celebraban también concilios de la iglesia, aunque no mundiales. Pero esta ciudad fue también destruida por completo por el guerrero asiático llamado Temur en el año 1042.

Las ruinas de los templos, los teatros y otros edificios testifican de las grandezas pasadas de la ciudad. Pero actualmente todo se reduce a un montón de ruinas.

No obstante, el nombre de esta ciudad, como el de las demás, tiene su significado simbólico, o sea: «Laodicea» significa «juicio de las naciones». Este significado, como podemos ver, muestra claramente este período laodiceano. Decimos que se revela porque este es nuestro período; pero no todo se ha revelado aún.

EL AUTOR DE LA CARTA (Apocalipsis 3:14)

A esta iglesia el Señor se recomienda a sí mismo con estas palabras: «Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios.» Con estas palabras, el Señor da a entender que en la iglesia de Laodicea había dudas acerca de las promesas divinas, y en cuanto a la palabra de Dios, dudas que acarrearón el enfriamiento general. Pero las promesas de Dios siempre han sido «así» y «amén» (2.^a Cor. 1: 19, 20). A la par la palabra de Dios, que es el testimonio acerca de Cristo, es tan fiel y verdadera como su Autor (Apocalipsis 19:11, 13). Aun Balaam, el profeta pagano, se expresó así: «Dios no es hombre para que mienta» (Números 23:19.)

Lastimosamente el Señor contestó a la iglesia que en El no hay «sí» y «no», porque él es «amén», como quien diría: «verdaderamente sí». Recordó además que él es testigo fiel y verdadero, y esto da la garantía de que en sus testimonios se puede confiar plenamente.

Entre otras cosas es interesante notar que en las cartas anteriores el Señor hacía mención de falsos apóstoles, maestros, Judíos, y en esta última carta el Señor mencionó a la falsa iglesia. Ciertamente en la tierra se puede hacer cualquier acomodo, pero el Señor y su palabra permanecerán siempre fieles.

Con las palabras, «el principio de la creación de Dios», el Señor dio a entender a la iglesia que él dio origen a toda

creatura, visible e invisible, física y espiritual. Además él es el principio de las revelaciones divinas a la humanidad, la salvación de Dios y el principio de toda acción espiritual. Es por eso que cuando se hace algo aún para Dios, pero sin Cristo, tal obra deja de ser obra de Dios. Con estas palabras el Señor claramente insinúa que la iglesia en Laodicea, abandonó aquello que era desde el principio, se alejó de la línea del comienzo. Por eso esa iglesia, al igual que toda iglesia, si desea contar con las bendiciones del Señor, debe volver al «Principio» de todos los principios, y comenzar su obra desde Cristo y con Cristo.

De paso debemos recordar que los antiguos herejes *arrianos*, y sus actuales seguidores, los Testigos de Jehová, aprovechan esta expresión del «principio de la creación de Dios», para cimentar su herejía diciendo que el mismo Cristo fue creado. Pero, dicen ellos, él fue creado el primero, por eso él es «el principio». Pero estas palabras no significan que él mismo era el principio de lo creado, sino que él dio origen a toda creación (Juan 1:1-3; Colosenses 1:16). El es la causa de todas las cosas y el Principio de todos los principios. El es el Creador de todo cuanto existe. El sólo comenzó a crear, pero él mismo no fue creado, sino nacido del Padre desde los siglos (Juan 1:1-3).

LAS CARACTERISTICAS DE LA IGLESIA DE LAODICEA (Apocalipsis 3:15-17)

Como podemos ver del texto, esta iglesia también tenía buenas obras, pero ¿cómo se hacían ellas? «Que ni eres frío ni caliente.... eres tibio.» Este testimonio proviene del mismo Señor. A estas personas nosotros llamamos hoy, indiferentes, negligentes, perezosos, etc., etc. Por eso esas obras buenas de ellos eran hechas a la fuerza. Exactamente como dice un proverbio antiguo: «Cuanto castigues tanto viajarás», o «No hay rendimiento alguno de quien carece de voluntad». Esta iglesia no tenía ardor, fuego, o sea, voluntad hacia el amor. Era tibia, poco viva.

¿Por qué el Señor prometió vomitar de su boca a tal iglesia? Porque todo lo que es así tibio, resulta desagradable al paladar. Por ejemplo, el agua fría es gustosa, igualmente el agua caliente, pero el agua tibia se vomita porque carece de sabor. Así ocurre con el género humano. Es mucho más agradable un pecador sincero que un cristiano hipócrita. Se dice que en las proximidades de Laodicea habían dos fuentes de agua. De una de ellas corría agua fría y de la otra caliente. Una y otra eran agradables y saludables en su composición natural. Pero cuando el agua fría se calentaba, o la caliente se enfriaba, o bien se mezclaban la una con la otra de modo que resultaba tibia, nadie entonces podía beber esa agua. Todo el que la bebía volvía a vomitarla inmediatamente. Piensan por lo tanto que el Señor hacía referencia a esas fuentes, para subrayar la temperatura espiritual de la iglesia de Laodicea. Y, en efecto, si la iglesia había abandonado tanto su vida espiritual era descuidada hacia el mismo Señor, y perezosa en cuanto a la obra de Dios se refiere. Una iglesia que puede conformarse solamente con lo exterior, podemos imaginar cuán despectiva debe ser para su Esposo celestial. Por eso dijo él: «Te vomitaré de mi boca.»

Deberían de meditar sobre estas palabras los cristianos de nuestros días, porque estas palabras del Señor corresponden a nuestro período. Pensáis de vosotros mismos que no sois ateos, pero es que resulta difícil también llamaros hijos de Dios. Parecéis como no estar en el mundo, pero miráis siempre al mundo al igual que la mujer de Lot. Vuestras almas están como divididas en dos; en el templo, sois santos, pero fuera de él mundanos. Debido a que no se puede servir a Dios y a Mamón, las almas así divididas se han enfriado para Dios, mientras que se inclinan cada vez más hacia Mamón. Tales creyentes no pueden ser agradables a Dios.

De las palabras «Yo soy rico», vemos que esa iglesia estaba completamente engeguedada con la autosuficiencia. Hay personas en las iglesias que suelen estar completamente satisfechas de sí mismas, por eso nunca están satisfechas

de los demás. Este es el peor elemento entre la humanidad. Ellos mismos con frecuencia sorprendidos se preguntan: ¿Por qué es que todos se alejan de ellos y no quieren tener con ellos nada en común? Y esto sucede porque estos suficientes de sí mismos, pero desconformes de los demás, son amadores de sí mismos, y fuera de sí ni aun distinguen el mundo de Dios. Ellos, o bien se alaban a sí mismos, o bien deshonran a los demás. Por eso resultan despectivos a todos.

Las palabras «y de ninguna cosa tengo necesidad» revelan asimismo un extremado descuido, tranquilidad y pereza. En general, prácticamente no existen en el mundo personas que de nada tengan necesidad. En realidad son bien muertos, todos aquellos que espiritualmente nada necesitan. Y de éstos, lastimosamente, los hay mayoría en el mundo. A esta postura había llegado la iglesia Laodicea. Nunca una persona o congregación se engaña más que con estas autojactancias y manías de grandeza: «Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad.»

Pero el Señor dice a la iglesia de Laodicea: «Y no sabes».... Con estas palabras él reveló la ignorancia de esa iglesia. La ignorancia viene cuando las personas u organizaciones no ven su verdadera situación. ¿Acaso puede suceder que uno ignore su situación? Sucede esto cuando la persona o un grupo de personas miran las cosas desde un punto de vista equivocado. Esta iglesia, exteriormente, era dichosa. Estaba bien organizada, tenía a su obispo y grandioso templo-catedral. Pero Dios dice: «Tú eres un desventurado», esto es, desgraciado. ¿Por qué? Porque Dios mira la dicha del hombre desde el punto de vista de la eternidad y espiritualmente. Esta iglesia, exteriormente, era semejante a aquel rico del Evangelio, pero por dentro era como Lázaro. Por eso, mirándose desde el punto de vista exterior, esta iglesia fue completamente sincera al expresar: «Y de ninguna cosa tengo necesidad», olvidando que aquello que la tranquilizaba y satisfacía, no satisfacía a Dios.

De este modo esta iglesia delante de Dios, no sólo era «necesitada», sino también «miserable», o bien, «digna de

misericordia». La palabra «miserable» significa digno de misericordia. desamparado, malo. Evidentemente, este último significado hay que entenderlo en el presente caso. Esta iglesia de Laodicea exteriormente parecía complacida, esto es, no parecía ni necesitada ni miserable. Pero su alma era tal, que si fuera posible verla con los ojos humanos, toda persona se atemorizaría. De semejantes almas hay un gran número dentro del cristianismo contemporáneo; pues debemos subrayar que la iglesia en Laodicea que no veía su miserable imagen espiritual, era comparativamente mucho mejor que las iglesias oficiales actualmente.

Más adelante, el Señor calificó a esta iglesia de «pobre». Ella, sin embargo, pensaba de sí misma que era rica. Y en efecto, ella era rica, pero no de esa riqueza que tiene importancia para la eternidad. Las iglesias de nuestros días también piensan que son ricas. Muchas veces inclusive se jactan diciendo: «Nosotros tenemos una alta cultura cristiana, tenemos las tradiciones de los siglos, tenemos rituales espléndidos, maravillosos sitios religiosos, especialmente ricos en arquitectura, pintura y música. Tenemos una pretenciosa organización, gran jerarquía, extraordinarios recursos materiales y riquezas.» En una palabra, tenemos mucho de todo, por eso somos ricos. Pero el Señor mira toda esa mezcolanza, y dice: «Tú eres pobres», y «el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros» (Romanos 2:24). Y, en efecto, muchos cristianos de nuestros días no tienen siquiera aquellos valores espirituales y morales que poseen los paganos. Aún más: los cristianos oficiales de nuestros días, bajo ciertos aspectos se han tornado peores que los paganos.

Cierta vez un renombrado escritor eclesiástico visitó Roma. El mismo Papa le mostró las riquezas del Vaticano, y en son de broma le dijo: «Ahora los simpatizantes de san Pedro no podrían decir: No tengo plata ni oro.» «Sí, santo padre —contestó el escritor—, pero ellos tampoco pueden decir al paralítico o enfermo: Levántate y anda.» Hechos 3:6.)

De modo que las iglesias contemporáneas tienen plata y oro, pero carecen de tesoros espirituales. Están necesitados, miserables y pobres.

Pero aquí no termina la característica de la iglesia de Laodicea. Leemos que, además, es «ciega». Ser ciego es una gran desgracia. Pero la peor desgracia la vive aquel que no quiere ver su propia condición. Así era la iglesia de Laodicea, y así, muy semejantes, son todas las iglesias de nuestros días. No es posible aclarar este hecho de otra manera, ya que las iglesias de hoy están llenas y traspasadas del mal hasta la profundidad del alma, desmoralizadas hasta los límites extremos, y no ven todo esto, considerándose como iglesias santas.... Por lo contrario, a los verdaderos santos que aman a Dios y viven de acuerdo a su enseñanza, estas iglesias los persiguen y los deshonran. ¿No es acaso esto ceguera espiritual?

Por último, el Señor dijo que esa iglesia era, además, «desnuda». Antes, los fariseos se vestían con un manto de hipocresía. Pero hoy los eclesiásticos andan como desnudos salvajes, y se han acostumbrado tanto a su desnudez espiritual que no alcanzan a descubrirla. Al contrario, cuando alguien procura vestirse de las «acciones justas de los santos» (Apocalipsis 19:8), esto es, en la honradez cristiana (Colosenses 3:12-14), entonces se burlan de ellos, procuran por todos los medios despojarlos de estas vestimentas espirituales o cuando menos mancharla. Lo hacen porque ante tales personas cubiertas comienzan ellos a ver su desnudez y comienzan a avergonzarse, pero como no tienen con qué cubrirse procuran descubrir a los cubiertos.

La iglesia de Laodicea no deja de ser un terrible cuadro. Con pensar solamente. Desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda. No obstante esta desgraciada, espiritualmente hambrienta, saqueada, enceguecida y despojada iglesia, es realmente ideal si se la compara con algunas iglesias contemporáneas las que en realidad ya no son iglesias, como dijo el Señor: sino «sinagogas de Satanás» (Apocalipsis 3:9).

EL CONSEJO DE CRISTO (Apocalipsis 3:18-19)

«Que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico.» Es una expresión simbólica y no significa el oro corriente. El oro de Dios es la fe, que nos enriquece espiritualmente (1.^a Ped. 1:7). Solamente de Cristo se puede comprar este oro espiritual; ningún otro lo posee. Por eso, no se puede comprar ni en la iglesia ni de los padres. Aunque la iglesia lo tenga, será únicamente para sí. Ni la iglesia ni los padres pueden concederla a otros, especialmente cuando no lo quieren ceder. El Señor Jesús vende este oro de la fe únicamente a cambio del arrepentimiento que proviene del oír o leer la Palabra de Dios (Romanos 10:17), por la oración (Lucas 17:5), por el recibimiento del Espíritu Santo (1.^a Corintios 12:9). Quien posee este oro de la fe, aunque materialmente sea pobre, es rico espiritualmente y heredero del reino de Dios (Santiago 2:5). Todos los dones espirituales y las bendiciones, nosotros las obtenemos de Dios por medio de la fe; por eso la fe nos enriquece.

Más adelante, el Señor recomienda comprar de él «vestiduras blancas» para cubrirse. Vestidura blanca es la justicia del Señor, o la justicia de los santos (Apocalipsis 19:8). Esto significa el perdón de nuestros pecados, purificación mediante la sangre de Cristo (Apocalipsis 7:14) y la regeneración de nuestro ser. Porque todo esto la persona obtiene de Cristo, cuando se viste de Cristo (Gálatas 3:26, 27). Humanamente hablando, la vestidura blanca es la vida exterior, limpia, de acuerdo a la limpieza interior.

«Vergüenza de tu desnudez.» Es la arruinada, pecadora y desvergonzada conducta de la persona, que muestra cuál es también su alma y su estado interior. «Por sus frutos los conoceréis.»

Por último, el Señor recomienda: «Unge tus ojos con colirio para que veas.» Colirio para los ojos es el Espíritu Santo, que ilumina los ojos del corazón para que pueda ver las cosas espirituales (Efesios 1:17, 18). El apóstol Juan llama al Es-

píritu Santo simplemente «unción», es decir, colirio (1.ª Juan 2:20, 27).

Existe la tradición de que en Laodicea había una escuela de medicina, la que se hizo ampliamente conocida por el colirio que hacía para la vista. Si esto es realmente cierto, es muy probable que el Señor, refiriéndose a ese colirio, recomienda a la iglesia de Laodicea curar sus ojos espirituales.

En efecto, mientras el Espíritu Santo no abra los ojos espirituales a la persona, la misma nunca podrá alcanzar a ver lo divino y espiritual.

Hay una palabra más que debemos recordar y que pertenece a las recomendaciones del Señor. Es la palabra «¡Arrepiéntete!» Esta palabra es en realidad la «compra» de la que ya hemos hablado, de la gracia de Cristo. Sin el arrepentimiento no es posible obtener ni el oro de la fe, la vestimenta espiritual, ni el colirio para los ojos; en una palabra, nada. Porque «Dios no oye a los pecadores» (Juan 9:31), y para no ser un pecador, es necesario el arrepentimiento. Podría pensar cualquiera que este es un precio bajo para estos tesoros espirituales. Es cierto que es barato, pero nosotros no podemos dar nada más a Dios. Y aunque esto no es nada en comparación con lo que Dios nos da a cambio del arrepentimiento, no deja de ser el precio más alto que estamos en condiciones de pagar. Porque el arrepentimiento incluye también el dolor por lo pasado, y una decisión categórica para romper con lo pasado; además, un sincero y completo regreso a Dios, una absoluta entrega de uno mismo a Dios, etc. El arrepentimiento no es esa vana comedia con la que mucha gente se engaña a sí misma, al sacerdote y a Dios. Cuando una persona está ante el confesor, inconscientemente declara que se arrepiente en ese momento, cuando, en realidad, ni ha pensado en el arrepentimiento. Aún más: no sólo esa persona, sino el sacerdote que confiesa al penitente, tampoco piensa que esa persona realmente se arrepentirá. Si tal persona de veras se arrepintiera, el sacerdote se asombraría. Quizá comenzaría a aconsejarle que dejase sus «manías» y comenzara

nuevamente a vivir como todos, esto es, en sus pecados y delitos.

El arrepentimiento verdadero según el Evangelio es cosa muy grande, es un completo y absoluto cambio de vida; la regeneración de todo el ser humano. Por eso Dios perdona y recibe a la persona a cambio de este arrepentimiento. La recibe por criatura suya, le otorga su gracia aquí, y le hace heredero suyo para la eternidad.

CRISTO DELANTE DE LA PUERTA (Apocalipsis 3:20)

La iglesia de Laodicea da tal impresión como que si ya no fuera más iglesia. Tanto se parece a este mundo la que hipócritamente se llama iglesia. Aun a Cristo, al que aparentemente sirve, no le da lugar en sí; El está «a la puerta».

El Señor ni siquiera contempla el hecho de que esa iglesia le abra la puerta y le reciba. No, él llama y dice: el «que abre la puerta, entraré a él.» No entraré a la iglesia, sino «a él»; a aquel que le abre. Significa esto que en la masa general de la iglesia, era necesario buscar como dicen «de día con la antorcha» miembros individuales, quienes aun daban lugar a Cristo en sus corazones y tenían comunión con El. Cuando pensamos en nuestro período, cuyo cuadro es la iglesia de Laodicea, hoy en la masa general de la iglesia mundial, es también necesario buscar grupos individuales, y dentro de esos grupos a personas individuales quienes tienen su corazón abierto para el Señor. La masa misma, indiscutiblemente permanece sin Cristo, aunque viva en parte una vida religiosa. Porque los hombres aun dentro de la religión han procurado hacer sus propias obras y no las de Dios.

EL PERIODO DE LAODICEA

Es nuestro período. Damos esta conclusión debido a que todas las señales de ese período son claramente visibles. Co-

menzó este período el año 1900, y durará hasta la segunda venida de Cristo. Se entiende que para hacer una demarcación específica del comienzo de este período es también difícil, al igual que resultó difícil demarcar el comienzo y fin período anterior.

De todos modos, los teólogos toman por comienzo el año 1900 por dos razones. En primer lugar, en ese año, por primera vez, se notó la decadencia de ese alto Espíritu y el enfriamiento del amor, cualidades que distinguían al período de Filadelfia. En segundo lugar, con ese año comenzó el siglo xx, el que en la actualidad tiene todas las señales, que, de acuerdo a la carta, deben caracterizar este período.

Tomemos, por ejemplo, la palabra «Laodicea». Significa, como ya dijimos, «juicio de las naciones». Y, en efecto, nuestro período, como ningún otro, se distingue con estos «juicios de los pueblos». La ola de las revoluciones socialistas que se extendió por todo el mundo. Una constante lucha de los pueblos subyugados a voluntad del nacionalismo y socialismo; desórdenes, huelgas, guerras, no es otra cosa que el juicio de los pueblos contra los culpables que oprimían a los pueblos.

Pero en este período se reveló también el juicio de los pueblos sobre el cristianismo muerto. Los pueblos no sólo lo están juzgando con el hecho de desligarse de él en masa, tornándose paganos, ateos, sino que lo destruyen en los lugares donde pueden. Así ha ocurrido en Rusia, España, Alemania histleriana). Porque cuando el Señor prometió vomitar de su boca tal cristianismo, no es de extrañar que lo rechacen también los hombres. El cristianismo de hoy es semejante a esa sal que perdió su fuerza, por eso se la echa para ser pisoteada por los hombres (Mateo 5:13).

El juicio de los pueblos de este período alcanzó también la materialización del judaísmo, el que pensaba que su oro lo protegería en todas las circunstancias. Pero la segunda guerra mundial demostró que el «becerro de oro» no puede salvar, cuando el verdadero Dios no socorre. Durante esa guerra más de un tercio de los hebreos murieron a manos del hitlerismo.

Tomando las iglesias actuales, aun de cimientos evangélicos, ellos también en gran parte han perdido la fe y se han vuelto «modernistas». De otras iglesias ni hablemos; se han tornado paganas, y muchas veces aun peores que paganas. Hoy los «llamados» entran en la iglesia no en vestido de boda, sin la experiencia del nuevo nacimiento. En la actualidad aun los cristianos fundamentalistas portan lámparas sin aceite (Mat. 25:3). Aunque nominalmente evangélicos, han producido solamente formas externas de la iglesia, en la que de todos modos, no está el Señor de la iglesia, sino que permanece a la puerta. Están completamente satisfechos con su condición porque no buscan algo mejor. Y aun cuando a veces buscan, lo hacen únicamente en otros, no en sí mismos. Ellos no ven su pobreza espiritual ni su desnudez, porque no se avergüenzan ni se arrepienten. Resulta terrible con tan sólo pensar en la existencia de tales cosas. Sin embargo, este es el hecho, pues no pocos así llamados «cristianos evangélicos» son bailarines, jugadores de cartas, miembros de clubs mundanos constantes en los teatros, fumadores, «moderados» bebedores, mezquinos, mentirosos, odiosos, estafadores, engañadores, etc. ¿Cómo puede estar Cristo en tales miembros? Claro que está a la puerta. Sucede esto porque el amor a este mundo y el amor a Cristo no pueden andar juntos, y por eso alguien debe quedar a la puerta: El mundo o Cristo. Algunos piensan que el mundo será guiado por la iglesia al camino de justicia; pero sucede al revés, la iglesia se desmoraliza con el mundo. Desafortunadamente, aun aquellos que advierten que sus lámparas se apagan, no van a Cristo en busca de aceite (Apocalipsis 3:18), sino que van a los vendedores, es decir, a otras iglesias, y como consecuencia, el Señor nuevamente es dejado a la puerta.

¡Oh, Cristo despreciado! Te ha rechazado tu pueblo, te rechazaron los gentiles, por cuyas manos has sido crucificado, por último te ha rechazado también la iglesia. Pero a Dios gracias porque aun en este período hay grupos e individuos, miembros que abren la puerta a Cristo y le dan entrada en sus corazones.

RECOMPENSA PARA LOS VENCEDORES DE LAODICEA (Apocalipsis 3:21, 22)

El Señor es justo y a los vencedores que se ven obligados a luchar en las peores condiciones, les ofrece la máxima y gloriosa recompensa.

Porque, efectivamente, sentarse con el Señor en su trono, es mayor recompensa que todas las anteriores. Es cierto que para vencer todos los deseos carnales, el mundo con toda su hermosura engañosa, al diablo con todas sus tentaciones probadas, así como Cristo venció todo esto, en nuestras palabras, no son fáciles estas pruebas. Cuando en realidad no hay en ninguna parte un buen ejemplo, por eso la recompensa será también divina. Con una nueva esperanza en Dios, con su gracia y ayuda todo es posible.

Pasados dos siglos, después de la carta del Señor a la iglesia de Laodicea, sucedió lo siguiente. En Eumenia, que era la ciudad más próxima a Laodicea, también hubo un grupo de creyentes, el que por su tibieza, recibió el nombre de laodiceana. Allí reunieron a todos los creyentes en el templo, y les propusieron bajo pena de muerte, retractarse de Cristo. Se entiende que hubieron muchos de aquellos que para salvar su vida cumplieron con el requisito. Pero una gran mayoría decididamente se opuso a cumplir con la demanda, aunque les declararon lo que harían con ellos. Ellos no tuvieron temor aun de una muerte sufrida. Los cerraron en el templo y los quemaron vivos.

Este hecho demuestra que aun en una iglesia tibia pueden haber vencedores. Por lo tanto, es indiscutible que los habrá también en nuestro período de Laodicea.

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY NATHANIEL PHIPPS
1796

The city of Boston, situated on a neck of land between the harbor and the bay, was first settled in 1630 by a band of Puritan emigrants from England. The settlement was founded by John Winthrop, who led the first group of settlers to the city. The city grew rapidly and became one of the most important centers of commerce and industry in the New England region. The city was the site of the Boston Tea Party in 1773, a key event in the American Revolution. The city was also the site of the Boston Massacre in 1770, another key event in the American Revolution. The city was the site of the Boston Convention in 1780, which led to the adoption of the Massachusetts Constitution. The city was the site of the Boston Convention in 1780, which led to the adoption of the Massachusetts Constitution. The city was the site of the Boston Convention in 1780, which led to the adoption of the Massachusetts Constitution.

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY NATHANIEL PHIPPS
1796

IV

Alrededor del Trono

(Apocalipsis 4)

«Después de esto miré» (Apocalipsis 4:1). Las palabras «después de esto» significan lo mismo que pretenden expresar.

¿Cuándo o después de qué deben suceder estas cosas que comienzan en el capítulo 4 de Apocalipsis? Es claro que debe ser después de lo que fue descrito en los tres primeros capítulos. Hemos aseverado que las siete epístolas de Cristo a las siete iglesias son los retratos históricos de los siete períodos de toda la historia de la iglesia. Lo que debe comenzar en el capítulo 4 de Apocalipsis, comenzará después de finalizada la historia de la iglesia. Esto está de acuerdo con otras palabras proféticas del Señor. Por ejemplo, cuando leemos los siguientes capítulos de Apocalipsis, hallamos allí atributos especialmente del Antiguo Testamento: «Tabernáculo» (Apocalipsis 15:5) «arca» (Apocalipsis 11:19), «altar» (Apocalipsis 8:3-5; 9:13), «incensario» (Apocalipsis 8:3-5), «trompetas» (Apocalipsis 8:6), «plagas» (Apocalipsis 15:8), etc., etc. Todo esto indica que los acontecimientos del Apocalipsis tienen una gran relación con el pueblo de Israel. Y ciertamente está escrito que cuando entre la plenitud de los gentiles, entonces todo Israel será salvo (Romanos 11:25, 26). Es claro que bajo esta palabra, «todo Israel» hay que entender el remanente de Israel, el que permanecerá hasta ese tiempo, cuando el espíritu de Gracia descienda sobre él, y mirarán a Aquel a quien traspasaron.

Los tiempos del Apocalipsis serán aquellos cuando Dios nuevamente comenzará a injertar los gajos naturales al árbol de olivo (Romanos 11:16-27). De todos modos serán tiempos extremadamente difíciles según vemos del mismo Apocalipsis, al igual que de la profecía del mismo Señor, quien los llama «hora de prueba» (Apocalipsis 3:10), y quien advierte a los creyentes, previniéndoles acerca de aquellos tiempos (Luc. 21:34, 35).

Para escapar de todo cuanto debe suceder, hay que comparecer ante el mismo Cristo, es decir, ser arrebatado de la tierra (Lucas 21:34-36, 1.^a Tesalonicenses 4:17). De manera que los verdaderos acontecimientos de Apocalipsis comenzarán al ser arrebatada la iglesia.

Toda la Escritura testifica que la historia del pueblo de Israel aún no ha llegado a su fin. Mientras tanto, comenzando desde Cristo y hasta la fecha, ese pueblo de ninguna manera y en ninguna parte del mundo se ha identificado como pueblo de Dios, y aun el mismo Señor parece haberlo olvidado. En lugar de bendiciones, ese pueblo atrajo a toda la humanidad especialmente la maldición, cosechando por ello un desprecio general.

¿Qué sucedió? Sucedió que el pueblo de Israel rechazó a su Mesías delante de Pilato (Mateo 27:22-25) y por ello ese pueblo perdió el derecho de llamarse pueblo de Dios (Daniel 9:26). Así Israel se desgajó de Dios, y por la fe fueron injertados pueblos gentiles en el olivo (Romanos 11:7-24).

Después del cautiverio de Babilonia, el Señor señaló para su pueblo setenta semanas (Daniel 9:24), o sea, 490 años, cosa que veremos más tarde. En ese período debían absolverse las condenas, sellados los pecados y perdonadas las iniquidades. Debía traerse la justicia eterna, confirmadas las visiones y las profecías, y el Ungido, Santo entre los santos (Daniel 9:24). Toda esta profecía se cumplió en Cristo, pero no con respecto al pueblo hebreo. Mientras tanto, estas profecías indefectiblemente deben cumplirse con relación al pueblo hebreo y en su propia tierra (Daniel 9:24; Zacarías 3:9; 13:1, 2; Romanos 11:26, 27). Hasta la semana 69 todo marchaba nor-

malmente, esto es, hasta la muerte de Cristo, después de las 69 semanas, cuando el pueblo hebreo rechazó a Cristo, su historia como de pueblo de Dios fue rota. Desde entonces ese pueblo se abandonó al mismo nivel de los gentiles, y Dios lo desalojó de su propia tierra, lo esparció por todo el mundo, y el pueblo perdió todo su significado espiritual. Pero los dones y las promesas de Dios son inmutables (Romanos 11: 29) y todo cuanto dijeron los profetas tendrá su cumplimiento. Es por eso que cuando entre la plenitud de los gentiles, como ya dijimos, y la construcción de la iglesia quede terminada, el Señor llevará a su iglesia de la tierra, y nuevamente en la tierra comenzará la historia de Israel como pueblo de Dios. Comenzará desde la semana 70, en cuyo transcurso se cumplirá toda la profecía mencionada.

¿De dónde sabemos que esta «semana» profética significa siete años? Del mismo hecho que Dios nos hace conocer desde y hasta qué momento deben cumplirse las 69 semanas. La cuenta debe comenzarse desde el principio de la reedificación de la ciudad de Jerusalén (Daniel 9:25). El decreto para la reedificación de la ciudad provino del rey Artajerjes, alrededor del año 450 a. de C. (Nehemías 2:1-9). Partiendo de la base en el sentido de que «semana» significa siete años, 69 semanas darán un total de 483, y el decreto del rey para la reedificación de Jerusalén fue dado el año 450, faltan todavía 33 años. ¿Dónde hallarlos? Miremos nuevamente a la profecía y veremos que 69 semanas alcanzan, no la venida de Cristo, sino la muerte de Cristo. Cristo murió en el año 33. Sumándolos a los 450 años, tendremos los necesarios 483 años, o sea, 69 semanas.

De esta cuenta sabemos también que bajo la «semana» debe entenderse realmente 7 años; ni más ni menos. Y como transcurrieron 69 semanas hasta la muerte de Cristo, y al pueblo hebreo le fueron señaladas esas 70 semanas, de esto sabemos que una semana aún no se ha cumplido. Tendrá su cumplimiento, según ya dijimos, cuando termine la historia de la iglesia, habiendo entrado la plenitud de los gentiles y cuando la iglesia fuere arrebatada de la tierra. Entonces todo

Israel será salvo. Todo esto significa que los acontecimientos del Apocalipsis no se pueden acoplar a los primeros mejores momentos, ni tampoco dilatarlos por tiempo indefinido. Todo lo contrario, estos hechos deben tener su comienzo después de acabado el período de la iglesia, y durarán únicamente una «semana» o sea, 7 años. Esta es la llave para entender el libro de Apocalipsis, y cualquiera que se acerque a él sin esta llave, evidentemente se confundirá y sus explicaciones no tendrán cumplimiento.

Así, por ejemplo, se confunden los adventistas, quienes toman un punto de vista incorrecto y les resulta que las 69 semanas terminan el año 27 de Cristo, el que consideran que fue el año del bautismo del Señor. Mientras tanto, está escrito que Cristo no fue bautizado a los 27 años, sino a los 30 (Lucas 3:23). Más adelante, dice el profeta que las 69 semanas deben terminar, no con el bautismo, sino con la muerte de Cristo (Daniel 9:26). Teniendo esto en cuenta vemos que a los adventistas les falta hasta la muerte de Cristo casi toda una semana.

También dicen los adventistas que la semana 70 tiene que sobrevenir indefectiblemente tras la 69, porque dicen que no es posible arrancar esta última semana, prolongarla hasta un futuro para colocarla adonde se le ocurra a cada uno.

Humanamente hablando, pareciera que así debe ser, pero según la Palabra de Dios, esto no es así. Porque los casos de sucesos evidentes han sido escritos por los profetas en cierto orden de desarrollo, según hallamos en la Biblia. Tomemos como ejemplo el caso de Isaías 61:1, 2, donde el Señor Jesús dice que el Padre le envió «a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová; y el día de venganza del Dios nuestro». Aquí el año de las buenas nuevas y el día de la venganza están tan entrelazados que dan la impresión de que deben suceder uno tras otro. Sin embargo, de acuerdo a la interpretación de Cristo mismo, parte de esa profecía se cumplió en los días de su primera venida (Lucas 4:16-21), mientras que la segunda parte se cumplirá ahora en la segunda venida (2.^a Tesalonicenses 1:7-10).

Así también dijo el profeta que para su pueblo están

señaladas 70 semanas pero no dijo que todas esas semanas deben transcurrir una seguida a otra (Daniel 9:24). Al contrario, están divididas en 7 semanas, luego 62 semanas, por último totalmente alejada la última semana. En la misma profecía, entre las semanas 69 y 70, se indican hechos tales como las guerras, destrucción de la ciudad y el santuario y un estrago en general (Daniel 9:26, 27). Ocurrió esto 70 años d. de C. De manera que la misma profecía alejó con los acontecimientos la última semana de las anteriores en 37 años.

Además, los acontecimientos que debían verificarse en el tiempo de la última semana, no se han verificado si se la incluye allí donde pretenden los adventistas. Y aun el mismo Apocalipsis, no se sabría por dónde entenderlo, si se coloca la última semana en el lugar que la tienen los adventistas. Pero a Dios gracias que para nosotros esta última semana nos permite entender la profecía del Apocalipsis.

PUERTA ABIERTA (Apocalipsis 4:1)

De manera que al principio de los acontecimientos descritos en el Apocalipsis, la iglesia será recogida de la tierra. Es por eso que cuando nos acercamos al análisis de estos acontecimientos, tengamos constantemente esto en mente, que los santos, los regenerados ya no estarán en la tierra, serán llevados al cielo, pero no obstante Juan veía ese cielo todavía abierto. Es prueba de que la acción de la salvación aún no es acabada. Durante esa semana difícil, en el tiempo de la gran tribulación, la salvación aún será posible, pero para obtener la salvación, casi siempre será necesario pagar con la misma vida (Mateo 24:21, 22; Apocalipsis 13:15; 20:4).

VISTA DESDE EL CIELO (Apocalipsis 4:1)

El Salvador llamó a Juan al cielo y desde allí le mostró los acontecimientos futuros. No sabemos, al igual que el apóstol Pablo dice de sí mismo que no lo sabía, si Juan fue llamado físicamente al cielo o si lo era en espíritu (2.ª Co-

rintios 12:2-4). Pero sí sabemos que cuando los tiempos del Apocalipsis hayan llegado, entonces no sólo Juan, sino todos los santos juntamente con él serán llevados al cielo y desde allí verán lo que estará sucediendo en la tierra. Juan es miembro de la iglesia, y más aún: él es uno de sus pilares (Gálatas 2:9) y parte de los cimientos de la iglesia (Efesios 2:20; Apocalipsis 21:14), por eso él no puede ser separado de la iglesia. Su llamado al cielo para divisar desde allí los acontecimientos del Apocalipsis, es simbólico, y significa que al tiempo de esos acontecimientos todos los hijos de Dios serán llamados al cielo, de lo que hemos hablado al comienzo de este capítulo.

Este hecho no será precedido por ninguna aparición especial. En cualquier momento puede prorrumperse este llamado: «¡Sube acá!» Realmente será un día o una noche mientras la vida siga su curso acostumbrado, y la gente esté ocupada en sus diarios quehaceres, sucederá algo insólito. En distintos lugares de la faz de la tierra, desaparecerán en secreto personas individuales y grupos enteros, pero el mundo no sabrá a dónde han ido ellos. Quieta y sigilosamente, en forma maravillosa, serán arrebatados de entre el gentío aquellos que en oración constante esperaban la venida de Cristo, y serán «arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire». (1.^a Tesalonicenses 4:17.)

«Y AL INSTANTE YO ESTABA EN EL ESPIRITU»

(Apocalipsis 4:2)

Hay mención de que a través de todo el Apocalipsis, Juan estuvo cuatro veces «en espíritu». La primera vez fue al comienzo del Apocalipsis, cuando el Señor le descubrió a sí mismo y la imagen de siete iglesias, que simbólicamente mostraban toda la era cristiana (Apocalipsis 1:10).

La segunda vez, es precisamente ahora, cuando él fue invitado para subir al cielo y desde allí mirar el futuro (Apocalipsis 4:2).

La tercera vez fue cuando el Señor le mostró el juicio sobre la gran ramera, la que, según veremos más adelante, es la iglesia papal (Apocalipsis 17:3).

La cuarta vez fue cuando el Señor le mostró la nueva Jerusalén en todo su esplendor (Apocalipsis 21:10).

Esto significa que las grandes visiones y revelaciones, no caben en la mente humana, pero son aceptadas por el espíritu humano cuando éste es controlado por el Espíritu Santo (1.ª Corintios 2:10-14). El apóstol no se habría elevado al cielo si no fuera levantado por el Espíritu del Señor (Apocalipsis 4:1). De modo que únicamente desde el cielo se puede tener un acertado punto de vista hacia todas las cosas que suceden sobre la tierra. Solamente allí son conocidos todos los orígenes y los secretos, guardados en la sabiduría de Dios.

«SENTADO SOBRE EL TRONO»

(Apocalipsis 4:2, 3)

«Sentado». Es Cristo, el indescriptible. Sin duda era Dios, la Santa Trinidad. Figura semejante vio también el profeta Ezequiel 1:26-28. Pero ni Ezequiel ni Juan describen con detalles a Dios. En primer lugar, porque Dios se encuentra cubierto «de luz como de vestidura», por la cual ellos mismos no lo podían ver bien (Salmo 104:1, 2; 1.ª Timoteo 6:16). Pablo quedó ciego de un solo destello de esa luz (Hechos 22:5, 11). En segundo lugar, no hay vocabulario humano, ni imágenes, mediante los cuales se pudiera revelar la imagen divina, y en general, la imagen de todo lo celestial (Isaías 46:5; 1.ª Corintios 2:9; 2.ª Corintios 12:4). Además de esto, el Señor prohíbe terminantemente que se le describa o se le pinte (Deuteronomio 4:15, 16).

La luz celestial, vista por los profetas en su pureza y hermosura, trataban de representarla con el brillo de piedras preciosas, o con el brillo del Sol (Exodo 24:10; Apocalipsis 21:11). Entre otras cosas, Juan comparaba el resplandor de la gloria de Dios, con el resplandor de dos piedras preciosas: jaspe y cornalina. Jaspe es una piedra blanca y brillante (Apoc. 21:11) y simboliza la pureza y la santidad. En el fundamento de la

nueva Jerusalén éste ocupa el primer lugar (Apocalipsis 21:19). Cornalina es roja y ocupa el sexto lugar en el fundamento (Apocalipsis 21:20) y sirve de símbolo de la ira de Dios.

«Arco Iris alrededor del trono». Es el símbolo de la misericordia de Dios, señal de la ofrenda aceptada (Génesis 9:13-16). Y, en efecto, tan grande e incomprensible es la misericordia de Dios que nunca deja de ser. He aquí los juicios y la ira de Dios sobrevienen en la tierra, pero el «arco iris» continúa cercando el trono.

Es interesante llamar la atención a que el arco iris en el espacio no es completo, es media luna, pero en el cielo es redondo, alrededor del trono. Esto significa que Dios no remueve sus acuerdos y mandamientos, los hombres sí, los traspasan (Hebreos 8:9).

Por otra parte, el arco iris en el cielo tiene siete colores, y el arco iris alrededor del trono tiene uno que es verde resplandeciente, «semejante en aspecto a la esmeralda». El color verde simboliza la vida. La persona que entra en comunión con Dios y no traspasa sus mandamientos vivirá eternamente (Juan 14:19).

ALREDEDOR DEL TRONO (Apocalipsis 4:4-7)

Alrededor del trono de Dios, Juan vio 24 ancianos en tronos, vestidos con ropas blancas y en sus cabezas tenían coronas de oro. ¿Quiénes son ellos? Son representantes de los salvados, o sea, de la iglesia. De esto nos enteramos por la canción que cantan, en la cual alaban a Cristo por la salvación (Apocalipsis 5:8-10).

Y, en efecto, a la iglesia le fueron prometidos tronos (Mateo 19:28; Apocalipsis 3:21; 20:4). También le fueron prometidas coronas a la iglesia (1.ª Pedro 5:4; Apocalipsis 2:10; 3:11). Los calificativos de reyes y sacerdotes también pertenecen a la iglesia (1.ª Pedro 2:5, 9; Apocalipsis 1:4-6; 20:6). Por eso no cabe duda de que en las personas de los 24 ancianos estaba representada la iglesia. Aun esa cifra es también simbólica y apunta al llamado de la iglesia al sacerdocio,



Los veinticuatro ancianos (Apocalipsis 4:4-7)

a semejanza del sacerdocio israelita que se dividía en 24 turnos (1.^a Crónicas 24:1-19). Esta cifra, además, corresponde a las doce tribus de Israel y a los 12 apóstoles que representan a la iglesia de los israelitas y los gentiles.

Las vestiduras blancas de esos 24 ancianos simbolizan la justicia de los santos (Apocalipsis 19:8), y las coronas de oro significan la honra y la gloria y la dignidad real (Apocalipsis 5:10). Tanto más ya que una corona semejante la tuvo Cristo también (Apocalipsis 14:14). De manera que como reyes, ellos permanecen en los tronos, pero como sacerdotes ellos sirven a Dios y al Cordero. Se hallan los más próximos a Dios, le rodean y se sacian de su presencia, su voz y su gloria. Este privilegio espera a todos aquellos que aman sinceramente al Señor y le sirven fielmente (Juan 12:26).

«Relámpagos y truenos y voces», los que Juan vio y oyó eran los predecesores del juicio y castigo. Ello nos recuerdan el Sinaí (Exodo 19:16-19) y nos muestran que el trono de Dios dejó de ser «trono de gracia» (Hebreos 4:16) y se convirtió en «trono del juicio» (2.^a Corintios 5:10).

«Siete lámparas», en el original «siete antorchas», que significan guerra. Y aunque aclara que ellos significan los «siete Espíritus de Dios», de todos modos esos espíritus arían pero no con el fuego del amor, sino con el fuego de la ira contra los enemigos de Dios.

«Mar de vidrio», es el símbolo de la limpieza, placeres y grandezas. En el futuro, cuando en ese mar aparezcan los mártires, que habrán pasado las pruebas de fuego, aun el mar, a causa de la gloria de ellos se mezclará con fuego, símbolo de sus sufrimientos (Apocalipsis 15:2).

Generalmente el mar es inquieto, pero este mar ante el trono de Dios es quieto y reposado. Simboliza el reino de Dios, que será un reino de eterna paz. Allí no habrá levantamientos, huelgas, revoluciones ni guerras.

Generalmente el mar es oscuro, impenetrable con la vista. Pero este es claro como el vidrio, limpio como el cristal. Esto indica que delante de Dios no habrá ya nada oculto, guardado, secreto de ninguna clase. Todo será claro, limpio y brillante. Serán almas limpias, mente clara, intenciones brillantes, deseos y aun pensamientos puros.

«Cuatro seres vivientes», sin duda son los querubines (Ezequiel 1:4-28; 10:1-22), los que representaban la tierra delante del trono de Dios. Po eso aun la cifra de ellos (su número) es terrenal: cuatro. Porque, en efecto, en la tierra de alguna manera todo se divide en cuatro: cuatro puntos cardinales, cuatro épocas del año y aun cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire. Cuatro épocas en la vida. Niñez, juventud, madurez y senectud. Aun las plantas tienen cuatro divisiones principales: raíz, tronco, ramas y hojas.

La apariencia de sus rostros indudablemente es simbólica. Por ejemplo, el rostro del león simboliza la fuerza. «El león fuerte entre todos los animales, que no vuelve atrás por nada» (Proverbios 30:30). En una palabra, este aspecto testifica de la fuerza de los querubines (Salmo 103:20).

El rostro del becerro es el símbolo de la obediencia. He aquí los querubines sirven al Señor «obedeciendo a la voz de su precepto» (Salmo 103:20).

El rostro de hombre es el símbolo de la inteligencia. Sin duda, los querubines han sido dotados de extraordinaria inteligencia (2.^a Samuel 14:20).

El rostro de águila es el símbolo del vuelo rápido y corrobora el hecho de que los querubines ejecutan prontamente los mandatos de Dios (Daniel 9:21).

Estos querubines pareciera que portan el trono de Dios al cielo y luego a la tierra. Ezequiel ve ese trono en la tierra, por eso él vio bajo los querubines algo así como unas ruedas grandes, pero Juan ve ese trono ya en el cielo y no ve más las ruedas.

Estos querubines traen a la superficie nuevamente cuatro hechos ocultos para principiar su ejecución (Apocalipsis 6:1-8) y pasan la copa de la ira de Dios a manos de los siete ángeles (Apocalipsis 15:7). En una palabra, ellos están más próximos a la ejecución de los planes de Dios respecto a la tierra. Como si fueran los ayudantes de Dios.

Ellos, juntamente con los 24 ancianos, representantes de todos los redimidos, dan gracias al Cordero-Cristo por la salvación (Apocalipsis 5:8, 9). Esto significa que ellos tienen cierta incumbencia aun en la salvación. Es completamente posible de que bajo el control de ellos trabajen los espíritus que ayudan a aquellos que deben ser salvos....? (Hebreos 1:13, 14).

Estos seres están por dentro llenos de ojos (Apocalipsis 4:8), y el profeta les vio llenos de ojos por fuera (Ez. 10:12). Estos ojos, bajo todo punto de vista, son simbólicos y significan que todo es visible tocante a la tierra; es decir, que ellos ven el pasado, el presente y el futuro de la tierra y de toda la humanidad.

SERVICIO A DIOS UNO Y TRINO

(Apocalipsis 4:8-11)

Estos cuatro querubines, aparte de los variados servicios a Dios, le alababan sin cesar destacando su santidad, su omnipotencia, su eternidad y su segunda venida. Pero quien debe venir otra vez es el Hijo de Dios. ¿A quién, pues, se refería la alabanza de los querubines? ¿Al Dios Padre o al

Dios Hijo? Personalmente, creemos que con el triple «santo santo, santo», los querubines destacaban la santa Trinidad, y, como ser inseparable, le alababan. ¿Por qué hablamos, pues, de Dios Hijo? Creemos que con el triple «santo», el Señor Jesús no vendrá solo, sino con el Padre y en su gloria (Mateo 16:27). Sobre esto se dice más en el primer capítulo de esta nuestra obra. Mientras alababan al Señor, esos querubines eran como directores del canto, porque tras ellos, toda la iglesia a la que representaban los 24 ancianos, tributa su honra y adoración a Dios, pronunciando ante él su obediencia con el hecho de colocar sus coronas ante el trono.

EL TABERNACULO CELESTIAL -

Mirando nosotros a esta visión, nos parece ver el tabernáculo celestial, que en gran parte se asemeja al tabernáculo terrenal (Exodo 25:40; Hebreos 8:5).

He aquí el trono en los cielos corresponde al arca en el tabernáculo de la tierra sobre el cual el Señor aparecía (Exodo 25:22). Los querubines en torno al trono corresponden a los querubines del tiempo del arca (Exodo 25:18-20). Siete candeleros corresponden a los siete candeleros en el tabernáculo (Exodo 40:5). El mar de vidrio corresponde al mar de bronce en el templo (1.ª Reyes 7:23-45). El altar (Apocalipsis 6:9), corresponde al altar del holocausto (Exodo 40:10). Y, por último, los 24 ancianos corresponden a los 24 turnos sacerdotales (1.ª Crónicas 24:1-19).

Además, el tabernáculo se dividía en tres partes: el patio donde estaba el altar y el lavatorio o el mar de bronce. A ellos corresponden el altar y el mar de vidrio. El lugar santo donde se encontraba el altar de oro, el lugar de los siete candeleros y en donde podían entrar únicamente los sacerdotes; a ellos corresponden el altar de oro, siete candeleros y los 24 ancianos. El lugar santísimo donde se encontraba el arca y sobre ella los querubines, corresponde al trono de Dios y los querubines o seres vivientes.

De esto vemos que Moisés construyó bien el tabernáculo, pero éste, al igual que el templo de Salomón, eran reflejos muy opacos de la grandeza del templo celestial que vio Juan.

«El Libro Sellado y el Cordero» (Apocalipsis 5)

Juan vio un libro a la diestra de Dios, sellado con siete sellos (Apocalipsis 5:1). ¿Qué libro es? Algunos teólogos creen que es la Biblia. Pero la Biblia es un libro abierto, todos la pueden leer con tan sólo desearlo. Otros teólogos piensan que son todos los secretos celestiales (del Reino Celestial). Pero el ignorar tales secretos no debía haber entristecido tanto a Juan. Todavía hay otros que piensan que este es el libro que debía ser sellado hasta el fin, por Daniel (Daniel 12:4). Pero esto, evidentemente, es una referencia a la compra de la propiedad de Dios. El pueblo de Dios tenía una ley que al venderse una propiedad, la carta de venta, junto con la propiedad vendida, pasaban a manos del nuevo dueño (Jeremías 32:6-15). Del documento se hacían dos copias. Una se sellaba y se guardaba en un lugar seguro, mientras que la otra permanecía abierta para cualquier trámite.

Cuando Dios creó al hombre, él le hizo propietario de toda la tierra dándole todo el derecho sobre ella (Génesis 1:26-28). Cuando el hombre cayó en el pecado, perdió entonces el derecho sobre la tierra (Gén. 3:17-19), asimismo perdió todo derecho y dominio sobre el paraíso (Génesis 3:23, 24), perdió también la vida eterna. (Génesis 3:22). Literalmente, el hombre se vendió a la esclavitud (Romanos 6:16; 2.^a Timoteo 2:26; 2.^a Pedro 2:19).

La compra y propiedad de la persona cayó en manos de un nuevo amo: Satanás. Él apareció, no sólo como dueño

de todo el mundo (4:5-7), sino como su príncipe (Juan 12:31; 16:11). Paulatinamente entró con tal osadía que dominó el mundo, llegando a ser hasta el dios de este mundo (2.ª Cor. 4:4; Apocalipsis 13:2-4).

De todos modos, existía la ley de que otro pagara por el pobre (algún familiar) y rescatara sus bienes (Levítico 25:23-25). Cuando el ángel exclamó: «¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?» (Apocalipsis 5:2), debe entenderse de esto que el «digno» debería de ser un familiar a la humanidad y solvente como para rescatar a la humanidad de la esclavitud de Satanás, y juntamente con él, rescatar toda su riqueza, que es todo el mundo. Quien fuere capaz de alcanzar esto, sería «digno» para tomar el libro de venta de la mano de Dios y escudriñar sus escritos. Pero resultó que no se halló ninguno, ni en el cielo entre los santos, ni en la tierra entre los creyentes, ni debajo de la tierra entre los muertos, no sólo por las distintas ideas humanistas y sociales, sino aun por las religiosas (Apocalipsis 5:3).

Es interesante recalcar ahora que aun entre todos los santos: patriarcas, profetas, sacerdotes, reyes y apóstoles, no se halló el digno, quien pudiera acercarse y tomar el libro de las manos de Dios, ni aun María, la madre de Jesús, resultó ser digna. Y ella, según la enseñanza de la iglesia oficial, es la reina del cielo y permanece sentada a la mano izquierda del Padre. Pero como vemos, ella tampoco fue digna de tomar el libro de las manos del que estaba sentado en el trono, ni siquiera le fue permitido ver su contenido (Apocalipsis 5:3).

La tristeza de Juan es muy comprensible, porque si no se hubiera hallado a uno «digno», poderoso, capaz, quien pudiera rescatar a la humanidad de la esclavitud y sus consecuencias, del dominio extraño, esta humanidad podría considerarse perdida para siempre (Apocalipsis 5:4).

Siete sellos en el libro de compra, significan la plenitud de la medida de crédito. Significa esto que, quien quiera que deseara volver a adquirir esta propiedad, tendría que pagar su precio total y aun con grandes intereses.

Al comienzo de este capítulo se dijo que la compra cayó en manos de un dueño nuevo, el diablo, y aquí vemos esta compra en las manos de Dios. Pero no hay en esto contradicción alguna, porque también hemos visto que este tipo de compras se efectuaba mediante dos copias: una era sellada y guardada en lugar seguro. Este era, en efecto, aquel verdadero documento. La otra copia quedaba a la vista para su examinación. De manera que de esa segunda copia se apoderó Satanás, pero la primera copia sellada estaba bien guardada; ésta permaneció en la esperanzada mano de Dios.

LIBERTADOR FAMILIAR (Apocalipsis 5:5, 6)

Es el Señor Jesucristo. El es, en efecto, nuestro inmediato familiar. Es pariente nuestro por nacimiento en cuerpo, por su vida en este mundo y por sus pruebas como hombre. Pero, además, él es el Hijo de Dios, por eso él apareció como digno y capaz para rescatarnos. El pagó todas nuestras deudas, nos compró juntamente con todos nuestros bienes.

He aquí cómo se le describe en nuestro texto: «He aquí el León», es decir, Rey. El venció al esclavizador y usurpador (Apocalipsis 5:5).

Pero cuando Juan miró para ver a ese León de la tribu de Judá, advirtió que era como un Cordero inmolado (Apocalipsis 5:6). Así es como compró para sí mismo; El resultó ser la ofrenda de nuestro rescate (Juan 1:29; 1.^a Pedro 1:18-20). Pero cuando el Cordero alude al sacrificio, sus siete cuernos indican la plenitud de su poder, ya que los cuernos siempre han sido el símbolo de la fuerza (Deuteronomio 33:17; Miqueas 4:13). Los siete ojos también son simbólicos, y representan la plenitud de la visibilidad del Cordero, el Cristo. Esto queda confirmado por el hecho de que esos ojos de Cristo llevan el nombre de los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra (Apocalipsis 5:6). Esto significa que al igual que el Espíritu de Dios llena y abarca toda la tierra, así los ojos

del Salvador, siempre y en todas partes penetran, al igual que su mente que todo lo abarca, lo sabe todo.

INTRODUCCION AL GOBIERNO ADQUIRIDO (Apocalipsis 5:7-14)

Aquí el Señor lleva el nombre de «Raíz de David» y en otros lugares él tiene el nombre de «Hijo de David» (Mateo 22:42). De modo que como Hijo de David, El tiene derecho a su trono (Lucas 1:30-33).

Pero Cristo es también «simiente de Abraham», y como tal, tiene derecho sobre Palestina y sobre la tierra prometida a Abraham (Génesis 15:18; Gálatas 3:16).

El mismo Salvador se llamó a sí mismo «El Hijo del Hombre», el que tiene derecho sobre toda la tierra (Mateo 9:6; 13:37, 38; Lucas 18:8).

Los hombres se atribuyen la tierra a sí mismos, definden los límites y fronteras. Pero deben saber ellos que no son más que señores temporales de la tierra. El verdadero y eterno Señor de «todo» es Cristo (Hebreos 1:2).

Por último, El es Hijo de Dios, que tiene autoridad sobre todo el mundo (Hebreos 1:6). Pero hasta el momento él no ha revelado su gobierno, por eso el libro de compra aún permanece sellado en la mano del Padre.

Para ese acto, cuando el Hijo tomará el «libro de compra» de la mano del Padre, y entre en su gobierno por herencia, le espera toda la creación, agonizante en sufrimientos con temblor y temor (Romanos 8:22, 23).

Entonces Babilonia, la gran ramera, que es la iglesia apóstata, serán juzgada (Apocalipsis 17:1), el anticristo será destruido (2.^a Tesalonicenses 2:8). La serpiente antigua, Satanás, será echada de la tierra y encerrada (Zacarías 13:2; Apocalipsis 20:1-3). El mal será separado de la verdad y el bien (Mateo 13:40-42; 48:50). La maldición será reirada (Apocalipsis 22:30). Regresará el paraíso (Apocalipsis 2:7). En la tierra será instituido el reino de Cristo (Apocalipsis 5:10). Entonces



Los veinticuatro ancianos adoran al Cordero (Apocalipsis 5:8)

serán recordadas y complacidas todas las oraciones de los santos, las que por la voluntad de Dios le eran elevadas. Serán semejantes a ese incienso en vasos de oro que serán elevados al trono de Dios mediante las manos de los representantes de la iglesia. (Apocalipsis 5:8; 8:3, 4.)

Por eso todo el mundo, toda la creación, celestial y terrenal, entraron en acción y gran arrebatamiento y prorrumpieron en alabanzas indetenibles, en palabras de alabanzas para el Cordero! Porque al fin llegó el momento para ellos en que se inicia el gobierno del Cordero.

Por eso es que los 4 querubines y los 24 ancianos cayeron ante el Cordero y le adoraron como a Dios (Apocalipsis 5:8, 14).

Los apóstoles no recibieron adoración (Hechos 10:26). Tampoco los ángeles la recibían. Pero muchas veces los hombres se postraban delante de Cristo como delante de Dios, aun durante su vida terrenal, y él recibía esa honra porque

él era ese «Digno» (Mateo 2:11; 9:18; 14:33; 15:25; 20:20; 28:17).

Todos los ángeles alabaron al Cordero (Apocalipsis 5:11, 12). Y aun toda la creación del mundo alababa a Dios y al Cordero, es decir, al Hijo de Dios a la par como a Dios (Apocalipsis 5:13).

Toda esa alabanza los querubines la respaldaban con «Amén» (Apocalipsis 5:14), que nos da el ejemplo de respaldar con la palabra «amén», los verdaderos testimonios y oraciones de creyentes.

VI

Los Seis Sellos

(Apocalipsis 6)

En los capítulos 4 y 5 Juan vio en el cielo cierta preparación; le fue permitido mirar en la principal habitación celestial, desde donde se gobernaban todos los sucesos en la tierra. Comenzando, pues, desde este capítulo, vamos a mirar a los mismos hechos que han de suceder en la tierra al tiempo de la semana 70. Los sucesos descritos en este capítulo sobrevendrán repentinamente después de ser arrebatada la iglesia, y se llevarán a cabo con rapidez, una tras otra.

EL PRIMER SELLO

(Apocalipsis 6:1, 2)

Cuando el Cordero, Cristo, descubrió el primer sello, Juan oyó la voz: «¡Ven!» o «anda» y «¡Mira!»

Muchos teólogos piensan que la palabra «anda» se refiere al jinete, y la palabra «mira» se refiere a Juan. Esta explicación parece ser correcta, ya que después de la palabra «¡Mira!», Juan realmente miró, pero a ningún lado se había ido, lo que nos da el derecho de pensar que, efectivamente, la palabra «anda», no se refería a Juan.

Al mirar Juan, vio un cuadro tranquilo: he aquí el jinete montando un caballo blanco, y aunque con el arco, no se



*El anticristo, conquistando diplomáticamente al mundo
(Apocalipsis 6:2; Daniel 11:21)*

hace mención de flecha ni saetas. El color blanco siempre ha sido el símbolo de la paz, lo mismo que el arco sin saetas, no es más que un instrumento de formalidad. Ese jinete será poderoso y alcanzará una posición real, cosa que deducimos de las palabras «y le fue dada una corona».

Algunos teólogos ven en este jinete incluso a Cristo mismo, basándose en Apocalipsis 19:11, donde, efectivamente, Cristo es mostrado sobre un caballo blanco. Pero el Señor aparece siempre «con la espada de su boca», y no con el arco, y en el momento de su venida, él aparecerá ya como rey, porque es lo que él ha sido siempre. Por eso él no necesitará que alguien lo corone como rey. Por último, cuando Cristo venga, destruirá inmediatamente las fuerzas enemigas e implantará su Reino. ¿De dónde podrían, después de la venida de Cristo, aparecer los tres jinetes siguientes?

Debe recordarse, además, que en ese momento, cuando Juan miraba al jinete, Cristo estaba en el cielo y abría el sello del libro. Claro está que ese jinete no era Cristo.

Todavía hay teólogos que, no se sabe con qué base, declaran que este primer sello nos descubre el principio de la era cristiana y que el jinete es Cristo, que es su fundador.

Pero cuando Juan fue invitado al cielo, le fue dicho que él vería aquello que sucederá «después de esto» (Apocalipsis 4:1). Esto es, después de aquello que a él le fue revelado anteriormente, en los primeros tres capítulos. ¿Por qué, entonces, repentinamente y en contraste a las promesas, le estarían mostrando nuevamente el comienzo de la era cristiana, la que él ya había visto? Por eso es claro que este jinete, aunque sobre un caballo blanco, no es Cristo, sino alguien otro que persigue a Cristo.

Hablando brevemente, este jinete no será Cristo, sino el anticristo, aunque sobre un caballo blanco. El es presentado allí porque tomará el reino sigilosamente (Daniel 11:21). Su triunfo será diplomático, sin el uso de armas. El aparecerá como el anhelado por todos, el libertador del caos en el que entrará el mundo. Será un período muy breve de «completa tranquilidad», pero cuando después de eso la gente comience a decir «paz y seguridad», entonces, inesperadamente, vendrá la muerte, o sea, que aparecerá otro jinete, montando un caballo bermejo (1.^a Tesalonicenses 5:3), así el anticristo comenzará su señorío pacíficamente.

Esta es la táctica eterna de Satanás: al comienzo, la seducción, y luego, por medio de la fuerza. Los hombres dan mucho significado a la apariencia religiosa exterior, con lo que Satanás siempre está conforme. El extiende una cordial bienvenida al cristianismo más bello, con tal de que no contenga a Cristo. El mismo es capaz de fingirse Cristo, por eso él aparecerá montando un caballo blanco. El es el astuto y engañador eterno. El cambia competentemente los caballos según las circunstancias, pero el jinete siempre es el mismo.

Y porque el anticristo aparecerá inmediatamente después del arrebatamiento de la iglesia, acto que, indefectiblemente,

conmoverá a todo el mundo, su responsabilidad resulta enormemente mayor para aquietar el mundo y convencerlo de que nada extraordinario ha sucedido. Pero él apaciguará únicamente a los ateos, porque todos los entendidos se darán cuenta de lo ocurrido y se acercarán a Dios, aun al alto precio de sus propias vidas (Daniel 12:10). Para ellos, la Biblia se constituirá entonces en libro vivo, nuevo, porque el arrebatamiento de los santos los convencerá que todo cuanto en ella está escrito, se cumplirá al pie de la letra. Ellos recién entonces entenderán que han perdido el tiempo cuando todas las riquezas celestiales se ofrecían gratuitamente, mientras que ahora el reino celestial costará un alto precio. Únicamente por el camino de los sufrimientos de la gran tribulación se podrá llegar al cielo. Por eso toda la influencia poderosa del anticristo, toda su elocuencia diabólica, no les convencerá de que la Biblia no es la verdad y que los santos no fueron llevados por Dios. Ellos creerán a la Palabra de Dios con todo su ser, y con esta fe vencerán al mundo y todas sus tentaciones.

EL SEGUNDO SELLO (Apocalipsis 6:3-4)

Al abrir el segundo sello, salió el caballo bermejo y el cuadro anterior cambió drásticamente y por completo. La tranquilidad inesperadamente fue cambiada por la alarma, el caballo blanco se tornó rojo, que es símbolo de sangre, el desarmado jinete pacífico, en armado con una «gran espada». El que parecía un diplomático sereno, repentinamente se cambió en dictador terrible y destructor (Daniel 8:23-25). «El cuerno pequeño», como lo vio el profeta, inesperadamente creció en gran manera (Daniel 8:8, 9).

Este nuevo jinete «tomará la paz de sobre la tierra», significando esto que sobre la tierra surgirá la guerra, revoluciones, tumultos, juicios en masa y destrucción general, «se matarán el uno al otro». Este será el comienzo del juicio de Dios sobre el mundo y entonces se descubrirá la apariencia verdadera del anticristo, el que pondrá en acción una espada



*El Anticristo se manifiesta tal cual es; revela su propia naturaleza
(Apocalipsis 6:4; Daníel 8:23-25)*

extraña y «grande». De paso se mencionan aquí todos esos terribles sucesos y presiones de guerra que la humanidad está aparejando para la destrucción general. De modo que la «Espada grande» es el símbolo de una guerra grande, período en el cual no habrán naciones «neutrales».

Comparando las características actuales con acontecimientos de ese jinete montado sobre el caballo bermejo, muchos hombres prevén en él al gobierno comunista, que siembra el terror en el mundo, se arma más que todos y su símbolo nacional lleva exactamente este color rojo.

Ciertamente, esto llega muy bien al caso, porque el gobierno comunista es también un gobierno anticristiano. De manera que el anticristo desde hace ya mucho tiempo trata de enseñorearse totalmente del mundo. Su espíritu obró en Nabucodonosor, en Ciro, en Alejandro El Grande, en Antio-

co Epifanes, en Julio César, en Napoleón, en Hitler, en Stalin y en el sentir de muchos otros. Por eso todos ellos, en mayor o menor grado se asemejaron al anticristo. Pero el gobierno comunista, no es el gobierno de ese verdadero anticristo descrito en la Biblia. Hemos visto en la explicación del primer sello que el anticristo comenzará su señorío pacíficamente, pero la revolución comunista principió con mucho derramamiento de sangre. También al explicar el capítulo 4 de Apocalipsis supimos que el anticristo señorearía el mundo durante 7 años solamente, mientras que el gobierno comunista impera ya en Rusia mucho más. Y no se sabe por cuanto tiempo más señoreará allí el comunismo. Al considerar los capítulos subsiguientes, veremos muchos otros contrastes entre el anticristo y el comunismo. De manera que, una vez más, subrayamos el hecho de que, aunque el comunismo en su gobierno, tiene muchas señales del gobierno anticristiano, todavía no es el gobierno del verdadero anticristo bíblico, el que aún debe venir.

EL TERCER SELLO (Apocalipsis 6:5, 6)

El jinete, después del tercer sello, salió montando un caballo negro. El color negro del caballo simboliza la muerte por inanición, porque aquellos que mueren de hambre tienen un color obscuro, el color de la tierra negra (Lamentaciones 4:8, 9).

Las guerras destructoras y otros derramamientos de sangre, destruirán todos los habitantes útiles para el trabajo, los campos permanecerán sin sembrar, pisoteados por los ejércitos, las provisiones serán confiscadas de lo que resultará el hambre (Lamentaciones 4:9). Ucrania sabe muy bien cómo vino el hambre, habiéndolo experimentado en el año 1933, cuando los comunistas quitaron todo el pan del pueblo.

La balanza en la mano, indica que aun el mismo anticristo tendrá que compartir la comida, para auxiliar siquiera en parte la terrible hambre (Ezequiel 4:16, 17).

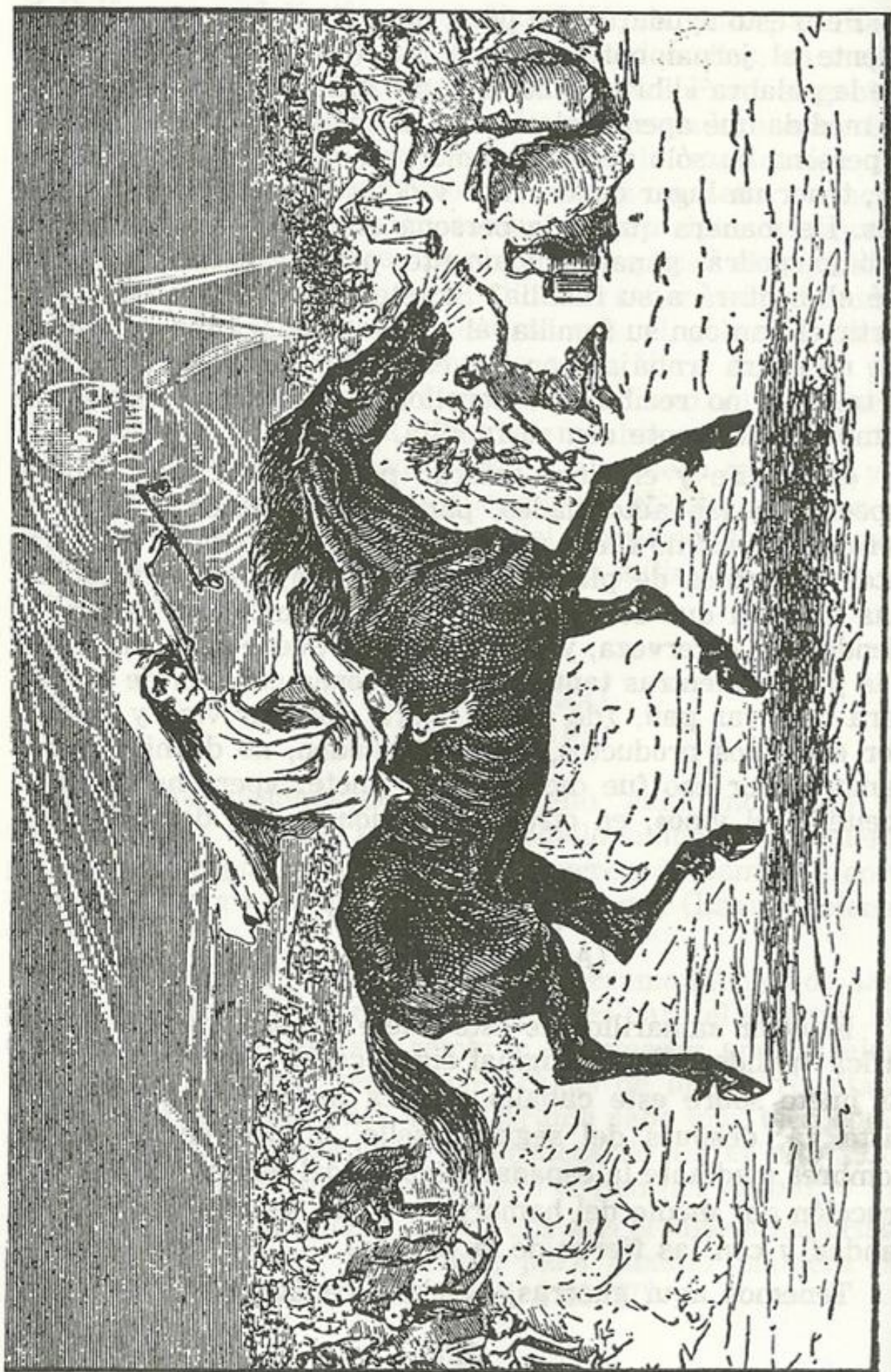
Pero esto ayudará muy poco, porque «un denario» es equivalente al jornal obrero de un día (Mateo 20:2), mientras que la palabra «libra», traducido del griego «jinikc», significa tal medida que apenas alcanza para comer uno. Sin embargo, la persona no sólo necesita comer, sino que debe vestir, calzar, tener un lugar donde vivir y otros elementos indispensables. De manera que si la persona durante el día entero de trabajo podrá ganar únicamente para alimentarse, ¿con qué alimentará a su familia? Si este jornalero quisiera compartir el pan con su familia, él mismo quedará tan debilitado que no podrá trabajar con tan escaso alimento. Si abandona el trabajo, no recibirá ni aquello, de modo que morirá de hambre juntamente con su familia.

«El aceite y el vino» estarán por lo visto bajo cuidado especial de las autoridades, para usos médicos y oficiales. Pero aun si así no fuera una persona hambrienta no buscaría estos elementos de placer, aunque los haya en abundancia. Una persona que se está muriendo de hambre no estará pidiendo vino o cerveza, y el aceite no se puede usar sin el pan y la papa. Mientras tanto, si las personas carecen de medios para comprar pan, ¿de dónde podrá comprar vino y aceite? Por eso estos productos, aunque abunden, no disminuirán el hambre. Por eso fue dicho a este jinete: «pero no dañes el aceite ni el vino», en otras traducciones: «no desperdicies.»

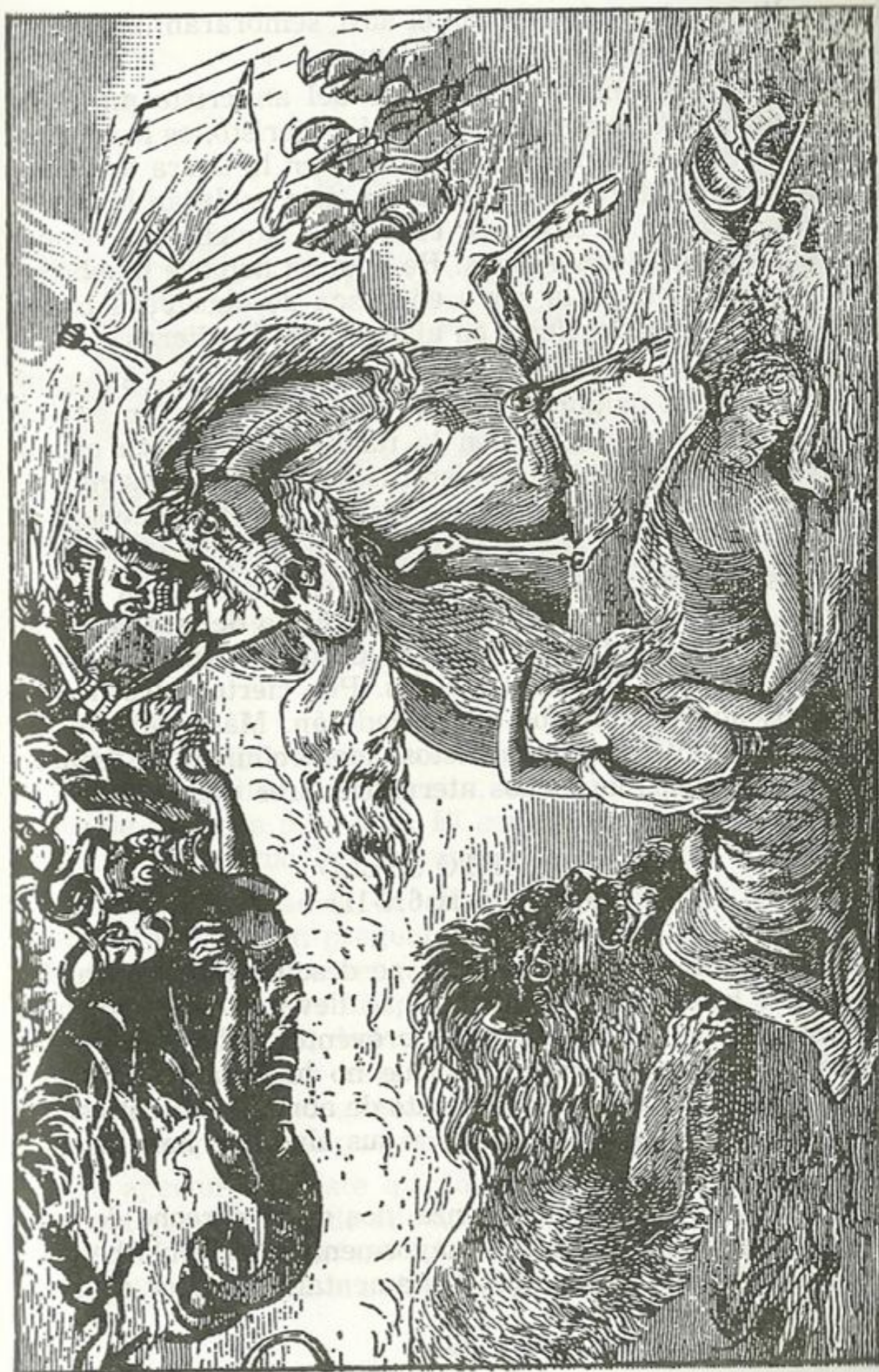
EL CUARTO SELLO (Apocalipsis 6:7, 8)

El color «amarillo» de este jinete en otras versiones significa «pálido». En el original significa el color del cadáver. El jinete sobre este caballo será la misma muerte. Hemos visto ya, después del segundo sello, la destrucción de los hombres mediante la espada. Después del tercer sello, la destrucción por medio del hambre; y ahora se acercan la «mortandad y con las fieras de la tierra».

Tenemos aquí guerras, hambre, cadáveres abandonados



Los seguidores del anticristo (Apocalipsis 6:5, 6)



La muerte y el hades traídos por el anticristo (Apocalipsis 6:8)

sin sepultura que contaminarán el aire, sembrarán la mortandad, o, como decimos ahora, epidemia.

Estas consecuencias del reinado del anticristo muestran claramente que Cristo es la vida, y el anticristo, es la muerte.

Por la desaparición de los hombres en la tierra aumentarán los animales feroces, quienes aun más asolarán la tierra. Podemos suponer la situación en base a aquello que vemos en circunstancias semejantes. He aquí un hombre hambriento se encamina hacia la selva en busca de algo para comer y allí él mismo se convierte en alimento de las fieras.

Leemos que a la «muerte el Hades le seguía» (Apocalipsis 6:8). Bajo la palabra «hades», debemos entender aquí el mundo subterráneo y también la tumba. De manera que la muerte corta la humanidad, mientras que el hades los recoge, el cuerpo y el alma. El cuerpo a la tierra y el alma debajo de la tierra.

De estas descripciones vemos que ellos aun en la primera mitad de la semana actuarán. El señorío del anticristo se manifestará mediante estos cuatro castigos: guerras, hambre, mortandad y animales feroces. Por cierto éstos no son los únicos acontecimientos que sucederán. Más adelante veremos que, juntamente con estos acontecimientos, tendrán lugar otros hechos no menos aterrorizadores que éstos.

EL QUINTO SELLO (Apocalipsis 6:9-11)

Después de abierto este sello, se descubrió que paralelamente con los hechos susodichos, se lleva a cabo, además, una persecución sangrienta de los creyentes, a los que el anticristo trataba de destruir para que no hubiera testigo vivo del verdadero Cristo. En el momento de abrirse el quinto sello, muchos de ellos eran ya muertos y sus almas se hallaban debajo del altar.

Sus oraciones por la venganza, nos da el derecho de pensar que serán éstos creyentes mayormente del pueblo hebreo. Por que el cristianismo novotestamentario estaba siempre



*Las almas bajo el altar son vestidas en vestiduras blancas
(Apocalipsis 6:9-11)*

henchido del espíritu de perdón (Hechos 7:60), y aunque no todos manifestaban este espíritu, no obstante todos tenían ese punto de vista de perdonar. El espíritu de la venganza es el espíritu del Antiguo Testamento (Salmo 94:1, 2).

Además, la oración de ellos no era oración en su totalidad, sino más bien preguntas, por lo tanto tal vez en ellas no caben sentimientos vengativos, sino el conocimiento de que esa venganza debe venir, porque así está escrito: «Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (Romanos 12:19). Por eso es probable de que esos mártires con sus interrogantes no hayan deseado venganza, porque sabían que ella vendría, sino que simplemente querían saber cuándo sucederá esto.

La apertura de este quinto sello resulta interesante aun debido a que después de ello no se oyó el imperativo de «¡ve!» Y, en general, las fuerzas celestes parecen quedar inactivas. ¿Por qué? Porque el mandato de perseguir a los hijos y sier-

vos de Dios nunca proviene del cielo, sino del infierno; no de Dios, sino de Satanás.

Después del arrebatamiento de la Iglesia, inmediatamente comenzará un avivamiento entre el pueblo hebreo. Algunos piensan que la semana 70 comenzó con la proclamación de la independencia de Israel como nación el 14 de mayo de 1948. Pero Dios no mide los acontecimientos por los movimientos políticos, sino por los espirituales. Mientras tanto, Israel, no sólo es indiferente ante las demandas de Cristo, sino que aún para con su propia religión.

De manera que la semana setenta comenzará, en primer lugar, después de arrebatada la iglesia, en segundo lugar, con la simultánea aparición del anticristo y en tercer lugar, cuando en Israel se produzca un despertar por el Mesías. En parte, esto sucederá ante el impacto de la partida de la iglesia, y en parte por la influencia del Espíritu de Gracia, el que Dios derramará sobre el pueblo hebreo (Zacarías 12:10). El resultado será que muchos hebreos aceptarán a Cristo como su Mesías y Salvador y comenzarán a predicarlo con fervor. Esto no le agradará al anticristo, y con toda furia comenzará a destruir a los nuevos testigos de Cristo.

Por cierto, que, aparte de los creyentes hebreos, muchos gentiles también creerán, y el anticristo los destruirá a ellos también. En una palabra, después de abrir el quinto sello, comenzará una persecución de los creyentes a nivel mundial y general, persecución que el mundo jamás ha experimentado. Literalmente millones de creyentes aceptarán la muerte de mártires.

¿Por qué las almas de esos mártires fueron a parar «bajo el altar»? Tiene esto un significado simbólico. De acuerdo al Antiguo Testamento, el alma está en la sangre; y la sangre se echaba bajo el altar (Lev. 4:7). En la mezquita de Omar, que se encuentra en el lugar del templo judío hasta la fecha se ha conservado la peña con una abertura donde estaba el altar en el cual se echaba la sangre. Por eso se la llamaba «recipiente para las almas de las criaturas».

Aquellos mártires se entregaron a sí mismos para sacrifi-

cio en el altar del Altísimo, por eso sus almas se hallaron bajo el altar. Sin embargo, no era ésta simplemente sangre de aquellos mártires, sino que eran almas según entendemos nosotros. Cada alma es una persona individual, lo que vemos de las palabras «Y se les dieron vestiduras blancas» (Apoc. 6:11), lo que no puede aplicarse a la sangre. Además, vemos que esas almas eran realmente individuos por separado, porque tenían la capacidad de pensar, recordar, sentir, hablar y oír. La sangre no posee estas cualidades.

De esta manera, la aparición de estas almas martirizadas, sus oraciones, sus vestiduras y tranquilidad, claramente indican que son almas conscientes y realmente existentes. Por eso algunos sectaristas equivocadamente enseñan que el alma del hombre está en la sangre al igual que los animales, y que después de la muerte el alma humana no tiene sentido ni conocimiento.

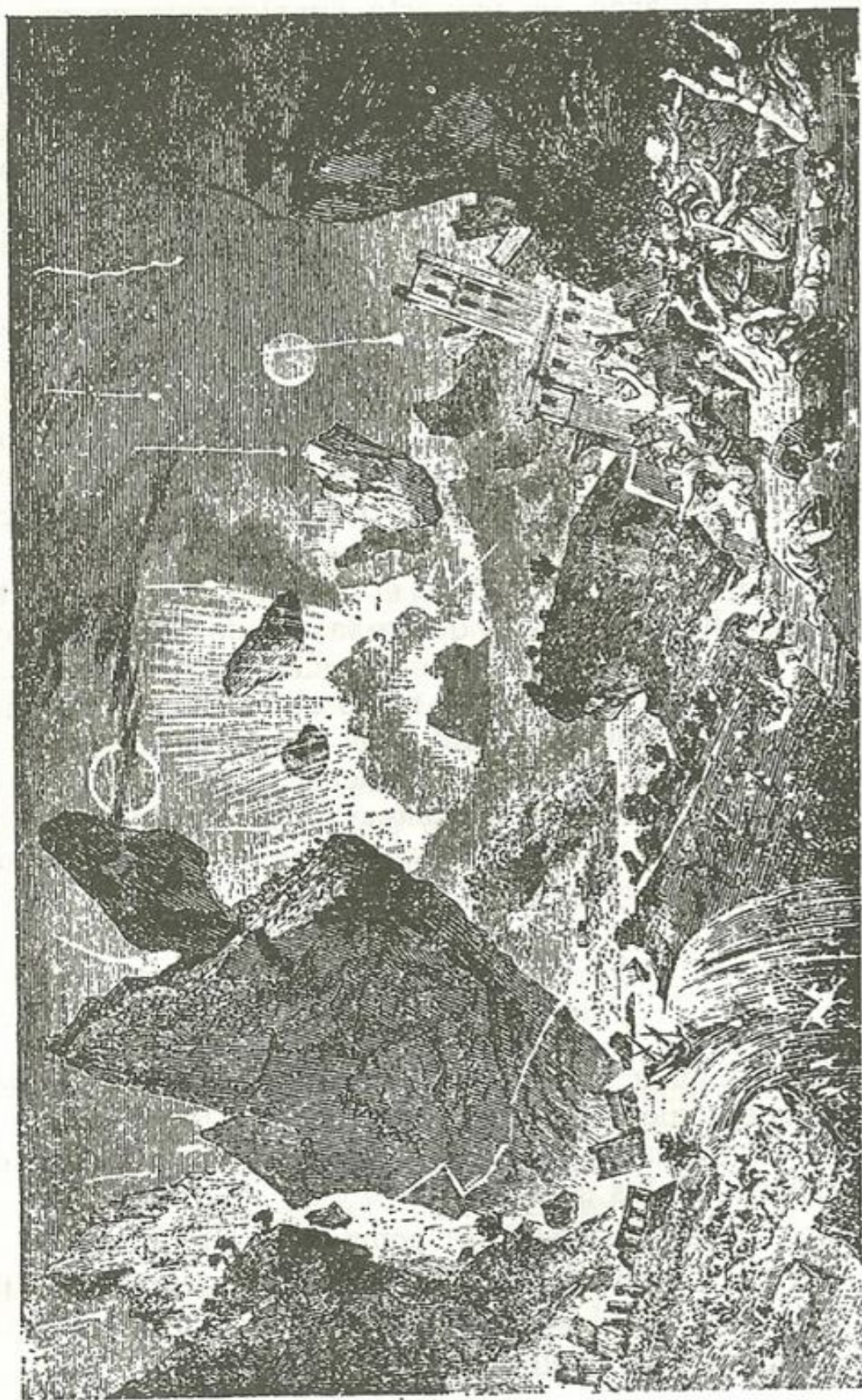
El hecho permanece hecho, en el sentido de que el apóstol Juan «vio las almas», de modo que se las puede ver. El los oyó «clamar a gran voz», de manera que ellos tenían capacidad para clamar. El los entendía, de modo que el idioma de ellos le era conocido. ¡Concluimos que esas almas eran vivas!

Las vistieron en «vestiduras blancas». Este es el símbolo de la justicia y significa que, aunque ellos eran mártires de Cristo, no por eso fueron justificados por sus sufrimientos, sino por los sufrimientos de Cristo.

EL SEXTO SELLO (Apocalipsis 6:12-17)

Después de abierto este sello, tendrán lugar acontecimientos tales que aunque fueron previstos por los profetas y predichos por el mismo Cristo, no obstante son difíciles de entender. He aquí las predicciones:

- 1) Terremotos (Isaías 29:6; comp. Luc. 21:11.
- 2) Oscurecimiento del sol (Isaías 13:9, 10; Joel 2:31; 3:15, comp. Lucas 21:25, 26.
- 3) Caída de las estrellas desde los cielos (Isaías 34:4).



El terremoto oscure el sol y la luna. Caen las estrellas (Apoc. 6:12-14)

Los terremotos son sucesos comprensibles aunque espantosos. A través de la historia los hubieron muchos, y ellos destruyeron a muchos miles de personas. Por ejemplo, hubo un terremoto en China de tal intensidad el año 1556, que arrojó una cifra de 830.000 personas muertas. No obstante, por más terribles que hayan sido esos terremotos, se limitaban a ciertas zonas territoriales. Pero este terremoto será mundial. Ningún país o pueblo, ninguna ciudad ni aldea podrá escapar. Por eso este terremoto no será comprensible para la ciencia.

Lo mismo en cuanto al obscurecimiento del sol, cuando éste sucede a raíz de acontecimientos normales, no produce sorpresa alguna ni temor, y siempre es de corta duración. Cuáles serán las causas del obscurecimiento del sol al comienzo del señorío del anticristo, no se sabe porque no se las menciona en las Sagradas Escrituras.

Tal vez el obscurecimiento del sol y la luna resultarán de las terribles explosiones volcánicas. Por ejemplo, el surgimiento del volcán Krakatoa, entre las islas Java y Sumatra (cerca de Australia), llenó el aire de una masa tal de polvo, que hasta en Europa palideció el sol y caía una fina lluvia sucia.

Pero es probable que no sea posible aclarar la razón de tales fenómenos. La oscuridad de tres días en Egipto (Exodo 10:21-23), luego tres horas de oscuridad cuando murió el Salvador (Lucas 23:44, 45), no son comprensibles para la humanidad hasta la fecha. El 19 de mayo de 1780 no hubo causa natural de obscurecimiento, tampoco hubo nubes, pero todo este día estaba tan oscuro que se veían las estrellas. Y hasta el día de la fecha los científicos no pueden explicar causa de tal oscuridad. Así también el obscurecimiento en la venida de Cristo será inexplicable. Queda entendido que cuando oscurece el sol, la luna queda roja. Porque la luna no tiene luz propia, sino que refleja la luz solar.

Bajo la expresión de las estrellas cayendo sobre la tierra, debe entenderse, no el sol o planetas, sino meteoritos. El 13 de noviembre de 1833, sobre el continente americano, y

durante tres horas, caía una verdadera lluvia de meteoros. Esta aparición era tan terrible que la gente pensaba que ya había llegado el fin del mundo. Algo semejante, pero abarcando ya todo el mundo, sucederá al comienzo del señorío del anticristo.

Lo más difícil para entender es: ¿cómo podría «desvanecerse el cielo»? Es claro que no se refiere esto a algún otro cielo, es decir, a los espacios interplanetarios, ni al tercer cielo donde se encuentra el trono de Dios. Se refiere al llamado primer cielo, al nuestro, al terrenal, a la atmósfera con la cual habrán ciertos movimientos por ahora desconocidos.

Este nuestro cielo es visible, en forma de nubes, o cuando no hay nubes, lo vemos celeste. Es probable de que entonces estos elementos visibles se desvanezcan, «se guarden», la humanidad verá entonces, en lugar del celeste cielo un negro abismo.

Lo cierto es que esta aparición previeron también los profetas del Antiguo Testamento (Isaías 34:4).

Lo que sabemos a ciencia cierta es que todos esos sucesos serán tan insólitos y terribles que ellos conmoverán y atemorizarán a todos los hombres, quienes comenzarán a huir hacia las montañas y orarán a ellas pidiendo que los oculten del rostro de Dios (Apocalipsis 6:16). Harán algo así como esos hijos desobedientes y culpables delante de los padres, que en lugar de ir a El buscando el perdón, huyen de su presencia. Pero las montañas no los ocultarán, porque no es posible ocultarse de Dios en ningún lugar del universo (Jeremías 23:24; Amós 9:2).

Es interesante notar que estos fugitivos impíos serán de aquellos que consideraban inútil y degradante la ocupación de orar a Dios. Pero ahora, llegada ya la desgracia, no se avergüenzan de orar abiertamente a la naturaleza muerta. El temor cambia las convicciones y no otorga un conocimiento claro. En lugar de rogar a Dios por la misericordia y salvación del alma, ellos suplican a las piedras para que ellas socorran sus miserables y físicas vidas.

Por ejemplo, sabemos nosotros el terrible pánico que produce un terremoto local, porque tales terremotos suelen acarrear terribles consecuencias. Muchas veces perecen ciudades completas, se hunden grandes extensiones de tierra, se trasladan o incluso desaparecen islas completas. Por eso es fácil imaginar lo que estará sucediendo entonces, cuando toda la superficie de la tierra esté en movimiento, se ponga turbulenta y comience a temblar. El pánico envolverá a todo ser viviente (Isaías 54:10; Jeremías 4:24; Ezequiel 38:20; Nahum 1:5).

Es interesante también fijar nuestra atención al orden del pueblo en el momento del señorío del anticristo. Vemos a los reyes, los dignatarios, a los ricos y a los fuertes, esclavos y libres (Apocalipsis 6:15). En una palabra, vemos a todas las clases como ahora. El anticristo no cambiará nada. Porque las ideas cristianas «de libertad, igualdad y confraternidad», no pueden alcanzarse sin Dios. Lo cierto es que aunque estas ideas cristianas viven en muchas personas nobles, muchos de ellos no poco han trabajado para llevar a la práctica estas ideas. Sin embargo, nunca ha tenido éxito, pues cuando los hombres planean y trabajan sobre estas ideas sin Dios, Satanás echa a perder todo su trabajo. Este ideal será alcanzado únicamente entonces, cuando lo implante el Señor. La libertad, la igualdad, la confraternidad y la paz en la tierra, y en los hombres de buena voluntad, sobrevendrán únicamente después de la venida de Cristo, quien acabará con la tragedia del mundo. Aquella segunda venida de Cristo hallará en el mundo el mismo orden que vemos hoy. Esto significa que ni la cultura, ni la civilización, ni la mentalidad humana, ni el mismo anticristo, nada mejorarán. Esto demuestra que todos los esfuerzos humanos para lograr la «igualdad de derechos» sufrirán una complea derrota.

Este hecho, además, nos convence de que el gobierno del anticristo, no será el gobierno comunista. Porque aunque en los países comunistas hay ricos, hombres grandes y fuertes, al igual que esclavos, no obstante allí no hay reyes ni libres.

Porque allí los ricos, nobles y grandes, todos son esclavos del sistema comunista.

Este hecho demuestra también que el comunismo no triunfará en todo el mundo, sino que con la venida del anticristo, el comunismo desaparecerá de la faz de la tierra. Porque en el caso contrario, si el comunismo llegara a ganar terreno en todo el mundo, destruiría a todos los reyes y libres. De manera que el comunismo caerá y el anticristo surgirá de entre los pueblos libres.

VII

Sellados y Limpiados

(Apocalipsis 7:1-17)

«Después de esto vi».... (Apocalipsis 7:1a). «Después de esto».... ¿Después de qué? Evidentemente después de todo cuanto está escrito en el capítulo anterior. Esto significa que todos los eventos allí descritos, no serán la señal del fin del mundo, sino la señal del fin del «siglo», después de lo cual entrará el milenio.

CUATRO ANGELES

(Apocalipsis 7:1b)

¿Quiénes son? Algunos teólogos han pensado que bajo estos ángeles debe entenderse ciertas cuatro naciones potentes en el mundo, las cuales tienen el poder para detener el paso de los acontecimientos en el mundo. Pero esto, indiscutiblemente, es erróneo. En primer lugar, no se encuentra en las Sagradas Escrituras ni una sola vez que a alguna nación se le llame ángel; y, en segundo lugar, todas las naciones del mundo, con el correr del tiempo, están perdiendo su influencia y se debilitan.

Bajo la palabra ángel en este caso, debe entenderse realmente ángeles. Esto es, los espíritus eternos de los poderosos ejecutores de la voluntad de Dios.

LOS CUATRO ANGULOS DE LA TIERRA (Apocalipsis 7:1b)

No debemos deducir de esto que la tierra es plana y de cuatro ángulos. Muchos pasajes bíblicos hablan de la redondez de la tierra (Proverbios 8:31; Isaías 40:22).

Por la expresión de «cuatro ángulos» debe entenderse las cuatro direcciones del mundo: este, oeste, norte y sur, y parece que allí se apostaron esos ángeles.

LA RESPONSABILIDAD DE ELLOS (Apocalipsis 7:1-3)

La responsabilidad de estos ángeles era doble: ellos podían sujetar el soplo de los vientos y podían también dañar. En el caso presente, ellos debían sujetar los vientos terrenales.

Es difícil imaginar qué realmente debe entenderse por estos vientos. Porque hay en las Sagradas Escrituras mención de vientos simbólicos también. Por ejemplo, las falsas doctrinas son comparadas con los vientos (Efesios 4:14); las persecuciones también (Mateo 7:25); las guerras también son comparadas con los vientos (Jeremías 25:32, 33; Daniel 7:2, 3).

Si bajo estos «vientos terrenales», fuera necesario entender los vientos simbólicos ya mencionados, tendrían ellos que significar la guerra, porque las falsas doctrinas y aun las persecuciones, no son dañinas para la tierra, el mar y los árboles. Pero la guerra puede ser dañina para todo.

Está la idea también de que el viento es el símbolo del castigo de Dios, de los juicios de Dios (Jeremías 49:36, 37). «Los cuatro vientos», tendrían que significar el juicio de Dios a nivel mundial. Pero con estos juicios puede concordar la guerra también.

OTRO ANGEL (Apocalipsis 7:2)

En Apocalipsis, unas cuantas veces se menciona el «otro ángel», y todas las veces su apariencia, sus cualidades y

sus servicios nos recuerdan a Cristo. Cuanto más siendo que su obligación era sellar a los siervos de Dios, y esto tiene derecho de hacer únicamente el dueño legítimo. Otro hecho es que él tenía el derecho de ordenar a los otros cuatro ángeles, muestra que él era su príncipe y ellos le obedecían. Además, su advenimiento desde el este nos da la base para pensar que era Cristo (Ezequiel 43:2; Lucas 1:17).

EL SELLO (Apocalipsis 7:3)

Todos sabemos lo que significa el sello en general, pero en este caso no todos entienden de qué se trata aquí. En primer lugar, este sello es llamado «sello de Dios» (Apocalipsis 9:4), para distinguirlo con esto del sello de los hombres. Antiguamente los romanos colocaban el sello sobre las manos de sus soldados. Otros amos colocaban el sello en la frente de cada uno de sus esclavos. También habían fanáticos que se sellaban la frente con el nombre de su ídolo favorito. Todavía llegarán días en que todos los que no creyeron en Cristo llevarán el sello del anticristo en el cual estará su nombre (Apocalipsis 13:16-18), así también el sello de Dios contendrá el nombre de Dios. (Apocalipsis 3:12; 14:1; 22:4).

No es correcta la enseñanza de los sabatistas en el sentido de que ese sello fuera el sábado. Esta enseñanza no tiene base escritural alguna.

ACTO DE MISERICORDIA (Apocalipsis 7:1-3)

La meta del castigo humano es la venganza, pero la meta del castigo de Dios es la salvación de los hombres de la eterna perdición. Los castigos de Dios preparan los corazones para el arrepentimiento. Apenas el terreno está preparado, los vientos se aquietan y comienza la siembra espiritual. El Señor no se equivoca; él conoce los corazones que están preparados para recibir la verdad. Ahora estos corazones

preparados consisten de los 144.000 escogidos del pueblo hebreo.

Y el Señor ordenó colocar su sello en las frentes de todos aquellos escogidos suyos. En ese momento debían aplacarse todos los vientos, debía pacificarse toda la naturaleza, por cuanto había llegado a concretarse el acto de la misericordia de Dios.

144.000 SELLADOS HEBREOS (Apocalipsis 7:4-8)

De semejantes sellados hay mención aún en el Antiguo Testamento (Ezequiel 9:4). En el Nuevo Testamento leemos que todos los creyentes son sellados por el Espíritu Santo (Efesios 1:13, 14; 4:30). Evidentemente, todos entendemos que esto no significa el colocar un sello sobre el cuerpo, exteriormente, aunque aquí se hace mención de la frente. El sello sobre la frente son los pensamientos santificados, la iluminación de la mente para el conocimiento de Cristo y su verdad; cambio de punto de vista y de convicciones. Existe incluso la siguiente expresión poética: «El sello de la santidad sobre la frente.»

Por lo tanto, todo sello es visible y certifica la veracidad del documento en cuestión. Así también el sello del Señor, aunque será espiritual, no obstante será posible verlo. Es muy fácil reconocer quién pertenece al Señor y le está sirviendo. Que nadie se engañe de cerrar los ojos de los demás con la hipocresía. Aun los inconversos al instante verán la clase de sello que ha sido grabado en nuestra frente (2.^a Corintios 3:2).

En el caso, descrito en el presente texto, el sellar será llevado a cabo exclusivamente sobre los escogidos de entre el pueblo hebreos, pues se nos dice detalladamente cuántos y de qué tribus serán los escogidos.

No obstante la clara descripción de esos escogidos, los sabatistas aseguran que son ellos esos sellados. Pero con esto se dañan ellos a sí mismos. Porque de acuerdo a sus estadísticas, hay muchos más sabatistas que 144.000. Ellos

informan que actualmente son el mundo un total de 1.307.892. ¿Y cuántos sabatistas ya han muerto desde que surgió este movimiento, y cuántos lo serán todavía hasta que venga el Señor? Pues tomando la cifra dada y restando de ella los 144.000, quedará un saldo de 1.163.892 no sellados. Aquí debemos recordar una vez más, que los sabatistas consideran con este sello el sábado, con el cual pretenden que todos ellos han sido sellados. Pero con el sello de Dios, han sido sellados únicamente 144.000. Por eso está claro que no son los sabatistas.

También los Testigos de Jehová aseguran que son ellos esos sellados. Pero ellos también carecen en este caso de la menor prueba.

Hay también otros sectaristas quienes enseñan que, de entre todos los hombres en general, Dios escogerá 144.000 a quienes permitirá una más íntima comunión consigo. Por eso debemos prestar a esto nuestra especial atención.

Con estos escogidos nos familiarizaremos más al considerar el capítulo 14 de Apocalipsis, pero ahora consideremos la lista de las tribus de entre las cuales serán escogidos y sellados aquellos 144.000. Al considerar esta lista, notamos que en ella no aparecen sellados de Dan y Efraín. ¿Por qué Dios excluyó a estas tribus y no escogió a nadie de entre ellos? ¿Habrán pecado ellos de alguna manera singular delante del Señor?

Escudriñando las Sagradas Escrituras, hallamos que los nombres de los idólatras en Israel, aunque fuera de toda la tribu, serán borrados de debajo del cielo (Deuteronomio 29:18-21).

Y he aquí, estas dos tribus, Dan y Efraín, justamente más que cualquier otra han pecado con este pecado. Ellos permitieron a Jeroboam, rey de Israel, colocar en sus contornos los becerros de oro (1.^a Reyes 12:26-30). La ciudad de Dan, donde fue colocado un becerro, estaba en la tribu de Dan (Josué 19:47), y la ciudad de Betel, donde fue colocado el otro becerro, estaba en la tribu de Efraín (Jueces 4:4, 5) (Oseas 4:17).

Es probable que por este pecado, el Señor haya excluido los nombres de estas dos tribus del número de las tribus de Israel. Por lo tanto, 144.000 escogidos de entre todo Israel es muy poco. Algunos teólogos incluso están extrañados de que hayan tan pocos «salvados» de entre los israelitas, pero se consuelan con el hecho de que está escrito que solamente «el remanente será salvo» (Romanos 9:27), y para el restante, dicen, «está la destrucción acordada» (Isaías 10:22).

En parte será así. Perecieron durante la segunda guerra mundial 6 millones de hebreos. No obstante, mayor cantidad, es decir, 10 millones, aún quedó en el mundo. De entre ellos, pues serán escogidos y sellados aquellos 144.000. Pero esto no significa que éstos son todos cuantos serán salvados de entre los israelitas. Si el Señor prolonga aún su venida y los hebreos nuevamente aumentaran, puede resultar que estos 144.000 serán solamente el uno por ciento. Y esto, ciertamente, resultaría muy poco. Pero estos escogidos no serán los únicos salvados de Israel, sino que ellos serán las «primicias» (Apocalipsis 14:1-5). Y la primicia o el primogénito siempre da a entender que tras él viene el segundo, el tercero, etc.... Por eso queda claro que los salvados del pueblo hebreo serán otros también.

Acerca de estas primicias se dirá más en otra ocasión, pero por ahora diremos que ellos, por su especial pureza de vida, por la insólita condición, serán elevados a un nivel muy alto. Ellos estarán permanentemente con Cristo, prácticamente igualados con la iglesia, pero ellos no pertenecerán a la iglesia, de lo que da testimonio el título humano de ellos: «primicias.» Evidentemente a ellos pertenecerán aquellos mártires que el apóstol Juan veía bajo el altar.

LAVADOS POR LA SANGRE DEL CORDERO

(Apocalipsis 7:9-17)

GRAN MULTITUD

(Apocalipsis 7:9)

Después del cuadro del sello de las «primicias» de los hebreos, el apóstol Juan miró y vio otro cuadro, el cuadro de

una poderosa imagen de una gran multitud de salvados de los distintos pueblos. Ciertamente este énfasis de que estos salvados son de distintos pueblos, tribus y lenguas, muestra aún con mayor claridad, que los 144.000 anteriores no eran de distintos pueblos, sino de uno sólo, el hebreo. De esos salvados hubo tantos que nadie los pudo contar. Esto, a nosotros los creyentes, regocija sobremanera, porque ello nos muestra que los resultados de la obra espiritual y el testimonio cristiano, serán mucho más grandes de lo que nos parece. Porque nosotros vemos únicamente aquellos que vienen a la iglesia. Pero nosotros desconocemos todas las experiencias secretas que tienen lugar en los corazones humanos bajo la influencia de la Palabra de Dios y especialmente ante la imagen de la muerte.

LA NACIONALIDAD DE AQUELLOS SALVADOS (Apocalipsis 7:9)

Ya se ha dicho que ellos no serán de una sola nación, sino de todas las naciones del mundo. Entre ellos no hay ese espíritu sucio del racismo, que no puede tolerar la procedencia de otras nacionalidades del mundo, y ya aquí en la tierra, si aquellos racistas pudieran, harían de todos los pueblos del mundo una sola nación, es decir, la suya propia. Pero a Dios gracias porque él es justo y amó a todo el mundo por igual y a todos dio iguales derechos, tanto para la salvación como para el servir a su pueblo.

He aquí delante del trono del Altísimo, el apóstol Juan vio a todos esos salvados, cual maravilloso ramillete de distintas flores, de distintos colores, formas y tamaños, quienes atados con el amor del Salvador ofrecían una belleza indescriptible.

¿Habrá en la eternidad diferentes nacionalidades, especialmente en la nueva tierra? Esto no se puede contestar con claridad en ninguna dirección. Por cuanto para apoyar la idea de que en la tierra nueva habrá grupos separados de pueblos entre sí, incluso tendrán sus reyes, hay dos textos

en el mismo (Apocalipsis 21:24-26), donde leemos que «las naciones» (no nación) andarán en su luz (de la nueva Jerusalén) y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella».

EL LUGAR DE ELLOS (Apocalipsis 7:9)

En el cielo, ante el trono de Dios y el Cordero. Ellos no tenían un contacto sin intermediario con el trono. Porque sin interrupción, alrededor del trono había cuatro seres vivientes (Apocalipsis 4:6). Luego vienen los 24 tronos de los ancianos que representan la iglesia (Apocalipsis 4:4). Más allá venían todos los ángeles que rodeaban el trono, a los cuatro seres vivientes y a la iglesia (Apocalipsis 7:11). Y más allá estaba esa gran multitud de salvados.

SUS VESTIDURAS (Apocalipsis 7:9)

Esta es la blanca y limpia vestidura de la justicia de los santos, en la que también está vestida la iglesia (Apocalipsis 19:8). Porque en el cielo todos están vestidos en vestiduras blancas: Dios (Daniel 7:9), Cristo (Marcos 9:3) y los ángeles (Mateo 28:3; Hechos 1:10). La ropa blanca es el símbolo de la pureza, la santidad y la perfección.

HOJAS DE PALMAS (Apocalipsis 7:9)

Las palmas en las manos de los salvados, es el símbolo del gozo. Así fue dicho al pueblo hebreo, para que en conmemoración de su salida de Egipto y su vida en tiendas en el desierto, hicieran sus enramadas de los gajos de hermosos árboles, ramas de palmeras y se regocijen (Levítico 23:40). Así también estos salvados, safándose del Egipto del anticristo, ahora se regocijan ante el trono de Dios y del Cordero.

SUS ACLAMACIONES

(Apocalipsis 7:10-12)

Ellos glorifican a Dios por la salvación, también glorifican al Cordero, por cuyos méritos fue obtenida esa salvación. Ellos no se quejan ni culpan a nadie por todo cuanto tuvieron que sufrir y experimentar en horas tan amargas. Ahora ellos se han persuadido de que «las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros se ha de manifestar» (Romanos 8:18). En esto ellos fueron asistidos por los ángeles. Aunque los mismos ángeles no necesitan la salvación y el Cordero de Dios no sufrió por ellos pero ellos están interesados por el plan de salvación de Dios (1.ª Pedro 1:12), ayudan a los pecadores a hallar la salvación (Hebreos 1:14), y se gozan cuando los pecadores se arrepienten (Lucas 15:10). Por eso ellos juntamente con los redimidos glorifican a Dios.

¿QUIENES SON Y DE DONDE HAN VENIDO?

(Apocalipsis 7:13, 14)

El apóstol Juan no pudo responder a esta pregunta, por eso aquel que formuló la pregunta la contestó él mismo diciendo: son aquellos «que han venido de la gran tribulación». He aquí han sido salvados después de arrebatada la iglesia.

«Gran tribulación» (Mateo 24:21) o «tiempo de angustia» (Daniel 12:1), el cual comenzará después de ser echado Satanás del cielo a la tierra (Apocalipsis 12:7-9), suceso que tendrá lugar en la segunda mitad de la última semana, período durante el cual tendrá Dios asunto casi exclusivamente con el pueblo hebreo. Esta «gran tribulación» durará 42 meses, lo que hace un total de tres años y medio (Apocalipsis 13:5).

Esta visión no aparece en el orden cronológico de otros sucesos, porque todos los demás acontecimientos, descritos antes y después de éste, tendrán cumplimiento en la primera mitad de la semana séptima y la «gran tribulación» será

de la otra mitad de la semana septuagésima. ¿En qué forma vio Juan aquello, que en ese tiempo aún no podía suceder? Simplemente plugo a Dios descorrer el velo del futuro, y, pasando por alto los terribles sucesos de esos días, mostró al apóstol los frutos de aquellos acontecimientos que se manifestaron en una multitud que nadie podía contar, de salvados. Evidentemente, era necesario mostrar esto para animar al mismo Juan, para que no le desanimaran desmedidamente todos aquellos acontecimientos que el Señor le reveló.

Esta multitud se compondrá de esos creyentes cristianos que, aunque estuvieron en la iglesia, sin embargo no eran regenerados, cambiados. Ellos vivían según la carne y en cuanto al Señor y su obra eran indiferentes y despreocupados. En el momento del arrebatamiento de la iglesia, ellos se quedarán, pero viendo lo que sucederá, ellos, cuando menos una mayoría, esta vez se convertirán de todo corazón, aceptarán terribles sufrimientos por Cristo y la muerte de mártires, pero serán salvados. A esta multitud pertenecerán también todos aquellos que creerán y se convertirán por el testimonio de los anteriores, al igual que por el testimonio de aquellos 144.000 cristianos sellados de entre los hebreos.

Entre estos creyentes y la iglesia arrebatada, hay una gran diferencia:

1) Todos ellos, a semejanza de los siervos ante el señor, permanecen de pie, delante del trono, mientras que la iglesia (mediante los 24 ancianos), está sentada en el trono (Apocalipsis 4:4).

2) Todos aquellos creyentes están en ropas blancas, pero la iglesia, en las personas de los «ancianos», tiene, además, «coronas de oro en sus cabezas» (Apocalipsis 4:4).

3) Aquellos tenían «palmas en las manos», y la iglesia, además de palmas, tenía «copas de oro, llenas de oraciones» (Apocalipsis 5:8).

De esta comparación vemos que la posición de la iglesia es significativamente más alta que la posición de estos creyentes postreros. Ella parece la reina en la corona del rey, permanece sentada a la diestra de su divino Rey.

Cuán evidente es esta honra y cuán imprudentes son aquellos creyentes cristianos que no valoran ésta su posición.

ROPAS EMBLANQUECIDAS (Apocalipsis 7:14)

Hemos dicho ya en qué condiciones les corresponderá vivir y testificar a los creyentes finales. Veremos más sobre esto en los capítulos siguientes. No obstante, ni el arrepentimiento ni las lágrimas por ellos derramadas, ni siquiera su propia sangre vertida por su fe, emblanqueció sus ropas, sino únicamente la sangre del Cordero, el Hijo de Dios.

«Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapos de inmundicia...» (Isaías 64:6). Nada, ningún mérito propio, lavará jamás esa suciedad espiritual, excepto la sangre de Cristo Jesús (Hebreos 9:22; 1.^a Juan 1:7).

EL SERVICIO DE ELLOS (Apocalipsis 7:15)

La frase «le sirven día y noche» debe entenderse: siempre, sin tregua. No son cristianos que sirven a Dios solamente una hora el domingo en el templo y el resto de su vida entregan al servicio de Satanás, al pecado y a sí mismos. El infierno estará lleno de estos «cristianos».

También la palabra «sirven» no es clara. ¿Cómo sirven? ¿Con qué, y en qué forma le sirven? La palabra de Dios da a esto las siguientes aclaraciones:

- 1) Jesús dijo: «Si alguno me sirve, sígame» (Juan 12:26).
- 2) El apóstol Pablo escribió: «Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios y es aprobado por los hombres» (Romanos 14:17, 18).
- 3) Servimos a Dios en espíritu (Filipenses 3:3).
- 4) Servimos con gratitud (Hebreos 12:28).

- 5) Servimos en santidad y en justicia (Lucas 1:74, 75).
- 6) Servimos con ayunos y oraciones (Lucas 2:37).
- 7) Servimos con nuestros bienes (Lucas 8:3).

En una palabra, servir a Dios significa vivir para Dios y obedecerle cumpliendo su voluntad.

Pero en nuestro texto hallamos una palabra más, la que podría confundir a los inexpertos. Es la palabra «en su templo». Podría alguien pensar que es posible servir a Dios únicamente en el templo. Los originales griegos que son traducidos a nuestro idioma, especialmente las palabras como por ejemplo, «templo», no significan el edificio, sino «lugar santo», «lugar de la presencia de Dios», etc.... significa el lugar donde Dios está presente, que es siempre templo, no importa si hay o no allí algún edificio (Apocalipsis 21:22). Aun en los tiempos muy remotos el siervo de Dios, Jacob, así lo había entendido (Génesis 28:11-17).

SU RECOMPENSA Apocalipsis 7:16, 17)

1) Ellos «ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará; y los guiará a fuentes de aguas de vida».

2) «El sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno....» Allí el sudor no estará más inundando los ojos, ni habrá más quejidos por el excesivo cansancio.

3) Allí no habrá lágrimas ni pesares, «y gozo perpetuo será sobre sus cabezas» (Isaías 35:10).

De todo lo susodicho vemos que esta innumerable multitud de salvados, no se equivocó al convertirse a Dios y al recibir a Cristo como su Salvador. Y aunque les tocó atravesar «la gran tribulación», siempre fue altamente recompensado. Ahora todo ha pasado como si fuera un sueño pesado, y ellos ahora pueden deleitarse eternamente con el banquete y la vida bienaventurada en la presencia de Dios.

VIII

El Séptimo Sello

Silencio en el Cielo

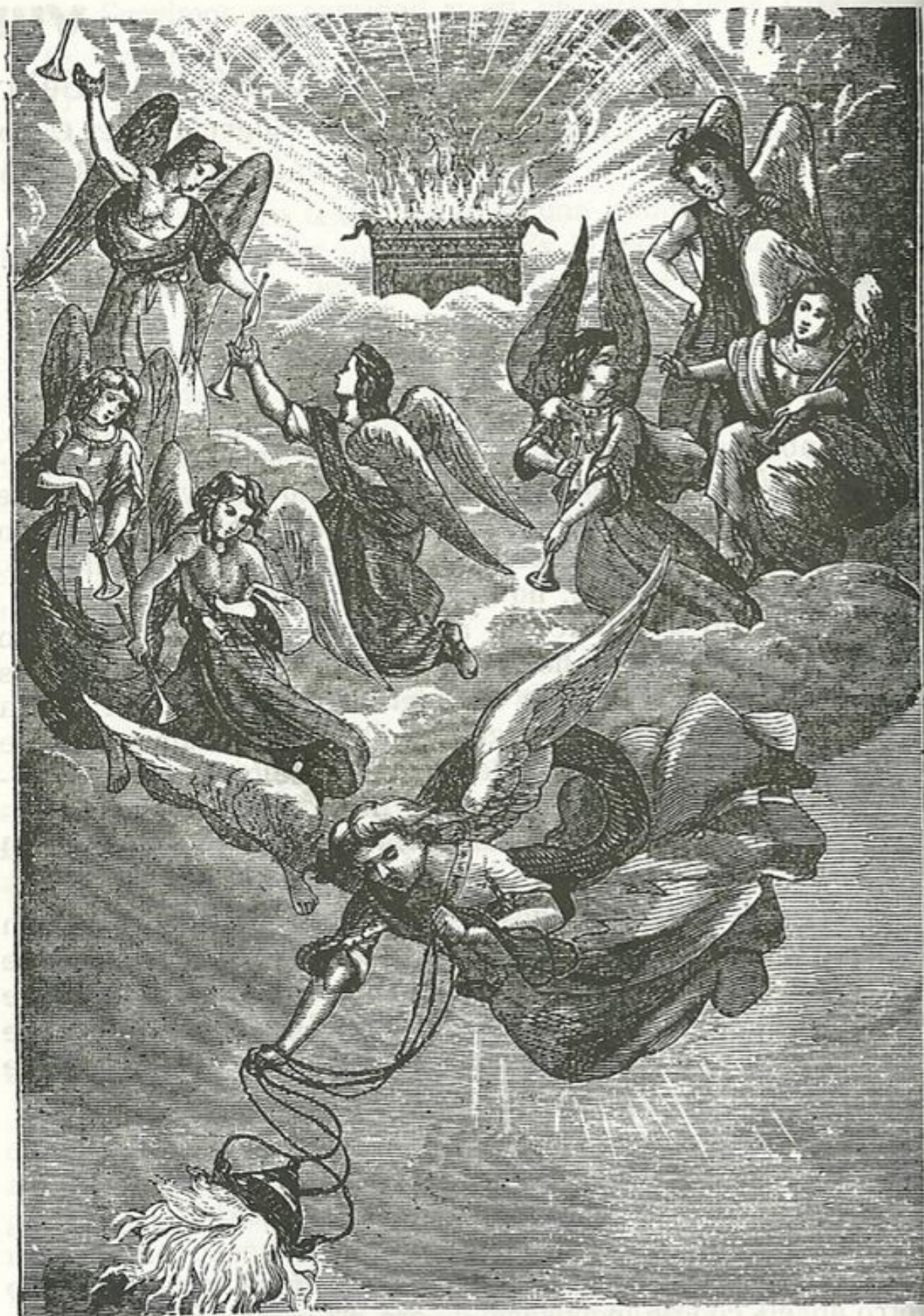
(Apocalipsis 8:1, 2)

Al abrirse los cuatro primeros sellos se oyó una voz diciendo: «Ven.» Al abrirse el quinto sello se oyó la voz de los mártires. Al abrirse el sexto sello, tembló todo el mundo y al abrirse el séptimo sello, se produjo un terrible silencio. No era un silencio real, no era el fin de los juicios de Dios, era el silencio que precedía a la tormenta. Era muy corto el silencio, de media hora. En el cielo se hacían rápidos preparativos, siete ángeles obtuvieron trompetas para dar la señal a los siguientes castigos de Dios. Antiguamente, ante el comienzo de los juicios o la ejecución de castigos, generalmente se adelantaban estos eventos mediante sonidos de trompetas (Josué 6:13-16; Sofonías 1:14-16). De manera que el Señor procedió de acuerdo a esta costumbre antigua.

Evidentemente, no todos los habitantes celestiales sabían de los castigos que debían venir, pero todos presentían que sucedería algo terrible, porque vino «la ira de Dios sobre los desobedientes» (Jeremías 44:6) (5:6). Por eso todo se silenció como muerto. No en vano decían los profetas: «Que calle delante de él toda la tierra.»

EL OTRO ANGEL (Apocalipsis 8:3-5)

Antes de comenzar los ángeles a tocar las trompetas vino «otro ángel» con un incensario de oro. El incensario era usado



*Siete ángeles con siete trompetas y el octavo derrama la copa a la tierra
(Apocalipsis 8:1-6)*

por el sumo sacerdote cuando oficiaba al entrar al lugar santísimo (Levítico 16:12, 13). Vemos que este ángel desempeñaba la función del sumo sacerdote. El elevó también las oraciones de los santos, las cuales se hallaban en las copas de la Iglesia (Apocalipsis 5:8) ante Dios (Apocalipsis 8:4). Es completamente posible de que sea éste el mismo ángel que selló a los 144.000 salvados (Apocalipsis 7:2). Si nuestra deducción es correcta, significaría que él estaría cumpliendo las funciones de señor.

Luego ese ángel arrojó fuego sobre la tierra, y las consecuencias de ese hecho muestran que eran los juicios de Dios (Apocalipsis 8:5, 6; comp. Malaquías 4:1). Esto significa que el mismo manejaba la acción del juicio.

De manera que este ángel cumplió una función no común. Incluso algunos teólogos deducen que este era el mismo Cristo en forma de ángel. Pero nosotros creemos que éste era realmente ángel con responsabilidades especiales de parte de Cristo.

Es interesante hacer mención en esta oportunidad, que este ángel elevó ante Dios las oraciones de «todos los santos», y no la de santos de cierta iglesia u organización eclesiástica. Todos los santos, salvados y regenerados, tienen acceso al trono de gracia. Pero esto también nos recuerda que todos los santos oran, pues resulta muy difícil concebir la posibilidad de santos que no oren.

LAS CUATRO TROMPETAS (Apocalipsis 8:6-12)

1) La primera trompeta (Apocalipsis 8:7), trajo al mundo una tormenta terrible, con granizo y sangre, juntamente con relámpagos ardientes que parecían fuego mezclado con granizo.

Una tormenta semejante tuvo lugar en Egipto (Exodo 9:22-26).)

Estos eventos fueron previstos por los profetas mucho antes. Miqueas dice que se repetirán maravillas iguales a las



La primera trompeta trajo granizo, fuego y sangre (Apocalipsis 8:7)

que sucedieron en los días cuando Israel salía de Egipto (Miqueas 7:15) y en aquellos días, efectivamente, hubo una tormenta semejante. Joel simplemente llama los elementos que aparecieron en esta tormenta: sangre, fuego y columnas de humo (Joel 2:30).

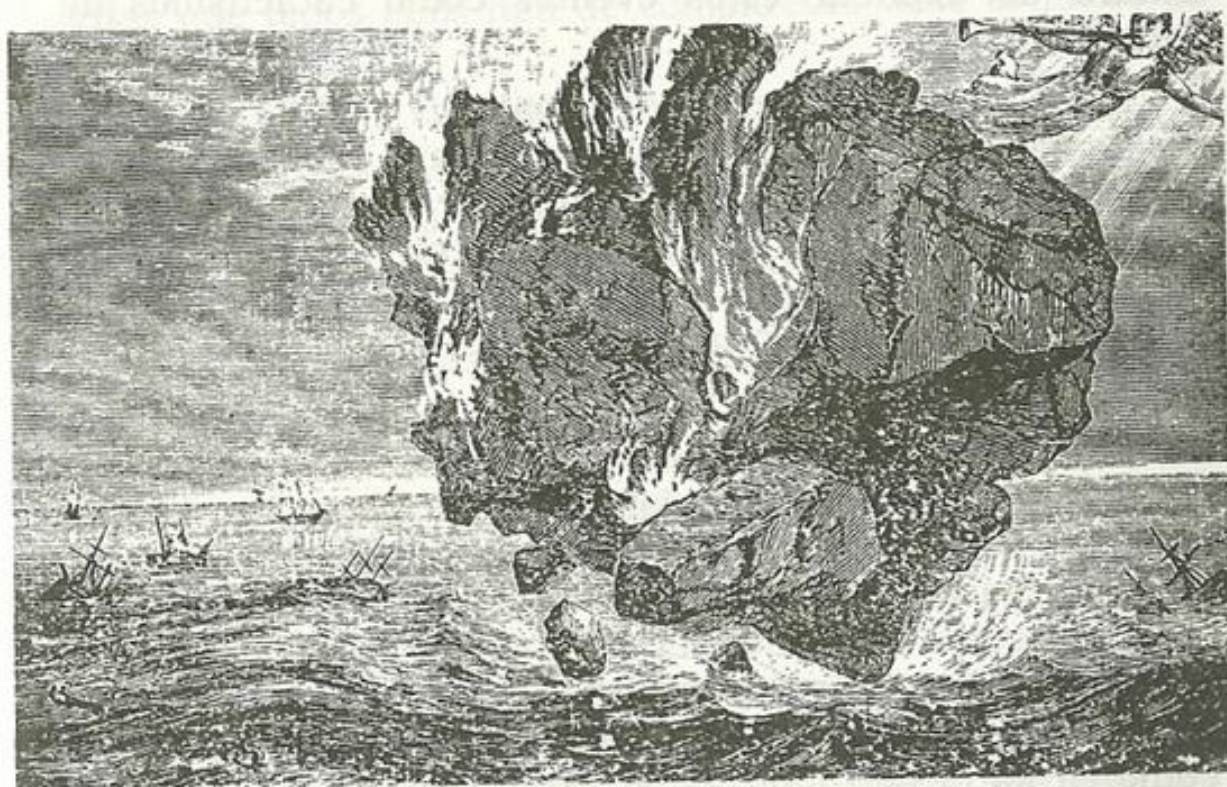
En el caso presente es difícil entender de dónde provendrá la sangre en medio del granizo. Solamente podemos suponer que el terrible granizo matará a mucho seres vivientes aves, animales y aun hombres, que con la fuerza del viento, la sangre de éstos será mezclada con el granizo. De esta manera el granizo será hasta cierto punto rojo.

De acuerdo a sus dimensiones, esta tormenta será tal como nunca antes desde el diluvio. La misma abarcará y destruirá una tercera parte de la tierra. Por lo tanto, es fácil imaginar el pánico con que este evento llenará los corazones de los hombres. No cabe duda alguna de que muchos de aquellos que vimos ante el trono de Dios, se convertirán a Dios en el tiempo de esta tormenta.

2) La segunda trompeta (Apocalipsis 8:8, 9) trajo nueva aflicción a la tierra. He aquí «como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar». No es otra cosa que la caída de un gran meteoro que seguramente caerá en el Mar Mediterráneo, porque precisamente en sus orillas se estarán llevando a cabo los eventos principales del Apocalipsis. La caída de ese meteoro matará la tercera parte de los seres vivientes del mar y destruirá la tercera parte de las naves. Mientras tanto, la tercera parte del agua se tornará en sangre que será la repetición también de uno de los castigos de Egipto (Exodo 7:19-21).

La tercera parte del agua del mar se tornará en rojo, de sangre por la cantidad de seres muertos por el meteoro. Pero el Señor puede hacer que el agua de por sí se torne en sangre, como sucedió en Egipto.

El hecho es que este castigo también conmoverá no pocos corazones. Sin embargo, la mayoría de las personas endurecerán sus corazones, porque también la propaganda del anticristo no será indiferente. Con todos los recursos satánicos



Otra trompeta produjo la caída de un gran meteoro (Apocalipsis 8:8, 9)



La estrella ajenjo envenenó las aguas (Apocalipsis 8:10, 11)

tratará de explicar estos eventos como cataclismos de la naturaleza.

3) La tercera trompeta (Apocalipsis 8:10, 11) trajo la tercera calamidad a la tierra. Esta vez cayó sobre la tierra una gran estrella ardiendo. Esta será seguramente un cometa. La masa gaseosa del cometa se disolverá en las aguas, ríos y lagos y a consecuencia de lo cual el agua se tornará amarga y venenosa, lo que producirá la muerte de los hombres (Jeremías 9:15).

Este tercer castigo no es tan efectivo como los dos anteriores, pero sus consecuencias no serán menos terribles. Porque no se puede prescindir del agua, y de repente toda el agua se torna tan amarga, que no se la puede tomar, semejante al ajenjo, y quien la bebe en circunstancias de mucha sed, muere, lo mismo que otros por no beber también mueren de sed. ¡Un cuadro simplemente alarmante! El mundo se encontrará como en un desierto sin agua. Pero en este caso habrá agua pero no será potable. Podemos figurarnos su desesperación

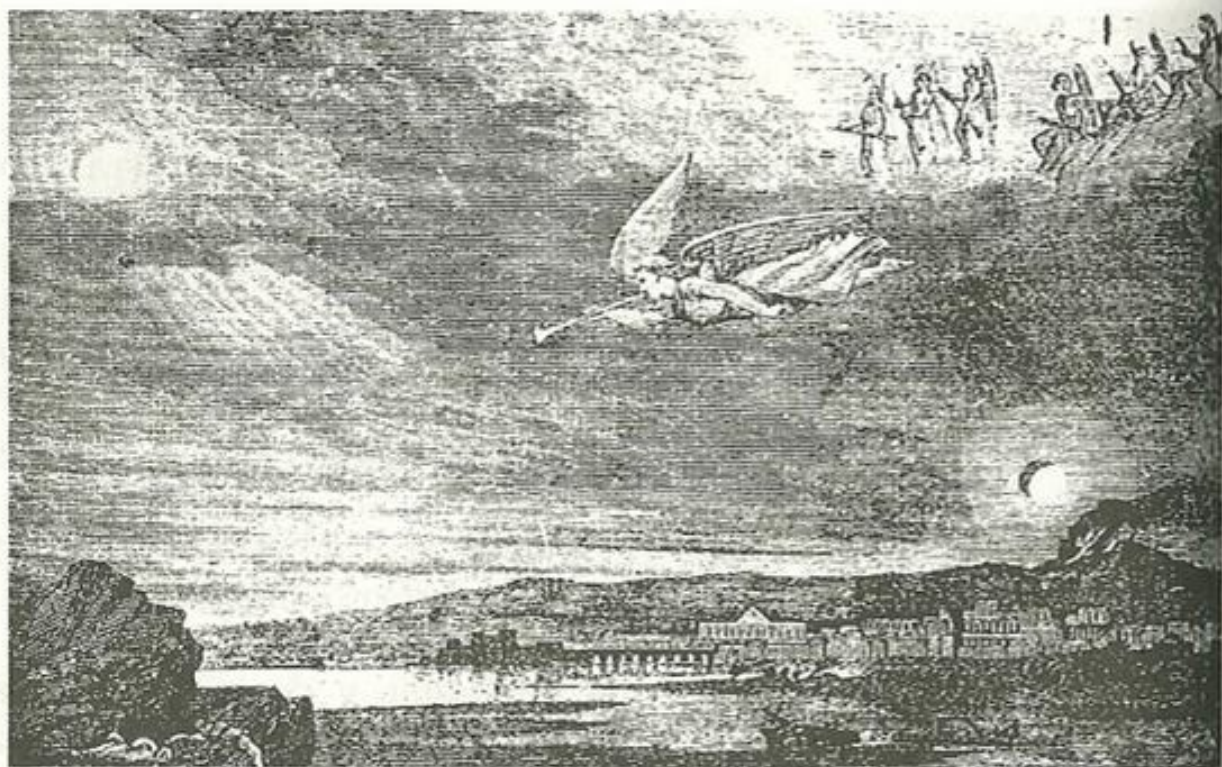
cuando los habitantes de la tierra estén buscando una gota de agua potable. Los hombres, desesperados y sedientos, comenzarán a cavar pozos, buscarán distintas maneras para purificar el agua. Pero esto ayudará muy poco. Si esta desgracia durara mucho tiempo, perecerían todos los hombres. Pero la naturaleza, con el consentimiento del Creador, purificará sola el agua. Los gases amargos y venenosos del cometa-ajenjo, se separarán del agua y ésta se tornará nuevamente sana.

4) La cuarta trompeta (Apocalipsis 8:12). Después de esta trompeta, en una tercera parte se oscurecerán todas las fuentes celestiales de luz. Será éste el cumplimiento de la profecía del mismo Cristo, quien dijo: «Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas» (Lucas 21:25, 26). Los hombres estarán muriendo de temor y de lo que habrá de venir aun a todo el mundo. Esos eventos serán terribles por cuanto los hombres, o sea, la ciencia de aquellos días, no podrá explicar estas cosas. Por eso de paso recordarán las predicciones de la Palabra de Dios. Además, tendrán que recordar que todos ellos han de comparecer ante el juicio de Dios.

ADVERTENCIA (Apocalipsis 8:13)

Han pasado cuatro castigos terribles: muchos de los habitantes de la tierra y animales han muerto. Y toda la naturaleza sufre grandemente. Dios da a los hombres algo así como un breve descanso y oportunidad para reflexionar y arrepentirse.

Pero el anticristo y los gobernantes lograrán esta vez también engañar a los hombres y persuadirlos de que todos estos eran cataclismos de la naturaleza, y que los mismos ninguna conexión tienen con Dios ni con sus castigos. Así todo este mal pasará y entonces comenzará el bienestar. Los hombres según parece, se han tranquilizado, pero Dios envía un águila para que sobrevolara la tierra y advirtiera a los hombres que los castigos aún no han terminado y que aún los habrá muy terribles.



La cuarta trompeta producirá oscuridad en la tercera parte de las fuentes de luz (Apocalipsis 8:12, 13)

Más de un incrédulo dirá: «¡Esto es un cuento! ¿Acaso a Dios le faltan hombres que envía a un pájaro para que advierta a los hombres?

Esto realmente es extraño, pero quien puede imaginar las condiciones durante el señorío del anticristo, entenderá que un testigo corriente de Cristo, aun el más valiente y consagrado a su misión, no podría llevar a cabo misión semejante, incluso en un lapso de tiempo tan breve.

Nosotros, por ejemplo, vivimos en el tiempo en que en el imperio ruso domina el comunismo, régimen que en muchos aspectos se asemeja al del anticristo. Que pruebe alguien de advertir al pueblo ruso de algo que el gobierno no quiera que el pueblo se entere. Así también no será posible alcanzar este cometido por caminos naturales en los días del anticristo. Por eso el Señor, que es el autor de maravillas, llevará a cabo esto por caminos sobrenaturales, encomendando esta advertencia al águila.

«Pero el águila no puede hablar los idiomas de los hombres», dirán los incrédulos. Es cierto, pero el asna de Balaam tampoco pudo hablar el idioma de los hombres, pero cuando el Señor abrió su boca, habló también (Números 22: 28; 2.^a Pedro 2:15, 16). Para Dios no hay cosa imposible.

Debemos, además, imaginarnos que a consecuencia de la amplia propaganda del anticristo, los hombres tornarán inaptos para creer a los hombres. Pero el testimonio sobrenatural del águila hará su impacto.

Aclaración del traductor: El versículo de Apocalipsis 8:13 comienza diciendo: «Y miré, y vi a un 'ángel' volar por en medio del cielo»...., etc. En otras versiones, en lugar de «ángel» dice «águila», lo que induce al autor a los comentarios de esta última parte.

La Quinta Trompeta (Apocalipsis 9:1-12)

La estrella con la llave (Apocalipsis 9:1)

Hasta este momento los castigos eran del dominio de la naturaleza: guerras, hambre, enfermedades, terremotos, tormentas, contaminación de las aguas, oscurecimiento de todas las fuentes de luz, etc. A pesar del fuerte impacto que esos castigos hacían en los hombres, el anticristo logró pacificarlos con su propaganda diabólica, diciéndoles que han sido circunstancias naturales de desgracia de la naturaleza.

Y los hombres a tal grado se han endurecido que aparte del temor instintivo, esas desgracias no han despertado en ellos sentimientos más profundos, no los convirtieron al Señor de la naturaleza. Por eso, comenzando de la quinta trompeta, los hombres serán entregados al señorío de fuerzas espirituales oscuras.

Del cielo cayó una estrella con la llave. Esto no es meteoro ni cometa; era indiscutiblemente un ángel. Algunos ángeles fueron llamados estrellas (Job 38:7). El mismo Satanás, antes de su caída, llevaba este nombre (Isaías 14:12).

El hecho de la caída de esta estrella del cielo, no significa que fuera un ángel caído, sino que indica que con la rapidez de la caída de una estrella volaba para cumplir con la comisión del Señor. Por lo visto, él era el guarda de la llave del abismo. Ahora le corresponde abrir ese abismo. En otro momento, su deber es cerrarlo (Apocalipsis 20:1-3).

ABISMO (Apocalipsis 9:1, 2)

¿Qué es ese «pozo del abismo»? En las Sagradas Escrituras, tiene varios nombres, pero en esencia es siempre la misma cosa. Por ejemplo:

1) Oscuridad del infierno o, en griego, tártaro. Es el lugar de los ángeles caídos (2.^a Pedro 2:4; Judas 1:6).

2) Infierno, en hebreo, y en griego Seol y Hades, respectivamente. Es el lugar para todos los ateos y pecadores (Salmo 9:18; Lucas 16:23).

3) Prisión o calabozo. Es el lugar de los muertos antes y en el momento del Diluvio (1.^a Pedro 3:19, 20).

4) Lago de fuego. Es el lugar para el Diablo y sus ángeles y para todos los enjuiciados para eterno sufrimiento (Mateo 25:41; Apocalipsis 21:8).

5) Abismo. Este lugar es de los demonios o los espíritus malos (Lucas 8:31). Está escrito que los demonios no querían ir al abismo, y esto significa que su estancia allí les era muy desagradable.

Este lugar abrió el ángel-estrella. El humo que salió del abismo, por lo visto era humo ardiente, juntamente con el cual salieron también los demonios. Ese humo llenó la atmósfera y opacó el sol, como cuando surge un volcán.

LANGOSTA ESPECIAL (Apocalipsis 9:3-12)

De este humo candente surgió una langosta extraña. Se la llama langosta, quizá por su incontable número y por alguna que otra similitud exterior. Por su apariencia será semejante a caballos, con rostros humanos, cabellos de mujer, con dientes de león, con alas que producen un fuerte estruendo, con colas y aguijones como de escorpiones en sus coronas y corazas. Vemos por su imagen que será algo sobrenatural esa langosta, terrible. Una extraña mezcla humana, animal y reptil.

Los rostros humanos de la langosta hablan de su inteligencia y planeamiento de sus actos. El cabello de mujer insinúa la astuta enseñanza diabólica que desvía a los hombres como la belleza de la mujer. Los dientes de león hacen ver la imposibilidad de dañarles. Las colas largas hablan del largo alcance y las coronas de oro muestran la fuerza e invencibilidad. Por último, las alas muestran la rapidez y ligereza de movimientos.

Terrible también será su utilidad. Por ejemplo, esa langosta sabrá cabalmente la situación de las almas humanas. Sin equivocación sabrá reconocer a los sellados de Dios de los que no lo son (Apocalipsis 9:4). Además, esa langosta será, por encima de todo, física y anatómica. Hará sufrir a los hombres hasta el último extremo, pero nadie morirá de esos sufrimientos (Apocalipsis 9:5). Esa langosta tendrá también la capacidad de ver las intenciones de los hombres; cuando alguien en medio de esos sufrimientos llegue a la desesperación y quiera acabarse suicidándose, ella impedirá que la muerte se produzca (Apocalipsis 9:6).

De modo que por su carácter, será mala y sin misericordia. Hará sufrir a los hombres, pero no les permitirá morir. Ella actuará organizadamente y en contra de la naturaleza de la langosta común. Incluso tendrá rey (Proverbios 30:27; Apocalipsis 9:11). Ese rey de la langosta, cuyo nombre en hebreo es Abadón o en griego Apolión, que significa destructor, es el ángel del abismo (Apocalipsis 9:11). No será el mismo Satanás, porque él está en libertad, mientras que éste sale del abismo. Satanás, por cierto, será recluido allí durante el reinado del milenio. Esa langosta hará sufrir a los hombres únicamente por espacio de cinco meses (Apocalipsis 9:10), el sufrimiento que causará será como el de los escorpiones cuando hieren a la persona (Apocalipsis 9:5). Testigos que han presenciado los sufrimientos que causa el escorpión, dicen que los dolores son tan terribles que la persona se retuerce como si estuviera en el fuego, sin saber lo que le está pasando. Sufre de esta manera hasta la muerte.

Este castigo terrible mediante la langosta, tiene también

su significado simbólico en el castigo mediante la langosta de Egipto (Exodo 10:13-15), pero la langosta egipcia comió todas las plantaciones, mientras que la langosta apocalíptica está carcomiendo a los hombres.

¿QUE CLASE DE LANGOSTA ES?

Los intérpretes modernos del Apocalipsis, que tratan de interpretar la Palabra de Dios en un orden político, lo explican así: La langosta es el ejército, las alas simbolizan a los aviones; las corazas, son los tanques y la cola con el aguijón es el cañón de la ametralladora. Todo parece sencillo y claro. Pero los aviones ni los tanques pueden distinguir a los creyentes de los inconversos, como lo hará esta langosta. No podrán hacer sufrir sin matar. Al contrario, los aviones y los tanques matan más a los hombres de lo que les hacen sufrir. También los aviones, y especialmente los tanques, no podrán dejar de dañar a las plantas, lo que será prohibido a la langosta (Apocalipsis 9:4). Por último: ¿Cómo podrán los aviones o los tanques impedir la muerte a los hombres? (Apocalipsis 9:6). Además de los aviones y tanques los hombres ya han sufrido, no cinco meses, sino muchos años, mientras que la langosta actuará únicamente cinco meses, ni más ni menos.

Por eso es claro que aquí no hay relación alguna con los aviones ni con los tanques, ni con ningún otro armamento de guerra. Esta combinación de caballo, hombre, león y escorpión, al igual que esa superhumana agilidad y capacidad, nos convence de que es una especie de *querubín* del mundo infernal. Además, el hecho de que el rey sobre ellos fuera el ángel del abismo, muestra que son espíritus y no armamento de guerra.

Los hombres han rechazado a Dios y su verdad, y con todo el corazón se han entregado al servicio de Satán y del mal. Por eso, el Señor les permite empezar a sufrir sin tregua de la fuerza oscura e infernal, para que los hombres sientan el poder y la autoridad de Satanás y de este modo se den cuenta de lo que les espera en el infierno. Los hom-

bres se burlan ahora de las enseñanzas bíblicas acerca de los demonios, pero entonces se convencerán de la realidad de la existencia de los espíritus inmundos.

Todavía surge otra pregunta: ¿Verán los hombres esa langosta tal cual la vio el apóstol Juan? Sobre esto no hay nada escrito, por eso es difícil decir si será así o no. Personalmente pienso que no la verán, porque si los hombres llegaran a ver toda la tierra invadida por demonios tan terribles morirían o enloquecerían por el solo susto. Los hombres serán muy conscientes de la presencia de los demonios, los verán en extrañas y maravillosas imágenes, especialmente en el impedimento de la muerte. Aun sus infernales sufrimientos, que insólitamente no acarrearán la muerte, los convencerán de que no se trata de una enfermedad común. Sin embargo, no creo que sea posible ver esas imágenes espirituales con los ojos físicos.

LA SEXTA TROMPETA

(Apocalipsis 9:13-21)

Los cuatro ángeles atados

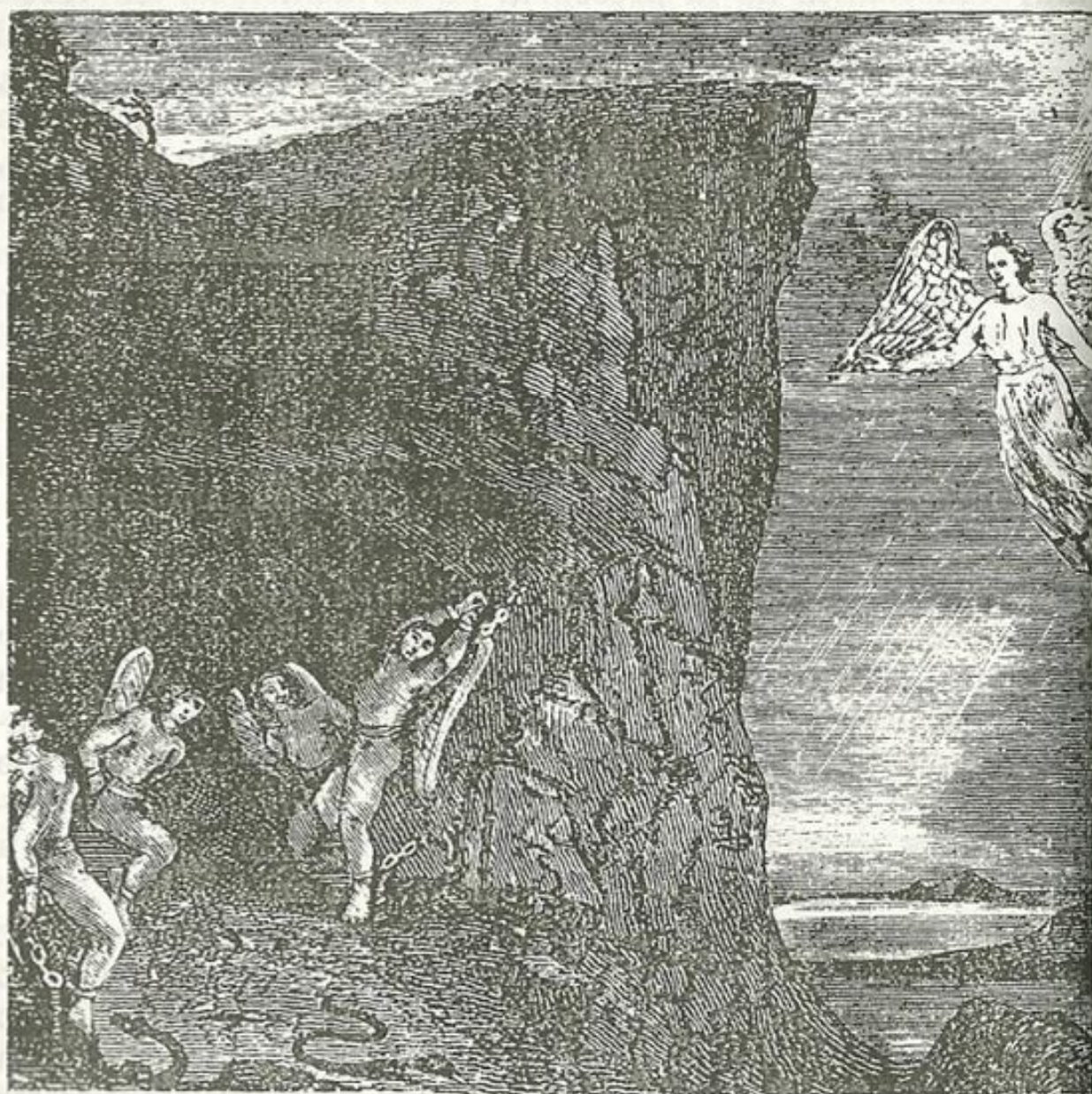
(Apocalipsis 9:13, 14)

Cuando el sexto ángel tocó la trompeta, recibió orden para desatar ciertos ángeles ocultos. ¿Qué clase de ángeles eran y por qué estaban atados? De hecho, ya que ellos estaban atados y permanecían en la tierra, deducimos que eran ángeles caídos. Evidentemente, estos ángeles eran demasiado dañinos, ya que el Señor los había atado. El lugar donde fueron atados se encuentra junto al río Eufrates, el que corre a través de Siria e Irak.

Angeles en prisiones, menciona Judas (no el Iscariote (Judas 6). Hay una antigua tradición judía en el sentido de que los espíritus malos se mantienen prisioneros junto al río Eufrates. También la ciudad de Babilonia, que está junto al Eufrates, se llama la morada de los demonios y de los espíritus inmundos (Apocalipsis 18:2).

Hay que recordar, además, que los alrededores del Eufra-tes eran antes el paraíso. Por eso, parece que ese lugar les agrada a los ángeles caídos, como recuerdo de la victoria de ellos sobre el hombre. Pero el Señor convirtió este lugar para ellos en prisión.

Los demonios en general tienen inclinaciones pecaminosas para inmiscuirse en los asuntos de los hombres, pero estos cuatro ángeles, por lo visto eran demasiado malos, por eso Dios los ató temporalmente. Este pensamiento puede fundarse,



Los cuatro ángeles atados (Apocalipsis 9:13, 14)

además, en el hecho de que, efectivamente, a esos ángeles les fue permitido matar a la tercera parte de los hombres y ellos con gusto y furiosamente cumplieron su misión.

HORA, DIA, MES Y AÑO (Apocalipsis 9:15)

Algunos teólogos piensan que esto debe significar el tiempo de la actuación de esos ángeles, o sea, un año, un mes, un día y una hora. Pero del pasaje bíblico según el contenido del texto, se puede ver que los mismos ángeles eran señalados, no sólo para una obra determinada, sino también para el momento determinado. O sea, que ellos obtendrán el derecho y la autoridad de obrar, no sólo en un determinado año, sino en la hora señalada, ni antes ni después. El tiempo de estos destructores no está señalado, o sea, que no está limitado, como lo fue el de los anteriores. Podemos suponer que el tiempo será corto, porque todos los acontecimientos en general del Apocalipsis, hasta el Capítulo 12, deben cumplirse en el transcurso de tres años y medio.

TERRIBLES JINETES (Apocalipsis 9:16-19)

Es extraño, pero apenas fueron desatados aquellos cuatro ángeles, quienes tenían como deber matar la tercera parte de los hombres, inmediatamente Juan vio un ejército innumerable de jinetes. Serán 200 millones en número. Además, los caballos tendrán cabezas de leones y colas semejantes a serpientes, que también tenían cabezas. La apariencia dada a los que los montaban, no está escrita, lo único que se dice es que ellos tendrán «corazas de fuego, de zafiro y de azufre». Son extrañas estas corazas, porque el zafiro es, en efecto, una piedra preciosa dura como el diamante. Pero el fuego y el azufre pueden defender únicamente de manos desarmadas. ¿Y quién atacará semejante fuerza? Tanto más ya que no sólo los jinetes estarán destruyendo a los hombres, sino los caballos, no con los cascos o los dientes, sino con



Langosta especial (Apocalipsis 9:1-11)

fuego, humo y azufre, que estarán saliendo de sus bocas. Los jinetes se limitarán a dirigir a esos terribles caballos portafuego. Con todos esos jinetes dirigirán esos cuatro ángeles, porque este será el deber de ellos (Apocalipsis 9:15).

¿Quiénes serán esos jinetes y de dónde procederán? Una cosa es clara, que no serán jinetes comunes, porque no puede haber tanto ejército, aunque se movilizara a todo el mundo. Además de esto, caballos con cabezas de león y colas semejantes a serpientes, que lanzan de sus bocas fuego, humo y azufre, no los hay en el mundo. Tampoco los jinetes comunes no se acorazan con fuego, zafiro y azufre. Pero los lectores mundanos del Apocalipsis, no se hacen problemas con tantos interrogantes. Están seguros de que esto es fácil de entender. Dicen ellos: «Esta visión es simbólica y debe ser entendida de la siguiente manera: Los caballos son los tanques, el fuego, humo y azufre, son los gases ardientes, asfixiantes y venenosos.» ¡Muy sencillo!

Sin embargo, esta explicación resulta aún más difícil de

comprender que simplemente suponer que eran jinetes corrientes. Porque en cuanto a tanques con más razón no puede haber 200 millones, porque ellos mismos cubrirían la mitad del mundo. Por otra parte, habría que convertir todo el hierro del mundo en tanques, y, por otro lado, en el tanque no puede haber un solo viajante. Si se contaran todas las atenciones de cada tanque en la guerra, en su movimiento, en las fábricas y en los talleres, sería necesario no menos de 20 personas para cada tanque. Esto significa que se necesitaría 400 millones de personas. Tanta gente apta para la guerra y el trabajo, no la habrá en el mundo en esa época después de tantos estragos.

No. Esto será sobrenatural. Un ejército infernal. Es completamente posible de que la langosta precedente se convirtiera en ese terrible ejército de jinetes. Una cosa sabemos a ciencia cierta, y es que aquellos jinetes bajo el mando de los cuatro ángeles caídos, destruirá la tercera parte de los hombres, la que habrá quedado de los castigos anteriores.

LA IDOLATRIA Y EL CULTO A SATANAS (Apocalipsis 9:20)

¿Es posible que los hombres adoren a los demonios? Todo el mundo se está materializando y deja de creer en Dios, no sólo en los demonios. Esto parece así, pero en la práctica la vasta mayoría en el mundo creen en los demonios más que en Dios. Hechos tales como las enemistades, las hechicerías, las injurias, los adivinos y los reconocimientos de los espíritus, todo esto para la mayoría de las personas es más real que la confianza en Dios. Aun excluyendo a los paganos, nuestros buenos y sencillos «cristianos», ortodoxos o católicos, creerán antes a un adivino y hechicero, o bien al espíritu requerido, que a la enseñanza de Cristo, el Evangelio. Ellos creerán antes a los encantadores y agoreros que al Señor. Desde tiempos muy remotos, existen enseñanzas de cómo entrar en contacto con los demonios (Levítico 19:31; 20:6, 27; Deuteronomio 18:10-14; Isaías 8:19). El espiritismo o el llamamiento de los espíritus está hoy muy extendido y muchos hombres lo en-

cuentran como la única religión verdadera (1.ª Tim. 4:1). Algunos masones reconocen abiertamente a Satanás, como el gran constructor del universo y como iluminador de los hombres. Seguramente que todos sabemos de la existencia de los así llamados satánicos, es decir, hombres que reconocen a Satanás como su dios y le adoran.

De manera que el culto a Satanás existe ya, y hasta el tiempo de la sexta trompeta, él mismo será general. En una palabra, el espiritismo, la hechicería, la comunión con los espíritus inmundos, serán ampliamente recibidos, y la humanidad «adorará a los demonios». Claramente en el mundo imperará el demonismo.

Al mismo tiempo, los hombres estarán «adorando a los ídolos» y sin duda serán ídolos que no simbolizarán a Dios, sino a los que simbolicen a los demonios. Es difícil creer que los hombres cultos adoren a lo hecho por manos de hombres. No obstante, este es el hecho que, mientras aumenta la población, no ya de los paganos, sino de los así llamados cristianos, adoran a lo hecho por manos de hombres; esto es, a los ídolos.

Otro hecho es que la más alta aristocracia, la que mayormente pertenece a los masones, adora a los emblemas del culto masón, tales como el martillo, la escuadra, el sable agudo, el trono de Satanás, y también a distintas figuras e imágenes del mismo Satán. Hombres cultos e inteligentes caen a tierra ante estos amuletos demoniacos. Al mismo tiempo, el mundo religioso se postra ante las imágenes, estatuas, cruces, héroes y a distintas reliquias. El mundo supersticioso nuevamente honra a los amuletos, o sea, objetos que se llevan en el cuerpo, que los deben proteger de desgracias, fetiches en general, a los que se da la honra divina. Todo esto junto, nuestro texto lo describe así: «Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni con ello se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar» (Apocalipsis 9:20).

DECADENCIA MORAL (Apocalipsis 9:21)

Desde el renacimiento del satanismo y la idolatría, o sea, ante el regreso del más pronunciado paganismo, resurgirá también la conducta corrompida (2.^a Timoteo 3:1-4). Crímenes, robos, desenfreno para alcanzar el más alto pedestal. Las guerras actuales con todos sus terrores: Fusilamientos en masa, destrucción mediante el hambre, bombardeo de los habitantes inocentes, innumerables exilios, campos de concentración, la quema de vivos, bandas, partidos, venganza sin discriminación; este es el cuadro del mundo actual, lo que a su vez muestra claramente lo que sucederá cuando Satanás, en cuerpos humanos, señoree en el mundo.

Añadiendo a esto un total salvajismo, la borrachera, la fornicación, que trata de aparecer desvergonzadamente legal, la corrupción de la adolescencia, la decadencia de los hogares, el ateísmo y el desprecio a Dios, es claro que llegará a formar una cuenta terrible, porque todo esto alzarán su voz al cielo en demanda de venganza.

Todos los castigos anteriores, al igual que la acción de los jinetes infernales, se constituirán en justa venganza. Aunque vemos que ese terrible ejército de jinetes se esparcirá por toda la tierra, aquellos que hayan quedado de todos modos no se arrepentirán. Pero sobre ellos se cumplirá la Escritura: «Aunque majes al necio en un mortero entre granos de trigo majados con el pisón, no se apartará de él su necedad» (Proverbios 27:22).

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY

REPORT OF THE
COMMISSIONERS OF THE
SOUTH AFRICAN
REPUBLIC

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY



«El Libro»

El ángel fuerte (Apocalipsis 10:1)

De la descripción de este ángel podríamos deducir que no se trata de un ángel común, sino del mismo Cristo, tanto más ya que en el Antiguo Testamento, muchas veces el Señor aparece como ángel (Génesis 22:11, 12, 15-18; Isaías 63:9; Oseas 12:4). Miremos a este ángel de cerca y analicemos su descripción:

1) Es «fuerte». La fuerza caracterizó siempre a Cristo (Mateo 3:11; Lucas 24:19; 1.^a Timoteo 6:15).

2) Está «envuelto en una nube». Así el Señor aparecía a Israel (Exodo 34:5; Levítico 16:2; Salmo 97:2).

3) Estaba «con el arco iris sobre su cabeza». El arco iris es símbolo de la misericordia, y la misericordia es el derecho exclusivo de Dios (Apocalipsis 4:3).

4) «Su rostro era como el sol». Este rostro tiene Cristo (Apocalipsis 1:14, 15).

Con esta descripción por delante, claramente se destaca la imagen del Señor, y aunque no estuviera escrito que es ángel, no tendríamos la menor duda de que es Cristo. Pero por cuanto él es llamado ángel, así pues lo entenderemos. De todos modos, no cabe duda alguna de que éste era un ángel con especiales dignidades divinas.

MAR Y TIERRA (Apocalipsis 10:2b)

El hecho de que ese ángel se haya parado con un pie sobre el mar y con el otro sobre la tierra, simbólicamente



sober el que y con el que sobre la tierra, simbólicamente

Un ángel fuerte con el Libro (Apocalipsis 10:1, 2)

muestra que Cristo, mantiene tanto el mar como la tierra bajo su dominio. Significa, además, que aquello que El tiene que anunciar, se dirige a toda la redondez de la tierra, a todas las islas y a todas las naves. Nadie, ni un solo pueblo está excluido de la atención de Dios. Dios recuerda a todos y a todos dirige por igual la noticia que debe pronunciar ese «ánge-
gel fuerte».

LAS VOCES DE TRUENOS (Apocalipsis 10:3, 4)

El trueno es un sonido fuerte. El sonido de los «siete truenos» simboliza la plenitud de la voz de Dios. La voz de Dios con frecuencia es comparada con el trueno (Ezequiel 3:12; Juan 12:29; Apocalipsis 14:2; 19:6).

Indiscutiblemente ésta era la voz de Dios, pero era tan fuerte que parecían siete truenos tronando simultáneamente. Pero lo que dijo esa voz de «trueno», no le fue permitido a Juan escribirlo. Por eso nosotros tampoco lo sabemos. Es oculto y no intentaremos adivinarlo.

EL TIEMPO NO SERIA MAS (Apocalipsis 10:5-7)

Esto significa que después de la voz de la séptima trompeta, comenzará la rápida concreación del reino de Dios (Apocalipsis 10:7; 11:15).

Entonces llegará el momento del juicio de Dios sobre los inmundos y el momento cuando la humanidad obtendrá nuevamente la herencia perdida. Ahora el Señor parece «tardar» a causa de los creyentes no listos y el mundo no salvo (2.^a Pedro 3:9).

Algunos teólogos tienen dudas en cuanto a esta palabra «tardanza», piensan que para el Señor todo está estrictamente marcado y previsto, y no puede haber ninguna alteración. Así es para Dios, porque él es Omnipresente, pero a los hombres esto parece distinto.

Esta palabra la usó el mismo Cristo cuando hablaba acerca de su segunda venida. Él se expresó así: «Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron» (Mateo 25:5).

El apóstol Pedro también dice: «El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2.ª Pedro 3:9).

Por eso nosotros usamos esta palabra, aunque creemos también que para Dios todos los pormenores están previstos. Y él realmente «no se tarda», según nosotros, porque aun esa tardanza para él está prevista.

Pero después de la séptima trompeta «culminará el misterio de la predicación» y entonces ninguna postergación más habrá. El actual aparente postergamiento de la venida de Cristo, es la manifestación de la misericordia de Dios hacia los incrédulos, pero el momento de esa venida de todos modos sobrevendrá, y en la forma «como ladrón en la noche».

Entonces ya no habrá más tiempo para nada, ni para el arrepentimiento ni para corregirse o prepararse. Todos tendrán entonces que comparecer ante el Señor, tales cuales él los sorprenda.

EL LIBRO

(Apocalipsis 10:2; 8-10)

Este no es el mismo libro que estaba en las manos del «Sentado» en el trono, «sellado con siete sellos» (Apocalipsis 5:1). Aquel era un «libro», mientras que éste es tan sólo un «librito», es decir, que era chico en comparación con aquél. Aquél era el documento de la salvación y el rescate de la humanidad, y en general, el documento de la obra de Cristo, en tanto que ésta es solamente la profecía de los pueblos, naciones, lenguas y reyes (Apocalipsis 10:11).

Se destaca que este libro estaba «abierto» (Apocalipsis 10:2, 8), y esto significa que anteriormente el mismo estaba cerrado. Un solo libro en todas las Escrituras permanecía

cerrado y sellado hasta el último momento, es el libro del profeta Daniel (Daniel 12:4-9). En parte está abierto en el Apocalipsis, pero recién después de la séptima trompeta será abierto totalmente. Entonces se abrirá el misterio anunciado a los profetas, especialmente a Daniel (Apocalipsis 10:7).

De manera que este «libro» probablemente era el libro de Daniel, el que entre otros, se asemeja mucho al Apocalipsis. Las palabras «es necesario que profetices otra vez»... (Apocalipsis 10:11), muestran que antes ya existían profecías semejantes, y ellas estaban precisamente en Daniel. El apóstol Juan tuvo que comer ese libro. Esto parece extraño. Sin embargo, hasta la fecha existe el dicho: «El simplemente traga los libros», o bien: «El devora los libros.» De manera que como los libros comunes es posible solamente leerlos, la Palabra de Dios debe ser nuestro alimento. Cuando Juan comía el libro, esto es, cuando leía acerca del establecimiento del reino de los santos y la victoria del pueblo escogido de Dios (Daniel 2:44; ; 7:12-14, 21-27), entonces el libro era dulce a su paladar. Pero cuando él lo comió, esto es, lo aceptó y lo



Terribles jinetes (Apocalipsis 9:16-19)

hizo suyo y lo entendió hasta el fin, comprendió todo el terror y tribulación que tendrá que sufrir el pueblo de Oios durante el señorío del anticristo (Daniel 7:21, 25; 11:31-37), fue amargo en su vientre.

Habiendo comido este libro, Juan obtuvo el mandato de profetizar nuevamente aquello que había sido ya profetizado y que era el contenido de aquel libro. Por eso el Apocalipsis se asemeja tanto al libro de Daniel.

XI

Dos Testigos

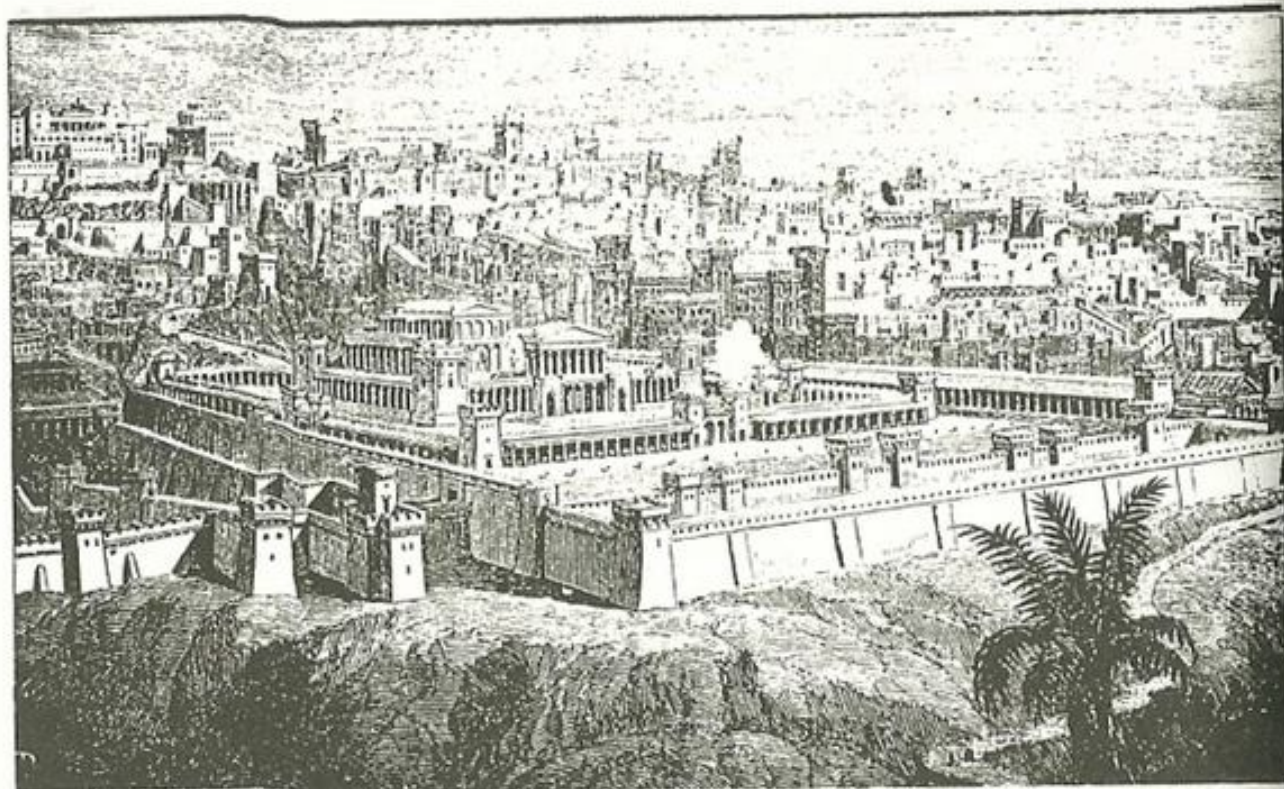
(Apoc. 11:1-14)

Templo

(Apoc. 11:1, 2)

Este será indiscutiblemente, el templo de los hebreos en Jerusalén, que en aquel tiempo estará construido. La ciudad nuevamente se volverá a llamar santa (Daniel 9:24). En él se renovarán los servicios religiosos del Antiguo Testamento, hasta que el anticristo se siente en él, como si fuera Dios (2.^a Tesalonicenses 2:3, 4), demandando sacrificios para sí mismo (Daniel 8:11, 12).

No se sabe quién permitirá a los hebreos construir el templo, tanto más, ya que en el lugar donde estaba el templo, se encuentra hoy el templo mahometano, Omara. De manera que él debe desaparecer. Esto indica que en Palestina deben haber aún grandes cambios políticos, o todo Jerusalén debe entrar en manos de los hebreos, o bien, debe haber sobre Palestina tal protector que pueda tener derecho de permitir a los hebreos destruir la meca Omara para construir el templo. En cuanto a medios, ya los hay. Circulan rumores en el sentido de que los hebreos americanos tienen listo incluso todo el material para el templo y que solamente esperan la oportunidad para colocarlo allí. Por eso, aun en la primera mitad de la primera semana estará listo el templo, y en la mitad misma de la primera semana, el anticristo señoreará con el templo (Daniel 9:27).



El templo de Jerusalén (Apocalipsis 11:1-2)

La orden para medir el templo significa que Dios reconoce como suya propia la parte medida, y esto, para un tiempo marcado, o sea, para la primera mitad de la semana (Daniel 9:27). Luego, el mismo anticristo se sentará en el templo como dios y colocará allí a su ídolo (figura de la bestia). De este modo cumplirá en el santuario «la abominación desoladora» destituyendo así la presencia de Dios (Marcos 13:14). Evidentemente, el mismo templo será asignado oficialmente a los hebreos y por eso los gentiles no tendrán acceso al templo (Apocalipsis 11:2). A los gentiles será entregado el patio exterior y toda la ciudad, en donde ellos señorearán durante 42 meses, es decir, tres años y medio; o sea, en la segunda mitad de la semana.

Esta destitución de los gentiles del templo muestra que entonces habrá un nuevo sistema en la vida espiritual. Antes de eso, los gentiles tenían acceso a esa gracia que los hebreos habían perdido (Rom. 11:20-25). Ahora, a la inversa, la gracia ha retornado al pueblo hebreo y los gentiles ni siquiera tienen derecho de acceso al templo.

En relación a esto surge una pregunta más: ¿a quién califica la palabra del Señor con el término «gentiles»? Es claro, todos los pueblos no hebreos, no importa la religión que sustenten. La palabra de Dios subraya que «gentil» es aquel que vive como los gentiles (Mateo 5:47; 6:7; 18:17; 1.^a Tesalonicenses 4:5; 1.^a Pedro 4:3). A estos gentiles serán sumados también aquellos que se llaman cristianos, pero que no lo son, sino que son verdaderos gentiles en su conducta.

LOS DOS TESTIGOS (Apocalipsis 11:3-14)

Cristo comenzó a transferirse el dominio sobre la tierra, y con él comenzaron a obrar las fuerzas celestiales, para aparejar a los hombres para Dios. Pero esta comisión no es fácil. Era necesario apartar minuciosamente el grano del polvo, y simultáneamente era necesario obrar de tal manera, que el grano no fuera ventilado junto con el polvo. Por eso el Señor obra cuidadosamente y con gran misericordia. Los hombres, durante el señorío del anticristo, llegaron a tal salvajismo, que prácticamente eliminaron de la tierra todo testimonio acerca de Dios. Ninguno de los vivientes se atreve a abrir sus labios para pronunciar algo acerca de Dios, pero corazones ansiosos de oír tan siquiera un rápido testimonio acerca de Dios, aún existen. He aquí Dios envía dos testigos misteriosos, sobre los cuales nadie sabe exactamente quiénes son y de dónde han aparecido. La insinuación de que ellos están «en pie delante de Dios», autoriza a pensar que ellos vinieron del cielo (Apocalipsis 11:4). Pero ellos aparecieron en una imagen extrañamente humilde, sin duda para no dar una impresión impositiva, sino para que aquellos que oigan su testimonio, puedan voluntariamente aceptarlo o rechazarlo.

¿Quiénes son ellos? Hay varias explicaciones y suposiciones. Unos dicen que estos no son personas, sino ideas, o sea, que son el Antiguo y el Nuevo Testamentos.

Pero analizando bien se nota que serán realmente personas y no ideas. Esto resulta claro de los siguientes hechos: Ellos serán «vestidos de cilicio» (Apocalipsis 11:3). A las ideas

o en general a las opiniones o enseñanzas no es necesario vestir en humildes ni en delicados vestidos.

Ellos estarán profetizando por espacio de 1260 días, muy corto tiempo; mientras tanto el Antiguo y Nuevo Testamentos obran ya por miles de años.

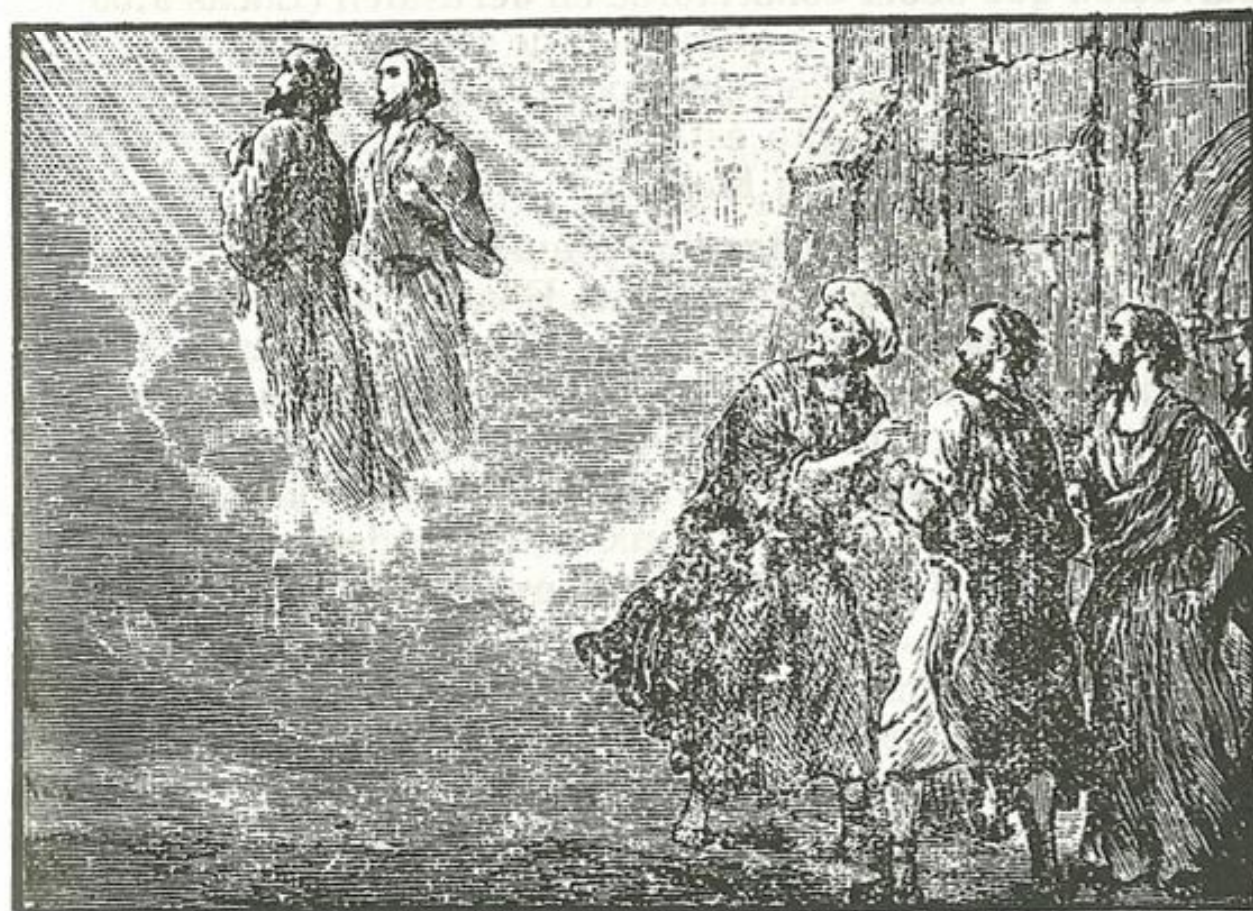
Ellos castigarán a los hombres a su arbitrio (Apocalipsis 11:6), y deseo y voluntad pueden manifestarlo únicamente seres vivos. Las ideas y las enseñanzas son hechos abstractos en sí mismos, por eso no pueden solas revelarse de un modo objetivo.

Por último, los matarán y tras ellos quedarán cadáveres visibles en la calle, los cuales permanecerán allí hasta tres días y medio, luego ellos resucitarán y a la vista de los hombres ascenderán al cielo (Apocalipsis 11:7-12). Todos estos hechos pueden cumplirse únicamente en los hombres y no en las ideas.

Por eso no cabe duda alguna de que éstos serán personas y no el Antiguo y Nuevo Testamentos. La mayoría de los teólogos están de acuerdo en el sentido de que serán personas, pero la opinión se divide en cuanto a quiénes serán ellos.

Basándose en las palabras de Hebreos 9:27, que «está establecido a los hombres que mueran una sola vez», muchos creen que estos testigos deben ser del número de aquellos que no conocieron la muerte, esto es, Enoc y Elías, debido a que ellos no murieron. Sin embargo, es necesario morir una vez, esto para todos. Por eso ellos vendrán una vez más antes de la venida de Cristo, testificarán de él, probarán la muerte y entonces irán a la gloria eterna. Aparentemente, esta suposición es bastante acertada, y en cuanto a Elías no habría ninguna discusión. Al contrario, hay profecías claras en el sentido de que Elías debe venir. Esta profecía la leemos en Malaquías 4:5, 6: «He aquí yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová grande y terrible.»

Ciertamente existe también la referencia de que esta profecía se refiere a Juan el Bautista. Pero el mismo Salvador, hablando acerca de Juan el Bautista, dijo así: «El es aquel Elías que había de venir» (Mateo 11:14; Marcos 9:11, 12).



Muerte y resurrección de los dos testigos (Apocalipsis 11:7-14)

Como vemos, el Señor llamó a Juan el Bautista, Elías, y a la vez dijo que él aún «tiene que venir». Además, Juan vino antes de la primera venida de Cristo al mundo, y esta venida no era «terrible» como predijo el profeta. Por eso es claro que el verdadero Elías debe venir antes de la segunda venida de Cristo. Que Juan el Bautista no era Elías, él mismo lo dijo (Juan 1:21, 25). Él obraba únicamente en el espíritu y poder de Elías (Lucas 1:17).

De esta manera podemos ver que, efectivamente, hay mucha profecía concerniente a Elías, en el sentido de que debe venir antes de la segunda venida de Cristo. Pero acerca de Enoc no hay ninguna mención en el sentido de que él también tenga que venir.

Mientras tanto, el Señor llama a esos testigos «mis testigos» (Apocalipsis 11:3). Y testigo puede ser únicamente aquel que vio u oyó de aquello que testifica.

He aquí en el monte de la transfiguración vemos a Elías con su colaborador que habla con Cristo acerca de la obra de salvación que debía concretarse en Jerusalén (Lucas 9:30, 31). Estos dos obtuvieron información de labios del mismo Cristo, y por eso con todo derecho podrían llamarse «testigos». La diferencia es solamente ésta, que aquel otro que estaba con Elías no era Enoc sino Moisés.

Escudriñando la actuación y autoridad de estos dos testigos, notamos que, efectivamente, Elías y Moisés ya disfrutaban de semejante autoridad aun en la vida terrenal. Así, por ejemplo, Elías tenía autoridad para cerrar el cielo para que no lloviera sobre la tierra (Apocalipsis 11:6; Santiago 5:17; 1.ª Reyes 17:1). Moisés tenía autoridad para convertir el agua en sangre (Exodo 7:20, 21). Ambos tenían derecho para castigar con fuego (Exodo 9:23, 24; Levítico 16:35; 2.ª Reyes 1:9-15).

Cuando leemos de las actuaciones de estos testigos, automáticamente aparecen ante nuestra vista las imágenes de Moisés y Elías y no Enoc. Además, Enoc vivió antes del diluvio, era incircunciso y, en general, no era hebreo. El era más bien un profeta para el pueblo en general, y, por ende, no

podría tener autoridad entre los hebreos. Sin embargo estos dos testigos estarán obrando especialmente en Palestina.

De manera que no es Enoc, sino Moisés y Elías los mejor calificados para esta obra tan delicada. Ellos ambos disfrutaban de máxima autoridad en Israel. Ellos obtuvieron la información acerca de la obra de Cristo, del mismo Cristo. ¿Quiénes, pues, podrían ser mejores testigos, especialmente en Palestina, que estos dos varones? Tanto más cuanto que ambos tienen tras sí una gran experiencia en la lucha contra la maldad de los hombres y su oposición a Dios. Pero como tropiezos tenemos, por un lado, la muerte de Moisés, y por otro lado, la ascensión de Enoc. ¿No será trastornada la justicia si Moisés llegara a verse en la necesidad de morir dos veces mientras que Enoc quedaría sin probar la muerte? Debemos esclarecer este problema, si realmente está absolutamente «establecido» a todos los hombres que mueran» o habrá en esto alguna excepción.

¿DEBEN MORIR TODOS INDEFECTIBLEMENTE?

En la palabra de Dios claramente está escrito que no todos moriremos, pero todos seremos transformados (1.^a Corintios 15:51, 52). Esto es, todos los santos que estarán en vida hasta la venida de Cristo, no morirán, sino que sus cuerpos corruptibles se cambiarán en cuerpos incorruptibles, y ellos, juntamente con los muertos, entonces resucitados, serán arrebatados en las nubes para el encuentro con el Señor en el aire (1.^a Tesalonicenses 4:15-17). Enoc es considerado como símbolo de esos creyentes que en vida serán arrebatados para el encuentro con Cristo. Por eso es muy lógico deducir que su cuerpo, juntamente con los cuerpos de aquellos a quienes él simboliza se transformará en incorruptible. De manera que como vemos, no hay ninguna necesidad absoluta de que Enoc vuelva a venir a este mundo para ser muerto y así pasar por la ley de la muerte por cuanto «está establecido a los hombres que mueran una vez». Porque habrán muchos fuera de él que no morirán, sino que serán cambiados. De la Biblia sabemos también en no menos de ocho casos,

de que hombres que habiendo muerto, fueron resucitados, pero en cuerpos corruptibles, luego ellos murieron otra vez. Por tanto, aun cuando Moisés resucitara para testificar juntamente con Elías y luego volviera a morir, no sería una excepción. Así que, el arrebatamiento de Elías, al cielo en cuerpo por un lado, y la muerte corporal de Moisés por otro lado, no constituye impedimento alguno para que el compañero de Elías efectivamente fuese Moisés y no Enoc.

EL CUERPO DE MOISES (Judas 1:9)

Hay una condición más que habla en este caso en favor de Moisés, y son los sucesos en torno a su cuerpo. En general, la muerte de Moisés ha sido escondida y secreta (Deuteronomio 34:5, 6), lo que despierta muchos interrogantes. En primer lugar, ¿por qué Dios mismo sepultó a Moisés? ¿Dónde y cómo? ¿Por qué Dios ocultó el sepulcro de Moisés de tal manera que nunca nadie supo en qué lugar fue sepultado? ¿Por qué el diablo se interesaba en el cuerpo de Moisés, deseaba él convertir ese cuerpo en un ídolo de los hebreos, o tal vez destruirlo, presintiendo que en él, tendría Satanás una vez más a un gran enemigo? ¿Por qué el arcángel Miguel defendía el cuerpo de Moisés del diablo? ¿Acaso valía la pena defender un cadáver, el cual se desintegra, si es que el mismo no ha sido señalado para ninguna otra cosa? ¿Cómo sucedió que en el monte de la transfiguración, el muerto Moisés, y el arrebatado vivo al cielo Elías, estaban en cuerpo iguales?

Todas estas preguntas automáticamente traen a la mente el hecho de que la muerte de Moisés no fue un hecho común, al igual que la preservación de su cuerpo. Sin duda, el Señor previó desde la eternidad que Moisés y Elías estuviesen en los asuntos de Cristo en los tiempos más difíciles de la historia del reinado de Cristo. Probablemente para esta meta es que el Señor guardó el cuerpo de Moisés de la destrucción. Es probable, además, que la muerte de Moisés haya sido tan agradable, que ni podía ser considerada como muerte y luego

él pudo resucitar en un cuerpo igual al de Elías, y así, juntos ellos se están preparando para el gran testimonio y una lucha pesada con el mismo Satanás en la persona del anticristo.

Por eso, aunque estamos convencidos de que ellos serán Moisés y Elías, pero porque Dios por algo no reveló sus nombres, tampoco nosotros nos atrevemos afirmar absolutamente que serán solamente ellos. El Todopoderoso podría también en ese tiempo escoger para sí dos testigos, dándoles poderes semejantes a los que tenían Moisés y Elías.

DOS OLIVOS (Apocalipsis 11:4)

En la profecía de Zacarías hallamos el símbolo de esos dos olivos (Zacarías 4:2, 3, 11-14). Entonces, esos «olivos unidos» eran Zorobabel, dirigente civil de Judá y Josué el sumo sacerdote (Hageo 1:14), quienes en circunstancias difíciles en medio de los persistentes ataques del enemigo, construían el templo.

Su gran valor, una fe firme y su completa confianza en Dios fueron coronadas de rotundo éxito. En el templo edificado por esos «dos olivos» entró Cristo (Hageo 2:7). De igual manera el servicio de estos «dos olivos», Moisés y Elías, estará transcurriendo en circunstancias particularmente difíciles y a despecho del mismo anticristo. Pero el servicio de ellos finalizará con el glorioso triunfo y la venida de Cristo.

MANERAS DE SU ACTUACION (Apocalipsis 11:5, 6)

No cabe duda alguna de que sus formas de actuación pueden originar comentarios críticos de parte de los enemigos del cristianismo. Pero debemos tener en cuenta que el mundo, bajo la dirección del anticristo, furiosamente destruirá a todos los testigos de Cristo y el oído dejará de percibir palabras tales como gracia y amor. Por eso estos dos

testigos acomodan al mundo métodos tales, que son los únicos capaces de tener alguna influencia. Fuego, venganza y muerte. Sus provisiones son de destrucción. Bajo las condiciones de entonces ellos no podrían testificar un solo día si no estuvieran equipados de estos medios de autodefensa. No era posible destruirlos por engaño, o en una emboscada, porque apenas alguien intentaba causarles algún daño, moría inmediatamente él mismo (Apocalipsis 11:5). Por eso es que solamente ellos pudieron permanecer hasta 1.260 días, que concuerda con tres años y medio, esto es, toda la primera mitad de la semana (Apocalipsis 11:3).

Podemos imaginar cómo se airaran contra ellos los hombres enemigos, juntamente con el anticristo. Sin embargo, nadie pudo poner mano sobre ellos. Un solo pensamiento de alguna manera practicado contra estos dos siervos de Dios, acarrearía la muerte para los malignos. Por eso los temían más que al mismo anticristo. Los hombres vieron una fuerza sobrenatural y autoridad en estos dos testigos, pero la explicaban falsamente, considerándolos tal vez grandes hechiceros, sin desear volver a Dios al que ellos predicaban.

Es interesante notar que nosotros estamos viviendo en el siglo del materialismo y la incredulidad, en el cual todo cuanto sale del marco común de interpretación y no tiene testimonio claro, se rechaza como absurdo. Los hombres consideran las leyes ahora vigentes como inmutables, y la seguridad en la inmutabilidad de las leyes vigentes, siempre condujo a los hombres a la incredulidad. Los hombres hoy se burlan abiertamente de todo cuanto está escrito en las Sagradas Escrituras. Pero toda esta creciente burla es señal clara del fin que se avecina.

De manera que aunque la filosofía de los hombres con toda su sabiduría hinchada, no admite hechos sobrenaturales y maravillas, en los tiempos del anticristo creerán en milagros ellos también. Hoy para ellos todos esos milagros escritos en la Biblia son considerados como locuras, pero cuando comiencen los demonios y el mismo anticristo a hacer señales, entonces ellos les creerán para su propia perdición.

LA MUERTE DE LOS TESTIGOS

(Apocalipsis 11:7-10)

Es difícil explicar de la manera que el anticristo destruirá a esos testigos de Cristo, pero esto sucederá únicamente por la voluntad de Dios. Algunos teólogos piensan que en la superficie esto sucederá así: cuando el anticristo entrará en fuerza y cuando en la mitad de la semana se proclamará como Dios, él deseará sacrificio para sí, para lo cual hará descender fuego del cielo como lo hizo el profeta Elías (Apocalipsis 13:13; 1.^a Reyes 18:33). Y entonces, siguiendo a Elías, destruirá a sus enemigos, a esos dos testigos, proclamándolos como falsos profetas (1.^a Reyes 18:40). Para los mismos testigos esto no significará ninguna pérdida, pero para aquellos que mediante ellos hayan creído, esto significará una gran prueba.

Los cuerpos de ellos serán abandonados en la plaza de la ciudad, como prueba material de la fuerza del anticristo que destruyó aun a estos enemigos invencibles, tan terribles hechiceros que aun supieron retener la lluvia y tornar el agua en sangre. Esto debía servir también para consuelo y pacificación de los hombres, quienes estaban alarmados de estos dos profetas (Apocalipsis 11:10).

Todo esto sucederá en la ciudad de Jerusalén, lo que vemos de las palabras «donde también nuestro Señor fue crucificado». La ciudad misma no se nombra por su nombre, sino con los nombres de aquellos países a los que, espiritualmente, era semejante, o sea: Sodoma y Egipto (11:8). Esto es interesante debido a que Jerusalén era la ciudad santa para los hebreos, mientras que para otros pueblos era considerada prácticamente igual, porque allí señoreaba su líder político y espiritual, el anticristo. Para todo el mundo, Jerusalén era como una antorcha, pero para Dios era como Sodoma y Egipto. No en vano dijo el mismo Señor: «Porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación» (Lucas 16:15). Así era, así es y así será. Mirando aun hoy mismo a toda esa grandeza de los hombres, a su pretendida

santidad, si se los mira desde el punto de vista del Evangelio, veremos lo mismo: Sodoma y Egipto.

LA RESURRECCION DE LOS TESTIGOS (Apocalipsis 11:11-14)

Impotentes cadáveres de los testigos permanecen tendidos en la plaza. Los hombres los miran y no creen a sus propios ojos. «¿Serán éstos los mismos que durante tres años y medio nadie podía aproximárseles sin recibir el castigo? ¡Sí, son ellos! ¡Cuán poderoso es nuestro jefe que los ha vencido!» Podemos imaginar lo que estaba sucediendo en la confundida multitud frente a esos cadáveres. El mismo anticristo se regocijaba y creció poderosamente en sus propios ojos.

Pero el gozo de los impíos fue de corta duración. Dentro de tres días y medio y para un gran espanto de quienes celebraban la victoria, los testigos muertos resucitaron y se fueron al cielo a la vista de sus enemigos (Apocalipsis 11:11, 12).

Al mismo tiempo se produjo un gran terremoto destruyendo la décima parte de la ciudad y dando muerte a un total de siete mil hombres. El resto de los hombres aterrorizados dieron tal gloria a Dios que significa que el anticristo fue totalmente vencido por los dos testigo-profetas (Apocalipsis 11:13).

Hay un refrán que dice: «Ríe mejor el que ríe último.» Así también ocurre con los verdaderos vencedores, ellos son aquellos que a la postre vencen. Ahora pareciera que en el mundo Satanás está venciendo y no el Señor. Pero esto es solamente en apariencia. Satanás está yendo rápidamente a su fin.

LA SEPTIMA TROMPETA

(Apocalipsis 11:15, 16)

Cambio de poderes (Apocalipsis 11:15-18)

Al sonar esta séptima trompeta se completarán todos los hechos de la segunda parte de la semana, hasta tanto se lleve a cabo el misterio de Dios (Apocalipsis 10:7). Esto no sig-

nifica que el ángel estará sonando la trompeta durante tres años y medio, pero con esta trompeta se iniciará un nuevo período, en el que se manifestará una decidida presión sobre la tierra de parte de Cristo y una desesperada defensa del anticristo. En este período están incluidas las siete últimas copas de la ira de Dios, y en general todos los acontecimientos hasta el milenio. En el momento mismo del sonar de la trompeta el anticristo todavía no habrá perdido su señorío. Aunque está escrito: «Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor»... pero estas palabras terminan así: «y él reinará», no que «reina» ya, sino que reinará (Apocalipsis 11:15). De todos modos, desde este momento el reinado de Satanás y del anticristo queda muy limitado, los días de la actuación de ellos corren velozmente y son contados y el Señor cada vez más está apoderándose del dominio sobre el mundo.

Sabiendo esto, los ciudadanos celestiales no pueden contenerse de gozo. Declaraciones de gratitud se hicieron eco en los cielos (Apocalipsis 11:16, 17). ¿Por qué el cielo se regocijaba tanto del cambio de poderes? Porque en el mundo no hay países ni gobiernos cristianos, aun en los países donde los miembros del gobierno son cristianos. Todos los países del mundo, aun con ministros tales como lo fuera el profeta Daniel, son comparados con animales salvajes:

- 1) León con alas (Daniel 7:4).
- 2) Oso carnívoro (Daniel 7:5).
- 3) Leopardo alado de cuatro cabezas (Daniel 7:6).
- 4) Bestia espantosa con 10 cuernos y dientes de hierro (Daniel 7:7).
- 5) Carnero con dos cuernos (Daniel 8:20).
- 6) Rey de un cuerno (Daniel 8:21).

Esta es la imagen de los países de este mundo (Daniel 7:17). Están llenos de una salvaje carnivorocidad, pasión y violencia. Y hasta el día de la fecha en los escudos y banderas de las naciones se pueden encontrar imágenes de animales feroces al igual que de aves. Las dos últimas gue-

rras mundiales corroboran ampliamente este significado bíblico, guerras en las que tomaron parte pueblos cristianos, hicieron que las naciones se revelaran como fieras bestias.

Desde el momento cuando la humanidad se entregó al dominio satánico, aunque fuera establecida por Dios no obstante se halla bajo la influencia del diablo. Que indiscutiblemente es así, el mismo Satanás lo dijo a Jesús, y el Señor no le contradijo ni lo reprendió por la mentira. De esto automáticamente surge la conclusión de que toda autoridad política y toda su fuerza proviene de Satanás (Lucas 4:6, 7). Satanás, además, nos es presentado como fiera, es decir, serpiente con siete cabezas, que es el símbolo de la plenitud de su inteligencia e influencia, además de siete coronas, que simbolizan la plenitud de su poder reinante (Apocalipsis 12:3; Juan 12:31; 2.^a Corintios 4:4; Efesios 2:2; 6:12).

De manera que el diablo es el rey supremo y aun el dios de este siglo, y al mismo tiempo es una bestia. Nada extraño puede haber si aquellos que están bajo su influencia son también fieras. Por eso es que todos los esfuerzos para establecer un gobierno humano o aun cristianamente justo son en vano. Ni las revoluciones, ni reformas ni el progreso de ideas liberales, ni la ciencia ni la cultura, no permitirán alcanzar la meta deseada. La bestia siempre tomará la delantera y finalmente aparecerá tal monstruo que el mundo aún no ha visto. Este será un leopardo de siete cabezas, con boca de león, sus pies de oso, con diez cuernos y sobre sus cuernos, diez diademas, su boca hablaba grandes cosas y blasfemia. Será una justa reproducción del infierno (Apocalipsis 13:1-6).

Diga lo que diga el mundo y no importa cuánto se ensalce, de todos modos su rey es Satanás, al cual el mundo sirve y al que adora (Apocalipsis 13:3, 4). Por eso no hay manera alguna para que los hijos de Dios tomen parte en él, en el campo político, no importa de qué nación del mundo. Jesús dijo claramente: «mi reino no es de este mundo» (Juan 18:36) y que sus seguidores tampoco son «de este mundo» (Juan 17:14-16).

Cuando suene la séptima trompeta, entonces el poder comenzará a huir de las manos de Satanás y durante tres años y medio pasará totalmente a las manos de Cristo. Entonces la autoridad de la bestia será cambiada por la humana; porque el verdadero hombre ha sido únicamente Cristo Jesús (Juan 19:5) quien a sí mismo se llamó «el Hijo del Hombre» (Mateo 24:30, 44; 25:13, 31). La autoridad del anticristo será cambiada por la de Cristo, la del diablo, por la divina. Entonces, vendrá el orden «no de este mundo». En ese período, después de la séptima trompeta deben morir aquellos «que destruyen la tierra». Mientras todos los santos obtendrán el galardón, y esto, no solamente los vivos, sino aun los muertos que resucitarán (Apocalipsis 11:18).

LA APARICION DEL ARCA DEL PACTO (Apocalipsis 11:19)

En los cielos está el templo, el santuario (Hebreos 9:23, 24), a la imagen del cual fue construido en miniatura el templo hebreo (Exodo 25:40). El pecado produjo división entre Dios y los hombres (Isaías 59:2), símbolo de esta división era la cortina en el templo. Pero la muerte de Cristo rasgó ambos velos, tanto la verdadera como la simbólica, de esta manera lo divino nuevamente se acercó a los hombres (Hebreos 10:19, 20).

Cuando suene la séptima trompeta, entonces el velo que separa a los hombres de Dios, finalmente caerá y se abrirá para los santos el arca del pacto, esto es, todo lo oculto, pero prometido por Dios para nosotros, el arca sirve de símbolo para lo oculto.

Para los santos esto será señal del fin de sus sufrimientos, pero para los impíos será señal de juicio; para los creyentes esto será gracia, pero para los incrédulos será castigo. Para los hijos de Dios esto será la bienvenida paternal, pero para los inicuos, venganza.

He aquí se levanta una terrible tormenta, relámpagos enceguecedores parten del cielo, los truenos hacen temblar

la tierra, granizo insólito destruye todo; la tierra tiembla y se mueve. Es Dios quien se levanta para la cuenta final con el mundo impío.

Después de esto viene un intervalo en la carrera cronológica de sucesos, los cuales volverán a reiniciarse del capítulo 15:5. En los siguientes capítulos tenemos algunos detalles importantes, los que debemos conocer para tener una idea completa de esa terrible semana. Los sucesos en estos capítulos sucederán paralelamente con los hechos del capítulo 16.

**«Las Dos Señales»
(Apocalipsis 12:1-6)****LA MUJER (12:1, 2)**

El apóstol Juan vio en visión a una mujer en el cielo, y llamó esta visión «una gran señal». Esta expresión indica algo importante y rico en sus consecuencias, y no un suceso de otra índole. En esta señal se descubre el cuadro que nos traslada de golpe a varios períodos. ¿Quién es esta extraña mujer? Hay varias explicaciones concernientes a esta visión, pero nosotros añadiremos para una mejor orientación, solamente dos. En primer lugar, una explicación católica que dice que bajo la mujer, debe entenderse a María, y bajo el hijo, la «naturaleza humana» de Cristo, que en la ascensión fue llevado a Dios.

Pero María, después del nacimiento de Jesús, huyó, pero no al desierto (Apocalipsis 12:6), sino a Egipto (Mateo 2:1-15). María huía con la criatura y con su marido, José, mientras que la mujer del Apocalipsis huía sola. Huyendo a Egipto, María protegía a la criatura, mientras que la mujer mostrada en la visión mientras huía, trataba de salvarse ella misma (Apocalipsis 12:13, 14). María huía de Herodes, mientras que la mujer del Apocalipsis huía del mismo Satanás (Apocalipsis 12, 13). La serpiente —Satanás— echó tras su víctima un río que fue tragado por la tierra (Apocalipsis 12:15, 16). María no experimentó estas circunstancias. Por último, cuando el dragón vio que nada puede hacer a esa mujer, se fue para «hacer guerra con el resto de la descendencia



La mujer y la serpiente (Apocalipsis 12:1-5)

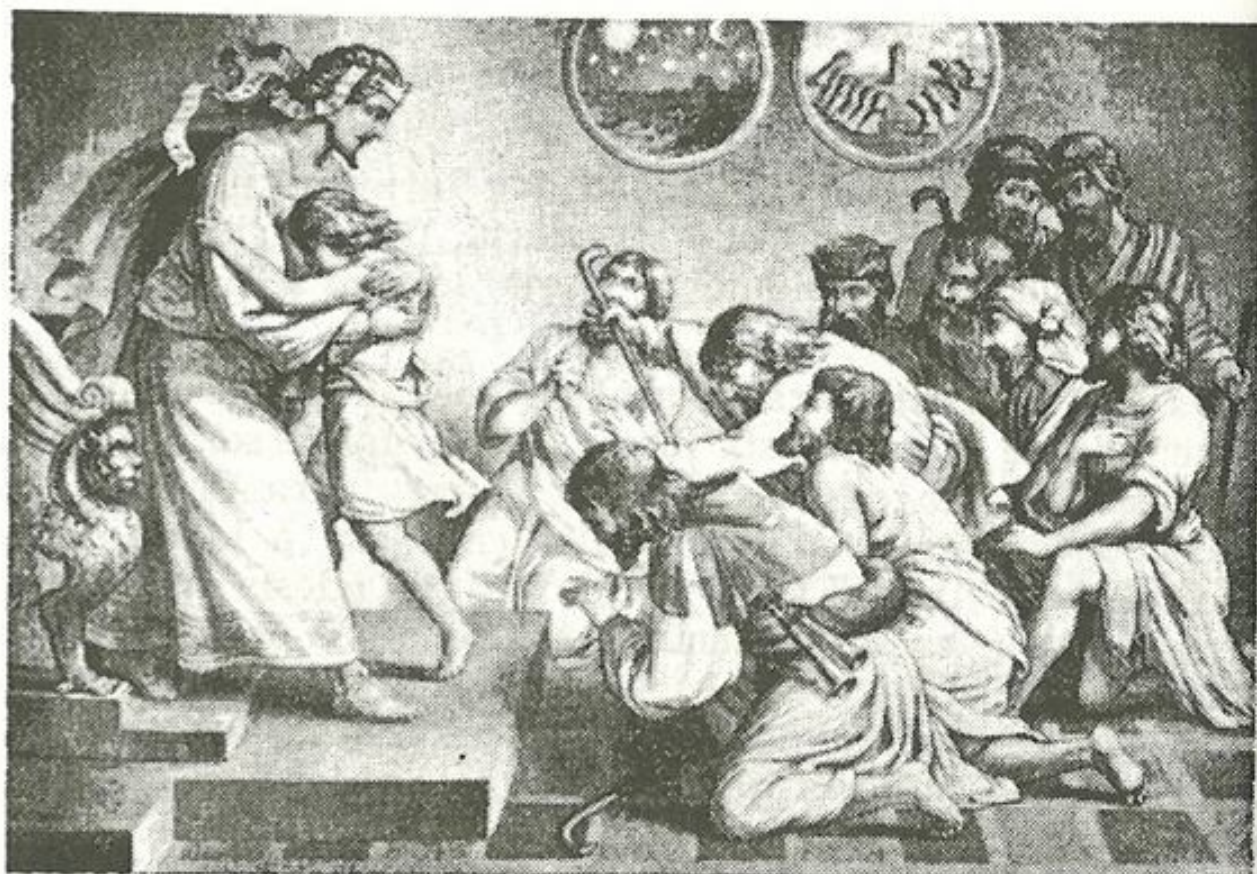
de ella». Esto muestra que la mujer del Apocalipsis tuvo una gran descendencia, mientras que María, al tiempo de su huída, no tuvo aún otra descendencia.

Estas comparaciones indican que la mujer de la visión bajo ningún concepto puede ser María, por cuanto ésta nunca experimentó algo similar a lo que le tocó a la mujer del Apocalipsis.

También existe otra aclaración del lado protestante, en el sentido de que por esta mujer debe entenderse la iglesia, que está encinta deseosa de traer almas para Cristo y en medio de sufrimientos espirituales engendra a los hijos de Dios (Gálatas 4:19). El hijo nacido sería la iglesia arrebatada de la tierra para su encuentro con Cristo (1.^a Tesalonicenses 4:16, 17), y la mujer que engendró a ese hijo, sería aquella parte de la iglesia que no estaba preparada para ser arrebatada y quedó sobre la tierra para el tiempo del reinado del anticristo.

Hagamos ahora un análisis de estos pensamientos. En primer lugar, la mujer apocalíptica dio a luz «un hijo varón» (Apocalipsis 12:5), mientras que los hijos de la iglesia son de ambos sexos. Queda claro que ese hijo no puede ser la iglesia. Si se toma el cuerpo místico o espiritual de Cristo, o la iglesia (Efesios 1:22, 23), viene a ser como esposa del Señor, es de naturaleza femenina y no masculina (Efesios 5:22, 23).

Cristo no tiene dos iglesias, sino una sola. Por eso no puede ser que la parturienta y el nacido sean la misma persona, una misma iglesia. Porque si la iglesia espiritualmente es una, no es posible parte de la persona llevar hacia Dios y parte dejar. Puede quedar únicamente algo extraño, que no pertenece a la iglesia. Claro está que sabemos muy bien que serán tomados pero no todos los así llamados creyentes; pero aquellos que se quedan serán los no regenerados, los infieles, inaptos, o sea, los que espiritualmente no pertenecerán a la iglesia. ¿Acaso podemos pensar que esa vestida del sol, coronada de estrellas, parada sobre la Luna, sea esta mujer, la iglesia no regenerada, la infiel? ¿Es acaso posible que los no regenerados engendren a regenerados, muertos a vivos,



Los sueños de José (Génesis 37:5-11)

pecadores a santos? ¿Acaso es posible que a los hombres inútiles, arrebatados, repentinamente Dios les haya rodeado de tanto, cuidado, que el mismo Satanás no les pudo hacer daño? (Apocalipsis 12:14-16). Por último, si esa parte infiel de la iglesia huyó al desierto, ¿qué clase de «descendencia» y dónde tras ella quedó parte con quien Satanás fue a hacer guerra, la que a su vez guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo? (Apocalipsis 12:17). ¿Por qué esa «descendencia» fiel no fue tomada arriba juntamente con la iglesia?

LOS SUEÑOS DE JOSE (Génesis 37:5-11)

Todos estos razonamientos muestran con claridad que esa mujer apocalíptica no es la iglesia infiel, como tampoco su hijo

de «naturaleza humana», es la iglesia fiel, luego aparece una tercera «descendencia» fiel.

Por esta mujer debe interpretarse al pueblo de Israel. Esto es lo que vemos en revelaciones más remotas. En primer lugar, debemos persuadirnos que el pueblo de Israel con mucha frecuencia se destaca en la Biblia en la persona de una mujer. Por ejemplo, Israel es la esposa cuyo marido es el mismo Dios (Isaías 54:5, 6). Cuando ese pueblo se alejaba de Dios, se constituía en una mujer viuda (Isaías 47:7-9), o repudiada (Isaías 50:1). Cuando ese pueblo comenzaba a buscar a otros dioses, entonces Dios lo calificaba de prostituta (Jeremías 3:1-3). Pasajes semejantes hay muchísimos en las Escrituras.

Aun en el caso de esta mujer apocalíptica, el sol, la Luna y doce estrellas, se refieren a Israel, porque ellos corresponden al sueño profético de José (Génesis 37:9, 10) y representan al mismo Israel, a Jacob, su mujer y doce hijos. Esta vestidura representa la gloria resplandeciente (Jueces 5:1; Salmo 89:36-38; Cantares 6:10; Mateo 13:46). En general, el vestido de sol es vestido celestial de victoria sobre el mal. Es el símbolo del resplandor de la verdad divina con la cual están ceñidos los hijos de Dios. Los fieles a Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, eran portadores del resplandor celestial. La Luna es el símbolo de la sabiduría terrenal y está bajo los pies de la mujer. La sabiduría terrenal no deja de ser también una pequeña luz, pero los hijos de Dios nunca están conformes con ella, la tienen bajo sus pies.

La corona con doce estrellas representa a los doce patriarcas, como antorchas del mundo moral; la corona de sus doce tribus de Israel.

El hijo de «naturaleza humana» es Cristo, de lo que hablaremos más, mencionaremos ahora solamente el hecho de que El realmente nació de Israel (Romanos 9:4, 5), lo que costó a ese pueblo no pocos y terribles sufrimientos, los cuales están representados en la visión del Apocalipsis como «dolores de parto».

ANGUSTIA DEL ALUMBRAMIENTO (Apocalipsis 12:2)

Después de la caída en el pecado de los primeros hombres, Satanás se enteró de labios del mismo Dios, que la propia simiente de esos hombres, la misma «simiente de la mujer» le «herirá en la cabeza» (Génesis 3:15). Esto indujo a Satanás a ponerse en acción para no permitir el nacimiento de esa «simiente».

La primera víctima de esta acción fue Abel, quien murió a mano de su propio hermano Caín. De esta manera Satanás destruyó físicamente a un hermano y al otro espiritualmente, pero Dios los cambió por otra «simiente» (Génesis 4:25).

Entonces Satanás envió al mundo a sus ángeles, quienes cayeron juntamente con él, para que ellos inicien su tarea de arruinar y destruir el mundo (Génesis 6:1-5, 11-13). Aquí esos ángeles llevan aún su maravilloso viejo nombre, al cual ya no tenían derecho a llevar. El nombre es «hijos de Dios» (Job 1:6; 2:1; 38:7).

Para algunos es difícil aceptar la posición que bajo «hijos de Dios» se entienda ángeles, porque arguyen que los ángeles son espíritus. ¿Cómo podían casarse con las hijas de los hombres? Y ellos tratan de explicar este pasaje en el sentido de que los hijos de Dios son los descendientes de Set y las hijas de los hombres son los descendientes de Caín. Así, dicen, por el matrimonio entre creyentes e incrédulos, el mundo ha llegado al extremo de la desmoralización.

Pero esta explicación es totalmente deficiente. Porque las Escrituras testifican que entonces todo el mundo se había apartado de Dios (Génesis 6:5, 12). Por lo tanto no era posible que entre los hombres hubieran «hijos de Dios». Todos igualmente, tanto la descendencia de Caín como de Set, eran hijos de Satanás. Por otra parte, si esos «hijos de Dios» fueran pecadores corrientes de la descendencia de Set, ¿por qué entonces del casamiento de ellos con pecadoras iguales, pero de la descendencia de Caín, nacieron luego gigantes y valientes? (Génesis 6:4). Aun suponiendo que los descendientes

de Set hayan sido realmente, o sean hoy, los creyentes, ¿de qué manera, entonces, la unión matrimonial de creyentes con incrédulos pudo influir en el nacimiento de gigantes, valientes, «hombres de renombre»? Por eso queda claro que tenemos ante nosotros un hecho no común, sino algo realmente oculto. El apóstol Judas nos da la clave para este misterio.

El escribe acerca de «los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada», pero que «habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza», semejante a lo que hacía Sodoma y Gomorra (Judas 6, 7).

No cabe la menor duda de que esos ángeles fornicarios eran esos «hijos de Dios», quienes se unían a las hijas de los hombres y así engendraban una descendencia que condujo al mundo a la corrupción completa. Aquel mundo pereció en las aguas del diluvio, pero no pereció la «simiente» protegida por Dios, sino que fue preservada en la familia de Noé.

Después de esto la línea fue estrechada. Hasta esta altura esa «simiente» era necesario buscarla en todo el mundo. Y así el pueblo de Israel se convirtió en portador de esa «simiente» (Génesis 12:3; 22:18; Gálatas 3:16).

Israel fue llenado (preñado) de la promesa de Dios, por eso no es nada extraño el que Satanás concentre toda su atención sobre este pueblo, haciendo todo lo posible para evitar que aparezca la «simiente» prometida, la cual le aplastará la cabeza. Por eso todas las pruebas y sufrimientos de este pueblo, tienen una conexión ininterrumpida con esta preñez espiritual.

Dios dio la promesa a Abraham (Génesis 12:3; 15:8; 22:18). Satanás sabía muy bien de esto. ¿Acaso no fue él quien logró que Sara fuera estéril? (Génesis 11:30). Pero gracias a Dios que ninguna fuerza puede cambiar sus promesas: de todos modos nació Isaac de la estéril Sara (Génesis 17:15, 16, 19). Y he aquí, una nueva revelación sobre la cabeza de Abraham: Dios reclama en sacrificio a Isaac (Génesis 22:1, 2). ¿Por qué? Ciertamente, Dios nunca deseó víctimas humanas. Nos están vedados hechos extraños, pero

el libro de Job y Apocalipsis 12:10 nos revelan algunos misterios y sus hechos. Evidentemente Abraham andaba con Dios, y esto lo sabía Satanás, pero Abraham amaba mucho también a su hijo único, quien precisamente era el portador de esa «simiente». ¿Cómo destruirlo? Satanás pudo pensar que sin duda Abraham amaba más a su hijo que a Dios. Pero Dios avergonzó al enemigo cuando se descubrió que Abraham estaba dispuesto a todo.

¿Y en cuanto a la esterilidad de Rebeca, esposa de Jacob, era acaso accidental? ¿Cómo pudo suceder que las mujeres de hasta tres patriarcas en forma continuada eran estériles? Y el preocupado Isaac oró hasta por espacio de 40 años para que le fuera dada descendencia (Génesis 25:20, 21, 26). No cabe duda de que estas difíciles experiencias de los patriarcas tienen fuerte relación con la aparición de la «descendencia».

La idea de Esaú para matar a su hermano Jacob (Génesis 27:41), tampoco era de Dios, y no fue sin causa. Porque si Esaú era tan despreocupado que por una plato de lentejas pudo vender su primogenitura, la que otorgaba ciertos privilegios, ¿por qué, pues, se enojó por haber perdido las bendiciones, las que bien podrían no cumplirse? Pero aquí obraba ocultamente la mano de Satanás, para destruir a aquel que era el portador de la «simiente» prometida.

Tomemos también el decreto de Faraón para matar a todos los niños varones. ¿No es ésta acaso una prueba clara del esfuerzo satánico para romper la línea de la cual tenía que venir la «simiente»? (Exodo 1:22). Podemos imaginar cuántos sufrimientos morales tuvo que soportar el pueblo de Israel por una orden semejante.

Especialmente se nota el esfuerzo de Satanás para destruir esa simiente en la línea real del Mesías en los reyes judíos. Por ejemplo, Joram, hijo de Josafat, mató a todos sus hermanos (2.^a Crónicas 21:4). De manera que quedó únicamente él solo. Luego sus hijos corrieron la misma suerte (2.^a Crónicas 21:16, 17; 22:1), pero de todos modos, quedó uno, Ocozías. Luego los hijos de Ocozías fueron muertos por su abuela, Atalía (2.^a Crónicas 22:9-12). Esta vez, Satanás en su

astucia, escogió a una mujer para que ella destruyese a toda la descendencia real entre los hijos varones. Sin embargo, un hijo varón de un año de edad, Joás, se quedó. De manera que la «simiente» santa yacía en el delicado cuerpo de la criatura.

De este modo Dios se estaba burlando de Satanás, estrechando cada vez más la línea en la cual se hallaba esa «simiente» por él prometida, pero no permitía a Satanás destruirla. A veces parecía como que Satanás hubiera ya alcanzado la meta, pero aquí se descubre que nuevamente él erró.

Veamos a los hebreos en el exilio babilónico. La generación real ya terminó su existencia, todo se mezcló y seguramente el mismo Satanás perdió la línea, pero sabía que no se había interrumpido.

Por eso él enseñó a Amán, primer ministro del rey Artajerjes para destruir a todo el pueblo hebreo. Todo estaba detalladamente preparado, sin embargo finalmente todo resultó al revés. El mismo Amán murió y la «simiente» se quedó (Esther 3:8-15).

Una prueba similar hizo también el rey de Siria, Antioco Epifanes, y tampoco él pudo lograr algo.

No pocos sufrimientos proporcionó todo esto a la «hija de Sión» hasta que ella engendró a su «hijo varón» que debe pastorear a todos los pueblos con vara de hierro.

Terriblemente sufrió el pueblo hebreo antes del nacimiento de Jesús. En esa época ese pueblo nuevamente había sido privado de su independencia. Sobre Palestina señorearon los romanos, quienes pusieron al rey Herodes de la descendencia de Edom (Génesis 36:9). Este Herodes, al que también llamaron El Grande, temía tanto de su posición, que se puso a buscar minuciosamente a todos los que descendían del linaje de David y los destruía. Este era el último esfuerzo de Satanás para destruir la línea paterna de la cual debía venir la «simiente» prometida, la cual es Jesús el Cristo (Gálatas 3:16).

EL DRAGON Apocalipsis 12:3, 4)

Esta es la antigua serpiente, el diablo, Satanás (Génesis 3; Apocalipsis 12:9). Pero no siempre él era serpiente. Su nombre anterior estaba lleno de poética hermosura. El se llamaba el Lucero de la Mañana» (Isaías 14:12-14). «Querubín ungido» (Ezequiel 28:14), y se ungía solamente a los reyes. De manera que él era el querubín real. Además, él era «el sello de la perfección», «la plenitud del conocimiento», lo que indican sus siete cabezas. También él era la «corona de la hermosura» (Ezequiel 28:13).

Pero ese querubín real cayó, se sublevó contra Dios, él mismo quiso ser divino y se tornó en serpiente (Isaías 14:12-15; Ezequiel 28:15-17). Pero aun como serpiente, él sigue conservando su grandeza real y su autoridad. Su color rojo (de fuego), aunque indica que es «revolucionario» y homicida desde el principio (Juan 8:44), a la vez nos recuerda el vestido real de aquellos tiempos: púrpura y carmesí. También las coronas en todas sus siete cabezas, indican la plenitud de su dominio real. Los cuernos han sido siempre el símbolo de la fuerza (Deuteronomio 33:17). Y este dragón por algo los tuvo hasta diez. Es difícil definir por qué son diez y no siete o catorce. Pero de todos modos, no cabe duda alguna de que ellos representan la fuerza de Satanás y lo destructora que es esa fuerza. El mismo Salvador no le contradijo cuando Satanás le dijo de su dominio real (Lucas 4:5-7); al contrario, el Señor afirmó que él tiene su reino (Mateo 12:24-30). Y el apóstol, mediante el Espíritu Santo, dijo que él domina con todos los gobiernos del mundo (Efesios 6:12). Además, Satanás era uno de los ejemplares destacados de la creación, el príncipe de la jerarquía espiritual, obraba con una terrible fuerza y dominio. Si el aun intentó igualarse a Dios, debía tener para esto ciertas pruebas. No se lo puede juzgar por esto como locura, ya que aun hoy podemos hallar a personas que apenas se sujetan en sus pies, pero dicen que son dioses. En cuanto a la gloria y autoridad de las que gozaba Satanás entre los ángeles, vemos del



El dragón

(Apocalipsis 12:3, 4)

hecho que él logró arrastrar tras sí hasta la tercera parte (Apocalipsis 12:4).

Aquí por cierto se usa la palabra «estrellas», pero es claro que no pueden ser planetas y el Sol. Los ángeles se llamaban estrellas (Job 38:7). El mismo Satanás se llamaba «Lucero de la mañana» y llevó tras sí a aquellos que estaban bajo sus órdenes. Por lo visto, aquellas «estrellas de la mañana» eran ángeles del tipo Satanás y él era su príncipe. En la creación, todos esos «luceros de la mañana» e «hijos de Dios», se gozaban y regocijaban, pero más tarde unos y otros volaron tras Satanás (Génesis 6:1-5; Job 38:7; Apocalipsis 12:4).

De esta manera, Satanás no sólo arrastró tras sí a muchos príncipes celestiales, sino que arrastró al primer príncipe terrenal: Adán, conquistando sus derechos, su reino y aun su descendencia (Juan 14:30; 16:11). De los textos citados vemos que aun el mismo Salvador no llama al hombre «príncipe de este mundo», sino a Satanás. Así se creó una gran fuerza del mal sobre la tierra; innumerables ángeles incorpóreos caídos, saturan y llenan del mal el aire, y millones de seres humanos llenan la tierra del mal, pero Satanás gobierna con todo esto (Efesios 2:1-3).

Ninguna creación pudo salvar la tierra de semejante fuerza del mal. Porque según el peso del mal, se requería igual suma del bien y de amor, y a la tremenda transgresión de los hombres, era necesario contraponer un sacrificio adecuado. Ningún querubín ni serafín eran capaces de llevar semejante responsabilidad. Por eso tuvo que ocuparse en este asunto de la salvación el eterno Hijo de Dios. De esto sabía este terrible dragón; por eso se esforzaba tanto para devorar esa «simiente». Es por eso que Cristo mismo tuvo que sufrir tanta ignominia, blasfemia, sufrimiento y muerte. Cargando con todo sin ira ni queja, ni siquiera con el mínimo sentimiento de desagrado.

Para entender, pues, el poderío del espíritu caído, debe entenderse la divulgación y el alcance de la fuerza y el dominio del reino de ese espíritu, además de entender el gran precio del sacrificio, el cual quebrantó el dominio de ese reino. Por eso se llama el «gran dragón».

EL HIJO (Apocalipsis 12:5)

Anteriormente dijimos que por la expresión de este «hijo varón» debe entenderse a Jesucristo. Porque mucho antes, el profeta Isaías (9:6) lo llama «niño», «hijo nos es dado». El salmista también profetiza que el Hijo de Dios pastoreará a los pueblos con vara de hierro (Salmo 2:7-9). Esto se confirma además en Apocalipsis 19:15. Claro que esta «vara de hierro» tiene significado simbólico, y significa un

dominio poderoso, disciplina de hierro. Esta vara de hierro es exclusivamente propiedad de Cristo, y de su parte él ya prometió compartir este dominio juntamente con sus vencedores (Apocalipsis 2:27).

No cabe la menor duda de que este niño es Cristo, pero su madre en esta visión no es María, de la cual el Señor recibió solamente el cuerpo, pero ideológica y simbólicamente madre, es todo Israel, como ya hemos visto en Romanos 9: 4, 5. Esto resulta aún más evidente cuando escudriñamos las pruebas de esta mujer apocalíptica, sufrimientos que María jamás experimentó. En cambio, las experimentó el pueblo de Israel.

EL DESEO DE LA SERPIENTE DE COMER AL NIÑO (Apocalipsis 12:4b)

A la «Hija de Sión» le tocó experimentar difíciles sufrimientos de parto porque Satanás no quería permitir la aparición, de la «descendencia». Cuando de todos modos apareció, Satanás decidió destruir la misma «descendencia». Siguiendo la vida de Cristo, no es difícil descubrir estos esfuerzos satánicos. Todos conocemos la terrible tragedia que tuvo por escenario Betlehem, donde Herodes destruyó a todos los niños deseando matar al Señor. Este no es un furor despótico, porque Herodes para entonces ya no era joven y no podía ser tan inocente para pensar en que ese niño recién nacido, crecería antes aun de su muerte y lo destronara. En efecto; Herodes murió después de un año o un año y medio, de matar a los niños. Pero queda claro que la mecha de esta terrible ira la prendió Satanás, deseoso de destruir a Jesús aun más que el mismo Herodes.

Más adelante los años de la infancia de Cristo, están rodeados de oscuridad de manera que no sabemos la experiencia que tenía el Niño de Dios, pero estamos seguros de que Satanás no dormía. Estamos seguros, además, que el Padre celestial tampoco dormía; por eso, Satanás no pudo causarle ningún daño.

Pero he aquí el Señor se bautizó, e inmediatamente se le

acerca el tentador. Hace lo posible para arrastrar al Señor al pecado y con eso destruirlo espiritualmente, para que no pueda llevar sobre sí nuestros pecados, sino que tenga que morir por su propio pecado. Dentro de esas tentaciones hubo pruebas para destruirlo también físicamente. Porque está claro que si el Señor hubiera aceptado la propuesta de Satanás y se hubiera lanzado desde las almenas del templo hacia el profundo abismo que lo separaba junto al torrente de Cedrón, indefectiblemente hubiera muerto (Lucas 9:4).

Es difícil entender, además, el repentino enojo de los mismos nazarenos, compatriotas de Jesús, quienes a toda costa se habían propuesto hacer con el Señor aquello que Satanás no pudo lograr, es decir, echarlo desde la cumbre del templo y matarlo. De repente ellos admiraban sus enseñanzas, pero luego, de inmediato, se encendían en ira. Está claro que el dragón deseaba devorar al niño (Lucas 4:20-22, 28, 29).

La gran tempestad en el Mar de Galilea tenía la misma meta, destruir físicamente a Jesús (Mateo 8:24-27). Se dice que el Señor reprendió al viento, pero no es posible prohibir o reprender a las cosas muertas; por eso claramente se desprende que la reprensión se dirige a aquel que producía el viento. Y éste indiscutiblemente era el mismo que deseaba devorar al «niño».

Muchas veces los judíos procuraban matar al Señor (Juan 5:16-18; 7:1; 8:59; 10:31, 39; 11:53). Cuantas veces ellos incluso tomaban piedras para apedrearlo. La vida de Cristo siempre estaba en un gran peligro. Este era el trabajo de la misma serpiente, porque la gente de por sí no tendría por qué aborrecer tanto a un bienhechor (Juan 10:32).

Luego la lucha agonizante de Jesús con la muerte en Getsemaní (Lucas 22:42-44; Hebreos 5:7). ¿No eran acaso éstas las últimas desesperadas fuerzas oscuras sobre Cristo para matarlo en el Getsemaní, impidiéndole llegar al Gólgota donde tenía que morir según el plan divino por los pecados de los hombres? En efecto, éste era un ataque verdadero, pero el Padre le salvó y Satanás no logró destruir a Jesús en el Getsemaní (Hebreos 5:7).

Todo esto eran los esfuerzos de ese dragón para devorar al niño para impedir que la víctima llegue al altar. Cuando finalmente el Señor murió por los pecados de los hombres, aunque no según el plan de Satanás, sino siguiendo el plan de Dios, Satanás todavía abrigaba una esperanza: que el Señor no saldría de la puerta de la muerte (Job 38:17). Pero el Señor resucitó y la víctima se zafó de la misma boca del dragón.

EL HIJO ARREBATADO PARA DIOS (Apocalipsis 15:5b)

Esto se cumplió en el momento de la ascensión (Marcos 16:19). Claro que cuando el Señor fue tomado arriba, no era ya un niño en el sentido físico, pero espiritualmente, él siempre era, es y será el Hijo de Dios, es decir, el Niño de Dios. Para el padre o para la madre, sus hijos siempre les son hijos, sean pequeños o grandes.

¿Transcurrió sin inconvenientes la ascensión del Señor? Ya que el Señor tuvo que traspasar la atmósfera terrestre y allí mora Satanás (Efesios 2:2; 6:12). ¿No hizo Satanás una última prueba para interrumpir el camino del Señor? No tenemos sobre esto referencias claras en la Palabra de Dios. Sin embargo, hay pensamientos que nos permiten hacer ciertas deducciones. He aquí las palabras en Colosenses 2:15. Suenan así: «Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.»

Del contexto sabemos que esto sucedió después de la muerte del Señor, y después de la muerte el Señor no tenía ningún roce con las potestades humanas y los principados. Por eso es claro que aquí se habla de potestades y principados espirituales, además de las potestades enemigas de Cristo a las cuales él tenía que vencer. Este hecho nos muestra que hubo una lucha entre Cristo y las potestades de las tinieblas, lo que no sabemos es dónde realmente se produjo esa lucha. Pero esto se aclara en otro pasaje (Efesios 4:8), que dice: «Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la

cautividad. Y dio dones a los hombres», y ciertamente allí él llevó cautiva la cautividad.»

Tratemos de figurarnos cómo podía suceder esto. Por ejemplo, el Señor prometió que cuando él se iría, enviaría el Espíritu Santo (Juan 16:7). Mientras tanto, el Espíritu Santo descendió recién 10 días después de la ascensión. ¿Por qué tanta tardanza?

Es completamente posible que justamente entonces el Señor, acompañado de doce legiones de ángeles (Mateo 26:53), abría el camino de victoria al Padre, quitando el derecho, la fuerza y la autoridad, venciendo a los principados de debajo del cielo. Y cuando el Señor finalmente llevó «cautiva la cautividad», esto es, librando de la voluntad del diablo y quitando el poder diabólico de aquellos que espiritualmente cautivaban a los hombres a su propia voluntad y se oponían al mismo Cristo, entonces «dio dones a los hombres», lo que trajo el Espíritu Santo (1.ª Corintios 12:4).

De manera que para despejar el camino de la tierra al cielo, llevó hasta 10 días. Por eso, desde ese momento, el camino al cielo está abierto y son incontables los redimidos que van allá sin ningún percance ni temor. Satanás no se atreve a cerrarles más el camino.

LA HUIDA DE LA MUJER AL DESIERTO (Apocalipsis 12:6)

Aparentemente, en nuestro texto no hay intervalo alguno entre el recogimiento del Hijo hacia Dios (la ascensión), y la huida de la mujer al desierto, no obstante, la ascensión se produjo ya en el pasado lejano. Sin embargo, la huida de la mujer pertenece al futuro. Este período de tiempo ha sido llenado con la historia de la iglesia, y se compara o pertenece al intervalo entre las semanas 69 y 70. El profeta Daniel, al igual que el apóstol Juan, hablan acerca de la historia de su pueblo, suponiendo ambos el tiempo en que Dios apartó a Israel y construye su iglesia de todos los pueblos. Actualmente, Israel, como nación espiritual, no existe para Dios. Pero está considerado a la par con los pueblos gentiles. Por eso

es que en la semana 69 fue interrumpida o separada la historia del pueblo de Israel, y esta interrupción se prolongará hasta tanto Israel, en su carácter de nación, se vuelva a Cristo. Entonces principiará la semana 70.

Casos semejantes, de acercar acontecimientos correspondientes al lejano futuro suceden en las profecías. Por ejemplo, en Isaías 61:1, 2, dice que Cristo estará predicando «el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro. El «año de la buena voluntad» comenzó con la primera venida de Cristo (Lucas 4:18-21), y el «día de venganza» será cuando él venga por segunda vez (2.^a Tesalonicenses 1:7, 8). Entre estos dos acontecimientos hay todo un mar de la gracia de Dios que se prolonga ya cerca de dos mil años. Pero el profeta no se refiere a este período de intervalo.

Existe una dificultad más para entender este texto. Y es que el Apocalipsis revela aquello que aún debe suceder (Apocalipsis 1:1), y durante el tiempo del Apocalipsis se producirá la huida de la mujer-Israel. Estaba ella llena (embarazada) de las promesas de Dios. El nacimiento del Hijo-Cristo, el deseo del dragón para devorar al niño y su ascensión a Dios, todo esto pertenece a un lejano pasado. ¿Por qué entonces Dios mostró a Juan aquello que pasó, ya que él debía mostrarle aquello que es y que será?

En el caso presente esto sucedió precisamente porque si Dios no le hubiera mostrado el pasado, nadie podría haber entendido el futuro. Si este capítulo 12 del Apocalipsis comenzara con el versículo 6, donde se habla de la huida de la mujer al desierto, nosotros nunca sabríamos quién es esa mujer, a quién representa ella y por qué el dragón la persigue con tanta determinación. De manera que los primeros cinco versículos vienen a ser como el hilo del cuadro completo, mediante el cual quedan aclarados los demás acontecimientos. Si no hubiera esta visión del pasado, nosotros no sabríamos los misterios de los difíciles y sorprendentes ataques a Israel. Tampoco sabríamos las causas de las reiteradas agresiones en contra del Señor Jesucristo, y tantos otros peligros que él

experimentó. En general, no sabríamos por qué y sobre qué línea se desarrollaba la lucha entre Satanás y Dios. Pero esta maravillosa visión, a semejanza de una llave mágica, nos revela de una sola vez muchos misterios del pasado, al par que nos muestra un cuadro claro del futuro.

LA BATALLA EN EL CIELO (Apocalipsis 12:7-17)

El motivo de la batalla (12:7)

Es difícil decir cuál será realmente la causa de esta guerra, pero podemos suponer que la misma surgirá a raíz del arrebatamiento de la iglesia. La iglesia, según leemos será alzada en las nubes en el aire (1.^a Tesalonicenses 4:17), y el aire es la esfera del señorío de Satanás (Efesios 2:2; 6:12).

Por eso no es extraño si él intenta atacar a la iglesia. Esto puede ser también la última prueba de Satanás para impedir al Señor Jesús venir con los santos a la tierra, para implantar su reino y con ello destruir su nefasto imperio.

En Apocalipsis 12:10 notamos que hasta ese momento Satanás tenía acceso hasta el mismo Dios donde él acusaba a los hijos de Dios. Es probable de que estas circunstancias hayan inducido a las fuerzas celestiales arrojarle del cielo y cerrarle la entrada para siempre. Por otra parte, el hecho de que él haya arrastrado la tercera parte de los ángeles, muestra que él dirigía la agitación entre los ángeles (Apocalipsis 12:4). Es probable que él haya proseguido con sus acciones malditas, y por eso el Señor dio órdenes de arrojarle desde el cielo para siempre.

Las causas de esta guerra podrían ser también todas estas circunstancias que hemos enumerado, como así también podrían ser otras cosas más, cosas que desconocemos nosotros. Ciertos hechos nos son envueltos temporalmente en el misterio. Estamos seguros de que en la eternidad seremos informados acerca de muchísimos hechos grandes y terribles, los cuales tuvieron lugar en torno nuestro pero de los cuales nunca tuvimos conocimiento.

Lo que sabemos a ciencia cierta, es que esa guerra principió antes de los siglos y terminará cuando llegue a su fin el actual período de la historia humana. Nunca hubo acuerdo alguno entre Dios y Satanás, pero no siempre nosotros hemos podido captar la estrategia de Dios. Por ejemplo, nosotros de ninguna manera podemos entender por qué es que Dios permitió a Satanás comparecer ante su rostro y acusar a los creyentes, pero por lo visto esto era necesario. Según parece, él desempeñaba el papel de fiscal, mientras tanto Jesucristo era y es nuestro Abogado (Hebreos 7:25; 1.^a Juan 2:1).

EL ARCANGEL MIGUEL (Apocalipsis 12:7b)

Mediante esta guerra se descubre que Miguel es el jefe de las fuerzas celestiales. Otros pasajes de las Sagradas Escrituras revelan más funciones de este personaje sobresaliente, el arcángel Miguel. Por ejemplo, en Daniel 10:13 vemos que Miguel se destaca en la jerarquía celestial. Pareciera que él es uno, o tal vez el único, de entre los ángeles que era más fuerte que Satanás. El es también el defensor del pueblo de Israel (Daniel 12:1). Siempre fue él enviado cuando era necesario quebrantar el poderío satánico, y contener sus actos. Desde luego que ningún otro, sino él, fue quien salió en defensa del cuerpo de Moisés de Satanás (Judas 9). El también salió en defensa por la revelación del futuro de Israel (Daniel 10:12-14). Así también ahora él acude para despojar a Satanás del derecho de las esferas celestiales (Apocalipsis 12:7, 8). El hecho de que él sea el guía de esos ángeles que acompañarán al Señor en su venida, y el hecho de que él ya en el Antiguo Testamento haya ayudado a Cristo (Daniel 10:5-14, 20-21) muestran que él es el ayudante más próximo del Señor Jesús.

En esta base podemos deducir que eran sus ángeles quienes sirvieron al Señor en el desierto (Marcos 1:13), y que eran ellos quienes tenían con él un contacto continuo (Juan 1:51). No cabe duda de que Miguel era el príncipe de aquellas



El arcángel Miguel (Apocalipsis 12:7)

doce legiones que estaban listas en todo momento para salir en defensa de Jesucristo (Mateo 26:53). También él acudió en ayuda de Cristo en el Getsemaní, cuando las fuerzas satánicas se esforzaban por destruirle allí (Lucas 22:43).

A su voz también sonará esa trompeta de Dios, la cual despertará a los muertos en Cristo (1.^a Tesalonicenses 4:16). Así es este jefe glorioso, el arcángel Miguel. Por eso no es extraño que le fuera confiada tanta responsabilidad, tal como la de limpiar los cielos de Satanás y sus ángeles.

LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

(Apocalipsis 12:8, 9)

Satanás y sus ángeles serán echados del cielo. Las Sagradas Escrituras nos hablan de tres cielos (2.^a Corintios 12:1-4). Nosotros creemos que Satanás tuvo derecho de estar en el primer cielo, o sea, en la atmósfera terrestre. Podía él también ascender al segundo cielo, o sea, a las esferas interplanetarias. Pero al tercer cielo seguramente él no tenía entrada. Acusar a los santos él podía debido a que él es espíritu, y para el espíritu no hay fronteras físicas. Ahora él es echado del segundo y primer cielos. Después de esto los cielos quedaron limpios (Job 15:15). Allí fueron colocados los tronos y se estableció el palacio del juicio en el cual será juzgado el mundo (Daniel 7:9, 10; Apocalipsis 20:4).

Entonces en la tierra, y en todo el sentido de la palabra, se cumplirá lo que está escrito: «Y como fue en los días de Noé», o sea, así como entonces en el corrompido mundo tomaban parte los ángeles caídos Génesis 6:1-8), así será también ahora. La introducción de las fuerzas tenebrosas en la humanidad resultará evidente.

Satanás en los cielos quería colocar su trono más alto que el trono de Dios. Allí fue castigado y echado a la tierra. Pero él perdió la tierra también, por eso es que aquí en la tierra él recibirá su castigo final.

GOZO EN EL CIELO. ¡AY EN LA TIERRA!

(Apocalipsis 12:10-12)

La frase «el acusador de nuestros hermanos», muestra que Satanás acusaba únicamente a aquellos que todavía estaban en la tierra. De manera que contra aquellos que ya estaban en el cielo, él no se atrevía a levantar acusación alguna porque carecía de toda prueba para ello. Pero los creyentes que están en la tierra, con frecuencia le dan ocasión o motivo para poderles acusar. Sobre todo resulta desagradable para Dios escuchar acusaciones en las cuales hay mucha verdad. Si se atrevió acusar a Job de fidelidad y amor interesados (Job 1:8-11), tanto más él acusa a aquellos que en este aspecto no se igualan a Job.

Con sus intrigas y acusaciones, Satanás introducía en el cielo cierta porción de sombra y confusión. Por eso el cielo, habiéndose librado para siempre del diablo, disfruta de gozo ahora. Pero la tierra sufrirá entonces una gran tribulación. El diablo verá claramente que habrá perdido todo, y estará presintiendo que las horas de su actuación estarán contadas; por eso comenzará a actuar con una furia indescriptible. Bajo esta señal de furia satánica, estará transcurriendo la segunda mitad de la semana, o sea, tres años y medio.

Pero todos aquellos que se apoyarán en la sangre de Cristo y en su palabra, no haciendo caso a su vida física, vencerán a Satanás aun dentro de esa furia y tribulaciones.

LA HUIDA AL DESIERTO

(Apocalipsis 12:13-16)

Antes de hablar sobre el mismo desierto, debemos recordar a los mismos fugitivos. Hemos dicho ya que esa mujer que fue perseguida por el dragón después de dar a luz a su Hijo, es el pueblo de Israel. Y he aquí ese pueblo que en medio de tantos sufrimientos engendró a Cristo, llegó a ser culpable de su muerte (Mateo 27:25). La ira de Dios persigue a ese pueblo (Deuteronomio 28:64-67; Proverbios 28:17). No obstante, el pueblo de Israel no se constituyó deliberadamente



Satanás y sus ángeles son echados a la tierra (Apocalipsis 12:9)

en culpable de la muerte de Cristo (Lucas 23:34; Hechos 3:17; 1.^a Corintios 2:8). Y como sabemos, los homicidas inocentes tienen derecho para huir (Números 35:11). El Señor dijo mediante el profeta que huyeran los creyentes cuando vieron acercarse el peligro (Isaías 26:20, 21; Mateo 24:15-22).

Por ejemplo, durante el señorío del anticristo, aparecerá «la abominación desoladora» (Mateo 24:15). Abominación en las Sagradas Escrituras siempre se aplica a los ídolos (1.^a Reyes 11:5-7). Ellos precisamente crean la desolación, es decir, que donde están los ídolos, no está Dios (Ezequiel 14:5; 2.^a Corintios 6:16). De modo que cuando el falso profeta fabrique al ídolo del mismo anticristo, lo colocará indiscutiblemente en el templo y con ello creará la «abominación desoladora» (Apocalipsis 13:14, 15). Por eso, ante el ídolo, el anticristo todos tendrán que postrarse por temor a la muerte.

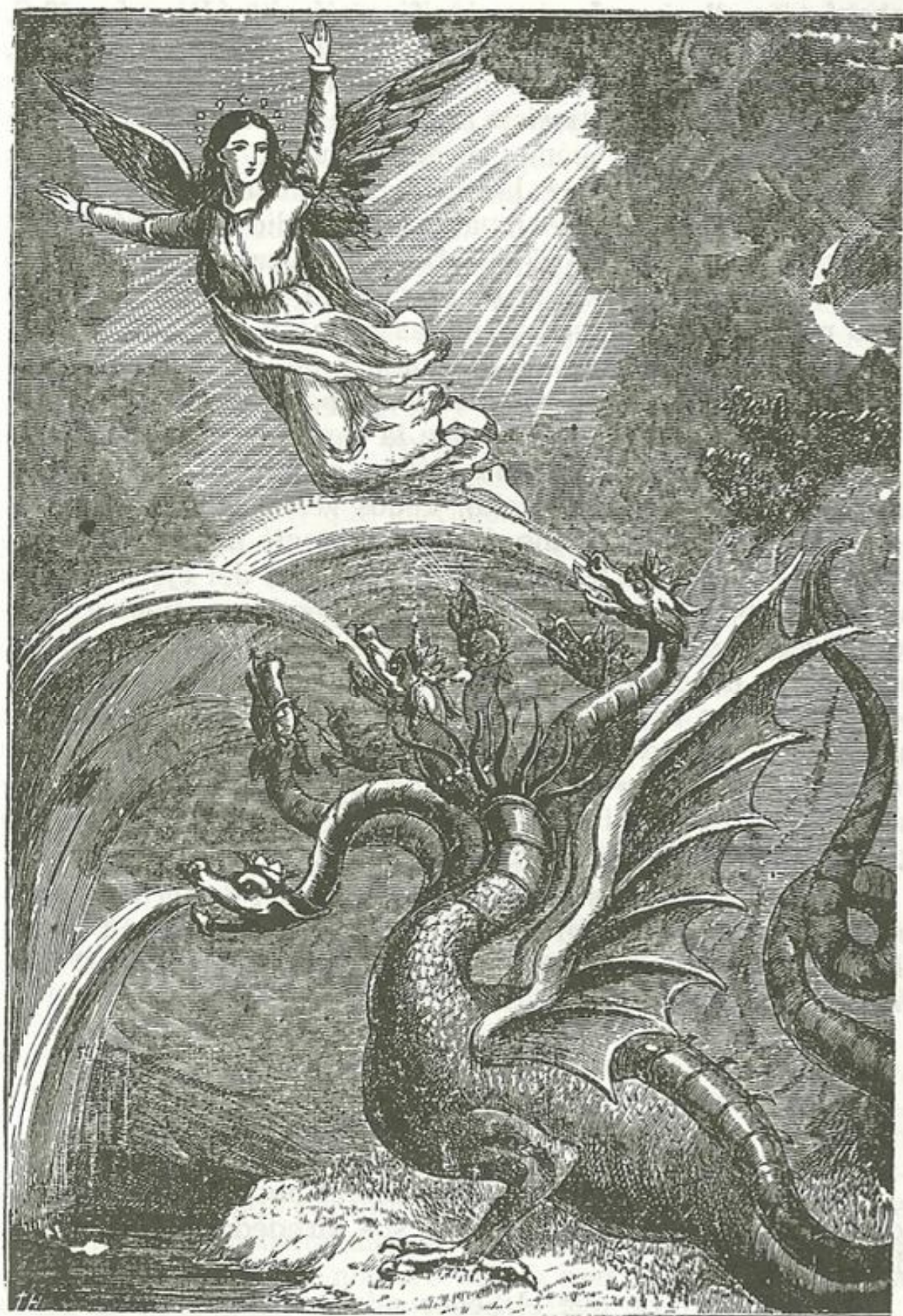
Todos los que rehúsen hacerlo, estarán huyendo del centro de la idolatría. Y por cuanto sobre Israel habrá especial atención, por ser enemigos de la idolatría y en este caso cristianos, ellos se verán obligados a huir los primeros. Pero nosotros recordamos que el motivo principal, porque Satanás odia al pueblo de Israel, es porque de ese pueblo proviene Cristo. El ídolo del anticristo será únicamente una excusa que permitirá a Satanás revelar todo su odio. Pero Satanás, en su carácter de espíritu invisible, no tenía manera de destruir a los hebreos y por eso él usó al anticristo. El anticristo, aunque estaba lleno del espíritu de Satanás, no dejaba de ser una persona de la cual era posible escapar. E Israel huyo al desierto (Apocalipsis 12:6).

¿Dónde está este desierto? En Palestina existe un desierto al sur del Mar Muerto, tierra que antes se llamaba Edom (Joel 3:19), porque fue habitada por los descendientes de Esaú, el cual fue llamado Edom, que significa rojo, derivado del caldo rojo que produce la lenteja roja (Génesis 25:30). De manera que el anticristo del que simbólicamente habla el profeta Daniel, como rey del sur, sobre el cual hablaremos más adelante, por alguna razón, no podrá alcanzar a Edom (Daniel 11:41).

En ese mismo desierto rocoso, hay una ciudad también desierta actualmente, llamada Petra, esto es, roca. La ciudad permanece aplastada como en un cráter volcánico y está rodeada de rocas altas y filosas. Allí se han descubierto muchos lugares de alojamiento, grandes salas. El único paso a ese lugar entre rocas altas, mide de 3 a 12 metros de ancho, tiene 300 metros de alto y dos kilómetros de longitud. Esa «cueva» prácticamente se cierra desde arriba.

Este extraño lugar resulta altamente adecuado para refugio. Otro lugar más desértico y solitario no existe, ni en Palestina ni en sus alrededores. Y ya que dice claramente que la mujer huirá al desierto, deducimos sin vacilación que ese desierto no podrá ser otra cosa que este «desierto único».

Cuando los fugitivos abandonen a Jerusalén, el anticristo pronto tendrá conocimiento de ello, e inducido por el dragón,



La mujer huye al desierto (Apocalipsis 12:6, 13-16)

echará tras ellos un río, que significa ejército (Jeremías 46:7, 8), igual como sucedió en la salida de Egipto (Exodo 14:5-9, 27-28). En aquel tiempo ese «río» de Faraón lo tragó el mar, y ahora el «río» del anticristo lo tragará la tierra (Apocalipsis 12:16). Exactamente cómo sucederá no es posible decirlo ahora. Es probable que la tierra simplemente se abra y trague a los perseguidores igual como sucedió con Coré, Datán y Abiram (Números 16:27, 31-34). O tal vez ellos perecerán bajo los escombros de las rocas cuando caigan sobre ellos. Pero nosotros suponemos antes las primera posibilidad. Porque una maravilla tan clara quitará de los perseguidores el deseo de continuar persiguiendo. Especialmente cuando la ciencia verifique el hecho de que la tierra permanece firmemente en su lugar y que no existen señales de que allí se haya hundido todo un ejército. Todos verán entonces que en esto estuvo la mano divina, la cual protegió al remanente de su pueblo. Entonces temerán salir en busca del ejército para no ser también ellos «tragados». Los enemigos, mientras tanto, sobrecogidos por el temor, explicarán que de esos hebreos no huyeron muchos, de manera que no vale la pena arriesgarse para tratar de prenderlos, además, ellos solos perecerán allí de hambre. De esta manera, los perseguidores dejarán ese restante «protegido» en paz (Isaías 10:21-23) el cual permanecerá en su escondite hasta la muerte del anticristo, de ese grande y falso sumo sacerdote (Números 35:28).

El tiempo de la estadía de ellos en aquel desierto se establece con la frase: «un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo» (Apocalipsis 12:14), lo que corresponde a 1.260 días (Apocalipsis 12:6), o sea, tres años y medio.

ALAS DE AGUILA (Apocalipsis 12:14)

Es difícil comprender cómo pudo el anticristo permitir a los hebreos salir de Jerusalén y sus alrededores, permitiéndoles huir.

Es probable de que el Señor mismo haya dado el deseo

de persecución al enemigo de la mujer-Israel, y a ella misma el deseo de zafarse como por un vuelo en las difíciles circunstancias.

La frase «Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila», muestra claramente que la mano de Dios estaba en este asunto, de otra manera esa «mujer» nunca se hubiera salvado de la boca del dragón.

Tampoco podemos entender con qué y cómo esa «mujer», Israel, aunque fuera el «remanente», se haya alimentado en su escondite por espacio de tres años y medio. Es probable de que el Señor le haya enviado el maná una vez más al igual que antiguamente en el desierto y mientras tanto Dios estaría induciendo a los pueblos vecinos para llevar alimentos a los refugiados. Y aquí vienen las palabras «donde es sustentada» (Apocalipsis 12:6, 14) que corroboran lo susodicho. Por ejemplo, en la tragedia alemana, cuando en esto alguien ayudaba a los hebreos, le esperaba una muerte segura. No obstante, miles de personas refugiaban a los hebreos, los alimentaban, los abrigan y los protegían del peligro. Así será entonces. Y desde luego que entonces, aquellos que muestren misericordia a estos «hermanos más pequeños de Cristo», heredarán el reino de Cristo, o sea, que recibirán en vida en el reino del milenio (Mateo 25:34-40).

EL RESTO DE LA DESCENDENCIA DE LA MUJER (Apocalipsis 12:17)

Estos también serán hebreos, quienes no pudieron reguarse. Ellos se atenderán a los mandamientos del Antiguo Testamento, o sea, que estarán practicando la ley, pero a la vez creerán en Cristo y testificarán de El.

El dragón furioso, mediante el anticristo, por supuesto, habiendo perdido la posibilidad de destruir a todos los hebreos, se propondrá destruir siquiera a aquellos que no se hayan refugiado. De esta manera aquellos que hayan huido quedarán para el reinado del milenio en vida. Mientras que los que no tuvieron la oportunidad de huir, morirán como mártires y con ello llenarán el número de los mártires de la primera mitad de la semana (Apocalipsis 6:11).

El Anticristo, desde el punto de vista histórico (Apocalipsis 13:1, 2)

Un estudio cuidadoso del Apocalipsis nos muestra que el apóstol Juan describe al anticristo como a rey, mientras que el apóstol Pablo lo describe desde el punto de vista espiritual, y el profeta Daniel, desde el histórico. De manera que antes de considerar el reinado del anticristo y antes de investigar su naturaleza espiritual, tenemos que considerar la historia del desarrollo de la idea del anticristo. Se describe en la profecía en distintas formas las cuales nos dan una idea bastante exacta en cuanto a los caminos y métodos por medio de los cuales el espíritu del anticristo ha operado en los hombres.

LA IMAGEN (Daniel 2:28-45)

Esta imagen la vio en un sueño profético Nabucodonosor, el rey de Babilonia, después de haber meditado él sobre lo que habría de acontecer al cabo de días (Daniel 2:29). De acuerdo a su apariencia, esa imagen era extremadamente grande, extraordinariamente resplandeciente y terrible (Daniel 2:31). Su cabeza era de oro, sus manos (brazos) de plata, su pecho también de plata, su vientre y sus muslos de bronce; sus piernas de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro (Daniel 2:32, 33). De repente, una piedra fue cortada, no con mano, la cual hirió a la imagen en sus pies y la desmenuzó» (Daniel 2:34, 35).

De manera que no obstante la grandeza exterior, su rígida e imponente apariencia, bastó un golpe sólido para desmenuzar esa imagen. ¿Qué significa esta estatua? La imagen representa los sueños de los hombres de señorear el mundo, los cuatro metales de los que ella se componía, caracterizan cuatro imperios mundiales, que prácticamente materializaron esos sueños (Daniel 2:36-45).

El oro simboliza el imperio babilónico de los años 606-438 a. de C. Era éste un imperio realmente poderoso, glorioso, principal y brillante (Daniel 2:37, 38).

La plata simboliza a Medo-Persia, que tenía la hegemonía sobre el mundo en los años 538-336 a. de C. El gobierno de los reyes medo-persas estaba ya por debajo del babilónico y no se distinguía ya con esa pomposidad, el brillo del oro que caracteriza a los babilónicos. Conviene recordar que hasta el día de la fecha, la plata es el metal de preferencia de los países que fueron antes Medo-Persia.

El bronce simbolizó a Grecia, que «dominó sobre toda la tierra» únicamente durante el período de Alejandro El Grande, los años 336-323 a. de C. (Daniel 2:39). Este rey, siendo de apenas 29 años de edad, se lamentaba porque no tenía ya más a quien derrotar. En trece años él conquistó todo el mundo civilizado entonces conocido. Pero la imagen exterior de este rey era visiblemente inferior a la de los persas. El mismo Alejandro El Grande era sencillo y accesible. Cuando hablamos del imperio griego, tenemos en cuenta únicamente el hecho cuando el mismo alcanzó significado mundial.

La referencia al imperio griego, como vientre de la imagen, muestra otra característica más de esa nación. El apóstol Pablo, escribiendo a los Filipenses, dice: «Cuyo dios es el vientre» (Filipenses 3:19). Esto decía él refiriéndose a los griegos, puesto que la ciudad de Filipos estaba en Grecia. En efecto, Grecia disponía de todo para el cuerpo: el deporte, los juegos atléticos, la cultura, la belleza del cuerpo tenía gran atracción para este pueblo. Las fiestas en honor al dios vino —Baco o Dionisio—, eran cultos para satisfacer el estómago, culto a la borrachera, la glotonería y el desenfreno.

El mismo Alejandro El Grande murió de una borrachera a los 33 años de edad.

Finalmente el hierro caracterizó a Roma. El imperio romano existió paralelamente con el griego, más aún: éste existía antes del babilónico, pero su expansión a nivel mundial se produjo recién después de caído el imperio griego, permaneciendo como tal hasta el año 364 d. de C. Este imperio conquistó la cumbre justamente en el tiempo del nacimiento de Jesús.

Por eso este imperio se caracteriza por el hierro, ya que el hierro jugó en este imperio un papel muy importante. Era parte integral de las guerras romanas. Prácticamente estaban esposadas en el hierro las así llamadas «cortes de hierro». Aparte de ello, Roma tenía una disciplina de hierro y un gobierno también de hierro.

En la imagen, Roma está representada con pies de hierro y barro (Daniel 2:40-42). En efecto, en el año 364 el imperio romano se dividió en oriental y occidental, hecho que indican los pies de la imagen. Más adelante, este reino siguió dividiéndose, lo que se ilustra mediante los dedos en los pies. De esta manera, el poderoso y grande imperio romano comenzó a debilitarse, hecho que ilustra la mezcla de barro en los pies. En nuestras días, en el mismo territorio del otrora imperio romano, hay cerca de veinte distintos países, grandes y chicos, pero el número de ello ha sufrido muchas alteraciones y sin duda seguirá sufriendo aún. Mientras existían reyes y emperadores, esas naciones se unían entre sí según el deseo del gobernante (Daniel 2:43), pero no obstante no pudieron unirse en uno, como tampoco puede unirse el hierro con el barro.

Los diez dedos en los pies de la imagen, concuerdan con los diez cuernos que tenía la bestia del mar (Apocalipsis 13:1; 17:12), y significan diez naciones. Diez naciones que son representadas por medio de los diez dedos de la imagen, o diez cuernos de la bestia, evidentemente surgirán en el territorio del que fuera el imperio romano únicamente en la última semana, durante el señorío del anticristo (Apocalipsis 17:12).

Esto significa que Europa, el Asia Menor y Africa del Norte deben experimentar todavía grandes cambios políticos.

«Después de aquellos reyes», o para ser más exactos, «y en los días de estos reyes», es decir, diez reinados, vendrá el Señor (Daniel 2:44) y establecerá su reinado milenial. Porque la piedra que desmenuzará la imagen y llenará consigo la tierra, es Cristo mismo (Mateo 21:42-44). Efectivamente, en el tiempo de la venida de Cristo, la cual se producirá repentinamente y con gran rapidez, como la caída de la piedra, los reinos del mundo vendrán «a ser de nuestro Señor» (Apocalipsis 11:15).

En la persona de esta imagen, Dios nos revela la idea del anticristo tal cual aparece a la vista de los hombres. Tendría que ser una nación que se enseñorearía del mundo sin Dios. La imagen muestra hasta cuatro de estas naciones que prácticamente materializaron esa idea del dominio mundial. Toda esta idea es esa maravillosa y resplandeciente imagen. Pero Dios mostró también que todas esas naciones juntas, y cada una individualmente, son coronadas con una cabeza de oro, pero se sujetan sobre pies de barro y terminan catastrófica-

Desde el momento que el hombre perdió su derecho de dominio sobre el mundo, no fue dado a ninguna persona ni a ningún pueblo dominar a todo el mundo. Por eso no debemos temer de que Rusia llegue a dominar a todo el mundo mediante su comunismo. Aun el mismo anticristo, que contará con influencia en todo el mundo, no podrá lograr dominio total sobre el mundo, ya que contará con demasiado poco tiempo.

LAS CUATRO GRANDES BESTIAS (Daniel 7:1-28)

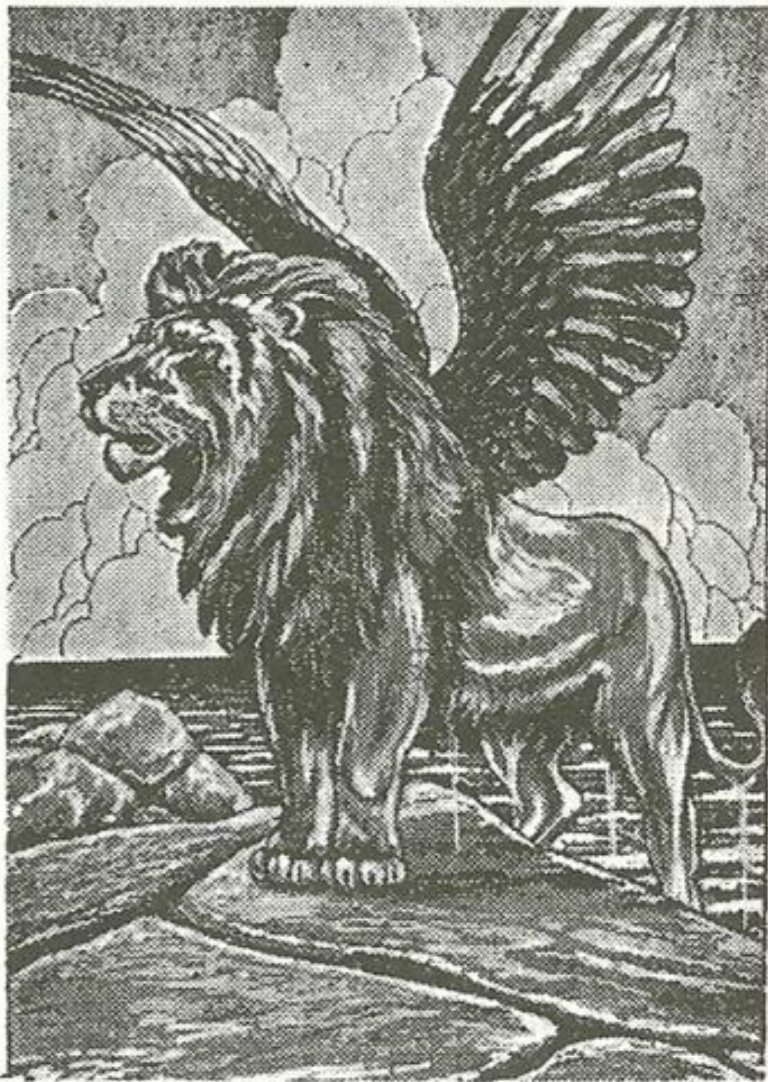
Las cuatro bestias representan a esas mismas cuatro naciones, al igual que esos cuatro metales de la imagen (Daniel 7:17). La diferencia está únicamente en lo siguiente: Que el lugar donde el rey impío vio la grandeza y el resplandor del hombre, el siervo de Dios vio en ello el salvajismo, la ferocidad.

dad bestial. Porque toda nación terrenal en la superficie muestra el rostro humano, pero esconde en su interior el carácter de una bestia.

② Todas estas cuatro bestias salieron del mar (Daniel 7:3), semejante a la bestia del Apocalipsis (Apocalipsis 13). El mar tiene aquí un significado simbólico, y simboliza a los pueblos (Isías 8:7; Apocalipsis 17:1, 15).

EL LEON CON ALAS DE AGUILA (Daniel 7:4)

En el museo británico se conservan figuras gigantescas de leones con alas de águilas y cabezas humanas, que repre-



El león con alas de águila —Babilonia— (Daniel 7:3, 4)

sentan a Nabucodonosor en su florecimiento y en su gloria. Esas figuras fueron halladas en las ruinas babilónicas.

La combinación del rey de los animales y el rey de las aves, resulta un cuadro que se ajusta para representar la grandeza del rey de Babilonia, esa cabeza de oro. Las alas del águila muestran también la agilidad de los ejércitos babilónicos.

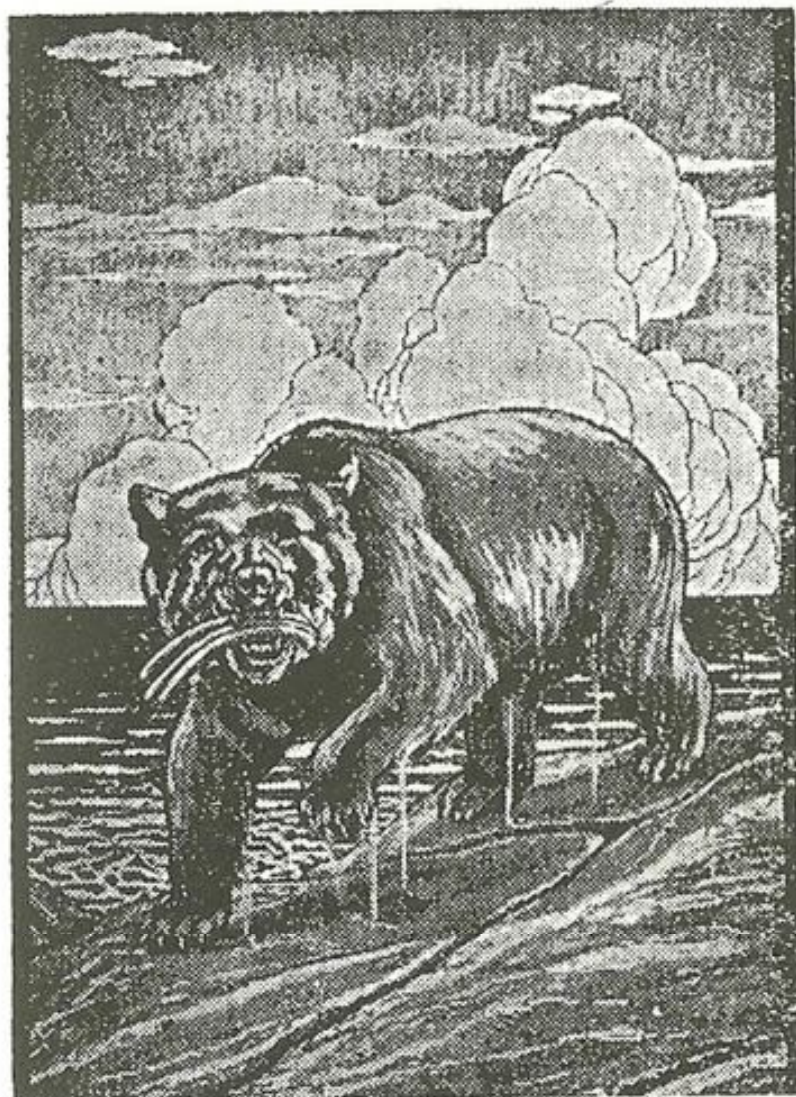
Nabucodonosor conquistó rápidamente Egipto, Judea, Tiro y toda Fenicia, además de otros pueblos. Todo esto, además del desarrollo cultural, juntamente con grandes riquezas, hicieron a Nabucodonosor un hombre poderoso y encumbrado, como así también sabio y orgulloso. Por eso Dios decidió castigarlo humillándolo.

El hecho de que hayan sido arrancadas las alas, significa la enfermedad psíquica de Nabucodonosor (Daniel 4:28-30). Como resultado de esa enfermedad, la imagen real de la bestia fue transformada en un buey común. Pero la enfermedad debía pasar y la imagen debía convertirse en una persona con corazón humano, capaz incluso de alabar a Dios (Daniel 4:13, 31-34).

La cabeza de oro y el león con alas de águila representan al mismo rey babilónico en la flor de su poder y gloria. Pero el castigo de Babilonia no terminó tan sólo con la enfermedad de Nabucodonosor. Tuvo que caer todo el imperio. El Señor predijo esta caída con anticipación, nombrando incluso a aquellos pueblos que derrotarían a los babilonios (Isaías 13:17-19; Daniel 5:28).

EL OSO DEVORADOR (Daniel 7:5)

Como la plata es inferior en precio y belleza al oro, así también lo es el oso en su fuerza ante el león. Este oso representa a Medo-Persia, y es plata en la imagen. Ella se parece al oso debido a que su victoria dependía, no de una astuta estrategia política, sino simplemente de su extraordinaria fuerza. Por ejemplo, el rey Jerjes, del año 481 a. de



*El oso Medo-Persia
(Daniel 7:5)*

C., reunió un ejército de alrededor de un millón de soldados y una flota mercante que consistía en 1.200 barcos. Para aquellos tiempos era éste un ejército colosal. Un ejército semejante cumplía al pie de la letra el imperativo de «devora mucha carne». En efecto, esta fuerza devoró todo cuanto halló a su paso. El camino tras la marcha de ellos quedaba cubierto de cadáveres, no sólo de los muertos en la guerra, sino también de los muertos por las enfermedades y el hambre, ya que el ejército se apoderaba de cuanto hallaba a su paso.

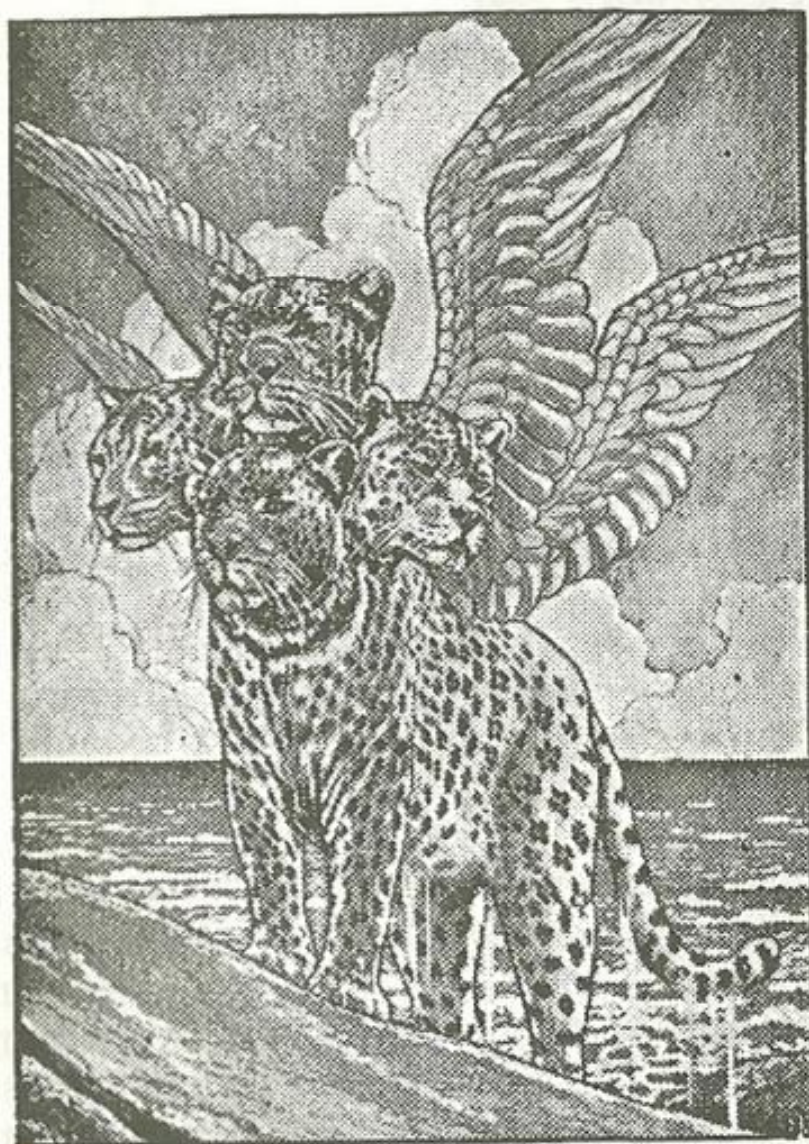
«Tres costillas entre los dientes» simbolizan la triple alianza de Lidia, Babilonia y Egipto, suscritos con la meta de luchar contra Medo-Persia, y a quienes ese oso devoró.

LEOPARDO CON CUATRO ALAS DE AVES Y CUATRO CABEZAS

(Daniel 7:6)

El leopardo es un animal de la especie del gato, mide un metro y medio de longitud. No es tan fuerte como el oso, pero es astuto y devorador. Sus asaltos son inesperados y repentinos. En el caso presente, la agilidad del leopardo se duplica con la aparición de alas de aves.

Esta es Grecia en los días de Alejandro El Grande, la que con sus relativamente escasos, pero bien adiestrados ejércitos, en poco tiempo conquistó todo el mundo entonces civilizado. Sus salidas, sus valientes asaltos, la agilidad con



*El leopardo con 4
cabezas y 4 alas
(Daniel 7:6)*

que se desenvolvía, hacen recordar los movimientos del leopardo. Las cuatro alas, al igual que las cuatro cabezas, indican que Alejandro El Grande hacía sus asaltos con la ayuda de cuatro jefes-generales, los cuales, después de su muerte, dividieron su imperio en cuatro naciones: Frigia, Macedonia, Siria y Egipto.

LA BESTIA ESPANTOSA

(Daniel 7:7, 8)

Esta bestia simboliza el cuarto reino, es decir, Roma, el cual, efectivamente, destruía y devoraba todo. Los jefes de Roma, al enterarse de enemigos, no preguntaban cuántos eran, sino dónde estaban. Los dientes de hierro de esta bestia corresponden a la parte de hierro de la imagen (Daniel 2:40; Daniel 7:23), mientras que los diez cuernos de la bestia corresponden a los diez dedos de la imagen. Pero en la bestia, entre sus cuernos, el profeta vio algo que no se había visto entre los dedos de la imagen. Nos referimos «al cuerno pequeño» con boca y ojos que hablaba grandes cosas delante del cual fueron arrancados tres cuernos anteriores (Daniel 7:8; Daniel 7:24). En la imagen con sus dedos, no hubo este movimiento que notamos entre los cuernos.

A la pregunta de Daniel en cuanto al significado de la visión, él obtuvo la aclaración de que las cuatro bestias son esos mismos imperios mundiales, los cuales están representados por cuatro clases de metales en la imagen (Daniel 2:44; Daniel 7:17, 18).

En la imagen se muestra la idea del anticristo, y las bestias muestran en qué forma y cómo esa idea se llevará a cabo. Queda claro que por más atractiva que sea la idea en sí misma, si ella se cumple mediante las «bestias» y sus costumbres, no deja de ser idea del anticristo.

Por lo tanto, no cabe duda de que aun las llamadas ideas cristianas, cuando se propagan a fuerza de «fuego y espada» por los «seguidores de Cristo» y la «santa inquisición», son ideas del anticristo. La idea de Cristo nunca y a nadie puede ser inculcada por la fuerza.

Los diez cuernos de la bestia significan que, justamente antes del aparecimiento del anticristo en el territorio de lo que fuera el imperio romano, saldrán diez naciones, tres de las cuales serán liquidadas por el anticristo (Daniel 7:24; Apocalipsis 17:12).

El «cuerno pequeño», que aparecerá entre los diez cuernos de la bestia, es sin duda el anticristo, lo que se ve claramente de su descripción:

1) Será un decidido y elocuente orador (Daniel 7:8, 11; Apocalipsis 13:5).



*La bestia espantosa
y terrible*

(Daniel 7:7, 8)

2) Perseguidor y vencedor de los santos del pueblo hebreo (Daniel 7:21; Apocalipsis 13:7).

3) Alterador de las leyes divinas (Daniel 7:25).

4) Esta obra suya de destrucción durará «hasta tiempo y tiempos y medio tiempo» (Daniel 7:25; Apocalipsis 12:14), lo que significa 1.260 días, o tres años y medio (Apocalipsis 12:6), eso es, en la segunda mitad de la semana.

De todo lo antedicho, vemos claramente qué será finalmente de la política mundial y su cultura. Corona y fin del desarrollo de esa cultura será el «cuerno pequeño», el cual de todos modos crecerá hasta dimensiones increíbles y cumplirá plenamente aquello hacia lo cual tendían, Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma, quienes en los ojos de los hombres tienen la imagen de una gran estatua resplandeciente, pero en los ojos de Dios son bestias devoradoras.

Daniel fue llamado a profetizar sobre lo que pasaría con su pueblo en los postreros tiempos (Daniel 10:14), por lo tanto, el Señor le reveló el misterio del anticristo. No se lo reveló a Nabucodonosor, por cuanto él mismo era el precursor y el prototipo del anticristo en sus intenciones, obligando al mundo a servirle y adorar aun a su propia estatua, al igual que lo hará el anticristo, obligando a los hombres para que adoren su imagen (Daniel 3:1-6; Apocalipsis 13:15).

De esta manera nos hemos enterado hasta el momento de que «el cuerno pequeño», o sea, que el anticristo crecerá sobre la cuarta bestia entre sus diez cuernos, o sea, que aparecerá en el territorio del que fuera imperio romano. Pero el imperio romano era grande en extremo, dónde o en qué lugar aparecerá exactamente el anticristo, lo veremos en las visiones más adelante. Sin embargo, ahora mismo estamos en condiciones, de acuerdo al estudio hecho, de enterarnos que el anticristo no aparecerá en el territorio ruso, como lo afirman algunos o lo ven en Lenin y Stalin. Porque aunque estas personas obraban con el espíritu del anticristo, ellos no eran los anticristos. Ya que después del anticristo principiará el milenio de Cristo, sin embargo Lenin y Stalin ya no existen y el reino milenial tampoco ha llegado todavía.

EL CARNERO Y EL MACHO CABRIO (Daniel 8:1-26)

El cordero con los cuernos largos simboliza nuevamente la ya dos veces nombrada Medo-Persia (Daniel 8:20). Ante lo cual, cuando hablábamos de la imagen, el punto sobresaliente era Babilonia (Daniel 2:38). A base de algunos hechos históricos sabemos cuán grandes naciones se levantaban una tras otra. En las cuatro bestias vemos a las mismas cuatro naciones de acuerdo a sus características descritas. En cambio, aquí claramente se nos dice qué debemos entender por el cordero y el cabrío.

Alguien, sin embargo, podría objetar: «¿Por qué se habla del mismo asunto hasta tres veces?» Es porque en cada visión tenemos una enseñanza distinta, otro enfoque, nuevos detalles. Por ejemplo, en la imagen hemos visto al anticristo desde el punto de vista humano ideal. En las cuatro bestias hemos visto cómo esas ideas del anticristo se encarnan en la vida. También nos hemos persuadido de que el anticristo como persona, aparecerá en el territorio del que otrora fuera imperio romano. Esta visión nos da aún más detalladas descripciones del anticristo y señala con más exactitud el lugar donde debe él hacer su aparición.

Pero acerquémonos a nuestro texto. Los dos cuernos del cordero no eran iguales, porque uno era más alto que el otro, y el más alto había crecido después (Daniel 8:3). Es una imagen histórica detallada, ya que en efecto al principio Media desempeñaba el papel más importante, pero más tarde Persia ocupó una posición más alta.

El macho cabrío con un cuerno grande es Grecia y Alejandro El Grande en su frente (Daniel 8:21). Es de admirar cuántos detalles nos suministran las palabras proféticas. Tomemos por ejemplo este detalle: La idea del «macho cabrío» en Daniel 8:5, es que era un macho cabrío de corta edad, tierno. Este cuadro coincide perfectamente con el imperio griego al igual que con el mismo emperador. Porque cuando Alejandro invadió a Medo-Persia, tenía apenas 23 años de



El macho cabrío con un cuerno —Alejandro de Macedonia— (Daniel 8:5)

edad. Realmente, era un «tierno macho cabrío». El invadió al cordero desde el poniente y lo destruyó; porque Grecia está hacia el occidente de Medo-Persia (Daniel 8:5). El se lanzó sobre el carnero el año 333, y para el año 331 a. de C., lo exterminó del todo, abarcando toda el Asia Menor, Medo-Persia, Babilonia y aun parte de la India y el actual Turkestán. Su rápida marcha queda simbolizada con la expresión «sin tocar la tierra» (Daniel 8:5), mostrado en la visión anterior con alas de aves (Daniel 7:6). Su muerte prematura, a los 33 años de edad, no le dio la oportunidad de organizar su extendido imperio, de modo que fue dividido en cuatro naciones, mostradas mediante los cuatro cuernos los cuales crecieron en el lugar del cuerno quebrado. Hablando más claramente, sus cuatro generales dividieron entre sí el imperio de su gran emperador. Uno se llevó a Frigia, la actual Bul-

garia y parte de Rumania; otro se llevó a Macedonia, Grecia del sur y la que fuera Turquía europea; el tercero se llevó Siria, y el cuarto a Egipto (Daniel 8:8, 21-22). De esta repartición se puede ver que gran parte de las tierras conquistadas por Alejandro El Grande, fueron abandonadas por sus generales que por lo visto no tenían fuerzas para retenerlas.

Pero lo que nos interesa es que en el sitio de uno de los cuatro cuernos del macho cabrío, creció el ya conocido para nosotros «cuerno pequeño», al que ya hemos visto en la terrible bestia (Daniel 8:8, 9; 7:8, 20, 21).

De su descripción vemos que ese cuerno era el mismo anticristo. Pero ¿por qué al principio él apareció en aquella bestia, a la cual hemos calificado como el imperio romano, mientras que ahora aparece en uno de los cuatro cuernos del macho cabrío, que significa solamente una parte del imperio griego?

Esta aparición en términos globales nada altera, ya que las mismas naciones que fueron dominadas por Grecia, fueron más tarde conquistadas y dominadas por Roma. Pero esta visión únicamente nos da la oportunidad de hallar al país de donde surgirá el anticristo. Porque Roma imperaba en el primer territorio antes que Grecia, y sería muy difícil hallar la patria del anticristo en el imperio romano. Podría ser Italia, España, Francia, Inglaterra, Suiza, Alemania occidental u oriental, Rumania, Bulgaria, Grecia, Africa del Norte, todos los países del Asia Menor. Pero esta visión acorta la búsqueda de la patria del anticristo en sólo cuatro países. El anticristo aparecerá en una de las cuatro naciones, las cuales existen hoy, excepto Frigia, y tienen el mismo nombre: Macedonia, Siria y Egipto. Analizando una visión más, hallaremos definitivamente al país que dará al mundo a Satanás en cuerpo humano.

Mientras tanto veamos cómo está descrito el anticristo en nuestro texto. El será altivo y astuto (Daniel 8:23). Su poder se engrandecerá, pero no por su propia fuerza, sino por la de Satanás (Daniel 8:24; Apocalipsis 13:2). Será inteligente, sagaz y orgulloso (Daniel 8:25). A él le irá bien (Daniel 8:12, 25).



El macho cabrío con el cuerno quebrado (Daniel 5:10 al 33)

Estará persiguiendo al pueblo de Dios y especialmente a los hebreos, y los vencerá, es decir, que físicamente los destruirá (Daniel 8:10, 12, 24; Apocalipsis 13:7). Será enemigo de Cristo (Daniel 8:11, 25; 2.^a Tesalonicenses 2:3, 4). Finalmente, el mismo Cristo lo destruirá en el tiempo de su venida (2.^a Tesalonicenses 2:8). Su terrible actuación se prolongará por espacio de 2.300 tardes y mañanas, o sea, 1.150 días (Daniel 8:14). Esto da un total de un poco más de tres años, y nosotros ya sabemos que el anticristo reinará por espacio de tres años y medio. ¿Por qué esta diferencia de tiempo de tres meses? Es completamente posible que el anticristo se proclame como dios no exactamente en la mitad de la semana. Mientras él no se proclame como tal y no se siente en el templo de Dios, como si fuera dios, el templo será considerado como templo de Dios. Probablemente esta última pretensión de proclamarse a sí mismo dios, a él mismo le parezca ya algo demasiado elevado, por eso él no pudo decidirse a esto inmediatamente después del milagro que él mismo hará, para que «descienda fuego del cielo» y dando muerte a los dos testigos.

El tardará tres meses para decidir y finalmente contaminar consigo mismo el templo, exigiendo que se le traigan sacrificios, que eran traídos a Dios, ahora exigirá que se traigan a él, como nuevo dios.

LOS REYES DEL NORTE Y DEL SUR (Daniel 11)

Los primeros cuatro versículos de este capítulo mencionan una vez más la lucha entre Medo-Persia y Grecia, la victoria del último y su división en cuatro naciones.

En los versículos 5-20 se describe la historia de la conducta general de Siria y Egipto durante un período de 150 años. Siria en nuestro texto significa como el «rey del norte» y Egipto como «el rey del sur». Porque ciertamente Siria está al norte y Egipto al sur. A estos países los divide Palestina, por eso ellos mantenían constantes luchas por el dominio de Palestina. Los versículos de Daniel 11:21-45, abarcan el pe-

río del reinado del rey sirio Antioco Epifanes, el cual, en el año 164 a. de C., dominó a Palestina.

En general, en esta lucha estarán venciendo los reyes del norte, o sea, los sirios (Daniel 11:15, 25, 40). De ellos, y especialmente de Antioco Epifanes, Palestina padecería grandes sufrimientos (Daniel 11:16, 24, 33, 41).

Antioco Epifanes está descrito como un adiestrado «cuerno pequeño», o sea, el anticristo. Veamos sus características y comparémoslas con la descripción del «cuerno pequeño», el anticristo.

1) El será astuto y traidor (Daniel 11:21, 25; Daniel 8:23, 25).

2) Será exaltado mediante un pueblo reducido, no por la fuerza común (Daniel 11:22, 23; Daniel 8:24).

3) Se enfurecerá contra el Pacto santo y entrará en contacto con los apóstatas (Daniel 11:28, 30; Daniel 7:5).

4) El contaminará el templo, suspenderá el sacrificio diario y pondrá la desolación desoladora del ídolo (Daniel 11:31; Daniel 8:11; 9:27; Apocalipsis 13:14, 15).

5) Con lisonjas atraerá a los ateos a sí (Daniel 11:32; 2.^a Tesalonicenses 2:10, 11).

6) Perseguirá a los santos (Daniel 11:33-35; 7:21, 25; 8:10, 12, 24; Apocalipsis 13:7).

7) El hará lo que quiera (Daniel 11:36; Daniel 7:25; 8:12, 24-25; Apocalipsis 13:16, 17).

8) Se elevará por encima de todos los dioses (Daniel 11:36; 8:25; 2.^a Tesalonicenses 2:3, 4).

9) Hablará contra el verdadero Dios (Daniel 11:36; 7:25; Apocalipsis 13:6).

10) Tendrá éxito (Daniel 11:36; 8:12, 25).

11) Será un gran conquistador (Daniel 11:40, 42-44; Apocalipsis 13:4).

12) Tendrá apetito por Palestina «a la tierra gloriosa» y la tomará (Daniel 11:41; Daniel 8:9).

De esta manera vemos que Antioco Epifanes en doce ca-

sos se parece al anticristo. Es una imagen detallada del «cuerno pequeño» que creció en uno de los cuernos del macho cabrío: en Siria.

Muchos prototipos ha tenido el anticristo en el mundo, pero el más exacto fue Antioco Epifanes. Era astuto y traidor, odiaba las leyes divinas, denigraba mucho a Dios y todo lo santo, contaminó el santuario poniendo en él a su ídolo, perseguía a todos los hebreos fieles, alteró las leyes de Dios, suspendió los sacrificios, hacía todo cuanto quería y tenía éxito. Es como si en todo fuera el verdadero anticristo. No obstante, en el año 163 a. de C., él murió de muerte natural, y el mundo prosiguió adelante su camino. Pero el verdadero anticristo morirá no de mano de los hombres (Daniel 8:25), sino que vivo será echado al lago de fuego (Apocalipsis 19:20 y esto sucederá en el tiempo de la segunda venida de Cristo (2.^a Tesalonicenses 2:8).

El Antiguo y Nuevo Testamento testifican igualmente acerca de la verdad. Pero en el Antiguo Testamento la verdad se esconde tras los prototipos y en el Nuevo se encuentran ya los tipos o imágenes de ellos (1.^a Corintios 10:11, Colosenses 2:17; Hebreos 8:5; 10:1). Antioco Epifanes manifiesta en sí mismo el mayor prototipo del anticristo, pero la misma imagen se encuentra en el Apocalipsis, que fue escrito unos 250 años después de la muerte de Antioco.

Por consiguiente, sacamos de esto la deducción de que Siria será esa nación de la cual saldrá el anticristo, porque, efectivamente, en ese país Dios le mostró a Daniel su más detallada copia.

De todos modos alguien podría pensar de dónde sabemos nosotros que el «rey del norte» es efectivamente el rey sirio, y que el principal es Antioco Epifanes.

Sabemos esto de la historia, porque todo cuanto está escrito en la profecía, tuvo su cumplimiento con una extraña exactitud. Faltan solamente dos cosas a Antioco, las cuales muestran que él no es aún el verdadero anticristo, sino solamente su prototipo. Nos referimos a su muerte natural y a su aparición muy temprana. El verdadero anticristo, como ya

hemos dicho, será echado vivo al lago de fuego y con su fin se establecerá el reino de Cristo en la tierra; o sea, que Cristo, con su venida, pondrá fin al reinado del anticristo en la tierra. El hecho de que la profecía no haga mención del nombre de Antioco Epifanes, nada significa, por cuanto el nombre de Alejandro El Grande tampoco se menciona; sin embargo, no cabe duda de que él era ese «cuerno grande» en el tierno macho cabrío que simbolizaba a Grecia. El nombre del mismo anticristo tampoco se ha dado, pero cuando él aparezca los creyentes lo reconocerán inmediatamente.

LA NACIONALIDAD DEL ANTICRISTO (Daniel 11:37, 38)

Es obvio que el mismo Antioco Epifanes era gentil, de ascendencia griega. Por eso es que cuando se dice de él que, «del Dios de sus padres no hará caso», se refiere no sólo a él personalmente, sino a aquel a quien él precedía. También la frase: «Dios que sus padres no conocieron», sugieren la idea de que sus padres creían mejor que él. Si se tratara aquí únicamente de los padres de Antioco, es claro que ellos también eran gentiles y paganos, y esto no haría diferencia alguna en cuanto a cuál dios sirvió el padre y a cuál el hijo, porque de todas maneras, uno y otro son ídolos. Pero el profeta, describiendo al prototipo, en el prototipo veía a la misma imagen. Esto nos da el derecho de pensar que los padres del mismo anticristo, del cual Antioco es solamente el prototipo, estarán sirviendo al verdadero Dios, y esto significa que ellos deberían ser hebreos, porque en esos tiempos no había otro pueblo, excepto los hebreos, que conocieran al verdadero Dios. Del hecho que los hebreos, aunque sin Dios y traidores al pacto, se acercarán a él (Daniel 11:30-32), deducimos que deberá ser de los hebreos. Porque es imposible de que los hebreos reconozcan como su Mesías a un gentil incircunciso. De esto vemos que el anticristo será un hebreo sirio.

Existen deducciones en el sentido de que él será de la tribu de Dan. Esta deducción se basa en las palabras de bendición por el patriarca Jacob sobre sus hijos. En esas bendi-

ciones se incluyen estas palabras: «Dan juzgará a su pueblo» (Génesis 49:16). ¿Cuándo sucederá esto? Porque hasta la fecha Dan nunca fue juez de su pueblo. Es muy probable que él juzgue a su pueblo cuando sea el anticristo. Porque Jacob bendecía a sus hijos como profeta de Dios, inspirado por el Espíritu Santo, de manera que él no podía equivocarse. Queda claro su acierto por el hecho de que sus declaraciones para los otros hijos se cumplieron. Por ejemplo, la declaración para Judá, que de su descendencia vendría Cristo, se cumplió detalladamente (Génesis 49:10). ¿Por qué entonces su declaración no se cumple en Dan? Es un hecho de que hasta el momento Dan no juzgó a su pueblo. De manera que la profecía de Jacob aún tiene que cumplirse.

En esa profecía hay otras palabras dramáticas. He aquí: «Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete» (Génesis 49:17). ¿Cómo entender esto? No puede haber aquí referencia al vandalismo de Dan. Porque si él simultáneamente será juez de su pueblo, y al mismo tiempo acostado como serpiente junto al camino, es más bien un testimonio en el sentido de que Dan controlará los caminos y sus movimientos. Y esto él lo hará como una serpiente, sigilosamente en forma sorpresiva, sin misericordia y con terror. Después de semejante declaración, repentinamente Jacob exclamó: «Tu salvación esperé, oh Jehová» (Génesis 49:18). ¿Acaso no testimonia esta exclamación de Jacob, en el sentido de que la visión profética que él veía sobre Dan, no le complacía en absoluto, sino más bien le aterrorizaba? ¿De qué y por qué buscaba él ayuda de Dios? Si todas estas suposiciones son exactas, tenemos ante nosotros el siguiente cuadro: El anticristo será de nacionalidad siria, hebreo y de la tribu de Dan. El juzgará a su pueblo hebreo, entonces él será esa serpiente que morderá al caballo y a su jinete, que controlará todos los caminos, políticos y económicos como religiosos. Esto le pareció a Jacob tan terrible e imposible que él entendió que solamente el mismo Dios puede ayudar en esto. Por eso su exclamación en voz alta a Dios por ayuda.

Conviene señalar que de la tribu de Dan no aparecen personas selladas por Dios, cuando el Señor escoja a los primogénitos de Israel (Apocalipsis 7:4-8). Cuando analizábamos el capítulo 7 del Apocalipsis, dimos entonces la causa por qué de la tribu de Dan no hay esos escogidos, pero podemos deducir que esto sucedió debido a que Dios se había apartado de esta tribu, la cual en vida de Israel desempeñó un papel tan triste, dando al mundo el peor enemigo, tanto de Dios como de su pueblo.

De manera que aunque el anticristo provendrá de Siria, será elevado a rey en Israel. Su capital será Jerusalén, como ya hemos visto en Apocalipsis 11:7, 8 y de 2.^a Tesalonicenses 2:4, donde se habla del templo de Dios, porque está claro que el templo de Dios podría estar únicamente en Jerusalén.

Siendo rey de Israel, o al principio solamente su presidente, él tendrá una influencia decisiva sobre la política de esas diez naciones, las cuales surgirán en el territorio del que fuera imperio romano. Cómo se han de formar exactamente esas diez naciones, no lo sabemos todavía, pero quedará claro que su verdadero líder será el anticristo (Apocalipsis 17:12, 13).

LA BESTIA DEL MAR O EL ANTICRISTO, REY (Apocalipsis 13:1-10)

Su ascendencia (Apocalipsis 13:1)

Nuestro texto afirma que esa bestia, o sea, el anticristo, saldrá del mar. Desde luego que esta expresión es alegórica y no significa literalmente el mar, sino las multitudes. Para que nuestra posición tenga base, traigamos algunos pasajes de la palabra de Dios donde este pensamiento cobra fuerza. Los hombres enemigos de Dios son comparados con el mar turbulento (Isaías 57:20). Las multitudes y los pueblos son también comparados con el mar (Isaías 17:12, 13). Finalmente, en el mismo Apocalipsis, los pueblos, las multitudes, naciones y lenguas, son comparados a «las aguas», es decir, al mar (Apocalipsis 17:1, 15). También en cuanto a las bestias,

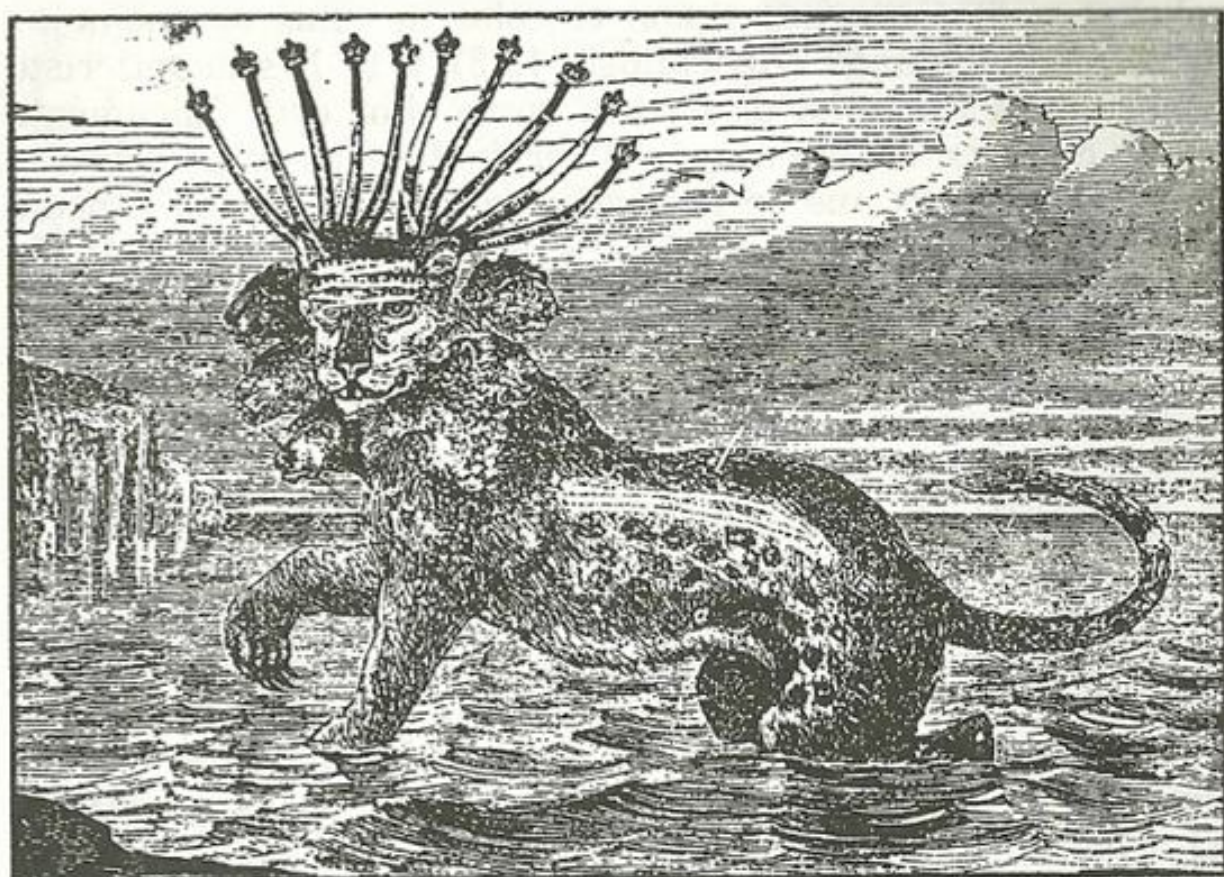
precursoras del anticristo, está escrito que éstas salieron del gran mar, aunque ellas tipifican a reyes que están en la tierra (Daniel 7:2, 3, 17). Pero por cuanto cada uno de esos reyes no eran reyes de algún determinado pueblo, sino de muchos pueblos, por eso se dice que ellos salieron de entre un «mar» de pueblos.

Así también el anticristo, aunque él será hebreo como ya fue dicho, de la tribu de Dan pero de nacimiento sirio, es probable que comience su carrera política en Siria, como lo indican los cuernos del macho cabrío y el rey del norte, acerca del cual también está escrito que creció «hacia la tierra gloriosa», o sea, hasta Palestina (Daniel 8:8, 9, 21-25; 11:21-23, 36, 37). De todos modos, él dominará más tarde con un «mar» de pueblos. Por eso él saldrá del «mar» en turbulencia.

SIETE CABEZAS Y DIEZ CUERNOS (Apocalipsis 13:1)

Conviene recordar que la terrible bestia que vio el profeta Daniel tenía también diez cuernos, pero una sola cabeza (Daniel 7:7). Es porque la bestia del libro de Daniel representaba únicamente el imperio romano, en el territorio donde debían surgir, justamente antes del surgimiento del anticristo, diez naciones, de entre las cuales, a su vez, aparecerá el anticristo. Pero esta bestia del Apocalipsis, que ya es el mismo anticristo, tiene también diez cuernos en señal de que él es aquel, del cual la bestia del libro de Daniel, era solamente el símbolo, y que diez naciones, aunque aparentemente serán independientes, lo considerarán efectivamente su líder y serán sus siervos obedientes (Apocalipsis 17:12, 13). Pero aparte de los diez cuernos, él no tendrá una sola cabeza, sino hasta siete, a semejanza de la serpiente —el diablo, Satanás— (Apocalipsis 12:3), lo que será por señal de que él realmente es hijo de Satanás. Esas cabezas del anticristo son simbólicas y tienen un significado triple:

1) Que el anticristo tendrá la plenitud de la sabiduría diabólica.



La bestia que sube del mar (Apocalipsis 13:1, 2)

2) Que delante de él había seis naciones, semejantes a sus naciones, las que obraban en su espíritu. Ellas eran: Asiria, Egipto, Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. El anticristo organiza la séptima (Apocalipsis 17:9, 10).

3) Esas cabezas del anticristo significan también los siete montes de la ciudad donde tiene su capital la gran ramera (Apocalipsis 17:9). Sobre esto hablaremos más en el capítulo 17 del Apocalipsis.

Conviene recordar que aun la serpiente —Satanás—, representada con diez cuernos al igual que el anticristo, y que sus cuernos ostentan el mismo significado que los cuernos del anticristo, o sea, diez reyes. Esto significa que la política del anticristo y sus aliados será dirigida por el mismo Satanás. Comparando al anticristo con la terrible bestia del libro de Daniel, vemos que es muy semejante a él, pero aún más se asemeja a la serpiente-Satanás. Ambas tienen a siete

cabezas y diez cuernos y aun el color de ellas se asemeja: la serpiente-Satanás (Apocalipsis 12:3) y la bestia-anticristo (Apocalipsis 17:3). La diferencia entre ellos está únicamente en las coronas. En el caso de la serpiente ellas están sobre la cabeza, mientras que en la bestia, sobre los cuernos (Apocalipsis 12:3; Apocalipsis 13:1). Es así debido a que Satanás mismo es rey, mientras que en la persona del anticristo, sus cuernos significan reyes. El mismo anticristo se coronará recién a la mitad de la semana (Apocalipsis 17:12).

EL LEON, EL OSO, EL LEOPARDO Y EL MONSTRUO (Apocalipsis 13:2)

Según hemos visto ya en el libro de Daniel, el león simboliza a Babilonia, que obraba con la majestad del rey de la selva. El oso simbolizó a Medo-Persia, que se distinguía por su fuerza bruta, su dureza y su criminalidad. El leopardo caracterizaba a Grecia, que se distinguía por su carnivorocidad, su agilidad y su astucia. Por último, la bestia de diez cuernos caracterizaba a Roma, poseedora de una terrible fuerza de hierro, que despedazaba y hollaba todo.

Aparte de estas características, todas esas naciones tenían también sus culturas. Por ejemplo, aun en el antiguo reino babilónico se practicaba la astronomía, se estableció la gramática y se instauró el derecho. Florecía también la arquitectura y ya la agricultura ocupaba un elevado sitio. En Medo-Persia, las ciencias mencionadas estaban algo menos desarrolladas, en cambio allí se había desarrollado mucho la industria telar y armamentista. Mientras que Grecia, al igual que Babilonia, ostentaba una elevada cultura. Con razón es considerada el país de la filosofía. Mucho se habían desarrollado allí, además, otras ciencias y oficios al igual que el deporte en sus distintos aspectos. Por último, Roma, aprovechándose de la cultura griega, aportó de su parte el orden y la justicia, leyes bastante claras y una disciplina de hierro.

En base a estos hechos, la bestia anticristo concentró en sí misma a todas las cuatro fieras. Esto demuestra que él unirá en sí mismo todas las características de ellos. Tendrá la grandeza y brillantez de Babilonia, la fuerza y la ferocidad de Medo-Persia, la carnivorocidad y ligereza de Grecia y la fuerza invencible de Roma. De manera que el anticristo será la realización del dominio mundial en su última etapa. Al igual que será la unificación de todas las culturas habidas, el alcance del peldaño más alto de la civilización humana. El anticristo será una persona tan múltiple, abarcando todo de todos los ángulos, que el mundo admirado y temeroso, esperará de él la palabra decisiva, el consejo y aun maravillas.

EL PODER, EL TRONO Y LA AUTORIDAD DEL DRAGON (Apocalipsis 13:2b)

Previamente ya hemos expresado el pensamiento, que con la política del anticristo dominará el mismo Satanás. El presente texto aclara este pensamiento. Satanás dará al anticristo su fuerza, su trono y gran poder. Pero aunque Satanás tiene la plenitud de la sabiduría, no es comparable con Dios. Por eso precisamente, que siendo inteligente, él tratará de aprender aún más del más inteligente. El sabe que el Padre Celestial, al enviar a Su Hijo al mundo le dio poder (Lucas 24:19; Hechos 10:38), autoridad (Juan 10:18) y también el trono (Apocalipsis 3:21). Pues con estos mismos atributos Satanás revestirá a su «hijo», el anticristo.

De la manera que el Señor, haciendo uso de la plenitud de su Padre, reveló al mundo a Dios, así también el anticristo haciendo uso de la plenitud de su «padre», revelará al mundo al diablo.

Para Satanás, como espíritu, le es más fácil influir en el mundo físico por medio de un cuerpo; por eso encarnará su espíritu en la persona del anticristo. Y éste, como absoluto déspota, y habiendo concentrado en sí a todas las bestias de Daniel, creará con la ayuda de Satanás aquel reino, que

el Señor rechazó, pero el anticristo lo recibirá de manos de Satanás (Lucas 4:5-8).

CABEZA HERIDA DE MUERTE PERO SANADA (Apocalipsis 13:3)

Hemos dicho anteriormente que las siete cabezas de la bestia son cabezas simbólicas, y significan siete naciones (Apocalipsis 17:10). En los días de Juan, cinco de ellas habían ya caído. Ellas son: Asia, Egipto, Babilonia, Medo-Persia y Grecia. Estas naciones dejaron tras de sí solamente la huella en la historia. Aunque es cierto que Egipto, Persia y Grecia existen hasta hoy, sin embargo, no son lo mismo que en el pasado. La sexta nación, Roma, que existía en los días de Juan, pero ahora también esta nación cayó. La séptima nación aún no existía, en los días de Juan, ni tampoco hoy existe, y cuando llegue ésta, su existencia será breve; precisamente ésta será la nación del anticristo. Su cabeza, o sea, el anticristo, será justamente la séptima cabeza de la bestia, la cual, además, estará herida de muerte.

Entre otras cosas, hablando del apóstol Juan acerca de las cabezas de la bestia, no habla de naciones, sino de reyes, los cuales, en efecto, eran reyes de ciertas naciones. Tal vez esto sucede debido a que no todos los reyes de dichas naciones, reflejaban estrictamente en sí mismos la ideología del anticristo. ¿Quiénes eran esos reyes? Solamente uno de ellos es mencionado por nombre: Nabucodonosor (Daniel 2:1, 37, 38). En cuanto al segundo, Alejandro El Grande, existen fuertes referencias (Daniel 8:21, 22). Pero los de los reyes de las otras naciones permanecen cubiertos de misterio. Es cierto que también los nombres de los reyes Medo-Persas se mencionan: Darío de Media (Daniel 5:31) y Ciro de Persia (Daniel 6:28; 10:1, 13). En Egipto podríamos llamar a Faraón, Ramsés II, quien persiguió tanto al pueblo hebreo y dio órdenes para matar a los niños varones. Pero ¿a quién mencionaremos en Asiria? ¿Tal vez a Nimrod, el fundador de esa nación (Génesis 10:8-12) o a Senaquerib, que se burló tanto de la fe de los hebreos (2.^a Reyes 18:13-35), o a quién mencionaremos

en Roma? ¿A Julio César, el creador del imperio romano? O a Tiberio César, bajo el cual fue juzgado el Señor? ¿A Nerón o a Diocleciano, los peores perseguidores de los cristianos? En todos los casos, en el imperio del anticristo habrá un solo rey, él sólo y juntamente con él vendrá el fin para su imperio.

Se hace claro que al final de la primera mitad de la semana, el anticristo será amenazado y sufrirá una herida mortal. La palabra de Dios dice que él será «herido de muerte». Pero por lo visto, la propaganda de Satanás bajo la dirección del falso profeta, aprovechará esta circunstancia para su propia meta. Dicha propaganda lo declarará sin esperanza o aun definitivamente muerto, cuando repentinamente él sanará o revivirá.

Por lo visto todo esto será un trabajo especial de Satanás, el cual, deliberadamente, permitirá el asalto sobre su «hijo», para luego sanarlo de una manera maravillosa, para así asemejarlo a Cristo y persuadir a los incrédulos, especialmente a los hebreos, que el anticristo es realmente el Mesías.

ADMIRACION Y ADORACION DE LA TIERRA (Apocalipsis 13:3b, 4)

Por lo visto, el restablecimiento milagroso del anticristo será publicado en el mundo como verdadera resurrección. Es completamente posible, según ya hemos dicho, que para sellar la impresión, el mundo será informado de la muerte del anticristo, acto seguido, tal vez aun dentro de tres días, se proclamará que el anticristo revivió. «Había muerto, y he aquí vive.» Podemos imaginar el alarde que hará la propaganda diabólica, teniendo un hecho tan portentoso. ¡El jefe ha resucitado!

Entonces aquellos diez reyes que pensaban con la cabeza del anticristo, le considerarán como enviado del cielo, y reconocerán su superioridad sobre ellos mismos (Apocalipsis 17:12, 13). Le coronarán (Apocalipsis 6:2) y de esa manera le harán emperador. En todo esto no habrá nada extraño. Porque en su disconformidad y cansancio, el desesperado mundo

buscará a la persona capaz de sacarlo de semejantes aprietos. Una persona semejante es más que un hombre, un superhombre, al cual ni la muerte pudo contener. Esto verá el mundo en la persona del anticristo. El leader supremo que finalmente podrá desatar todos los problemas, que podrá establecer la verdadera y perdurable paz, establecer el «siglo de oro», el reino milenial.

Tanto más ya que el anticristo no llevará este título, y esa «terrible bestia» lo será únicamente en los ojos de Dios y de sus santos, pero en los ojos del mundo será el hombre ideal. El será inteligente (Daniel 8:25), elocuente (Daniel 7:11; Apocalipsis 13:5), lisonjero (Daniel 11:32), luchador (Apocalipsis 13:4), religioso (2.^a Tesalonicenses 2:4), estratega y político (Daniel 8:23; 11:21-23). Además, él apoyará la ciencia, la cultura y la civilización, y sin duda será sencillo y accesible. Por eso es completamente comprensible por qué el mundo con tanto entusiasmo y admiración endiosará al anticristo y le adorará.

Para el mundo no regenerado, no habrá problema para endiosar a un hombre tan sobrenatural. Si los hombres son capaces de inclinarse ante objetos inanimados y a los distintos ídolos, tanto más les resultará fácil adorar a un hombre tan extraordinario que habrá resucitado solo y estará obrando milagros.

BLASFEMIA CONTRA DIOS Y TODO CUANTO ES DE DIOS

Apocalipsis 13:5, 6)

Aparte de todo cuanto hemos dicho acerca del anticristo, todos aún recordarán el arrebatamiento de la iglesia, hecho que, automáticamente, estará recordando a los hombres que Dios está en el cielo y que El ha llevado justamente a la misma clase de gente que el anticristo persigue. Y esto significa que la relación del anticristo hacia Dios es de enemistad. Pero aquí, para colmo de males, tiene lugar un nuevo incidente, cuando los dos testigos de Cristo, muertos por el anticristo, resuciten y asciendan al cielo. Este hecho volverá

a confirmar la verdad de que el anticristo está en conflicto con el cielo. Estos hechos estarán comprometiendo al anticristo a revelar públicamente su falsedad, falsa doctrina y su diabolismo. Por eso él procurará con todas sus fuerzas menguar el significado de esos hechos. Para eso se pondrá en acción toda la sagacidad y engaños diabólicos, toda suerte de propaganda, toda índole de desprecio, burlas y ridículo, en todas las formas. Serán burlados y blasfemados, no sólo Dios y su santo nombre, sino también su morada, es decir, el cielo y todos los que viven en él, los santos.

Pero a la mentira del diablo creerán únicamente aquellos que amaron la mentira (2.^a Tesalonicenses 2:8-12).

LA GUERRA CONTRA LOS SANTOS (Apocalipsis 13:7-10)

Han sido terribles las persecuciones contra los santos por la antigua Roma. Eran también persecuciones diabólicas las de los santos por parte de la Roma católica. Pero nada hay comparable con lo que les será necesario sufrir de parte del anticristo. Para poder soportar todo eso, será necesaria una «paciencia» especial y una «fe de los santos» también especial. Únicamente aquellos que con esa fe especial acepten la advertencia del Señor dada en el Apocalipsis, los que sabrán del pronto regreso del Señor, de su venganza contra el anticristo y los incrédulos, solamente esos permanecerán fieles. Claro que habrá también creyentes que no soportarán los sufrimientos y las torturas y negarán a su Señor.

Esos «santos» en los días del anticristo serán especialmente los hebreos que aceptarán a Cristo como nación. Es por eso que también el profeta Daniel vio en sus visiones que ese «cuerno pequeño» perseguía a los santos (Daniel 7:21, 25; 8:24). Toda la visión de Daniel tuvo una u otra referencia al pueblo hebreo (Daniel 9:24-27; 10:14). Pero entre aquellos santos, habrán también los que hayan quedado en el arrebatamiento de la iglesia, quienes luego se arrepentirán; además, habrán muchos convertidos por el testimonio de aquellos santos.

EL ANTICRISTO, DESDE EL PUNTO DE VISTA ESPIRITUAL

(Apocalipsis 13:5, 6)

El se dará a conocer como el terrible blasfemador contra Dios y el gran enemigo de todo lo sagrado. ¿Por qué y de dónde habrá en él ese odio hacia Dios? Los ateos corrientes no tienen odio hacia Dios, ellos se limitan sencillamente a no creer, y eso es todo. Otros aborrecen, no a Dios, sino a los cristianos, viendo cómo esos «cristianos» con frecuencia obran el mal. Especialmente si se tiene en cuenta a la iglesia católica, la cual en la edad media en nada se distinguía del NKVD (servicio secreto de la URSS), nada hay de extraño el que la gente corriente, pero incrédula, recuerde con odio y desprecio aquellos tiempos. El anticristo aborrecerá al mismo Dios, como quien dice, le aborrecerá sin causa. Pero para esto debía haber alguna causa, la cual veremos, cuando examinemos su estructura espiritual revelada por Pablo.

EL HOMBRE DE PECADO

(2.^a Tesalonicenses 2:3)

Esta es una de las razones por la cual el anticristo aborrecerá tanto a Dios. Dios es Dios de santidad, y el anticristo es el «hombre de pecado». Las naturalezas de ambos son completamente opuestas entre sí. La Biblia subraya varias relaciones del hombre con el pecado. Por ejemplo, hallamos la expresión «hombre pecador» (Lucas 5:8; Juan 9:16) o aun «esclavo del pecado» (Juan 8:34). Pero el «hombre de pecado» es una expresión única en la Biblia y se aplica exclusivamente al anticristo.

«El hombre pecador» es una expresión general, pero «esclavo del pecado» es el alma esclavizada por el pecado, la que cumple prolijamente las demandas del pecado, pero no voluntariamente, sino porque el pecado simplemente se ha enseñoreado de tal alma y ella está obligada a hacer su voluntad.

Pero el «hombre de pecado» es la naturaleza del pecado, es el «hijo» de pecado, que consciente y voluntariamente se ha entregado al pecado; él cumple el pecado con amor, como un llamamiento. Este será el anticristo.

EL HIJO DE PERDICION (2.^a Tesalonicenses 2:3)

Esta palabra tampoco debe entenderse como «hijo perverso o perdido». En el original griego, antecede a la palabra «perdición» el adjetivo sustantivo «el», algo así como en alemán «der, die, das», o en inglés «the», signo que muestra en esta palabra el nombre propio. Esto debe significar que el anticristo será el hijo de la misma esencia de la perdición, hijo del creador de la perdición.

El mismo nombre, y bajo el mismo significado, fue dado por el Salvador a Judas Iscariote (Juan 17:12). Sobre esta base algunos teólogos sostienen que el anticristo será Judas encarnado. Para confirmar su punto de vista, ellos toman en cuenta otro nombre más que el Señor usó para llamar a Judas, es decir, «diablo» (Juan 6:70, 71). En el original, antes de la palabra «diablo» también está el artículo definido, lo que quiere decir que esa palabra no debe entenderse como simple apodo sobrenombre), sino como nombre verdadero, legítimo, significando que Judas era el verdadero hijo de perdición y verdadero diablo, al igual que «hijo» del diablo y anticristo.

A esta altura, dichos teólogos citan Apocalipsis 17:8, donde dice: «La bestia que has visto era, y no es; y está para subir del abismo e ir a la perdición», y se hacen la pregunta. La «bestia», es decir, el anticristo, «era» ¿cuándo? La respuesta queda clara: antes del Apocalipsis. «Y no es.» ¿Cuándo no era? También queda claro, en el tiempo del Apocalipsis. «Y está para subir.» ¿Cuándo? Cuando llegue su tiempo, cuando fuere removido aquel que ahora le sujeta (2.^a Tesalonicenses 2:7). «Del abismo.» ¿Cuándo esa bestia cayó al abismo? Queda entendido que cuando dejó de existir, o sea, antes

del Apocalipsis. El abismo es el lugar de los espíritus malos, la morada de los demonios (Lucas 8:30, 31; Apocalipsis 9:1; 11:7; 20:1-3). Aquel, pues, que «sale del abismo», debe ser, o muerto, o sea, el espíritu de algún hijo del diablo, o el demonio, espíritu malo. Lo cual, sea uno u otro, deben nacer para encarnarse.

Cómo sucederá esto exactamente, no es difícil explicar, pero es un hecho que el anticristo, como persona, como jefe, como rey, saldrá del mar de las multitudes, él nacerá. Pero su esencia, su espíritu, saldrá «del abismo» y no de Dios, como los espíritus de los otros hombres (Eclesiastés 12:7).

En base, pues a todo lo antedicho, hay quienes hacen la siguiente deducción: que Judas, el hijo de perdición, «era» antes del Apocalipsis. «No es», por cuanto él fue a «su lugar», al abismo (Hechos 1:25). «Debe salir del abismo» nuevamente en su carácter de «hijo de perdición» en la persona del anticristo. «E irá a la perdición», al lago de fuego (Apocalipsis 19:20).

No veo, empero, exactitud de semejanzas en esta interpretación, personalmente creo que Judas era demasiado pequeño, demasiado bueno, tuvo poca astucia y era poco enérgico como para ser el anticristo. Más bien el espíritu de Nabucodonosor o de Antioco Epifanes llenan esta descripción. Yo pienso que será alguno de esos ángeles prediluvianos, que entonces buscaban la unión con las hijas de los hombres (Génesis 6:4). Por lo visto, será permitido a uno de esos ángeles salir del abismo y encarnarse en la persona del anticristo.

EL MISTERIO DE LA INIQUIDAD

2.^a Tesalonicenses 2:7)

Para entender «el misterio de la iniquidad», hay que compararla con el «misterio de la piedad» (1.^a Timoteo 3:16). Esta última se base en el hecho de que Dios (Jesucristo) fue revelado en carne. Queda claro que la aparición de Satanás será en cuerpo (del anticristo) y será ese «misterio de iniquidad».

¿Pero puede Satanás encarnarse y tener hijo así como Dios lo realizó?

Tratemos de ver alguna referencia bíblica al respecto. Por ejemplo, en el libro de Génesis 3:15, se habla de la «simiente de la mujer» y de la «simiente de la serpiente» y de los papeles que desempeñarían entre los hombres y entre sí. Al explicar el capítulo 12 de Apocalipsis dijimos que de la «simiente de la mujer» debemos interpretar a la persona de Cristo. ¿A quién entendemos por la «simiente de la serpiente», que estará luchando con Cristo? Indiscutiblemente, se trata del anticristo. En su venida, Cristo, que es esta «simiente de la mujer», herirá la simiente del diablo, al anticristo, en su cabeza, después de lo cual dicha simiente jamás volverá a levantarse.

De esta manera vemos que las insinuaciones de la palabra de Dios nos dan el derecho de pensar que, con la ayuda de Satanás, algún espíritu inmundo que antes disfrutaba de libertad, luego fue echado al abismo, saldrá de allí y se encarnará mediante alguna mujer desafortunada y así aparecerá en el mundo el «misterio de la iniquidad».

DIOS FALSO (2.^a Tesalonicenses 2:4)

Al principio, la política del anticristo será bastante tolerable y pacifista. En el terreno religioso él aparentará ser el Mesías hebreo, pero a la vez cooperará con la «gran ramera» (Apocalipsis 17:1-6). Más tarde, él se transformará en una bestia verdadera. Con la ayuda de los reyes de la unión él destruirá a la «gran ramera» (Apocalipsis 17:16). Alternará el pacto con los hebreos y entronará a su ídolo, la «abominación desoladora» en el templo (Daniel 9:27). Expedirá una orden para que todos se postren únicamente ante su imagen (Apocalipsis 13:14, 15). Por último, se proclamará como el mismo dios (Daniel 11:36; 2.^a Tesalonicenses 2:4) y todo el mundo ateo le reconocerá como su dios y le adorará (Apocalipsis 13:8). Pero será un dios falso y de muy corta duración.

Tal es la naturaleza del anticristo, ahora sabemos ya por qué odiará tanto y deshonrará a Dios tan groseramente. El será el demonio encarnado en una persona, para el cual habrá un solo camino, la lucha contra Dios. Por eso él estará luchando en todas las formas y por todos los medios que este mundo le proporcionará al igual que el mundo de los ángeles caídos, los espíritus.

LA BESTIA QUE SUBIA DE LA TIERRA (Apocalipsis 13:11-18)

Otra bestia (Apocalipsis 13:11, 12)

Esta otra bestia salió de la tierra, o bien, como lo expresa el original, «del mundo subterráneo». Esto indica que dicha bestia, al igual que el anticristo, no será una persona corriente. Por lo visto, será de procedencia demoniaca también porque de otra manera no podría dirigir con la política del anticristo (Apocalipsis 13:12). Contemplando más de cerca esta bestia, nos convenceremos de que éste será un demonio también, no una persona común y corriente.

Queriendo imitar a Dios, Satanás creará su «trinidad» diabólica: La serpiente, el padre; el anticristo, como hijo, y, finalmente, el profeta falso, como espíritu (Apocalipsis 16:13). El anticristo en gran manera estará imitando a Cristo, lo mismo que hará el profeta falso en la imitación del Espíritu Santo. Sus cuernos como de un cordero deben testificar de que él es inofensivo, ni siquiera es una mala bestia, sino manso como la paloma, que simboliza al Espíritu Santo. Pero esta bestia, aparentemente inocente, hablaba como un dragón y hacía todo aquello que favorecería al anticristo. Queda claro que esta unión y concordancia han sido planeadas. Esta otra bestia tenía poder y autoridad de la misma manera que la bestia primera, pero siguiendo e imitando al Espíritu Santo, no buscará su propia gloria, sino la del anticristo (Apocalipsis 13:12; Juan 16:14). Esta tratará de confirmar el milagro de la sanidad de la herida del anticristo. Estará dando vida a objetos muertos, asemejándose al Es-

píritu Santo vivificante (Apocalipsis 13:15). Estará, además, sellando a los seguidores del anticristo, como lo hace el Espíritu Santo con los seguidores de Cristo (Apocalipsis 13:16; Efesios 1:13).

Aun su mismo nombre de «profeta», aunque falso, respalda nuestro pensamiento, porque los profetas eran inspirados por el Espíritu Santo (2.ª Pedro 1:21).

FUEGO DEL CIELO (Apocalipsis 13:13)

Generalmente, la fe de los hombres, especialmente la fe falsa, es demandada y apoyada mediante los milagros. Sabiendo esto, el anticristo efectuará muchos milagros y maravillas en Jerusalén (Mateo 24:24), pero el milagro más grande y persuasivo será el descenso de fuego del cielo. Será la repetición de la escena del Monte Carmelo (1.ª Reyes 18:17-40). En el Carmelo se contestó a la pregunta: ¿Quién es Dios, Jehová o Baal? Esta misma pregunta volverá a plantearse ante Israel ahora: ¿Quién es Dios, Cristo o el anticristo?

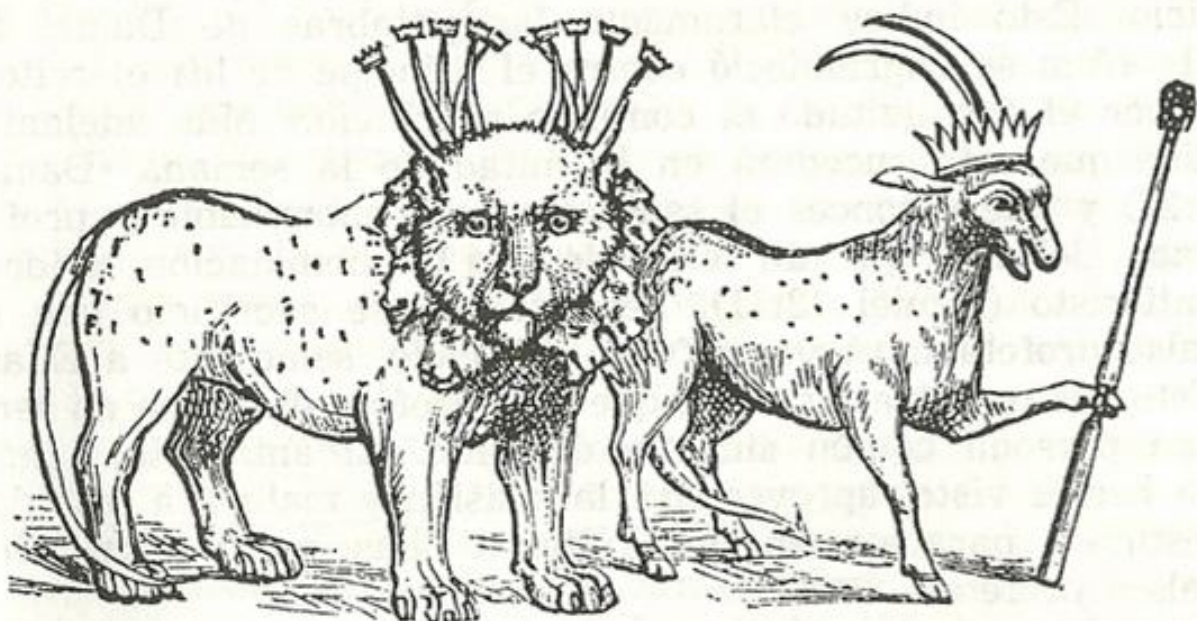
Es completamente claro que cuando el anticristo se siente en el templo de Dios, como Dios, le será preparado sacrificio. Esto indica claramente las palabras de Daniel 8:11: «Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio.» Más adelante, dice que esto sucederá en la mitad de la semana (Daniel 9:27) y que entonces el santuario será abominable y profanado, debido a que allí será colocada la abominación, el ídolo anticristo (Daniel 12:11). Será sobre ese sacrificio que el falso profeta hará venir fuego del cielo, semejante a Elías. Esto nos muestra, además, que este profeta diabólico no será una persona común sino un demonio. El anticristo, según ya hemos visto, aprovechará la ocasión y matará a los «dos testigos», para aun en esto imitar a Elías, quien mató a los falsos profetas.

En aquellos oscuros días de completo alejamiento de Dios y de la fe (2.ª Tesalonicenses 2:3), cuando no querrán recibir

la sana doctrina (2.^a Timoteo 4:3), sino que oirán las doctrinas demoniacas (1.^a Timoteo 4:1), dos testigos celestiales estarán ardiendo con el «fuego celestial». Por eso aquí también aparecerán «dos testigos» o representantes del infierno, es decir, del mundo subterráneo. Ellos serán, el anticristo y el falso profeta. Estas fuerzas oscuras apagarán a estos dos testigos luminares, y entonces sobrevendrá oscuridad completa.

LA IMAGEN DE LA BESTIA (Apocalipsis 13:14, 15)

Los lazos más fuertes que unen a los hombres entre sí, son las convicciones espirituales y religiosas. Estas convicciones tienen los hombres en sus almas. Deben creer en algo, endiosar a algo y adorar a algo. Si no es a Dios, será al ídolo; si no es al espíritu, lo es al cuerpo. En el tiempo de la revolución francesa, la cual comenzó en 1789 rechazando la religión, los hombres cantaban «aleluyas» ante las estatuas de los jefes de la revolución. El dictador M. Robespierre, el cual mató a muchos centenares de personas, fue considerado como «superhombre, el nuevo mesías». Pero esto no impidió



La bestia que subía del mar y otra de la tierra, posiblemente es el anticristo con el falso profeta (Apocalipsis 13:1, 2; 11-17)

para que en el año 1794 a él mismo le quitaran la cabeza en la guillotina.

Entonces, o sea, en 1793, el 1.^a de octubre, los parisienses tomaron la conocida cantante Mailard, la llevaron a Nortdam y la colocaron en el altar de la catedral «como diosa» y la adoraron.

Lo mismo sucedió en Rusia. Lenin y Stalin no eran simples líderes, eran dioses. Porque tales atributos como, por ejemplo, el más genial, el más sabio, el más grande, que fueron atribuidos a Lenin y Stalin, no son atributos humanos. También Hitler era un dios no pequeño para sus seguidores.

El anticristo, pues, sabrá muy bien, que el hombre no puede vivir sin fe. Por eso es que él, destruyendo la fe en Dios y en Cristo, creará su propia religión diabólica. A semejanza de otros pseudocristianos y sus religiones, él hará una imagen, pero ésta obrará maravillas, ante la cual todos tendrán que adorar. Esa imagen no será de tipo común ni puede atribuirse a adelantos tales como la radio, porque esto a nadie sorprendería hoy. Será una imagen común, en el sentido que será una estatua en la cual morará el espíritu que hablará. Pero ese espíritu dentro de la imagen de todos modos no será espíritu capaz de crear vida, porque en tal caso la imagen se convertiría en una naturaleza viviente. Por lo visto estará hablando en la imagen el espíritu de cierto demonio.

Entonces nuevamente se repetirán las escenas de los días de Nabucodonosor, el cual era el prototipo del anticristo, en el sentido de que todo aquel que rehúse adorar a la imagen, debe ser quemado en el fuego (Daniel 3:1-23). Habrán valientes, de todos modos, que escogerán la muerte antes de adorar a esa imagen diabólica.

SEÑAL (MARCA) DE LA BESTIA (Apocalipsis 13:16-18)

Esta señal del anticristo, o sea, la cifra de su nombre (Apocalipsis 13:17) será colocada en el lugar más visible, en la frente, pero si alguien se opusiese preocupado por la belleza de su rostro, le será permitido recibir la marca en la

mano derecha (Apocalipsis 13:16). Esta práctica cambiará las identificaciones y los pasaportes. Los documentos de papel no serán prácticos, tomando el asunto a nivel mundial. Estos pueden ser alterados, extraviados, dejados en casa, robados o destruidos. Pero una marca profundamente tatuada en la piel quedará para siempre junto a su dueño. Ahora los hombres se burlan ante el bautismo santo (por inmersión públicamente), pero entonces, al igual que los animales, permitirán sin oposición alguna que se les imprima la marca del anticristo y con ello indicarán que están del lado de los enemigos de Dios, malditos por los siglos.

Hay otra explicación sobre este particular, es decir, espiritual. Semejante al hecho de sellar a los creyentes con el Espíritu Santo, dicen algunos, que la marca del anticristo en la frente significa solamente la disposición de los sellados para recibir sus enseñanzas, mientras que la marca en la mano significa el poner por obra la enseñanza del anticristo.

Pero lo cierto es que el sello espiritual de Dios no requiere ser visible porque desempeña únicamente un papel espiritual. Pero el sello del anticristo debe ser visible para todos los hombres, tanto para los que compran como para los que venden (Apocalipsis 13:17). ¿De qué manera pudiera un vendedor corriente reconocer quién tiene el punto de vista del anticristo o quién hace las obras del anticristo? Por eso está claro que la marca del anticristo será visible y grabada en tal lugar que sea fácil y rápidamente posible exhibirla. Sin duda, la marca será muy común, porque será compuesta de un solo nombre o bien el número de ese nombre.

Todavía no sabemos el nombre del anticristo. Es un misterio, pero el número de su nombre nos es revelado, su número es 666. Muchos hombres incompetentes se han hecho problemas para considerar el misterio de esta cifra y así adivinar el nombre del anticristo, pero todos esos esfuerzos han sido inútiles.

Debemos entender que entre los antiguos hebreos, griegos y romanos, las letras eran al mismo tiempo también números. Por eso, no sólo cada nombre, sino aun cada palabra, signi-

ficaba algún número. Especialmente los griegos y los romanos con frecuencia consideraban el número del nombre como nombre o en lugar del nombre, toda vez que deseaban mantener en secreto el nombre. Por ejemplo, con frecuencia se podía ver entre ellos frases tales como: «Yo amo a aquella cuyo número es 323.» Este número no era una fantasía o un invento, sino que realmente significaba algún nombre. Por eso queda claro que el nombre del anticristo tendrá su número, si se escribe con algunos de los antiguos idiomas. El problema, sin embargo, consiste únicamente en el hecho de que, aunque conocemos su número, resulta difícil deducir el mismo nombre, ya que muchos nombres diferentes dan esta misma oscura cifra.

Conociendo especialmente o bien la particularidad de los idiomas antiguos, los hombres han hecho pruebas de identificar y esclarecer el terrible nombre del anticristo. Por ejemplo, cuando se escribe en el antiguo hebreo «César romano», la combinación del valor de las letras dará un total de 666. Por eso los cristianos, de entre los hebreos, pensaron que los césares romanos eran anticristos. Cuando Nerón comenzó su furiosa persecución contra los cristianos, los mártires llegaron a la conclusión de que al escribir en hebreo «Nerón César», también resultaba la cifra de 666. Por eso algunos cristianos en los días de Nerón estaban persuadidos de que Nerón era en un cien por ciento el anticristo. Pero los creyentes griegos tenían su propia matemática. Ellos escribían en griego, «latinianos» y así también obtenían la cifra 666. Y precisamente con este nombre de «latinianos» ellos llamaban a los romanos. De esto vemos que para los cristianos primitivos, Roma o romanos, los césares, Nerón, eran la encarnación del anticristo.

Más tarde veían al anticristo en la persona de Napoleón, y nuestros adventistas y Testigos de Jehová están convencidos de que el anticristo es el papado. Ellos deducen su teoría del hecho de que en la corona del papa está escrito en latín: «Vicarius fili Dei», frase que significa «Vicario del Hijo de Dios.» Colocando esas letras latinas como números,

ofrecen también la misma cifra de 666. Pero nosotros creemos que el papado y la iglesia papal no son el anticristo, sino que son esa «gran ramera», la cual, al principio de su gobierno, estará cabalgando sobre el anticristo, pero luego él la destruirá (Apocalipsis 17:1-6, 16).

Hay muchos nombres y títulos, los cuales, si se los coloca en su valor numérico, su resultado será esta cifra fatal. Por eso resulta tan difícil establecer el verdadero nombre del anticristo. Los pueblos, por ejemplo, que han caído bajo el comunismo, están convencidos de que el comunismo es precisamente el anticristo. Pero las letras ucranianas y rusas no son numéricas, entonces los hombres hacen otras combinaciones para respaldar sus supuestas convicciones. Ellos toman por ejemplo los fósforos y de ellos forman el número 666, y luego de los mismos fósforos se forma «Lenin-Stalin», o la estrella comunista pentagonal. En estas deducciones primitivas, los hombres prepararon su terreno para concluir que el comunismo es el anticristo.

Nosotros podemos decir con certeza una sola cosa: que cuando aparezca el anticristo y su nombre ya se conocerá, entonces al escribirlo en lengua hebrea, tendrá el número 666. ¿Por qué en lengua hebrea —preguntará alguien—, y no en latín o griego? En primer lugar, porque los idiomas latín y griego son muertos ahora, pero el hebreo es vivo. En segundo lugar, el anticristo aparecerá en Jerusalén, entre el pueblo hebreo, y él será el anticristo, ante todo, para ese pueblo. Por eso queda claro que su nombre y su número serán en lengua de ese pueblo.

Aparte de esto, el número 666 tiene también significado espiritual. En general, en las Sagradas Escrituras, los números tienen con frecuencia sus significados particulares. El número 3, el número de Dios (Trinidad); 4, es el número de la tierra (cuatro puntos cardinales, cuatro estaciones del año, etc.); 12, es el número del pueblo de Dios (doce tribus de Israel, doce apóstoles de Cristo, doce fundamentos y doce puertas de la nueva Jerusalén, donde el pueblo de Dios vivirá eternamente). Por último, la cifra 6 es humana (el hombre fue

creado el sexto día, seis días han sido dados a disposición del hombre).

Pero el hombre que cayó o se apartó de Dios, se constituyó en símbolo de desobediencia, de caída, de incredulidad y de todo mal. De manera que este número de los hombres, 6, se multiplicará en el caso del anticristo. Por eso 666 es la suma multiplicada de la imperfección del hombre, la multiplicación de la caída del hombre de Dios, será la plenitud de la maldad del hombre.

EL NEGOCIO DE LA BESTIA (Apocalipsis 13:17)

El anticristo estará gobernando con hombres vivos, por eso ante él se agolparán todos los problemas de los hombres vivientes. Uno de ellos será el problema económico, en el cual el comercio jugará un papel muy importante. Del presente texto vemos que sin vender y comprar no será posible la existencia. Con la prohibición de vender y comprar para aquellos que no tengan la marca del anticristo, él esperará obligar a todos a recibir esa marca.

Hay una profecía que arroja cierta luz sobre este comercio del anticristo. En Zacarías 5:5-11, dice que el profeta vio un efa, y el efa es la medida de los granos en Israel (Ruth 2:17). Al profeta le son dichas palabras ocultas acerca de esa efa. «Esta es la iniquidad de ellos en toda la tierra» (Zacarías 5:6). ¿No coincide esta profecía en el sentido de que en la semana difícil, durante el dominio del anticristo, todos los productos alimenticios serán prolijamente racionados y así distribuidos por toda la tierra? Es probable que esa efa sea una señal simbólica del negocio y comercio mundiales.

El profeta vio sentada sobre un efa la imagen de una mujer, que simbolizaba la maldad (Zac. 5:7, 8). Esto significa que aunque el comercio mundial estará bien organizado, concentrado en una mano, bajo el control de un centro internacional de comercio, no obstante los métodos y propósitos de ese centro, será la misma maldad. Esa maldad tendrá la tendencia de

surgir a la superficie y actuar abiertamente, pero esto no será permitido desde arriba (Zacarías 5:8).

Pero eso será en la segunda mitad de la semana, cuando el efa estará ya en su «verificación» (casa) y en «su reclinatorio» (cimientos), entonces la «iniquidad» obrará libremente, seguido de lo cual se hará pública la terrible orden la cual traerá la muerte de hambre a muchos creyentes (Apocalipsis 13:17). Entonces muchos, a semejanza de Esaú, venderán su alma a cambio de la vida corporal.

El asentamiento o el efa será preparado, no en Jerusalén, sino en tierra de Sinar (Zacarías 5:11). Y ésta es la nación de la antigua Babilonia (Génesis 10:10). Esto tendría que significar que el centro del comercio internacional estará en la tierra de Sinar, en la Babilonia reconstruida (Apocalipsis 18:9-13). Desde allí se controlará y se gobernará todo el comercio mundial.

De esta manera el anticristo estará presionando y destruyendo a los creyentes por el camino político, como rey, religiosamente como dios falso y económicamente por medio de su comercio centralizado. No habrá manera para ocultarse de esto. El alcanzará en todas partes, si no es por uno, lo hará por otro camino. Por eso está escrito: «Habrá entonces gran tribulación.... Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados» (Mateo 24:21, 22).

En el Monte de Sión (Apocalipsis 14:1-5)

Este capítulo después del anterior, parece como un día claro después de la tormenta. Desde el mismo comienzo del anticristo, las tinieblas aumentaban, y cuadros cada vez más terribles pasaban uno tras otro. La raza humana se entregó a Satanás y por ello recibió el castigo correspondiente. El despotismo del anticristo llegó a su cúspide, pero mientras tanto, pareciera que la nube se ha disipado en parte y el sol nuevamente deja ver su brillo desde el cielo. Dios ocultó momentáneamente al anticristo y envió a su siervo nuevamente visiones celestiales.

EL CORDERO SOBRE EL MONTE SION (Apocalipsis 14:1)

Esto no será aun la segunda venida de Cristo, porque entonces el Señor no pondrá su pie en el monte Sión, sino sobre el monte de los Olivos (Zacarías 14:4). El Monte Sión está en Jerusalén (2.º Samuel 5:6, 7). El Señor estará allí para defender el remanente de Israel, al igual que a otros quienes clamarán a él (Joel 2:32). Desde luego, que la presencia del Señor sobre el monte Sión no será visible para los impíos, semejante a los ejércitos sirios, que no vieron a los ejércitos del Señor (2.º Reyes 6:15-17).

En general, el Monte Sión se encuentra en el centro de la atención de Dios y sobre el mismo se habla mucho en las Es-



*El Cordero en el Monte Sión, los 144.000 y el ángel-mensajero
(Apocalipsis 14:1-7)*

crituras. Allí reinará el Señor (Isaías 24:23). Entonces se cumplirá lo que escribió Pilato sobre la cruz: «Jesús Nazareno, rey de los judíos.»

CIENTO CUARENTA Y CUATRO MIL

(Apocalipsis 14:1b, 4, 5)

Estos son los mismos que fueron sellados por el Señor de entre las tribus de Israel (Apocalipsis 7:4-8). La frase «Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes», no significa que los sellados eran únicamente los no casados y solamente hombres (Apocalipsis 14:1-7). Sin duda, hubieron allí también mujeres que no se habían contaminado con los hombres; habían también personas mayores casadas. La vida matrimonial no contamina a los hombres, porque en el matrimonio no hay nada inmundo, toda vez que el matrimonio sea «limpio y sin mancha» (Hebreos 13:4). La vida

matrimonial ha sido establecida por Dios y por El bendecida (Génesis 1:28).

Pero el reino del anticristo será también reino de depravación y prostitución. Verdaderos matrimonios prácticamente no existirán, serán cambiados por la convivencia corrompida, bajo el nombre de «amor libre» semejante a los animales. Por eso queda claro que el Señor tendrá en cuenta especial, la conducta moral de quienes la practiquen entre la inmoralidad tan generalizada. Su pureza virginal debe interpretarse espiritualmente, que a la luz de las palabras proféticas, todo el pueblo hebreo es comparado con una virgen, hija de Sión (Isaías 37:22). También la iglesia de Cristo es comparada con una virgen pura (2.^a Corintios 11:2).

Y es claro que en Judea, al igual que en la iglesia, habrá casados, hombres y mujeres. Aquí se tipifica la pureza de la doncella y la rectitud de corazón hacia Cristo.

Por eso estos 144.000, dentro de una increíble corrupción, mal e impiedad, conservarán sus vidas en la integridad moral y espiritual, actitud esta que atraerá un amor especial de parte del Señor para con ellos. Tanto más ya que aquellos hombres tendrán otras dignidades más. Por ejemplo, se dice de ellos: «Estos son los que siguen al Cordero por donde quiera que va.» ¿No muestra acaso este hecho la ilimitada confianza de ellos hacia Cristo? Ellos van tras el Señor con la misma predisposición, así sea al Gólgota como a Sión (Isaías 35:10). Ellos no preguntan adónde les guía el Cordero, sino que van tras él adonde va.

De ellos también se dice que «Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios». El calificativo de primicias les corresponde por dos razones: 1) Ellos serán los primeros redimidos de entre los hebreos después que el Señor se vuelva a ellos con misericordia, su gracia a Israel. 2) Ellos serán contados para el Señor en lugar de los primogénitos de Israel, quienes por la ley debían pertenecer al Señor (Exodo 22:29; Números 3:12, 13, 40-47). Son los primeros redimidos tomados por el Señor en lugar de los «primogénitos».

Además, se dice de ellos que «en sus bocas no fue hallada mentira». Pensemos que ellos estarán viviendo en los tiempos de insólita mentira. Todo el sistema popular será puesto al revés, y en general todo será la maquinaria de la mentira diabólica. En el hogar, entre los amigos, en el comercio, en la política, en la religión, en ningún lugar habrá verdad. Todos, sin excepción, se engañarán recíprocamente. La mayoría tratará de engañar al anticristo, porque los hombres notarán que él no será ya aquel por el cual ellos lo habían tomado al principio. Por eso ellos le servirán únicamente «por temor» o simplemente «por miedo».

Y he aquí estos 144.000 en medio de un mundo de absoluta mentira, estarán sujetos a la absoluta verdad. Ellos no sólo guardarán la verdad de Dios, al igual que la fe verdadera en sus corazones, sino que serán, además, fieles predicadores de esa verdad. Ellos estarán impidiendo abiertamente el endiosamiento del anticristo, mientras que generosa y valientemente estarán testificando acerca del Padre Celestial y su Hijo Cristo Jesús. Mientras que otros del pueblo hebreo estarán sirviendo al anticristo, reconociéndolo como su Mesías (Daniel 11:32), estos 144.000, y dentro de una terrible confusión mental, con palabras y hechos se sujetarán únicamente a la verdad. Serán hombres íntegros y veraces. Por eso se dice que «en sus bocas no fue hallada mentira». Es cierto que esta clase de gente no podrá convivir con el anticristo, porque él no podrá tolerar estas cosas. Por eso ellos sellarán su fe y actuaciones, con la muerte de mártires, y por eso precisamente es que los vemos con el Cordero de Sión.

LOS ARPISTAS (Apocalipsis 14:2, 3)

Este grupo estaba en el cielo mientras los 144.000 estaban con el Cordero en Sión. ¿Quiénes son estos cantores?

Esta circunstancia de que nadie podía aprender sus cánticos, excepto los 144.000, que eran de entre los hebreos, muestra que los cantantes también serían hebreos. Apocalipsis 15:2, 3 respalda esta posición. Ellos cantaban «el cán-

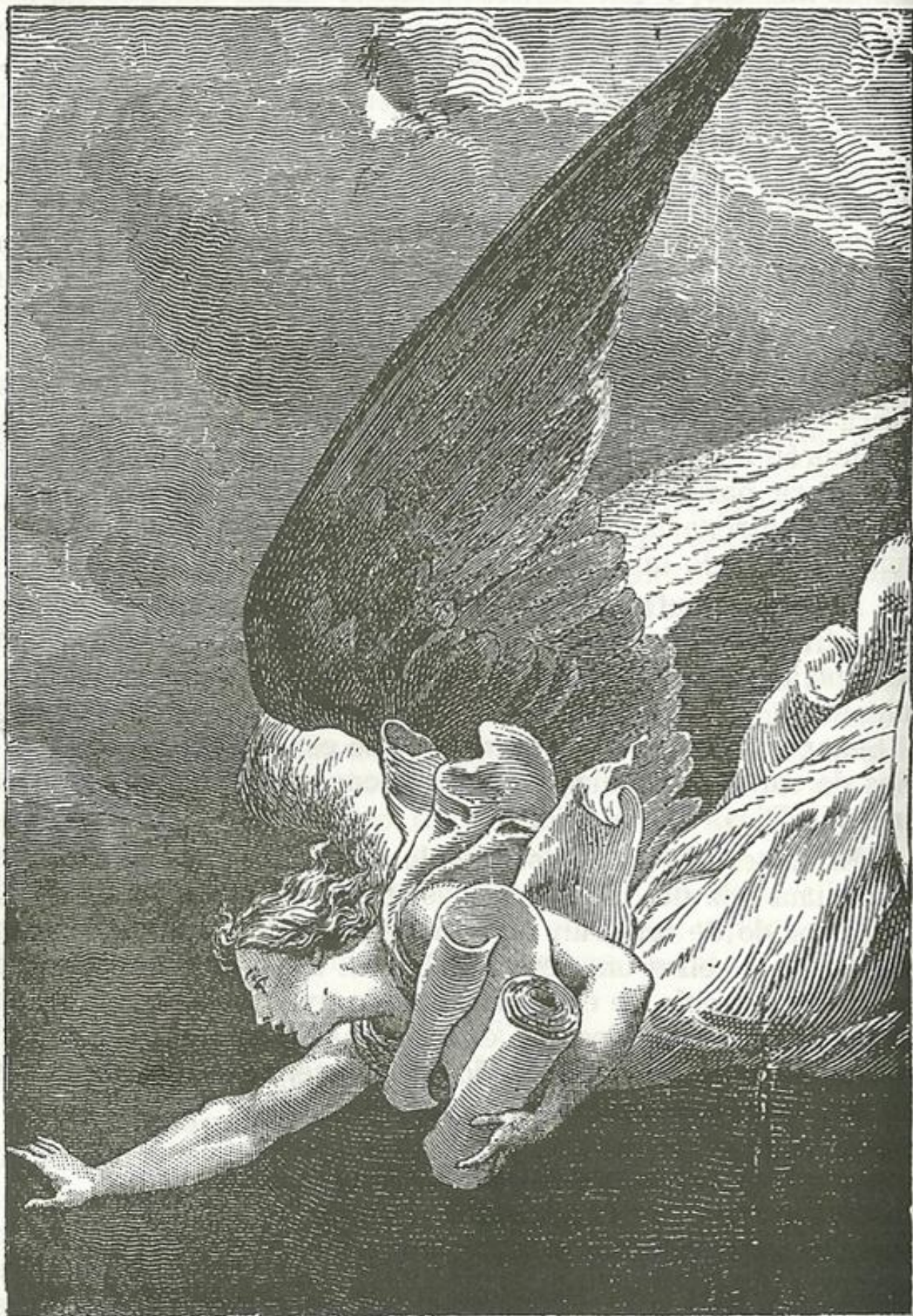
tico de Moisés», y esta canción podrían cantar únicamente los hebreos. Son los «consiervos y hermanos» de aquellos que perecieron en la primera mitad de la semana; ellos, pues, debían llenar o completar su número en la segunda mitad de la semana (Apocalipsis 6:9-11). Este es aquel «resto de la descendencia de la mujer», contra la cual se volverá el furor de la serpiente, después de la fracasada persecución contra la misma mujer (Apocalipsis 12:17). En pocas palabras, serán todos hebreos creyentes, y de ellos habrá una considerable mayoría, divididos en tres partes. La primera parte son las primicias, los convertidos en la primera mitad de la semana. Todos ellos serán muertos por manos del anticristo. De ellos habrá 144.000. La segunda y más grande parte, son aquellos que huirán al desierto y quedarán para el reinado milenial. Y la tercera parte son los cantores, quienes en terrible sufrimientos entregarán sus vidas en el Altar al Señor en la segunda mitad de la semana.

De que los sufrimientos de ellos serán realmente terribles, lo confirma el mismo Señor cuando dice que era necesaria una paciencia especial de los santos para guardar los mandamientos y la fe (Apocalipsis 14:12). Pero por eso en el cielo el Señor les concedió también un gozo especial y llenó sus labios de canciones e hizo sus manos capaces de ejecutar en el arpa de Dios.

El número de los arpistas no lo tenemos, pero las palabras «Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas y como sonido de un gran trueno» (Apocalipsis 14:2) muestran que había de ellos un elevado número. De hecho el anticristo no se compadecía de ellos, y por cada manifestación de fe en Cristo, eran destruidos con el furor más despiadado. Por eso es que en número tan elevado se congregaron esos mártires en ese coro celestial.

TRES ANGELES EVANGELISTAS (Apocalipsis 14:6-13)

La evangelización, generalmente, es encomendada a los hombres, no a los ángeles. Aun cuando en algunos casos para



El ángel mensajero (Apocalipsis 14:6, 7)

este fin era necesario usar a un ángel, su papel en la evangelización siempre ha sido muy limitado. Por ejemplo, cuando el ángel se presentó al centurión Cornelio, lo único que hizo fue mostrarle la dirección de Pedro (Hechos 10:3-6), quien tuvo que explicar a Cornelio las condiciones de salvación.

Pero los tiempos de la manifestación divina serán esporádicos: todo el infierno se levantará a ordenar silencio a los testigos de Dios sobre la tierra. El anticristo obrará en contra de ellos con sufrimientos, castigos, fuego y espada, persecuciones y hambre. Testigos valientes habrá cada vez menos, pero el Señor dijo: «Si éstos callaran, las piedras clamarían.» La misericordia de Dios no tiene límites; la verdad no puede permanecer olvidada. El anticristo pensaba que destruyendo a los testigos de la verdad, lograría destruir la misma verdad, pero él se equivocó. Cuando la tierra calló, habló el cielo: Dios permitió a los ángeles que evangelizaran.

Aparte de esto, el anticristo con su propaganda confundirá de tal manera a los hombres, que para ellos el testimonio de un hombre común, no tendrá significado alguno. Por eso, en contra de la propaganda demoniaca, comenzarán a actuar las precauciones angélicas. Para que todos los hombres pueden oír su voz, los ángeles estarán hablando en el aire. Esta será la última prueba de Dios para requerir a los hombres antes del juicio; será éste como quien dice el «ultimátum de Dios».

De manera que mientras dura el tiempo de gracia, aprovechemos las oportunidades. Tomemos con ardor y amor la obra de evangelización, la cual con gozo la harían los ángeles.

EL PRIMER ANGEL (Apocalipsis 14:6, 7)

El estará anunciando «el evangelio eterno» a todos los hombres. ¿No dice de ese Evangelio el Señor, que debe ser predicado en todo el mundo, a todos los pueblos, y entonces vendrá el fin? (Mateo 24:14). Porque, aunque hoy el Evangelio ha sido traducido a más de 1.000 idiomas, y lo están predicando centenares de miles de misioneros, aún hay millo-

nes de hombres que nada saben del Evangelio. Pero la voz de ese ángel sin duda alcanzará hasta tales rincones donde los misioneros no lograron llegar, y hablará literalmente en todos los idiomas del mundo.

El ángel invitará al temor de Dios, temor que todos habrán perdido a causa del temor del anticristo. El estará reclamando la gloria y la honra al Creador y no a la criatura, ni aun a una persona sobrenatural; como lo será el anticristo.

Este Evangelio acerca del Creador no debe ser extraño para nadie, porque está escrito en las páginas de la naturaleza. El Evangelio acerca del Salvador y la salvación pudo no haber llegado a todos los rincones del mundo, o a ciertos rincones, pero lo del Dios-Creador, sólo un necio podría ignorarlo. Puesto que ese hecho permanecerá, los hombres, bajo la influencia del anticristo, tendrán la tendencia de adorar la criatura en lugar del Creador (Romanos 1:18-25).

Este ángel les advertirá que ha llegado la hora de Dios, y por eso no se puede dilatar.

Hoy, al escuchar el hombre el llamado a la conversión, tiene la esperanza de que aún hay mucho tiempo para pensar y reflexionar sobre este asunto. Pero después de la evangelización de este ángel, la humanidad dispondrá apenas de tres años, años que la mayoría no podrá sobrevivir debido a los castigos de Dios que vendrán.

No cabe duda de que muchos hombres, de todos los pueblos, se convertirán por el testimonio de este ángel.

EL SEGUNDO ANGEL (Apocalipsis 14:8)

Este ángel proclamará la caída de la ciudad de Babilonia. La antigua Babilonia será reconstruida, como centro administrativo y comercial del anticristo, su segunda capital. Debemos recordar que no sólo Nabucodonosor, uno de los precursores del anticristo, señoreó en Babilonia, sino que allí estableció su capital otro de sus precursores, Alejandro El Grande. Babilonia será el orgullo y la esperanza de los

seguidores del anticristo; por eso el ángel anunciará su caída, para que los hombres, al menos en los postreros momentos, reflexionen y entiendan cuán fútil es su apoyo y cuán inútiles han sido sus aseveraciones, a fin de que se arrepientan. El ángel indicará la causa de la destrucción de Babilonia. No tan sólo por su singular maldad, sino también por su influencia desmoralizadora en este mundo. Porque Babilonia ha sido la enfermedad moral de este mundo, puesto que de allí surgió la primera idolatría. Por eso Dios decidió extirpar esta enfermedad en primer lugar.

EL TERCER ANGEL (Apocalipsis 14:9-11)

Este ángel advertirá especialmente a aquellos que recibieron la marca del anticristo. El les anunciará claramente que mientras defendían el cuerpo, perdían sus almas. Es decir, que como Esaú, por un plato de lentejas, venden su primogenitura. Al recibir la marca del anticristo, ellos se colocaron de su lado, y oficialmente se plegaron al grupo de los enemigos de Dios. El ángel les reconvino para que supieran que les espera una suerte terrible. Ellos no tendrán descanso de día ni de noche mientras vivan, cuando estén derramándose sobre la tierra las copas de la ira de Dios, e irán al eterno sufrimiento después de la muerte.

«BIENAVENTURADOS» (Apocalipsis 14:12, 13)

«Aquí está la paciencia de los santos». Efectivamente, será necesario tener una paciencia sobrenatural para poder soportar todo y permanecer en la verdad. De todos modos, esta paciencia será copiosamente recompensada. Es mejor un breve, aunque fuera infernal sufrimiento, y luego paz y bienaventuranzas, antes que lo contrario.

«De aquí en adelante», es decir, después del testimonio de los tres ángeles, «bienaventurados los muertos». Es completamente claro que esos bienaventurados se convertirán

mediante la evangelización angelical y por eso el anticristo tendrá contra ellos especial odio. La suerte terrenal de ellos será terrible, muerte por medio de sufrimientos inconcebibles. Pero de todos modos ellos serán «bienaventurados», porque la muerte en el Señor, por terrible que fuere, era y será bienaventurada. Mientras que la muerte sin Dios es al revés, aún la más liviana, la menos esperada, es aterrorizadora, porque ella constituye el comienzo de los sufrimientos eternos. En general, sin excepción, es mejor para los creyentes, morir en el Señor, para reinar con él después de la resurrección en el reino milenial, en lugar de proteger la vida temporal para el reinado con el anticristo apenas tres años y medio.

LA SIEGA Y LA HOZ (Apocalipsis 14:14-20)

«SEMEJANTE AL HIJO DEL HOMBRE» (Apocalipsis 14:14, 15a)

Será indiscutiblemente Jesucristo quien es el Señor de la mies (Mateo 9:38). Se entiende que no será el mismo quien segará, sino que los ángeles serán los segadores. (Mateo 13:39). El que él haya metido la hoz, es la señal para comenzar la siega.

«Otro ángel del templo». Aquí no dice de qué templo salió él, tal como se dice, por ejemplo acerca del ángel con la hoz (Apocalipsis 14:17). Probablemente este ángel sea el defensor de los santos en la tierra, quienes se estarán agotando ante la persecución del anticristo, y es probable de que, efectivamente, él salga del templo de Jerusalén. Lo que podemos afirmar a ciencia cierta es que él será siervo del «Señor de la mies», y será enviado al campo para ver si está listo para la siega. Una vez comprobado que la mies está lista para la siega, él comunicará al Señor que la hora de la siega ha llegado y solicita que el Señor envíe la hoz, o sea, que dé la orden de segar. El Señor, habiendo oído al siervo, echó su hoz y la tierra fue segada.

LA SIEGA (Apocalipsis 14:15b, 16)

La siega, es el acopio de la siembra, son los resultados del trabajo. Se ejecutará al final del siglo (Mateo 13:39). El mismo Cristo previó estos hechos (Mateo 13:30, 37-43).

Mientras tanto, sigue sembrándose, tanto el trigo como la cizaña, pero llegará el día del acopio de lo sembrado. Por ahora, tenemos descritos aquí a la iglesia de Cristo, los 144.000 que son la primicia de Israel, los arpistas, gran multitud de todos los pueblos, en una palabra, todos los que pertenecían al trigo de Dios, estaban ya en el cielo. Ahora llegó la hora de la siega de la cizaña, la cual se ha extendido demasiado, con miras de destruir el restante de trigo en la tierra, quienes debían permanecer para el reino milenial.

Conviene recordar que Dios dilata con sus hijos. Para todo debe llegar el tiempo prolijamente señalado. Aun la cizaña inmunda no se destruye antes de tiempo, sino que debe madurar plenamente en sus maldades.

La proclama de los tres ángeles, el ultimátum de Dios, fue rechazado por la cizaña, por eso tuvo que llegar con ella a su fin. Esta siega tuvo que efectuarse debido a que los hombres rechazaron la misericordia de Dios.



El Señor Jesucristo con la hoz (Apocalipsis 14:14)

OTRO ANGEL CON LA HOZ (Apocalipsis 14:17, 18)

Este «otro ángel» salió del templo en el cielo y con su hoz cortó «los racimos» de la vid. Por lo visto este ángel será el mensajero de Dios para cumplir el juicio de Dios sobre aquella parte de Israel, la cual no se arrepentirá, sino que quedará para servir al anticristo. Porque, en efecto, el pueblo de Israel es comparado con «la viña de Jehová», «planta deliciosa suya» (Isaías 5:7). Los gentiles son comparados con el trigo y la cizaña.

Este «otro ángel» tenía la responsabilidad de juntar la vendimia de la vid y echarla en el lagar. Pero pisarla en el lagar, tiene que hacerlo el mismo Señor (Isaías 63:3, 4; Apocalipsis 19:15).

El hecho de que en el caso de la presente descripción la siega haya adelantado el acopio de las uvas, significa que el Señor condenará primeramente al pueblo gentil que sirve al anticristo. Acto seguido, a los hebreos.

Aun «otro ángel más» que tenía autoridad sobre el fuego, estará representando la justicia de Dios. «La paga de fuego, es fuego de venganza, fuego de la ira de Dios.»

LA VIÑA Y EL LAGAR (Apocalipsis 14:19, 20)

Con la uva y la viña se compara, como ya hemos dicho, el pueblo de Israel (Salmo 8:9; Isaías 5:1-7; Hebreos 2:21), el que lamentablemente se volvió a la vid de Sodoma (Deuteronomio 32:32, 33).

Lagar es algo así como un gran barril donde se echa la vid, se pisa con los pies y el jugo sale por los agujeros en el fondo hacia un recipiente. Es una especie de presímbolo del juicio de Dios. Con la siega y el lagar aquí se describe el juicio de Dios en términos generales, sus detalles los veremos en los capítulos siguientes.

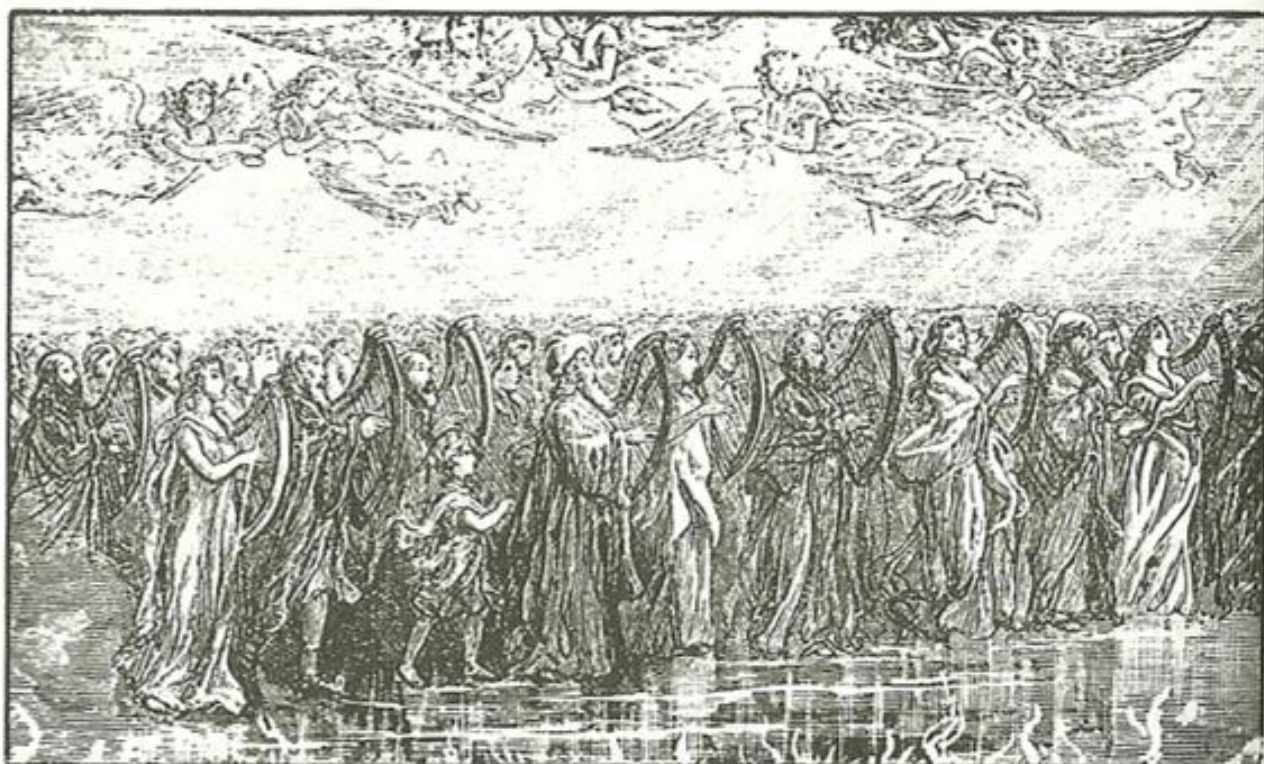
El Mar de Vidrio y el Tabernáculo del Testimonio - Las Siete Plagas (Apocalipsis 15:1)

Esta visión tiene una relación ininterrumpida con Apocalipsis 11:18, 19. Allí se había abierto el templo de Dios y aquí también (Apocalipsis 11:19; 15:5, 6).

Allí fue dicho que ha llegado la ira de Dios, y aquí vemos su ejecución (Apocalipsis 11:18; 15:6, 7). Esa ira de Dios debía concluir con siete plagas, las cuales comenzarán en el capítulo siguiente.

EL MAR DE VIDRIO (Apocalipsis 15:2-4)

Este es el mismo mar que el apóstol Juan vio al comienzo mismo del Apocalipsis (Apocalipsis 4:6). Pero al principio ese mar no estaba ocupado y era limpio, semejante al cristal. Pero ahora está mezclado con fuego y sobre él estaban de pie los vencedores del anticristo. Este fuego no era peculiar del mismo mar, sino que se unió a él cuando sobre él se apostaron los vencedores ya mencionados. Ese fuego muestra simbólicamente cuán grandes sufrimientos y pruebas han pasado aquellos que permanecen de pie sobre él. En general, el fuego es símbolo de los sufrimientos, pero también símbolo del amor (1.^a Pedro 4:12, 13; Cantares 8:6, 7). De manera que estos vencedores que permanecían de pie sobre ese mar de vidrio, estando llenos del fuego del amor de Dios, no temieron a las pruebas de fuego; por eso el fuego del mar de vidrio es su gloria. Los vencedores del anticristo con arpas, que cantan el cántico de Moisés, son los mismos arpistas de los cuales ya hubo mención en Apocalipsis 14:2. Son los hebreos



Los siete ángeles con las siete copas de la ira de Dios y los arpistas sobre el mar de fuego (Apocalipsis 15:1-4)

creyentes en Cristo, quienes perecerán de mano del anticristo en la segunda mitad de la semana.

EL CANTICO DE MOISES Y DEL CORDERO

(Apocalipsis 15:3, 4)

¿Por qué aparecen aquí unidos dos cánticos, el de Moisés y el del Cordero? Por lo visto, debido a que Moisés y el Cordero recuerdan dos circunstancias muy semejantes de una maravillosa salvación, de la esclavitud de Faraón y de la esclavitud del anticristo. Ambos incidentes tienen relación con el mar, la diferencia únicamente está en que uno es el mar común y corriente, mientras que el otro es de vidrio. Además, en cuanto a la salvación, una era física y la otra espiritual.

EL TABERNACULO DEL TESTIMONIO

(Apocalipsis 15:5-8)

El templo tabernáculo, es el lugar santísimo, el tabernáculo del testimonio. El lugar santísimo siempre ha sido oculto, y el objeto más sagrado en su interior era el arca del pacto.

Ahora bien, ya que ese templo se abrió, también el arca del pacto permanece a la vista (Apocalipsis 11:19). De él también salieron los ejecutores de la ira de Dios, siete ángeles. Esta apertura del santuario, o del lugar santísimo, muestra que las fuerzas preocultas de Dios, sus pensamientos secretos, comenzarán ahora a realizarse abiertamente, obrando en la tierra. Estas fuerzas obraban hasta entonces también, pero como a escondidas, de manera que el anticristo con su propaganda pudo aún tergiversar las visiones y explicarlas a su manera. Pero ahora los hombres comenzarán ya a ver claramente que los castigos provienen de Dios, pero aun así, lo blasfemarán (Apocalipsis 16:9, 11, 12).

EL HUMO POR LA GLORIA Y EL PODER DE DIOS (Apocalipsis 15:8)

El humo es símbolo de ira y juicio (2.^a Samuel 22:7-9; Salmo 37:20; Joel 2:30, 31). Y este era en realidad el momento cuando siete ángeles se preparaban para volcar siete copas de la ira de Dios. Por eso la nube es el símbolo de la misericordia y la gracia (Exodo 40:34, 35; 1.^a Reyes 8:10, 11).



La primera copa de la ira de Dios (Apocalipsis 16:1, 2)

XVI

Las Siete Copas Primera Copa (Apocalipsis 16:1, 2)

Quien haya dado orden a los ángeles para comenzar el derramamiento de la ira de Dios sobre la tierra, no se sabe, porque Juan escuchó únicamente una gran voz. Podría ser la voz del arcángel Miguel o de uno de los querubines. Esto último es muy evidente debido a que precisamente uno de los cuatro querubines dio a los ángeles esas siete copas de la ira de Dios (Apocalipsis 15:7). Pero esa voz podría ser aún del mismo Señor.

Siguiendo, pues, las instrucciones de esta orden, el primer ángel derramó su copa sobre la tierra. Y de repente «vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres», pero exclusivamente sobre aquellos que tenían la marca de la bestia o que adoraban su imagen.

Lo «maligno» de esa úlcera consistía en el hecho como la misma palabra sugiere, que dañaba a los hombres, dañaban sus cuerpos, las úlceras convertían a los hombres en inválidos e inútiles para el trabajo. Arruinaban el parecer de los hombres. Es probable que cada uno de nosotros haya tenido alguna vez alguna úlcera, pero una vez desaparecida ésta, no quedan más rastros de ella en nosotros. Pero estas úlceras serán terrible. Estarán descomponiendo las manos y los pies, al igual que los ojos y se perjudicarán los oídos. No será posible agacharse o girar la cabeza.



Otra copa convertirá el mar en sangre (Apocalipsis 16:3)

Serán «pestilentes» porque estas úlceras acarrearán un dolor terrible e insólito, al igual que será imposible curarse y librarse de ellas.

Ya que este castigo será especialmente para quienes tenían la marca del anticristo y quienes le adoraron (o a su imagen), podemos deducir que esas úlceras se asentarán en aquellas partes del cuerpo donde esas marcas estarán, y así impedirán adorar. Es probable de que esta copa de la ira de Dios afectará especialmente con sus úlceras a los seguidores del anticristo de tal manera para que ellos lleguen al convencimiento claro de la causa del castigo recibido.

LA SEGUNDA COPA (Apocalipsis 16:3)

Esta copa convertirá el mar, según parece el Mediterráneo, en contaminada sangre de los cadáveres. Será la conclusión de lo que en parte tuvo lugar al sonar las trompetas (la segunda de ellas), en la primera mitad de la semana (Apocalipsis 8:8, 9).

Es muy difícil explicar esto en forma física. ¿Cómo y de qué sucederá esto? Por lo visto sucederá esto simplemente por la voluntad de Dios, al igual que otrora en Egipto (Exodo 7:17-21). Habrá un olor terriblemente desagradable de un mar de sangre, toda especie viviente en él morirá y el mismo mar quedará muerto.

Será este un castigo terrible, pero primordialmente a aquellos que estarán viviendo en la vecindad ininterrumpida con el mar. Sin duda ellos comenzarán a alejarse al máximo del mar para no sentir su olor. No podrán navegar los barcos porque en ellos los hombres morirían a causa de las aguas malolientes. No está escrito por cuánto tiempo perdurarán estos castigos, pero podemos suponer que no serán prolongados, porque para todas las siete plagas, incluyendo la batalla del Armagedón, la destrucción de la gran ramera y la caída de la ciudad de Babilonia, serán dados solamente tres años y medio, es decir, la segunda mitad de la semana.

LA TERCERA COPA (Apocalipsis 16:4-7)

Este castigo es también semejante al que fuera consumado al sonar de la tercera trompeta (Apocalipsis 8:10, 11). Pero entonces solamente la tercera parte de las fuentes y arroyos fueron contaminados por el cometa «ajenjo» mientras que ahora todas ellas serán vueltas en sangre.

Sin embargo, aun aquí podemos imaginar que este terrible castigo no se extenderá por todo el mundo, sino únicamente en el territorio que se encontrará sin intermediario ante la influencia del anticristo. Este evento puede tener lugar como consecuencia de lo que dijo el profeta, «y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella» (Isaías 26:21), esa sangre llenará los ríos y las fuentes. Es claro que esto no es posible físicamente, porque la sangre no permanece en la tierra en su estado, sino que es absorbida, pero para el Creador de todo cuanto existe, no puede haber algo imposible. No cabe duda de que si la tierra devolviera toda la sangre inocente derramada al igual que las lágrimas, habría una inundación. Las

palabras de Apocalipsis 16:6 parecen apoyar las palabras del profeta Isaías.

Son, además, características las palabras del altar: «Tus juicios son verdaderos y justos» (Apocalipsis 16:7). Es evidente que esta voz del altar es simbólica y significa como si fuera la voz de todos aquellos que fueron traídos al sacrificio de sus vidas. Ninguno de ellos pudo explicarse por qué le había tocado una suerte tan amarga. ¿Por qué los verdugos e impíos se yerguen y hacen lo que quieren, mientras que los justos e inocentes deben morir por manos de esos impíos? ¿Es justo esto? ¿Hay en el mundo alguna verdad y justicia? ¿Habrá algún día cierta venganza y paga?

Aún está lejos de revelarse todos los juicios de Dios, pero todas las personas que fueron víctimas de la maldad de los hombres están persuadidas de que de todos modos los juicios del Señor son justos y verdaderos, y que ellos como víctimas no han padecido en vano. Ahora la sangre de ellos que fuera derramada por la maldad de los hombres, correrá a raudales. ¡Que de una vez por todas se sacien los sanguinarios! ¿Les bastará ahora la sangre?

Conviene, además, prestar atención a las palabras: «Pues lo merecen» Desde los siglos, el Señor llamaba a los hombres por medio de los profetas y apóstoles a las fuentes de aguas vivas. Pero los hombres no sólo rechazaron esas aguas, sino que exterminaban a los siervos de Dios, a través de los cuales Dios llamaba a los hombres. Ellos derramaban sin misericordia la sangre inocente de los santos. Así ahora tiene sangre en abundancia, que la beban, «¡pues lo merecen!»

LA CUARTA COPA (Apocalipsis 16:8, 9)

Este castigo también tiene una conexión análoga con el castigo al tiempo de la cuarta trompeta (Apocalipsis 8:12). Pero entonces el sol se oscureció, y de ello sin duda vino el frío, mientras que ahora al revés, el sol debía quemar a los hombres con fuego. Será parte del cumplimiento profético acerca del «día ardiente como un horno», preludio de aquel

día cuando caerá fuego del cielo y consumirá al instante la multitud de los impíos (Mateo 4:1; Apocalipsis 20:8).

Debemos notar que frente a este castigo los hombres comenzarán abiertamente a reconocer que esto proviene de Dios. Ante los tres primeros castigos, con todo lo severos que eran, los hombres de todos modos no mencionaban a Dios, tanto menos en público. El temor ante el anticristo les cerraba la boca. Pero cuando el sol calentará con su fuego abrasador, los hombres no podrán soportar más, y abiertamente dirán que Dios los está castigando. Sin embargo, el mal estará tan arraigado en su naturaleza, de tal manera el espíritu del anticristo los cegará, que ellos no podrán entender el propio mal, que justamente merecen (Apocalipsis 16:6), sino que estarán suponiendo ser inocentes y buenos, pero el Dios severo los castiga. Por eso ellos no se arrepentirán, no cambiarán su mundano punto de vista, no le darán gloria al Señor, sino que lo menospreciarán. Esto no es nada extraño, pues ya en los días presentes, podemos hallar innumerables hombres buenos, pero dominados por el espíritu del anticristo, que no quieren volverse a Aquel que los castiga (Isaías 9:13) porque ellos se consideran inmerecedores de castigo alguno. Pero el inmisericordioso y severo Dios los castiga injustamente, mientras que ellos son las «víctimas inocentes» «¡Y nosotros tenemos que alabar a este Dios, morir ante él!» «¡Nunca!», gritan ellos en su furia contra Dios. Resulta que no son ellos quienes deben alcanzar la gracia de Dios, sino que Dios tiene que obtener la gracia de ellos. Ellos tienen que obrar el mal y toda clase de impiedades, mientras que Dios tiene que no sólo dejar de castigarlos, sino que ayudarles a practicar el mal, en tales condiciones tal vez ellos por lo menos no menospreciarían a Dios. Pero él no es cómplice de los pensamientos egoístas y sentimientos de los impíos, sino que los quemará de tal manera con el Sol, que ellos no tendrán lugar donde esconderse. Para todo vendrá su debido tiempo. No cabe duda alguna de que todos estos castigos no tocarán a todos aquellos que no se postren ante el anticristo y no reciban su marca. Es cierto que ellos sufrirán debido a las persecuciones del anticristo, pero el mismo anticristo y sus seguidores al mismo

tiempo estarán sufriendo las consecuencias de estas copas de la ira de Dios.

LA QUINTA COPA (Apocalipsis 16:10-11)

El trono de Satanás sobre el cual será echada esta copa estará en Jerusalén. Pero como ya hemos dicho, el anticristo tendrá otro centro comercial muy importante en la Babilonia reconstruida. De manera que el anticristo, como quien finge ser el Mesías, naturalmente tendrá que estar en Jerusalén. Pero no se descarta el hecho de que él podrá, al final de la segunda mitad de la semana, trasladarse a Babilonia, para, desde allí, organizar mejor la entrada en Palestina, cuya culminación será la llamada batalla del Armagedón.

Pero para nosotros en este momento no es importante saber sobre cuál capital fue derramada la copa de la ira de Dios, si en Jerusalén o en Babilonia, lo cierto es que las consecuencias de esto se divulgaron por todo el reinado del anticristo. Ese reino fue envuelto en obscuridad. Cierta tiniebla inexplicable, tal vez no tan visible como sentida. Analizando el texto y las circunstancias, nos parece que no será una señal física, es decir, el oscurecimiento. Será una oscuridad de espíritu deprimente, confusión de la mente, dominados los sentimientos; será cierta tristeza indescriptible. Es probable de que esto sea el presentimiento de la inmediata e inminente muerte física y eterna. Lo cierto es que aquella oscuridad producía tan intenso dolor interno, reforzaba tanto los castigos precedentes, que los hombres del mismo dolor mordían sus lenguas, pero aun blasfemaban a Dios y no se arrepentían de sus obras.

Se nota que no sólo actuaba Dios, sino que actuaban también las fuerzas de Satán. Todos los escuadrones de los demonios se verán obligados a poner en acción sus habilidades malignas, especialmente desde el momento en que los hombres comiencen a entender que en realidad todos los castigos provienen de Dios, y no de ciertas circunstancias de la naturaleza. La misma presencia de las fuerzas demoniacas

también obra esa tiniebla interna. Podemos imaginar el desánimo que experimentarán los hombres cuando se convenzan de su debilidad ante Dios, al mismo tiempo que las tinieblas diabólicas envolverán a los hombres que, a pesar de todo, no se arrepentirán ni dejarán de blasfemar contra Dios. Es terrible pensar en un cuadro en que los hombres lleguen a tal extremo que ya ven donde está la muerte, y van a ella conscientemente, no pudiendo volverse a Dios para adorarlo.

LA SEXTA COPA (Apocalipsis 16:12-16)

Esta copa secará el río Eufrates, y será este un gran castigo sobre Babilonia, lo que veremos más adelante, pero indiscutiblemente la meta de Dios mediante esa acción era aquella que aparejara el camino para los reyes del oriente, para que ellos entraran en el Armagedón en Palestina y allí perecieran. «Al oriente» de Palestina se encuentran todos los pueblos y naciones del Asia, la mayor concentración de gentes: India, China, Japón, Birmania, por no mencionar a Turquía, Arabia, Irán, Irak, Afganistán y muchos otros. Todos ellos se movilizarán en guerra al llamado del anticristo sobre Palestina contra Cristo. El río Eufrates es muy ancho y profundo. De ahí que podría ser un gran estorbo para el cruce de grandes masas de pueblos. De manera que el Señor secará ese río del oriente y lo mismo hará también con el golfo egipcio, o sea, el llamado Mar Rojo del oriente (Isaías 11:15). Así como sucedió antes, que el mismo mar se secó para la salvación del pueblo de Dios, pero para destrucción de los egipcios, así será también ahora. Porque por esos caminos, del oriente y del occidente, irán los pueblos impíos al Armagedón, para su destrucción, mientras que los hebreos fieles irán a Jerusalén para su salvación, porque la batalla del Armagedón no se refiere a la ciudad santa (Isaías 11:15, 16; Apocalipsis 14:20).

Esta entrada sobre Palestina será algo insólita, al igual que su meta será excepcional. Su meta originalmente será la de luchar contra el mismo Señor Jesucristo y sus seguidores. Cuando tomamos en cuenta que la mayoría de esos pueblos

son gentiles, quienes completamente no creen en Cristo, parecería.... ¿Por qué ellos van a luchar en contra de aquel en el cual no creen y a quien ellos no conocen? En su lugar aquellos pueblos que serán de procedencia digamos cristiana, y tienen alguna idea acerca de Cristo, es difícil creer que hayan sido tan cegados para esperar con éxito dar un paso tan absurdo.

Todo esto indica que deberán usarse todos los medios especiales para persuadir a los participantes. Por un lado, debe haber un entusiasmo especial, y por el otro una total confusión cuando la gente no sabe lo que hace.

Los inspiradores de ese paso absurdo serán tres espíritus demoniacos semejantes a las ranas (Apocalipsis 16:13, 14). La comparación de éstos a las ranas es simbólica, ya que los espíritus no tienen cuerpos. Pero esto se expresa así como un ejemplo, para indicar con ello la naturaleza de su inmundicia.

Con maravillas y señales esos espíritus engañarán a reyes y gobernantes de la tierra, y con ellos a sus subalternos; por eso habrá una gran preparación (Salmo 2:1-3), semejante al espíritu falso que indujo a Acab para ir a Ramot de Galaad para morir allí (1.ª Reyes 22:19-23). Así también estos tres espíritus, inclinarán a muchos gobernantes para ir y morir en el valle de Megido en las proximidades de la ciudad de Armagedón.

Es interesante notar que hoy muchos hombres se jactan que ellos no creen en nada, ni en Dios. Pero de estos está escrito que ellos creerán en la mentira (2.ª Tesalonicenses 2:11).

Este hecho muestra claramente qué están inclinados a creer los impíos. Ellos no creerán en Dios, al igual que a la clara y pura verdad, tampoco creerán. Pero a la mentira de los espíritus inmundos de los demonios creerán de todo corazón y saldrán para luchar contra el mismo Cristo. ¿Hay acaso en esto algún sentido y juicio? Pero para los impíos estas cualidades no pueden existir, por eso la palabra de Dios los llama «necios».

Semejantes arranques de entusiasmo colectivo se han notado muchas veces entre los hombres. Especialmente este entusiasmo se reveló durante el ministerio terrenal de Jesús. Más tarde el monje Pedro el ermitaño, entusiasmaba a los príncipes cristianos. Y así, masas de hombres desorganizados comenzando desde los niños hasta los mayores, desde los esclavos hasta príncipes, se lanzaron sin caminos ni itinerarios, sin organización ni liderazgo y aun sin guías responsables, inspirados con una sola idea: la de reconquistar la Tierra Santa y el sepulcro del Señor de mano de los infieles; así se enfrentaron con los turcos. Las muertes en masa debido a las enfermedades, hambres y pestilencias, no apagaron ese entusiasmo, que se prolongó por 150 años.

Pero todo esto es nada en comparación con aquel entusiasmo que sobrecogerá a todos los hombres al fin de la semana. No se sabe incluso si todos los participantes tendrán una idea clara de adónde y por qué van. Pero antes de principiar el último drama todos estos siervos del anticristo irán destruyendo definitivamente a todos los fieles de Cristo, y especialmente a los creyentes de entre los hebreos. Será a tal grado un tiempo crítico, que si el mismo no fuera acortado «nadie sería salvo», se entiende que se trata de entre los cristianos, creyentes (Mateo 24:22).

Para que los creyentes no se desmayaran en espíritu en esos tiempos postreros, momento decisivo, el Señor nos dejó palabras de estímulo: «He aquí vengo como ladrón» (Apocalipsis 16:15), «vengo» ya, no «vendré pronto», sino que «ya vengo», ya estoy en camino. ¡Estad apercebidos, guardados por un poco más, soportad aún por unos momentos, porque yo vengo ya!

LA SEPTIMA COPA (Apocalipsis 16:17-21)

La última copa será echada en el aire, porque el último castigo provendrá del aire.

«Hecho está.» Cuando esta palabra pronunció el Señor en el Gólgota, la misma significó la culminación de la salva-

ción, y ante la séptima copa, la misma significará la destrucción de todos los poderes del anticristo, y en general la destrucción de todos sus enemigos, al igual que significará la segunda venida de Cristo a la tierra.

Inmediatamente tras esa palabra, se levantará una terrible tormenta y un espantoso terremoto jamás igualado en la historia de los terremotos. Esto sucederá cuando los pies de Cristo toquen el Monte de los Olivos (Zacarías 14:4, 5; Miqueas 1:3, 4). Este terremoto abarcará toda Palestina, los países vecinos y se hará sentir por toda la tierra. Jerusalén será fraccionada en tres partes y todas las demás ciudades de los hombres se convertirán en escombros (Apocalipsis 16:19).

Las islas desaparecerán de la tierra, los montes se nivelarán con la tierra y, en general, sobre la tierra habrán grandes cambios físicos (Apocalipsis 16:20). Desaparecerá también la ciudad de Babilonia, pero sobre esto hablaremos más adelante (Apocalipsis 16:19b).

«Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento» (Apocalipsis 16:21). El talento judío pesaba como 50 kgs. Serían tremendamente grandes fragmentos de hielo y granizo jamás visto. Este granizo especial está siendo conservado para esa guerra del Armagedón (Job 38:22, 23). Caerá en el tiempo más decisivo. Al igual que en el pasado en Bethorón, en los días de Josué, destruirá a los enemigos de Dios (Josué 10:11).

¿Por qué Dios los destruirá precisamente como si fuera con piedras? Es porque todos ellos han blasfemado contra Dios, quienes según la ley debían ser apedreados (Levítico 24:16).

De esta manera, al ser derramada la séptima copa, perecerá todo el ejército del anticristo, su centro administrativo, Babilonia, todos sus adoradores y partidarios, incluso él mismo. Detalles sobre todo esto daremos más adelante. Ciertamente aquí debería de ser el final, pero el Señor hizo un paréntesis para mostrar a su siervo otros dos grandes sucesos, se trata del florecimiento y destrucción de dos Babilonias: la espiritual y la real.

La Babilonia Simbólica - La Gran Ramera (Apocalipsis 17:1-6)

En el Apocalipsis hallamos por lo menos cuatro mujeres simbólicas: 1) El pueblo de Israel es comparado con una maravillosa mujer, pero que estaba encinta (Apocalipsis 12:1, 2). 2) La iglesia de Cristo es comparada con la esposa de Cristo (Apocalipsis 19:7, 8). 3) La ciudad sobre siete montes es comparada con la gran ramera (Apocalipsis 17:9, 18). 4) La ciudad de Babilonia es comparada con una reina disoluta (Apocalipsis 18:3, 7).

¿Quién, pues, es esta misteriosa ramera llamada la Gran Babilonia? No es el nombre real de la ciudad de Babilonia, sino que es simbólico, cosa que se deduce claramente de las siguientes comparaciones:

1) La verdadera ciudad de Babilonia estaba fundada sobre la llanura de Sinar (Génesis 10:8-10), mientras que esta «Babilonia» simbólica estaba edificada sobre siete montes (Apocalipsis 17:9).

2) La Babilonia antigua en los días del Señor ya no existía en su carácter de gran ciudad, mientras que esta Babilonia simbólica, aun después de Cristo se «embriagaba de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús» (Apocalipsis 17:6).

Queda muy clara la cuestión aquí de que no trata acerca de la antigua Babilonia, sino que se trata de un nombre simbólico que se da frecuentemente a quien por sus procedimientos la merece. Por ejemplo, el pueblo de Israel es com-



*La gran ramera —la iglesia papal en comunión con el anticristo
(Apocalipsis 17:1-6)*

parado con Sodoma y Gomorra (Isaías 1:9, 10), la ciudad de Jerusalén, en los días del anticristo es comparada con Sodoma y Gomorra (Isaías 1:9, 10), la misma Jerusalén, de los días del anticristo será comparada con Sodoma y Egipto (Apocalipsis 11:8). Nombres parecidos se dan a aquellos quienes espiritual y moralmente se semejan a aquello cuyo nombre les es apropiado.

Así también a esta «ramera» se le da el nombre de «Babilonia», por cuanto ella se asemeja a dicha ciudad. Y ya que estamos persuadidos de que esta Babilonia no es la antigua Babilonia, tanto más nos interesa su ministerio. Analicemos lo que la palabra de Dios dice acerca de esta ramera:

1) Ante todo, ella está sentada sobre muchas aguas (17:1), lo que significa pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas (Apocalipsis 17:15).

2) Ella fornicación con los reyes de la tierra y embriaga con su fornicación a los habitantes de la tierra (Apocalipsis 17:2).

3) Ella se viste de púrpura y escarlata, y se adorna de oro, de piedras preciosas y de perlas (Apocalipsis 17:4).

4) Se embriaga esa ramera, de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires y testigos de Jesús (Apocalipsis 17:6).

5) Finalmente, esta ramera es una gran ciudad, construida sobre siete montes, ciudad que señorea sobre los reyes de la tierra (Apocalipsis 17:9, 18).

A la luz, pues, de estas indicaciones, debemos tratar de hallar en el mundo tal ciudad, a la cual correspondan todos estos detalles. Por ejemplo, hubieron muchas ciudades, y aún hoy existen, que señorean sobre muchos pueblos, por ejemplo, Moscú, Londres, pero en los días de Juan hubo de éstas una sola ciudad, es decir, Roma. Aparte de esto, muchas otras ciudades más recientes señorearon y aún señorean sobre los pueblos, pero ellos nunca señorearon sobre los independientes «reyes de la tierra». Mientras que Roma desde sus comienzos permanecía sentada «sobre muchas aguas» mediante su imperialismo y aun hasta la fecha permanece así por medio de su iglesia. Además, solamente Roma ha señoreado y aun señorea parcialmente mediante la iglesia sobre los reyes de la tierra.

Porque en realidad únicamente la iglesia romana enseña que el papa es el sol del gobierno, los reyes y emperadores reciben su autoridad del papa, como los planetas que reciben su luz del sol.

Entre otros, aun la Iglesia Católica reconoce que bajo esta «gran ramera» debe interpretarse Roma, pero la pagana. Pero nosotros, analizando este capítulo 17, estamos persuadidos que el significado de «la gran ramera» corresponde más a la Roma cristiana que a la pagana.

Ciertamente toda ciudad capital, a través de sus diplomáticos, se asocia y se compromete con otras capitales, pero por algo ellas no son calificadas de rameras. ¿Por qué, pues, el Señor nombra a esta ciudad, digamos Roma, calificándola de ramera, reprendiéndola por andar fornicando con los reyes de la tierra? Es porque la iglesia de Cristo no es de este mundo, al igual que su divino esposo (Juan 17:14, 16; 18:36). Por eso la iglesia no debe buscar compromisos con el mundo,

no debe buscar sus intereses propios políticos y económicos, comprometiéndose con los reyes de la tierra. La iglesia debe ser fiel a su llamado celestial. Mientras tanto, efectivamente, la Iglesia Romana papal, más que cualquier otra en el mundo, se hundió totalmente en la política terrenal y sus ventajas, considerándose al mismo tiempo la única iglesia verdadera de Cristo. Por eso esta Iglesia Romana es esa «gran ramera», que dejó su llamado celestial, traicionó a Cristo y para su propia conveniencia practica la fornicación con todos los reyes del mundo. Hoy la Iglesia Romana no es ya más iglesia, sino una organización política corriente, recibiendo ella misma a los representantes de otros gobiernos, al igual que envía a los suyos. Además de todo esto, dicha Iglesia completamente no se fija con quién se compromete. Ella está lista aun para intercambiar sus representantes aun con la misma Moscú roja, y aun con el mismo diablo, con tal de que ello resulten ventajas en su propio beneficio. Sin duda, Roma es verdaderamente la «gran ramera».

Consideremos ahora las vestimentas de la ramera. «Púrpura y escarlata y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas» (Apocalipsis 17:4). Todo esto era la vestimenta específica de los emperadores romanos, los grandes y los sacerdotes. Actualmente son vestimentas exclusivas de los papas romanos, los cardenales y obispos. Púrpura y escarlata son materiales de color rojo, precisamente el que caracteriza a la Iglesia Romana.

Por ejemplo, Ulrico Zwinglio, reformador suizo, dijo en uno de sus discursos al hablar sobre la Curia Romana: «No en vano ellos llevan sombreros y mantas rojas, al sacudirlos se desprenden de ellos monedas de oro, pero al exprimirlos correrá de ellos la sangre de vuestros hijos, hermanos, padres y buenos amigos.»

Solamente la Iglesia Romana se viste y adorna de púrpura y escarlata, oro y piedras preciosas. Una sola tiara papal (la corona) tiene alrededor de doscientas piedras preciosas.

Más adelante, la gran ramera se embriagaba con la sangre de los santos y testigos de Jesucristo. Mirad toda la his-

toria, recorred el mundo entero, buscad en el mundo alguna ciudad que haya derramado tanta sangre cristiana como Roma. Tomemos, por ejemplo, Moscú, ciudad que tal vez hoy ha derramado más sangre humana que Roma. Pero ella lo hizo por razones políticas y no religiosas. Moscú es una ciudad grosera, materialista e impía, la bestia más terrible. Destruía a todos sin selección, a los que no se conformaban. Pero Roma siempre destruía a los santos únicamente por motivos religiosos. Vemos nuevamente que la Roma pagana y la cristiana se igualan. Aun podemos decir que la Roma cristiana derramó mucha más sangre de los testigos de Cristo que la pagana. La llamada «santa inquisición» papal, es el terror y la vergüenza de la edad media. No cabe duda alguna de que los posteriores dictadores-terroristas aprendieron de la Inquisición Romana cómo organizar su NKVD o la Gestapo.

De modo que esa ramera embriagada de sangre, es exclusivamente Roma, tanto la pagana como la cristiana. Finalmente esa ciudad-ramera está fundada sobre siete montes y señorea sobre los reyes de la tierra. Hay solamente una en todo el mundo, para todos harto conocida gran ciudad, fundada sobre siete montes, esa ciudad es Roma. Es probable de que haya en algún otro lugar del mundo otra ciudad construida sobre siete montes, pero esa ciudad no tendrá las otras características dadas en el Apocalipsis y que pertenecen a Roma.

Dicen que asimismo Jerusalén y Constantinopla están igualmente fundadas sobre siete montes, pero a ellas tampoco se ajustan las otras características que tan perfectamente caben en el caso de Roma.

Ciertamente esas siete montañas tienen además otro significado y simbolizan a siete grandes naciones sobre las cuales hablaremos más adelante.

Por ejemplo, actualmente hay muchas ciudades en América, Inglaterra, Japón, Alemania y en otras naciones, igual y mucho más grandes que Roma. Pero todas éstas son ciudades nuevas, recientes, sobre las cuales nadie sabía nada cuando Roma ya era una «gran ciudad», desempeñando exac-

tamente tal papel como el que se describe aquí, atribuido a esta ramera. Además, como ya dijimos, ninguna ciudad pudo ni puede señorear sobre reyes independientes, no subordinados o derrotados. Esto lo hacía única y exclusivamente Roma mediante su Iglesia. Al llamado del papa, los reyes salían a la guerra en contra de los turcos, para reconquistar la tierra santa. Por orden papal, los reyes destruían sus propias naciones, eliminando a todos los ciudadanos como herejes. Los papas instauraban reyes y emperadores, y también ellos los destituían. En una palabra, hubieron épocas en que los papas eran realmente los emperadores sobre todas las naciones católicas.

De todo esto hacemos una decidida conclusión en el sentido de que esa «gran ramera» es sin duda alguna la Iglesia Romana, de lo cual aun mejor nos persuadiremos más adelante.

LA RAMERA (Apocalipsis 17:1, 2)

Hemos dicho ya que bajo este nombre (ramera) debe interpretarse la Iglesia de la Roma papal. Ahora quisiéramos todavía decir algo desde el punto de vista moral-espiritual, porque realmente esa iglesia y no otra es la ramera. Para esto hay dos razones: En primer lugar, ella lleva una conducta indecente desde el punto de vista moral cristiano, y por otra parte, ella era antes la prometida de Cristo, pero le fue infiel a cambio de los reyes de la tierra.

Toda desposada, tanto más la desposada de Cristo, debe ser en primer lugar pura (2.^a Corintios 11:2; Efesios 5:25-27), en segundo lugar debe ser fiel (Efesios 1:1; Colosenses 1:2) y en tercer lugar debe estar alejada de todo aquello que el esposo aborrece (Juan 17:14; 18:36).

La iglesia papal con sus intrigas, sus durezas, sus impiedades, avaricias y la carnalidad, manchó la «vestidura blanca» a tal grado que la misma resultó despreciable y finalmente se despojó de ella, cubriéndose de manto rojo como reina y a semejanza de todas las rameras, se cubrió de oro,

de piedras preciosas. Hoy día en esa iglesia no queda ni ápice de la pureza del cristianismo, pero por eso también no hay en todo el mundo otro lugar de tanta impureza como la hay en esa iglesia.

En cuanto a la fidelidad a Cristo, nadie podrá hallarla en la iglesia papal. En apariencia, parece prestar servicio cristiano, cuando, en realidad, lo que hace es la política común y corriente. Esa iglesia hace ya mucho tiempo que ha olvidado y rechazado a su Esposo legal, al Señor del cielo, Cristo Jesús, echándose en los brazos de «los reyes terrenales». Por eso ella es una ramera impura y traicionera.

Por último, ella no sólo rehúsa rechazar aquello que desagrade a Cristo, sino que, al contrario, ella se entregó a todo aquello que es abominable a Cristo. Por ejemplo, Cristo no es de este mundo, mientras que la Iglesia Romana es totalmente mundanal. Ella amó el mundo. Cristo murió por los pecados de la humanidad, y la Iglesia Romana durante siglos mató a los mejores cristianos. Cristo atraía a sí a las almas mediante el amor, mientras que la Iglesia Romanista los consigue con su astucia, el engaño y aun mediante fuego y espada.

He aquí un ejemplo de cómo esa Iglesia ganaba sus miembros. En China trabajó una misión jesuita, la cual por todas partes tiene sus acostumbradas artimañas. Sucedió que el Gobierno chino encargó cañones a un «piadoso» belga fabricante de armas. Dicho fabricante, bajo la influencia de los jesuitas, puso como condición a las autoridades chinas que por el suministro de cada cañón a China, aparte del pago normal, debían ser suministrados 1.200 chinos para ser bautizados. De esta manera, el fabricante de armamentos recibía lo suyo y los jesuitas «salvaban las almas» de los chinos. Así la iglesia romanista crecía, pero ya podemos imaginar la clase de cristianos que eran los comprados por cañones.... Conviene recordar, además, que aquellos cañones a cambio de «cristianos» y hechos en una fábrica de un «piadoso» romanista, llevaban un crucifijo grabado en la punta del cañón. Hasta la fecha se los puede ver en el museo de Pekín.

¿Acaso puedo uno imaginar que la tal es iglesia de Cristo? Rotundamente, no. La iglesia papal hace ya mucho que dejó de ser iglesia, siendo una vulgar organización política pagana, cubierta con el manto eclesiástico. Es impura, infiel y del mundo, por eso ella es «ramera», y como si fuera poco, una «gran ramera».

BABILONIA LA GRANDE (Apocalipsis 17:5)

Vemos aquí que el calificativo de «gran ramera» pertenece totalmente, y lo merece la iglesia romanista, pero.... ¿por qué la palabra de Dios llama también a esa iglesia «Babilonia la grande»?

Para esto debe haber una base, la cual debemos hallarla. La antigua Babilonia se encontraba en el lugar donde antes estuvo el Edén, es decir, el paraíso (Génesis 2:10-14; 10:8-11). Allí comenzó el pecado y más tarde la unión carnal de los demonios con mujeres pervertidas, que acarreó el diluvio (Génesis 6:1-5; Judas 6). Por lo visto, la construcción de la torre de Babel, tenía por meta alcanzar el contacto con el «cielo», o para ser más exacto con el «aire» donde moran los demonios (Génesis 11:1-4; Efesios 2:2; 6:12). El culto babilónico en el cual se incluía la adivinación y la magia (Daniel 2:2), es el más antiguo, sus dioses y costumbres, parcialmente cambiados en su forma, entraron en todos los cultos paganos. Allí estaba el «trono de Satanás», porque allí él venció al hombre, el nuevo gobernante de la tierra, usurpó sus derechos y estableció su trono, su señorío.

Con la caída de Babilonia, el «trono de Satanás» fue trasladado de la capital al reino de Pérgamo (Apocalipsis 2:12, 13). Attal III, el último rey pérgamo, llevaba el título del jinete del culto babilónico. Roma derrotó a Pérgamo y, entrando en compromiso con la antigua Babilonia, aceptó sus cultos entre otros que figuraban en los panteones (panteón es el templo de todos los dioses) y Julio César recibió el título de pontífice, o sea, la máxima autoridad según las costumbres

babilónicas. Todo esto sucedió el año 63 d. de C., y de esta manera el «trono de Satanás fue trasladado de Pérgamo a Roma, y allí, en esa ciudad pagana permaneció hasta el año 376 d. de C., cuando el emperador romano Graciano renunció al título pontificio de origen pagano. Entonces ese antiguo culto pagano babilónico, fue cobijado en esa misma iglesia cristiana, en nombre de la cual Graciano renunció a ese culto. Esto resulta extraño, porque justamente aquello que el emperador, como persona del mundo renunció, lo recibió el representante del cristianismo, el papa de Roma, o sea, que el papa se constituyó en pontífice, lo que significa que es la máxima figura del culto babilónico.

Es cierto que la iglesia en masa como tal, había sufrido en aquella época una fuerte caída, pero dogmáticamente trataba de conservar una posible pureza. Sin embargo, desde el momento en que Satanás introdujo en la iglesia su propio trono, y sentó en él a su pontífice, comenzaron a entrar en la iglesia enseñanzas que tenían íntima relación con el culto babilónico.

Así, por ejemplo, el año 381, por primera vez, aparecieron ideas, incluso fueron llevadas ofrendas, para proclamar a María, la madre de Jesús, inmaculada virgen aun después del nacimiento de Jesús, y como a tal, rendirle a ella toda honra, mayor que a los santos en general. Paulatinamente, de este sentido babilónico, apareció el culto a la «diosa del cielo» (Jeremías 44:17-19). Porque la enseñanza en el sentido de que la virginidad es una pureza sobrenatural, es una especialidad del culto babilónico. En la Roma pagana, al aparecer ese culto, eran consagrados sacerdotes para la diosa Vesta, venerada patrona del fuego y el hogar. En el templo de Vesta los candeleros debían mantener fuego perpetuamente. El servicio de estos candeleros fue suspendido por ese mismo emperador, Graciano, en el año 382, el cual también renunció al título de pontífice. De esto vemos que este emperador era un verdadero cristiano y se ocupaba cuidadosamente de la tarea de expulsar el paganismo de la nación.

Pero Satanás encontró lugar allí donde el mismo Graciano no pudo imaginar, y, efectivamente, cuando el piadoso emperador rechazó el título máximo del sacerdocio pagano, entonces el papa se adueñó de él. El emperador suprimió la ley de las vírgenes vestales; la iglesia, en su lugar, introdujo la superstición y el celibato.

El año 519 fue instituida la fiesta cristiana de la Pascua. Y en ésta, de veras buena iniciativa, se introdujo Babilonia también, y por eso esta fiesta en gran parte resultó semejante a la fiesta en honor a la diosa babilónica Istar (la diosa de la estrella del alba). Ambas fiestas principian muy de mañana y se celebran durante la primavera.

En ambos casos, hacen preceder el ayuno, y luego el comer y beber en demasía. Si esta fiesta fuera instituida únicamente en memoria de la resurrección de Cristo, sin la intervención en ella de Babilonia, ¿para qué los cuarenta días de ayuno, el cual podría tener relación con el principio del servicio de Cristo y no con su fin?

Tomemos, por ejemplo, la señal de la cruz. Esta señal se usaba ya en el remoto pasado por los sacerdotes babilónicos como talismán (fetiche) contra los espíritus malos. Y he aquí, esa misma señal y con el mismo significado, la iglesia comenzó a usar después de suceder el papa al emperador en el pontificado.

Los antiguos babilónicos adoradores del sol, afeitaban en su cabeza la señal simbólica del Sol. Exactamente lo mismo hacen ahora los eclesiásticos católicos en señal, dicen, de que sobre las cabezas de los apóstoles hubo un círculo de fuego por la presencia del Espíritu Santo, pero la razón es otra.

Los sacerdotes babilónicos fueron organizados en hermandades, las cuales, a su vez, eran sumisas al pontífice, cuya palabra para todos ellos era una ley. Esto nos recuerda las diferentes órdenes católicas y sus monasterios, con iguales pontífices al frente, el papa, quien también en asuntos de fe se considera infalible.

Por último, los sacerdotes babilónicos muchos siglos antes de Cristo ya practicaban la confesión secreta, tratando

por este medio de obtener información de la vida privada y de los pensamientos de cada persona, para poder influir en los hombres con mayor facilidad. Esto mismo hace hoy la curia, especialmente la Católico-Romana.

Podríamos continuar así esta larga analogía, pero con esto basta para que podamos convencernos de que, efectivamente, Babilonia se ha asilado en la Iglesia Romana, metiendo allí su punto de vista, su culto, sus formas y costumbres, y lo más importante, su espíritu y su pecaminosidad. En una palabra, Satanás vio que con la fuerza y la persecución no era posible eliminar el cristianismo, fue entonces a la astucia y concertó la unión, introduciendo en la iglesia sus costumbres satánicas. De esta manera, las leyes de los reinos que son de este mundo y están bajo la influencia de Satán, yacen en la base de la organización de la Iglesia Católico-Romana. La Iglesia Romana no sólo dio suficiente lugar al paganismo en su interior, sino que aun hasta santificó ese paganismo. La adoración a Dios comenzó a practicarse en la forma de las costumbres paganas, y el brillo de la curia pagana se proyectó sobre el cristianismo, especialmente sobre el «pontífice» neotestamentario, el papa, el cual, siguiendo el ejemplo de sus antiguos antecesores, se atreve a llamarse «Vicario de Dios». La iglesia papal Romana llegó a ser el gran desvío histórico, que se mantiene de todos modos hace ya 1.500 años. Señoreando sobre los «reyes de la tierra» y sus reinos, ésta hace ya mucho tiempo que perdió la comunión con el reino de Dios, como reino que «no es de este mundo». Ella tiene su trono sin el «Rey de reyes», y en el mismo se encuentra sentado el papa «pontífice», que que obra con la fuerza política, sin la fuerza del Espíritu Santo, pose riquezas materiales, pero está necesitada y hambrienta espiritualmente.

Frente a todo esto resulta interesante notar que en Babilonia fueron confundidas las lenguas de los hombres (Génesis 11:9). Así también en la Babilonia espiritual, en la iglesia pagana todo se ha mezclado: lo celestial con lo terrenal, lo

santo con lo profano, la religión con la política, la iglesia con el estado y así en un sinfín de cosas.

En los días del Apocalipsis todo esto era aún un «misterio» o secreto, pues el rostro de la «gran ramera» debía descubrirse en los siglos venideros. Pero ahora el nombre de la «ramera» para nadie está oculto, es decir, para quienes tienen abiertos sus ojos. Para todos resulta fácil entender a quién debe verse en la imagen de la mujer vestida de «púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro».

De todo lo susodicho, vemos claramente que la Iglesia Católico-Romana papal, con todo derecho lleva en su frente ese nombre del anticristo: «Babilonia la Grande.» El «misterio de la esposa de Cristo fue primeramente revelado al apóstol Pablo (Efesios 3:1-12; 5:23-32), y el «misterio» de la esposa del anticristo, a la que él finalmente aborrecerá, fue revelado al apóstol Juan en la isla de Patmos.

LA MADRE DE LAS RAMERAS DE LA TIERRA (Apocalipsis 17:5)

Entre las iglesias Católico-Romana y la Ortodoxa existe una disputa en torno a cuál de ellas se ha desprendido de la otra. Los católicos califican a los ortodoxos de disidentes, y otro tanto hacen los ortodoxos con los católicos. Los ortodoxos basan su posición en el hecho de que al tiempo de la separación, cuatro de los cinco patriarcas se quedaron en la ortodoxia, solamente uno, el de Roma, se separó.

Pero nosotros sabemos muy bien que delante de Dios no existía ningún patriarca. La división de la iglesia en patriarcados no es obra de Dios, sino de los hombres. Por lo tanto, queda claro que esto no podía tener ningún significado delante de Dios. Delante de Dios existía, al igual que existe ahora, solamente una única iglesia, como cuerpo místico de Cristo (1.^a Corintios 12:27; Efesios 1:22, 23). Cuando la iglesia comenzó a desprenderse de Cristo, se apartó moralmente, tanto en el oriente como en el occidente. Cuando el oriente y el

occidente se separaron entre sí, entonces, para definir cuál es la madre y cuál la hija, Dios no presta atención, ni mira de qué lado está la mayoría del patriarcado, sino más bien de qué lado hay más hombres. Y queda claro que al tiempo de la división, el patriarcado de Roma era más grande que los cuatro orientales juntos.

Por eso, en las Sagradas Escrituras, «la gran ramera» y «madre de todas las ramera», significa la Iglesia Romana. La Iglesia Ortodoxa es su hija mayor, aunque en su orgullo propio ella misma se considera madre.

Las posteriores hijas de esa madre de todas las «rameras» lo son algunas iglesias protestantes, las cuales, ciertamente, no quieren reconocer a su madre, pero por su carácter y conducta, muestran claramente de quién son hijas. Generalmente, sucede que cual es la madre, así también son las hijas (Ezequiel 16:44, 45). Algunas iglesias protestantes realmente se han descubierto e identificado como auténticas hijas de la madre ramera.

La hija más joven de esa «madre de todas las ramera» es la llamada iglesia greco-católica o unitaria. Ella, en todo, está al nivel de su madre ramera.

Leemos, además, que aquella «gran ramera», no sólo es madre de las ramera, sino madre «de las abominaciones de la tierra». Por ejemplo, el que todo pecado delante de Dios es abominable, lo sabemos perfectamente (2.^a Crónicas 36:14; Proverbios 3:32; 15:26). Pero el que Dios considere abominables algunos hechos que los hombres estiman como prominentes, esto no es del conocimiento de todos (Lucas 16:15). Es un hecho claro de que en los ojos de Dios muchas veces es abominable aquello que los hombres consideran bueno y hasta sagrado.

Tomemos, por ejemplo, los santuarios. Los hombres piensan que Dios permanece en el templo, por lo menos en respuesta al hecho de haber sido edificado para El. Mientras tanto, si los hombres que se congregan en esos templos, hacen obras abominables, con esas mismas abominaciones ellos contaminan sus templos (Ezequiel 5:11), y Dios deja tales santua-

rios (Mateo 23:38). Porque Dios no necesita santuarios (Hec. 17:24), sino hombres santos en los templos.

Tomemos, por ejemplo, las figuras e iconos. Estos representan grandes festividades en estas rameras espirituales. En cambio, Dios prohibió terminantemente la fabricación de cualquier imagen suya (Exodo 20:4, 5; Deuteronomio 4:15-19; Isaías 30:22); por eso Dios considera toda imagen como abominación (Deuteronomio 7:25, 26).

Tomemos también, por ejemplo, la oración. En ella la Iglesia Católica ve el más grande mérito delante de Dios. En cambio, no hay nada más despreciable que las súplicas sin obediencia, una hipócrita alabanza a Dios, las falsas y mezquinas promesas, repetición de oraciones desconocidas, sin conocer sus significados (Proverbios 28:9). Tales oraciones son abominaciones.

Por último, tomemos como ejemplo los sacrificios o bien las llamadas buenas obras. La Iglesia Católica atribuye a las buenas obras incluso la misma salvación del alma. Mientras que las Sagradas Escrituras enseñan que aun los sacrificios ofrecidos no sinceramente, con el fin de exhibirse ante los demás como justo y bueno, son nada más que abominaciones (Proverbios 15:8).

De estas abominaciones espirituales podríamos mencionar no pocas, y nadie como la Iglesia Romana es su madre. Ella permite y tolera toda clase de pecados de sus miembros. En efecto, en ella se cultiva a las anchas todo aquello que es «de gran estima» entre los hombres, pero abominable delante de Dios. En ella impera la piedad y el amor hipócritas. Ella practica constantemente sus servicios diarios y el murmullo de sus oraciones, pero en la vida práctica no se halla ni rastro de servicio a Dios, al igual que no ofrece los resultados de sus oraciones. En una palabra, todo brilla exteriormente, pero es turbio por dentro. Una verdadera apariencia teatral, pero sin contenido espiritual es la imagen de esa iglesia. Por eso ella es la madre de las abominaciones de la tierra.

LA RAMERA SOBRE UNA BESTIA ESCARLATA (Apocalipsis 17:3)

Ya hemos aclarado que la bestia es el anticristo. Comparando, pues, esta bestia sobre la cual vemos a «la gran ramera» con la bestia de Apocalipsis 13:1, llegamos a la conclusión de que una y esa misma bestia, es el anticristo. Pero el anticristo, aunque simulará ser dios, estará operando especialmente con el gobierno político.

¿Cómo, pues sucederá que cuando la verdadera iglesia de Cristo estará en el cielo, la Iglesia Romana papal se estará engrandeciendo sentado sobre la bestia? ¿Será posible de que ella aun al anticristo someta a su dominio y monte sobre él?

No hay nada extraño en esto, porque aunque el espíritu de cada nación del mundo en su desenvolvimiento, indiscutiblemente se acerca al ideal político del dominio del anticristo en el mundo, la iglesia papal siempre ha seguido esta línea del anticristo. Ella no sólo se ha esforzado siempre para ser un poder mundial, sino que trataba de dominar completamente las naciones, es decir, «sentada sobre ellos». Así es que hoy esa iglesia papal no se envejece, no se debilita, sino que mientras más se aproxima el día del arrebatamiento de la iglesia de Cristo, tanto más fuerte y más visible resulta la del anticristo. Al tiempo de la aparición del anticristo, ella obrará con tal poder, que el anticristo decidirá aprovechar sus buenos servicios para alcanzar sus fines. En la primera mitad de la semana, él la proclamará religión del estado, y aun él mismo hipócritamente se fingirá estar sometido a ella; es decir, que le permitirá sentarse sobre sus lomos. Y, por supuesto, que la Iglesia Católica se sentará, realmente se sentará, porque ella está lista para sentarse sobre las espaldas del mismo diablo, con tal de obtener de ello beneficio a su favor. Porque la iglesia papal nunca rechazó la fuerza de la política, no importándole de qué fuentes proviene. Recordemos su congradamiento hacia la Rusia comunista. Por eso nada extraño resulta el que ella, con placer, aproveche el acercamiento de la bestia, y se siente sobre sus lomos sin vacilación. Pero ese acto no cambió a la bestia; ella no se

hizo piadosa. Porque la ramera no puede tener buena influencia sobre nadie, tanto más cuando ella en su fuero interior espiritual, es la misma cosa que la bestia. Tenemos todas las pruebas para decir que «la gran ramera» estará «ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús», no sólo de aquella que derramó su madre, la Roma pagana, y no sólo de aquella que ella misma derramó a través de la edad media, sino también de aquella que aun ella misma derramará juntamente con el anticristo. Ella será la principal ayudante del anticristo en la exterminación de los «herejes», que no querrán reconocer con ella su patrón principal, al cual proclamará dentro de la lista de los santos aun en vida. Entonces, por un corto período, los subterráneos de los monasterios volverán a llenarse de gritos por los asesinatos, al igual que las hogueras volverán a arder, donde están quemando «para la gloria de Dios» vivos a los «herejes». Por eso no es extraño el que el apóstol la haya visto «ebria de la sangre de los santos» (Apocalipsis 17:6).

Es completamente probable de que al tiempo de la aparición del anticristo, los papas logren unir a la ramera madre, otras tantas hijas rameras, y aun es probable de que el mismo anticristo ayude en esto. La idea de una tal iglesia unida universalmente ya está en boga. Trabajan en esto protestantes y católicos. ¿Y quién sabe si no será el «Pontifici maximus» su jefe....?

En todo caso, el ecumenismo tiene hoy completo apoyo por parte del pseudocristianismo, por eso es absolutamente evidente que se creará esta falsa iglesia, la cual ayudará también al anticristo en todos sus planes.

Pero este último acto corrompido de esta «gran ramera» con este último «rey de la tierra» no durará por mucho tiempo, porque como ya hemos dicho, que el anticristo no simpatizará mucho con su prometida, pero permitirá a ella sentarse sobre sus lomos únicamente para aprovechar y explotar su fuerza y su influencia. Luego él la echará de encima con furor y la exterminará definitivamente, cosa que veremos en los capítulos siguientes.

De todo esto la deducción es la siguiente: que la Iglesia Católico-Romana, en los días del anticristo, escalará su más alto peldaño en su gobierno y su fuerza, pero que finalmente su señorío se acabará por manos del mismo anticristo.

MUERTE DE LA BABILONIA SIMBOLICA (Apocalipsis 17:8-18)

La ramera — Iglesia papal (Apocalipsis 17:15, 18)

Esta tesis de que por ramera con el nombre «Babilonia la grande» debe interpretarse la Iglesia Romana papal, ha sido ya definitivamente demostrada. Pero existen todavía dos observaciones en esta pregunta, las cuales debemos aclarar. En primer lugar, es el propio alegato católico en el sentido de que por la expresión de «Babilonia la ramera», debe interpretarse el mal en general, la sublevación contra Dios, el que tuvo su origen en la construcción de la torre de Babel.

Si esto fuera así, en tal caso la expresión más completa de ese mal, corrupción y sublevación, será el mismo anticristo y sus seguidores. ¿Por qué van a destruir ellos aquello mismo que ellos deben extender? Mientras tanto, para destruir a la ramera, ellos deberían de destruirse en primer a sí mismos (Apocalipsis 17:16).

Por eso queda claro que aunque la ramera estará llena de maldad y fornicaciones, tratará de revelarse como alguna otra organización, en lugar del anticristo. Ya que el anticristo será una verdadera bestia, y ramera, aunque también es sanguínea e impía, sin embargo es ilustrada como una mujer.

Es probable que debido a su organización diferente, o bien por su constante tendencia del señorío sobre los reyes de la tierra, la Iglesia Católica papal resultará perjudicial al anticristo y él decidirá desprenderse de ella.

La otra posición es la que considera a las dos Babilonias del Apocalipsis, tanto del capítulo 17 como del 18, como la misma ciudad: O bien una Babilonia real, reconstruida,

o tal vez será la ciudad de Jerusalén, simbólicamente llamada Babilonia.

Pero ya hemos dicho que la ciudad de Babilonia, será más el centro comercial del anticristo y Jerusalén será su capital política. De manera que al destruir una de estas ciudades, los diez reyes encabezados por el anticristo (Apocalipsis 17:16), destruirían su propio centro político o comercial. Y esto sería una locura. Por otra parte, si por «la gran ramera» entendemos e interpretamos una sola ciudad al pie de la letra, ¿para qué destruirla si el anticristo ha de organizar contra ella a todos sus diez reyes aliados? De esto vemos que aunque la ramera es calificada de «ciudad», será más bien un poder que señorea sobre los pueblos, tribus, naciones y lenguas, y sobre todo esto, también señoreará sobre los reyes de la tierra (Apocalipsis 17:15, 18). Esta clase de ciudad es Roma, centro y capital del imperio católico-romano, imperio que para destruirlo, aun el mismo anticristo tendrá que movilizar todas sus fuerzas.

A todo esto, a la primera Babilonia simbólica, destruirán los diez reyes aliados del anticristo, bajo su dirección. Pero a la otra ramera, la ciudad de Babilonia, a la cual amará el anticristo, la destruirá el mismo Señor (Apocalipsis 18:8, 21). Debemos añadir, además, mientras la destrucción de la primera Babilonia la harán los reyes aliados del anticristo, los mismos reyes lamentarán por la destrucción de la otra Babilonia (Apocalipsis 18:9). A la primera Babilonia los reyes la incendiarán, la desolarán, la comerán, incendiando todo lo que sobre, mientras que la otra Babilonia será sobrenaturalmente incendiada con todas sus riquezas (Apocalipsis 18:9, 18).

Por último, el capítulo 18 de Apocalipsis, en sus primeros versículos, demuestra que su contenido son hechos diferentes de los descritos en el 17. La frase «Después de esto», muestra que la destrucción de esta otra Babilonia se llevará a cabo después de la destrucción de la primera Babilonia simbólica.

Las palabras «vi a otro ángel» muestran que aun la in-

formación acerca de la perdición o destrucción de la otra Babilonia, el apóstol Juan la obtuvo de otro ángel y no del mismo que informó sobre la destrucción de la primera.

De esta comparación, vemos que en los capítulos 17 y 18 de Apocalipsis se desarrolla el tema acerca de dos distintas Babilonias, aunque las descripciones originales de ellos se parecen mucho mutuamente. Porque cuando menos una de estas Babilonias es simbólica y oficialmente no lleva este nombre, porque para los hombres este su calificativo es «un misterio» (Apocalipsis 17:5), la otra Babilonia será el centro económico y llevará por lo tanto su nombre abiertamente, ambas son hijas del mismo padre, el diablo. No es extraño, por lo tanto, el que, debido a su influencia y a los posteriores frutos de la misma, ambas Babilonias se parezcan tanto entre sí.

LA BESTIA ESCARLATA

(Apocalipsis 17:3, 7-13)

Precisamente debido a que esta bestia es llamada «roja» (escarlata), los comentaristas incompetentes tratan por todos los medios de hallar en esto al comunismo. Pero ya hemos explicado que los tiempos del Apocalipsis serán los tiempos así llamados 70ma. semana, que tiene relación con la historia espiritual del pueblo hebreo, la cual será revelada como la última semana antes de la venida de Cristo. Y esta «bestia escarlata» señoreará justamente al tiempo de la semana 70 en calidad de anticristo. También hemos demostrado que el dominio del anticristo no será el comunismo, al igual que el comunismo contemporáneo en el Oriente no es el gobierno del anticristo. Para asegurarnos de que esta «bestia escarlata» sea el mismo anticristo, en Apocalipsis 13 vemos su similitud. Las dos tienen siete cabezas c/u y diez cuernos. Ambas tienen nombres blasfemos e igual origen. Es, pues, esa misma bestia. Se la llama carmesí (roja) debido a que por su causa se ha derramado mucha sangre; además, se la llama así debido a que antiguamente era el color

que simbolizaba el poder dominante del rey, pero aún más, debido a que su padre el diablo es también del mismo color (Apocalipsis 12:3).

He aquí esta bestia escarlata a la vista, todos la veían, la endiosaban por sus maravillas, pero de repente no existe más. Este último hecho debe interpretarse a la luz y comparación con la herida de muerte del anticristo (Apocalipsis 13:3), lo que será divulgado como un asesinato. Por eso los habitantes de la tierra estarán sorprendidos cómo una figura tan genial, obradora de maravillas, tan clarividente, sin embargo pudo ser muerta. Cuando esta admiración alcance su máxima cúspide, la bestia de pronto aparecerá como si resucitara, y, en efecto, se recuperará milagrosamente por la fuerza de Satanás (Apocalipsis 17:8). Pero los hombres, en realidad, no sabrán, si el anticristo resucitó o si solamente se ha recuperado. El hecho es que él será «herido de muerte». Sin embargo, de tan grave herida él se recuperará tan rápidamente que será una verdadera maravilla.

Viendo semejante maravilla, los diez reyes reconocerán al anticristo como el enviado del cielo, le coronarán con la corona real y lo investirán de poderes dictatoriales (Apocalipsis 6:2; Apocalipsis 17:12, 13).

Las siete cabezas de la bestia significan siete montes sobre las cuales está edificada la ciudad de Roma, capital de la gran ramera (Apocalipsis 17:9, 18), pero también significa siete reyes o siete reinados (Apocalipsis 17:10), de los cuales cinco cayeron ya (el asirio, egipcio, babilónico, medo-Persa y el griego). «Uno está» (romano). El rey séptimo aun hasta hoy no ha venido, y él precisamente será el anticristo, pero su período no será prolongado, apenas 7 años.

Es interesante notar las palabras de Apocalipsis 17:11: «Y la bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete.» ¿Cómo puede ser esto que de entre los siete aparece el octavo?

Esto se aclara en forma doble. En primer lugar, él será séptimo hasta su «herida de muerte». Puesto que su resurrección será un hecho ampliamente informado al mundo y

muy recalcado (Apocalipsis 13:12-14) por eso él será considerado como persona nueva y será contado como octavo.

Por otra parte, el hecho de que el anticristo, siendo séptimo, será también octavo, será respaldado por la historia. Esto sucederá así: Cuando los diez reyes aliados del anticristo reconocerán al anticristo como su cabeza y guía, él al final de la semana, y en su gratitud satánica «quitará de raíz» a tres de ellos (Daniel 7:23-26), y a la vez quedará él mismo como octavo sobre los siete restantes.

LOS DIEZ REYES (Apocalipsis 17:12, 14, 16, 17)

Los diez reyes y sus respectivos países aparecerán simultáneamente con el anticristo en el territorio que abarcaba la bestia del libro del profeta Daniel, o sea, en el territorio de lo que fuera el imperio romano (Daniel 7:7, 17, 23-24 y Apocalipsis 17:12). Esos diez reyes en las visiones proféticas de Daniel son representados por los diez dedos de la estatua y los diez cuernos de la bestia. Actualmente ese territorio lo ocupan unas veinte naciones, mientras que al tiempo del anticristo en ella deben hallarse solamente diez naciones. Esto significa que unas ocho naciones deben desaparecer, más tarde tres naciones más el mismo anticristo serán liquidados.

Aunque esas diez naciones se hallarán bajo un gobierno compartido con el anticristo, de todos modos los pueblos de aquellas naciones, a semejanza de la tierra mezclada con el hierro, no podrán fundirse en uno. Solamente estarán uniendo contactos matrimoniales entre los gobernantes «alianzas humanas» (Daniel 2:43). La iglesia Católica-Romana antes de su destrucción será la que señoreará (Apocalipsis 17:3-7). Pero el elemento más fuerte en la unión será la unidad de pensamiento entre esos reyes y el anticristo (Apocalipsis 17:13). Serán ellos los primeros iniciadores, juntamente con el anticristo, de la batalla del Armagedón, en la cual todos ellos perecerán también (Apocalipsis 17:14; 16:14, 16). Pero antes de esto, ellos destruirán todavía a la gran ramera, es decir, la

iglesia papal. Puede esto ocurrir de la siguiente manera: Cuando el anticristo, inesperadamente, se recobre de su herida mortal, y los diez reyes lo proclamen como su cabeza, entonces, habiendo obtenido de ellos poderes dictatoriales, él no necesitará más la ayuda de esa iglesia. Cuando, además, el falso profeta decretará que el anticristo «resucitado» es también el mesías y dios, y por lo tanto toda honra divina debe darse únicamente a él, entonces es cuando la iglesia papal verá que el anticristo se ha ido demasiado lejos. Porque ella, aunque es una ramera, no obstante formalmente reconoce a Cristo y a Dios. Pronto ella se opondrá al anticristo; porque aunque ella gustosamente querría continuar sobre sus lomos, no está dispuesta a tenderse a sus pies. Es de todos harto conocido que los papas, conceptuándose vicarios de Cristo en la tierra, se consideran los individuos más altos en el mundo, a quienes aun los emperadores deben someterse. No es nada extraño el que entonces el papa se oponga, rebelándose cuando lo estén presionando adorar a otra persona, y como si esto fuera poco, reconocerla como Dios. Este será el motivo para el conflicto. Queda absolutamente claro que el papa calificará de anatema al anticristo y sus colaboradores, y entonces ellos reaccionarán contra éste de acuerdo a lo dicho en Apocalipsis 17:16.

1) Ellos la «aborrecerán», y para ello tendrán completa razón.

2) La «dejarán desolada», o sea, que la destruirán material y orgánicamente.

3) La «desnudarán», o sea, que descubrirán su esencia, engaños y falsedad.

4) «Devorarán sus carnes», es decir, confiscarán sus cuantiosas riquezas.

5) «La quemarán con fuego», quemarán sus imponentes catedrales y templos al igual que a sus ministros espirituales. Ella misma quemó centenares de miles, y seguirá quemándolos al montar sobre los lomos de la bestia, por lo tanto será completamente justo si aquello mismo cae sobre su propia cabeza.

Pero aunque esta ramera, la iglesia papal, sufrirá terriblemente por mano del anticristo, no obstante ella no entrará en el número de los mártires por la fe. Su muerte le sobrevendrá no a causa de su fe, sino debido a sus abominaciones y pecados. Porque aunque el anticristo juntamente con sus aliados, destruirán a la ramera, al parecer por motivos políticos con toda razón, en esto ellos cumplirán el juicio y la voluntad de Dios (Apocalipsis 17:1, 17). Porque, tanto el anticristo como sus colaboradores en todo serán obedientes como siervos de Satanás, en el castigo contra la ramera, ellos de paso cumplirán siquiera «una vez» la voluntad de Dios (Apocalipsis 17:16, 17).

Así acabará su degradante existencia el peor de los enemigos de la verdad. La organización más falsa, la más abominable e hipócrita, la esposa del anticristo, que en su carácter desvergonzado osaba calificarse de iglesia de Cristo, siendo, en realidad, «la gran ramera» el oprobio de nuestro planeta, puerta al infierno, copartícipe de toda impureza y abominación sobre la tierra. Porque tal iglesia es la barrera y obstáculo de las enseñanzas de Cristo, es la semilla de todo mal, el mejor terreno para la impiedad.

La Caída de la Ciudad de Babilonia
Reconstrucción de Babilonia
(Apocalipsis 18:10)

Las palabras del texto aludido testifican de que la Babilonia descrita en este capítulo, no será cierta idea o símbolo, sino una ciudad verdadera.

Pero así como en la explicación del capítulo 17 de Apocalipsis, acerca de la Babilonia simbólica, también aquí algunos teólogos tratan de explicar que será Jerusalén bajo el nombre de Babilonia. Pero Jerusalén no será destruida por completo, ni mediante fuego, al tiempo de los acontecimientos apocalípticos. Será destruida solamente en forma parcial pero mediante terremotos, en cuya descripción Babilonia es citada por separado (Apocalipsis 16:18, 19). Las profecías indican claramente que la capital del reinado milenial será la ciudad de Jerusalén (Isaías 2:2-4). Al final del milenio Jerusalén es mencionada como «la ciudad» amada de Dios (Apocalipsis 20:9).

Por eso queda claro que Babilonia, cuya destrucción aquí se describe, no será Jerusalén ni tampoco será la Iglesia Romana, a la cual destruirá el anticristo ayudado por sus aliados, sino que será la ciudad de Babilonia. Pero tal ciudad no existe hoy, es decir, la antigua Babilonia no existe. La ciudad debe ser nuevamente reedificada. A esto también se refieren muchas profecías, refiriéndose a la ciudad de Babilonia, profecías que hasta el presente no han tenido cumplimiento. Por ejemplo, en la profecía se dice que Babilonia

nia debe perecer como Sodoma y Gomorra, ciudades que fueron inesperadamente destruidas por el fuego (Génesis 19:24-28; Isaías 13:19; Jeremías 50:35, 40). Esto coincide plenamente con la descripción apocalíptica de la destrucción babilónica (Apocalipsis 18:8, 9, 18).

Mientras tanto, esto no sucedió con la antigua Babilonia. El año 541 a. de C., la ciudad fue tomada por los medopersas, pero no fue ni destruida ni quemada. Los ejércitos entraron en la ciudad por el desvío del río Eufrates.

En el año 331 a. de C., Alejandro El Grande la tomó por segunda vez, ya de manos de los persas, pero sin derramamiento de sangre. Justipreciada la capacidad de la fortaleza, Alejandro se preparó para una larga contienda, pero la ciudad se rindió, y con ello quedó intacta.

Pero la profecía no puede quedar sin cumplimiento, por eso queda claro que Babilonia debe ser reconstruida, y precisamente la reconstruida Babilonia perecerá según lo predijeron los profetas.

Más adelante dice que Babilonia será desértica, donde no habitarán los hombres (Isaías 13:20; Jeremías 50:39, 40; 51:37).

Sin embargo, esta profecía no se ha cumplido hasta el presente. Porque aunque después de la muerte de Alejandro El Grande, y la división de su imperio en cuatro partes, los seléucos, nuevos gobernantes de Babilonia, en las vecindades de Babilonia construyeron en el año 293 a. de C., la nueva capital, Seleucia, la cual atrajo a los hombres de Babilonia, pero de todos modos la ciudad no fue vaciada por completo. Hasta el presente, en el lugar de Babilonia está la ciudad llamada Shiraz, la cual cuenta con unos diez mil habitantes. De manera que la ciudad, inadvertidamente, va creciendo, porque las ruinas de la «torre de Babel», al igual que las ruinas de la antigua ciudad, no dejan de atraer turistas y arqueólogos de todo el mundo.

«Ni levantará allí tienda el árabe», leemos en la profecía (Isaías 13:20b).

Mientras tanto, precisamente los árabes son los que prevalecen allí, y no sólo levantan tiendas, sino que edifican edificios. Pero nosotros nuevamente recalcamos, que la profecía debe cumplirse, y esto significa que Babilonia será reconstruida, pero luego sobre ella se cumplirá toda la profecía.

«Ni pastores tendrán allí majadas» (Isaías 13:20), dice el profeta más adelante.

Por ahora todavía los pastores pastorean allí sus majadas, y lógicamente descansan allí juntamente. Aun el nombre de la ciudad, Shiraz, como si fuera en contradicción a la profecía, significa «descanso».

Más adelante, leemos: «Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento» (Jeremías 51:24, 26). Esta profecía tampoco se cumplió, ya que del material extraído de la antigua Babilonia, han sido edificadas hasta cuatro ciudades capitales: Celeucia, por los griegos; Ksesifán, por los espartanos; Maiden, por los persas, y Kufa, por los árabes.

De esta manera vemos que ninguna de esas cinco profecías sobre Babilonia se han cumplido todavía. La ciudad, desde los tiempos de Nimrod, aún no estuvo sin habitantes, no fue quemada, viven árabes allí, descansan los pastores y la ciudad entregó muchísimas piedras para la construcción de hasta cuatro ciudades.

Todos debemos saber que la profecía se cumplirá con lujo de detalles. Por ejemplo, la profecía de Isaías 13:21, 22, de que Babilonia será colmada de fieras, se cumplió ya en el siglo IV a. de C., cuando los reyes persas cambiaron la ciudad en un gran zoológico. Allí tuvo lugar también la transformación real en una bestia. También las palabras: «Y la convertiré en posesión de erizos, y en lagunas de agua» (Isaías 14:22, 23), se cumplió prolijamente. El viajante latino, Frey, cuenta que él mismo ha visto cómo por alguna causa se atajó el Eufrates en su parte baja y consecuentemente inundó la ciudad, introduciendo en ella un verdadero pantano, en el cual, y especialmente en los bordes de barro, había muchísimos erizos.

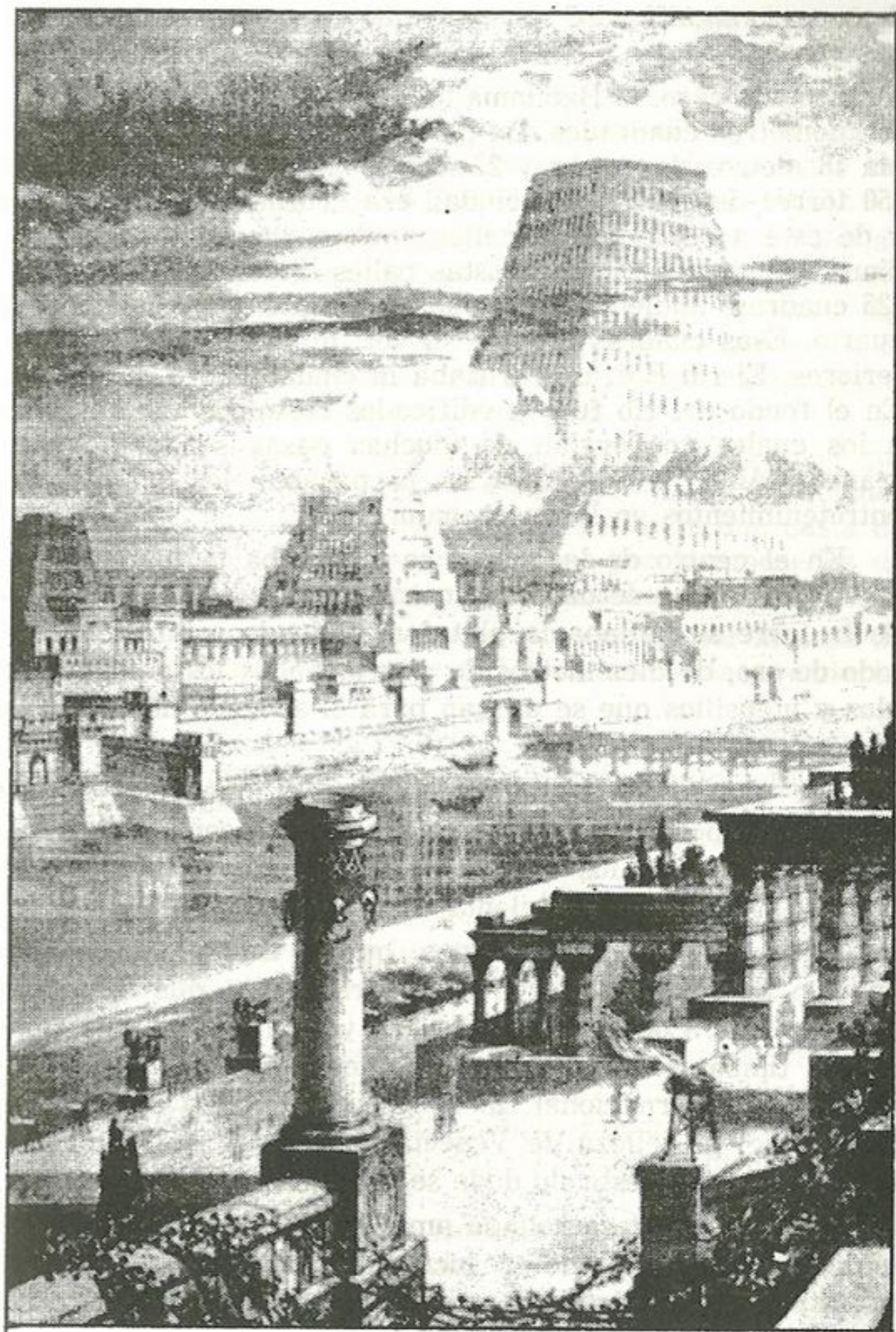
Por eso es muy claro que cada detalle profético debe cumplirse.

De acuerdo a Apocalipsis 18:11-19, Babilonia será el centro comercial en los días del anticristo, hecho que corresponde también a la profecía de Zacarías 5:5-11. El efa que se menciona en esta profecía, es la medida de granos de manera especial. La tapa de plomo con la cual era tapada el efa, (en otras versiones el aceite se llamaba talento como talento. Y el talento es una pesa. Como vemos, pues, para el profeta la medida y la pesa, símbolos del comercio, corresponden a la tierra de Sinar, es decir, Babilonia (Génesis 10:8-10; 11:1-9), para colocarlos allí en su base (Zacarías 5:11). Esto significa que en la tierra de Nimrod, en el sitio de la torre de Babel, surgirá un nuevo y grande centro comercial, cuya influencia se extenderá por todo el mundo (Zacarías 5:6). La mujer-impiedad (maldad) en el efa significa no sólo eso, es decir, que los métodos de ese comercio serán inicuos, sino que en general, el comercio babilónico servirá para el extendimiento de la impiedad y para la destrucción de los santos.

Para que todo esto tenga cumplimiento, Babilonia debe ser reconstruida. Y conviene recordar que aun Alejandro El Grande soñaba en la realización de Babilonia como una capital mundial. También Napoleón tenía planes para reconstruirla, al igual que el Gobierno británico. La mira de muchos líderes destacados, militares y políticos, enfocaba hacia el oriente, a esa oscura y antigua capital, pero solamente el anticristo logrará cristalizar todos esos planes, los cuales fueron el anhelo de otros de sus predecesores. Hay allí cierta fuerza que atrae a los grandes de este mundo, pero no es ésta la fuerza de Dios. A pesar de todos los esfuerzos de los hombres y los demonios, el paraíso no volverá más allá.

LA GRAN BABILONIA (Apocalipsis 18:2, 10, 16, 18-20)

No sabemos con exactitud por qué a la Babilonia venidera le será atribuido el calificativo de «Grande». ¿Será una ciudad realmente grande en su dimensión, o si se trata de gran-



La gran ciudad de Babilonia (Apocalipsis 18:10)

deza en su significado? Creemos que en esto se incluyen ambas cosas.

En todo caso, la Babilonia antigua no era pequeña. Medía 70 kilómetros cuadrados. La pared que rodeaba la ciudad tenía 18 metros de grosor y 23 metros de alto. En ella habían 250 torres de guerra. La ciudad era cruzada de norte a sur y de este a oeste por 25 calles anchas, las cuales c/u. medían 32 metros de ancho. Estas calles dividían la ciudad en 625 cuadras, midiendo cada cuadro un kilómetro cuadrado y cuarto. Esas cuadras eran, a su vez, divididas por calles inferiores. El río Eufrates cruzaba la ciudad y era su belleza. En el fondo del río fueron edificados restaurantes metálicos a los cuales convergían de muchas casas senderos subterráneos. Allá, bajo el agua, se preparaban los banquetes y entretenimientos en la época calurosa.

En el centro de la ciudad se levantaba la torre-templo, cuya medida era de unos 150 metros de altura. En la cúspide de la torre se hallaba la plataforma donde estaba el ídolo, todo de oro, de diez metros de altura. Todos los demás arreglos y utensilios que se usaban para el servicio de ese ídolo, eran de oro.

Por último, los jardines colgantes e ingeniosos montes contruidos por Nabucodonosor, para satisfacer a su esposa, la cual extrañaba los montes de Media, completaban la belleza y grandeza de Babilonia (Daniel 4:27).

No cabe, pues, duda alguna, que la Babilonia venidera, no sólo no será inferior a la anterior, sino que será muy superior aun. Con la diferencia que ya sin duda no será una ciudad típicamente oriental, sino que en ella se concentrará el carácter internacional: la elegancia de París, la actividad londinense, la belleza de Venecia, la rapidez de los centros americanos, todo esto sin duda se reflejará en Babilonia.

En ella será desarrollada ampliamente la industria, especialmente toda clase de productos de grano, el cual será suministrado por el fértil valle del Eufrates y la no muy distante

Ucrania (Apocalipsis 18:22). La variedad de negocios estará en ella literalmente hirviendo (Apocalipsis 18:12, 13).

Es interesantes notar la mercadería de Babilonia. Son objetos principalmente de lujo, de corrupción y de cultos religiosos. Pero lo más importante es que allí se hará comercio incluso con las almas humanas (Apocalipsis 18:13).

¿Cómo entender esto? En primer lugar, la expresión almas debe interpretarse la persona íntegramente. Su vida, su conciencia, su carácter, mente, voluntad y todos sus sentimientos. Todo esto el anticristo querrá tener para sí, y tratará por cualquier precio de comprar para sí a las almas de los hombres, es decir, para su causa.

Las almas que el anticristo no podrá comprar con sus bienes, tratará de destruirlas y de ahí que pagará a quienes se encarguen de hacerlo. Surgirá entonces toda una casta de traidores, provocadores, espías, quienes por las monedas de Judas estarán vendiendo las almas inocentes.

Unos estarán vendiendo sus propias almas por la sopa de lentejas, mientras que otros, por el dinero de Judas, venderán las almas ajenas.

No será olvidado allí el arte. La música y el canto, toda una variedad de conciertos, serán el entretenimiento de las multitudes. Mientras tanto, la pintura, la escultura, el cine, el teatro y el baile encantarán a las más famosas estrellas (Apocalipsis 18:22a). Pero lo principal de la ciudad será la hechicería. Todos los hechiceros, espiritistas, ocultistas, adivinos, encantadores, hallarán allí un campo ancho de acción. Todos los pueblos serán literalmente engañados por las hechicerías babilónicas (Apocalipsis 18:2, 23). Esa hechicería no será tan sólo una audacia engañosa de los astutos, sino que en ella realmente los demonios tomarán parte, y que serán muchos en Babilonia (Apocalipsis 18:2). Por eso no es extraño el que los pecados y la maldad babilónicos lleguen hasta el cielo (Apocalipsis 18:5).

No obstante su grandeza, Babilonia podría ser construida en la primera mitad de la semana, para llegar a ser el centro comercial y económico del anticristo para la segunda mitad

de la semana. Por ejemplo, en el año 1923, Tokio, la capital de Japón, fue destruida por un terremoto, y fue totalmente reconstruida dentro de siete años. La moderna capital del Brasil, Río de Janeiro (debe ser Brasilia; *nota del traductor*), fue construida en un período de dos años, tanto que ya podía albergar a 300.000 personas. Cuando los financieros y los países ricos se propongan reconstruir Babilonia, sin duda la construirán en mucho menos tiempo. Además, no excluye la posibilidad de que la puedan comenzar a reconstruir mucho antes.

LA DESTRUCCION DE BABILONIA

(Apocalipsis 18:8, 9, 18)

Siempre la caída, ya sea de una persona individualmente o una nación, proviene de su caída espiritual. Así será también en el caso presente: Babilonia se convertirá literalmente en el albergue de los espíritus inmundos (Apocalipsis 18:2).

Pero al igual que en Sodoma estaba el justo Lot, así también en Babilonia estarán los hijos de Dios, especialmente de entre el pueblo hebreo. Antes del castigo de Babilonia, Dios llamará de allí a su pueblo (Apocalipsis 18:4), el cual, según las palabras proféticas «habían sido esparcidos» allí (Isaías 27:13), o bien cuando los comerciantes se radiquen en el propio centro comercial. En qué forma los sacará Dios de allí, es difícil decirlo a ciencia cierta, pero existen insinuaciones proféticas, que dan a entender que Dios pondrá en ellos añoranza por Sión. Con el hecho de que el Eufrates se seque, Dios les estará recordando que sobre Babilonia se cierne el peligro, y ellos saldrán de allí a Palestina (Isaías 11:11, 12, 15, 16). Estando en Babilonia, ellos, a semejanza de Lot en Sodoma, retenían el castigo sobre Babilonia (Génesis 19:22), pero ahora, apenas salgan ellos, inmediatamente la ira de Dios comenzará a ser derramada sobre ese centro de corrupción.

En primer lugar vendrá el hambre, que será debida a que el Eufrates se secará (Apocalipsis 16:12), y el valle fértil se tornará en desierto. Entonces la ciudad será presa de desesperación y muerte (Apocalipsis 16:10; 18:8). Luego la ciudad será sorprendida por una tormenta insolente, habrá gran te-

rror debido a los terribles relampagueos (Apocalipsis 16: 18, 19).

La Palabra de Dios nos informa que cuando construían la antigua Babilonia, usaron ladrillos cocidos, es decir, asfalto, lo que indica que allí hay abundante asfalto bajo la superficie (Génesis 11:1-3).

Es probable de que por la voluntad de Dios esos relámpagos no quemarán los edificios, sino el asfalto subterráneo, por eso el incendio se originará no desde arriba, como habitualmente sucede, sino de lo profundo de la tierra, siendo al comienzo inadvertido, pero repentinamente la ciudad se llenará de humo sofocante y calor insoportable. Luego comenzarán desde la tierra a brotar lenguas de fuego sobre la superficie y los edificios comenzarán a desplomarse. Los hombres serán presa de terrible pánico por la inesperada amenaza, pero no habrá manera de huir. Todo intento de huida será imposible, porque los hombres estarán muriendo bajo las ruinas de los edificios desplomados, o bien caerán en el asfalto derretido ardiendo.

Los altos edificios, palacios, bancos, villas, fábricas y toda la Babilonia, con bastante rapidez se hundirán en el derretido terreno, a semejanza de la piedra de molino echada al mar (Apocalipsis 18:21). Por encima de la reciente gran ciudad, sólo se pondrá ver una nube de humo, como lo fuera antes sobre Sodoma y Gomorra (Génesis 19:28; Apocalipsis 18:9, 18; 19:3).

El río Eufrates podría mermar o por lo menos aliviar la catástrofe, pero dicho río será seco para entonces, no las ambiciones, ni ningún otro apetito. Todo lo mundano pasará como una pesadilla (Apocalipsis 18:21-23).

COMO LA PIEDRA ECHADA AL MAR,
SERA ECHADA BABILONIA
(Apocalipsis 18:21)

Interesantes son las palabras: «y nunca más será hallada», es decir, Babilonia, y tras ella desaparecerá todo rastro suyo.



*Como una piedra arrojada al mar, así será arrojada Babilonia
(Apocalipsis 18:21)*

El mal de Babilonia que cautivó todo el mundo no por siempre reinará en el mundo. A su tiempo de una vez y para siempre, será destruido por Dios, juntamente con su fuente de origen, la neoreconstruida Babilonia.

Luego siguen las palabras: «No se hallará más en ti.» No se hallará nada en común con las atracciones físicas, las satisfacciones, ni ningún otro apetito. Todo lo mundano pasará como una pesadilla (Apocalipsis 18:21-23).

Y así toda Babilonia perecerá en el fuego, como Sodoma y Gomorra, y el resto se hundirá en el asfalto derretido, el cual luego se endurecerá y será entonces realmente imposible tomar una sola piedra del lugar para la construcción (Jeremías 51:26), ni majadas ni hombre alguno podrán descansar allí, porque todo ese lugar será convertido en desierto, sin agua y sin vegetación alguna (Isaías 13:20). Recién entonces literalmente se cumplirán todas las cinco profecías que

hemos mencionado acerca de Babilonia, las cuales hasta este momento no se han cumplido.

Conviene aquí recordar que donde la historia de los pueblos organizados tuvo su comienzo en Babilonia, precisamente allí también se acabará. Porque como aquel que organizó el primer imperio se llamaba Nimrod, que significa «alborotador», así también todo este sistema babilónico y ese espíritu que abarcó todo el mundo es un constante alboroto contra Dios.

De acuerdo a los estudiosos de la historia y arqueólogos, todas las religiones diversas paganas, al igual que las religiones pseudocristianas, tienen su origen en Babilonia. Babilonia es la madre de todos los extravíos, con los cuales Satanás procura engañar a los ingenuos. Pero volvamos a los acontecimientos analizados.

Congregados entonces en Palestina, «los reyes de la tierra» para la batalla del armagedón, verán el humo del incendio de Babilonia y «pararán de lejos» y lamentarán por ella (Apocalipsis 18:9, 10). Esto será posible ver debido a la pureza del aire árabe y palestino, al igual que debido al valle que se extiende hacia Babilonia. Ese llanto de los «reyes» es comprensible si se tiene en cuenta que en Babilonia cada país tenía sus acciones, siendo ella el centro económico de todos ellos. Babilonia dirigía su política económica, era la base de su sistema de gobierno, el ideal de un gobierno conjunto, pero repentinamente ¡todo se ha perdido! Es claro que la caída de su centro económico, amenazaba la economía de todos ellos. ¡Miserables de ellos, no sabían que sus horas también estaban contadas! Ya que es completamente claro que esa misma tormenta, yendo del oriente al occidente, que sorprendió a Babilonia con relámpagos insólitos, caerá sobre el Armagedón, donde estarán congregados aquellos reyes de la tierra, produciendo granizo insólito (Apoc. 16:21).

Llorarán también los compradores, ya que aquellos de entre ellos que no perecerán en Babilonia, serán destruidos materialmente (Apocalipsis 18:11).

Lamentarán también las compañías navieras, porque tam-

bién para ellos se perderá la mejor renta de carga y descarga, llevar y traer (Apocalipsis 18:17-19). Todos estos amigos de Babilonia, en realidad llorarán, no por la ciudad precisamente, ni siquiera por sus habitantes que perecieron allí, sino por sus ganancias, su lucro.

Aquí podría surgir cierta duda. ¿Cómo, por ejemplo, toda esta gente que no estará en Babilonia, sabrá exactamente las proporciones de la catástrofe babilónica? Ya que el hecho de ver humo a semejante distancia, no es suficiente para conocer el alcance del incendio.

Todo esto es cierto, pero no debemos olvidar que ya hoy existe la radio, la televisión y otros medios para transmitir inmediatamente todo cuanto sucede en cualquier lugar del mundo al instante. Todos estos medios, además de otros mucho más perfeccionados, los tendrá Babilonia. Por eso queda claro que, mientras en Babilonia estarán para comenzar los acontecimientos de separación con el resto del mundo, todo el mundo sabrá qué estará sucediendo allí. Cuando la ciudad calle, será señal de que ha parecido.

Hay todavía una dificultad, la cual requiere una aclaración. ¿De qué manera en Babilonia se hallará la sangre de los profetas, los santos y todos los mártires de la tierra? (Apocalipsis 18:24).

La Babilonia moderna, como continuación de la antigua, será la portadora de la eterna tradición del anticristo. Por eso, dondequiera que hayan habido mártires, la culpa de todo recae sobre Babilonia. Allí, en efecto, tuvo lugar el primer crimen, cuando fue muerto Abel por Caín. Allí por primera vez comenzó el hombre a reinar sobre otros pueblos (Génesis 10:8-10). Así apareció el sistema babilónico del anticristo, de dominar los hombres unos sobre otros. Desde entonces, todos los crímenes, tanto de los justos como de los hombres en general, siguen el sistema babilónico. Por eso, la Iglesia de la Roma papal es llamada también «Babilonia», por haber adoptado el sistema babilónico. Toda nación o pueblo que mata a sus justos e inocentes hombres, lo hace siguiendo el sistema babilónico. Esta Babilonia nueva estará llena

del espíritu e idea del anticristo, quien con ira realmente desenfrenada estará derramando la sangre de los mejores hombres de la tierra. Por eso no es extraño el que en ella se encuentre la sangre de los profetas, santos y todos los mártires de la tierra. Pero Dios mismo se encargará de juzgarla y tomará venganza por todo el mal hecho (Apocalipsis 18:20; 19:2).

XIX

Visiones Celestiales

Aleluya (Apocalipsis 19:1-6)

Pasó el cuadro terrible de muerte de las dos Babilonias, y la palabra de Dios nuevamente por un corto tiempo nos traslada a las visiones celestiales.

Lo primero que notamos en este capítulo es la voz de una gran multitud en el cielo (Apocalipsis 19:1). Esto resulta tan claro para cada alma redimida, que no necesita aclaración, si no hubieran sectaristas que procuran demostrar que los santos no estarán en el cielo. Pero aquí, y en reproche a esos sectaristas, vemos a los santos en el cielo quienes se regocijan del juicio babilónico y cantan «aleluya» (Apocalipsis 19: 1, 3, 4, 6).

La palabra aleluya es hebrea y significa «Alabad a Dios». De acuerdo a nuestro texto, vemos que esta palabra se hizo oír hasta cinco veces en muy corto tiempo. Tres veces se la oyó de la «gran multitud», es decir, de todos los santos, especialmente los mártires, quienes sufrieron debido a la influencia ininterrumpida de Babilonia. Una vez fue oída de los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes, o sea, de labios de la iglesia de Cristo, a la cual esos veinticuatro ancianos representan. Una vez esta palabra fue oída desde el mismo trono (Apocalipsis 19:5).

Es interesante que esa voz desde el trono llamó para alabar, es decir, proclamar «aleluya» a «todos los santos, pequeños y grandes» (Apocalipsis 19:5). Resulta interesante esto debido a que en todas las relaciones humanas van siem-

pre en primer los «grandes», luego los «pequeños». Pero Dios tiene otros procedimientos, justamente al revés. Con esto Dios nos da a entender que para él es más agradable la voz de la alabanza de los pequeños que de los grandes. Por eso, que no teman los pequeños desde ahora abrir su labios en alabanzas al Señor.

Este cántico se hizo oír inmediatamente después de haberse llevado a cabo la destrucción de dos enemigos principales de Dios en la tierra: la simbólica Babilonia, que representaba la falsa vida espiritual en la tierra, las distintas iglesias falsas, con su madre al frente, la Iglesia de la Roma papal, y la Babilonia política, que representaba la falsa vida social en la tierra, la falsa ciudadanía, la política y, en general, este mundo. Ese gozo celestial y cánticos de los santos es completamente comprensible, si se toma en consideración cuánto sufrieron todos esos santos de ambas Babilonias. Es decir, tanto de este mundo como del falso mundo religioso (Apocalipsis 19:2).

SUS JUICIOS SON VERDADEROS Y JUSTOS (Apocalipsis 19:2)

Por largo tiempo, el Señor se contenía de los juicios decididos, sólo su inconmensurable misericordia le detenía, su ilimitada paciencia y deseo para que ninguna persona perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2.^a Pedro 3:9). Cuando por tanto tiempo los juicios de Dios se manifestaban esporádicamente, aquí o allá, los hombres del mundo los consideraban injustos, y con ello consideraban injusto también a Dios, como quien pervierte la justicia y el derecho (Job 34:10-12).

Pero el Señor no consultó con los pensamientos de los impíos, a él le interesa lo que piensan de sus juicios los ángeles y los santos, con quienes él quiere tener comunión eterna. Pero es evidente que Satanás sembró la semilla en cuanto a la justicia de Dios (semilla de dudas), aun entre los mismos ángeles. Por eso Dios, siendo amor perfecto, no queriendo la muerte de una sola alma, obra así con mucha pa-

ciencia para que todos entiendan la realidad de las cosas y por sí solos se persuadan de si él es o no justo. Por eso Satanás y la mayoría de los demonios están libres para que el mundo de los espíritus pueda ver su obra y hacer una justa evaluación de si en realidad Dios ha procedido bien con ellos o no.

Ahora vemos que en primer lugar los ángeles dieron testimonio acerca de los juicios y la justicia de Dios (Apocalipsis 16:5-7). Ellos han sido los primeros quienes comprendieron plenamente, que los juicios de Dios eran justos, y sinceramente, sin obligación alguna, dijeron de todo su corazón: «Porque sus juicios son verdaderos y justos.»

Tras ellos apoyaron lo mismo todos los santos (Apocalipsis 19:2). Porque por tanto tiempo y en tanta cantidad en el mundo se practicaba e imperaba la injusticia y la mentira, especialmente en el trato de los santos, no es extraño que en algunos corazones más débiles hayan surgido dudas de si realmente esa justicia en general sería manifiesta algún día.

Finalmente se hizo oír el Juez justo y así comenzaron los juicios justos. Por eso es claro el que los corazones de los santos se hayan llenado de tanta alegría y canciones de alabanzas a Dios. Es también claro que el gozo de los santos era motivado, no porque los impíos hayan sido juzgados, sino indiscutiblemente debido a que la verdad y la justicia hayan finalmente vencido. Los profetas, los apóstoles y todos los santos se habían opuesto a la injusticia y a la impiedad, pero el mundo los martirizó y físicamente los destruyó. Porque el mundo aborrece a todos aquellos que denuncian el mal y reprochan la injusticia. El mundo ama a quienes como Balaam desvergonzadamente se ajustan al mal, aprueban los placeres mundanales y justifican los deseos y pecados de la carne. Muchos de estos balaames los han fabricado muchas falsas iglesias mundanas y el mundo los admiraba (Números 24:11), los oía (1.ª Juan 4:5). Mientras que Elías, Isaías, Jeremías, Juan el Bautista, Pablo y otros a ellos semejantes eran la espina del mundo, y por ende el mundo los aborrecía (Juan 7:7; 15:18, 19; 1.ª Juan 3:13). Son considerados como la

escoria y el desecho del mundo (1.^a Corintios 4:13). Son considerados como un grupo insignificante de ignorantes quienes frenan el progreso. De acuerdo a la mente del mundo, los tales deben ser destruidos, echados, encerrados en la cárcel, en una palabra, la «escoria» hay que barrerla del mundo.

El mundo, pues, con el anticristo al frente y de brazo con la «gran ramera», barrían de su círculo todo lo santo, aquello que les impedía pecar libremente. Desde Abel hasta la venida de Cristo, ellos patrocinaban una lucha encarnizada contra los testigos de Dios. A veces parecía que el mal finalmente prevalecería, que toda oposición al mal es una locura, pero de todos modos al final, llegó la victoria de la verdad: ¡Dios habló y se procedió a la inauguración de sus juicios. ¡Por eso los ángeles se gozaban y cantaban «aleluya»!

EL SEÑOR NUESTRO DIOS TODOPODEROSO, REINA (Apocalipsis 19:6)

Hubieron en el mundo sabios y buenos estadistas, hubieron también terribles y necios. No hay mayor bien para los pueblos que el sabio y buen gobierno. Pero, lamentablemente, aun los mejores estadistas y gobiernos no pudieron satisfacer las masas de los pueblos, y de nada hubo en el mundo más quejas y murmuraciones que contra el gobierno. ¿Por qué? Es porque en esas filas no todos eran buenos. Más bien la mayoría de aquellos que tienen autoridad, es decir, los altos gobernantes, hombres de altos puestos y altos sueldos, procuran siempre cómo sacar mayor provecho. Con frecuencia, el gobierno, echando mano a los bienes del pueblo, se enriquece, mientras que el descamisado y explotado pueblo se va empobreciendo. Aquellos a quienes van bien las cosas, suelen alabar a determinado gobierno al máximo, mientras que las masas de los pueblos generalmente se quejan bajo la carga de los innumerables compromisos e injusticias. Aparte del gobierno formal de la nación, por todas partes abunda la violencia y la injusticia. En un país monárquico, es el monarca quien revela el mal; mientras que en las naciones

con gobiernos constitucionales son los diputados, en el comunismo, el partido, en el nacionalismo, el chovinismo. Todos los gobiernos mundanos con sus gobernantes son fieras enmascaradas, si bien exteriormente parecen una gran «estatua».

De pronto, «la piedra que se desprendió del monte», desmenuzará la estatua de barro. El Rey de reyes señoreará, el gobierno celestial tomará las riendas del control en sus manos. Los santos y justos que estuvieron en el mundo, y quienes aquí fueron subestimados y perseguidos, hallarán ahora defensa y verdad (Salmo 72:1-7, 12-14, 16-17). ¡Cómo, pues, no regocijarse y cantar!

LAS BODAS DEL CORDERO (Apocalipsis 19:7-10)

1. *El lugar de las bodas* (Apocalipsis 19:7)

Se llevará a cabo en el cielo, después del juicio de Babilonia (Apocalipsis 19:1; 21:9, 10).

2. *El Esposo* (Apocalipsis 19:7b)

Es Cristo, llamado aquí el Cordero, debido a que El se entregó en sacrificio por nuestros pecados, semejante al hecho cuando los hebreos traían corderos (Juan 1:29; 3:28, 29). Pero, en definitiva, El es el Hijo del Rey (Mateo 22:1-14).

3. *La Esposa* (Apocalipsis 19:7b)

La esposa, es el pueblo de Dios. En los días del Antiguo Testamento, Israel era la esposa (Isaías 61:10; Jeremías 2:2; Ezequiel 16:1-3, 8). Cristo vino a esa esposa como el esposo, para llamarla a las bodas (Mateo 9:15). Pero «los suyos no le recibieron», y, por ende, las bodas no se llevaron a cabo. Ahora Israel es llamado mujer «ramera» (Ezequiel 16:35; Oseas 2:2).

De manera que ahora la esposa es la iglesia (Efesios 5:22-32). Ella se ha desposado con Cristo (2.^a Corintios 11:2). Pero la iglesia, en su calidad de desposada de Cristo, debe ser

limpia y santa, cualidades que de ninguna manera se puede decir que las llenan las iglesias mundanas existentes.

4. *Los llamados* (Apocalipsis 19:9)

Estos invitados serán los así «llamados». A esos invitados «llamados» pertenecerán todos los salvados después del raptó de la iglesia. La misma iglesia propiamente dicha, es decir, sus miembros en particular, no pueden ser esos «llamados», porque no es necesario llamar a la esposa, ya que sin su presencia no es posible celebrar las bodas. Los ángeles serán los sirvientes en esas bodas y ellos serán los anfitriones.

5. *La preparación* (Apocalipsis 19:7)

Cuáles son los preparativos que tendrán lugar en los cielos, no lo sabemos, lo que sabemos es que todo estará «preparado», por cuanto así lo aseguró el mismo Rey (Mateo 22:2-4). La preparación de la esposa consiste en el hecho de estar debidamente ataviada y embellecida (Jeremías 2:32; Apocalipsis 21:2). Tanto la vestidura como la belleza de la esposa, le serán entregadas por su Esposo (Ezequiel 16:10-14; Apocalipsis 19:8). La vestidura representa la justicia de los santos (Apocalipsis 19:8), mientras que la belleza representa la pureza de los santos (1.ª Timoteo 2:9, 10; 1.ª Pedro 3:3, 4).

De esto se deduce claramente que la esposa nada puede añadir por sí sola a este atavío espiritual. Ella es demasiado pobre como para vestir adecuadamente para las bodas con el Hijo del Rey. Además, esto resulta también imposible debido a que todas nuestras justicias son como «trapos de inmundicia» (Isaías 64:6). ¿Cómo, pues, asistir a las bodas vistiendo trapos? Al contrario, la vestidura de la esposa para las bodas debe ser blanca y resplandeciente como el lino fino (Apocalipsis 3:5; 19:8). El lino, antiguamente, era un tejido muy costoso que vestían únicamente los reyes y los grandes.

La iglesia, pues, como esposa del Cordero, que espera a su marido a cada momento, debe estar vestida constantemen-

te en esa justicia de los santos (2.^a Corintios 5:3), y debe proteger su vestidura de la impureza del pecado (Apocalipsis 16:15). Por eso no cabe duda de que ninguna persona que continúa viviendo en sus pecados y no anda en la justicia; no pertenece a la iglesia de Cristo, aunque ella pertenezca en orden a todas las iglesias cristianas del mundo. Porque a cada iglesia uno puede unirse, pero a la de Cristo, no; por cuanto a todas las iglesias uno es recibido por los hombres, a los cuales es fácil engañar, pero en su iglesia, Cristo personalmente recibe a sus miembros y a El no se puede engañar.

6. *Las bodas* (Apocalipsis 19:7)

¿Por qué las Sagradas Escrituras comparan la unión permanente de Cristo y la iglesia, con el matrimonio? Porque el matrimonio es el que mejor ilustra esa unión. El mismo Señor con frecuencia tomaba el matrimonio como ejemplo en sus enseñanzas (Mateo 22:1-14; 25:1-13).

En el libro del Cantar de los Cantares, se habla acerca de una doncella que amaba al pastor. Por su belleza, ella fue llevada al palacio del rey, donde el rey trató de conquistar su amor. Sin embargo, ella resultó serle infiel. Lo mismo sucedió simbólicamente con la iglesia. El mundo es como el rey, llevó a la iglesia al cautiverio, proponiéndole su amor y olvidar a Jesús el pastor (Juan 10:11-16). Por eso el mundo ofrece a la iglesia riquezas, gloria, comodidades y el confort. La fuerza no es poca, de modo que muchos llamados cristianos se fueron tras las ofertas del mundo, pervirtiendo a la iglesia hasta que llegó a ser «la gran ramera». Sin embargo, la esposa verdadera rechazó todas las propuestas del mundo, permaneciendo fiel al Esposo, el cual la pastorea en delicados pastos y el cual, indiscutiblemente, vendrá en su busca.

La gran ramera vestía púrpura, se adornó de oro y habitó en palacios de reyes. Para ella Salomón, que es símbolo de los reyes de la tierra», con todo su lujo, influencia y poder, resultó ser más atractivo que el modesto y humilde pastor.

Las bodas del Cordero es la unión de Cristo con su igle-

sia, la iglesia de los salvados y santificados con la muerte y la sangre de ese Cordero. La misma ceremonia y su contenido no son descritas, pero sin duda formarán parte en la ocasión, ya que ello es exigido por todas las bodas.

7. *El recorrido post-bodas* (Apocalipsis 19:11-14)

Después de las bodas, Cristo se dirigirá con la iglesia a la tierra (1.^a Tesalonicenses 3:13). Simbólicamente será esto algo así como un «viaje «postbodas» de Cristo y la iglesia, el cual durará por espacio de mil años. Después del reinado milenial sobre la tierra, Cristo con la iglesia y con todos los santos volverán por un tiempo indefinido nuevamente al palacio del Padre, y durante ese tiempo la tierra será purificada por fuego y reedificada. O bien aun será creada una tierra completamente nueva. Entonces Cristo, con la iglesia y todos los santos, se radicarán en esa tierra (2.^a Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1, 2, 9, 10).

8. *Los efectos de las bodas* (Efesios 5:31)

La unión conyugal no sólo hace de dos un cuerpo, sino que cuando éste está sobre la base del amor, se convierte también en un espíritu. Muchas veces, en la historia del mundo, hubieron casos en que, mediante la unión conyugal de familias reales, naciones y pueblos entraban en unión. Mediante, pues, el matrimonio simbólico de Cristo con la Iglesia, se unirán por lazos inseparables el cielo con la tierra (Isaías 66:22; Apocalipsis 22:3-5). Entre la nueva tierra y nuevo cielo no habrá más ese vacío que existe ahora. Habrá entonces unión libre, no sólo espiritual, sino también física. Los pueblos salvados vivirán permanentemente en la tierra nueva, pero tendrán también oportunidad de acceso al cielo (Apocalipsis 21:7).

9. *«Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía»* (Apocalipsis 19:10b)

Hubieron muchos profetas, y provenían éstos de distintos círculos sociales, de distintos niveles intelectuales y de dife-

rentes caracteres y talentos. Escribían éstos en condiciones diferentes y sobre temas también diferentes. No obstante, todas estas disparidades proféticas, se esconde en toda la profecía una extraña unidad espiritual. Esto confirma el hecho de que las Escrituras no son invento de hombres, sino que son la inspiración de Dios, y como base de su tema tiene el testimonio de Cristo.

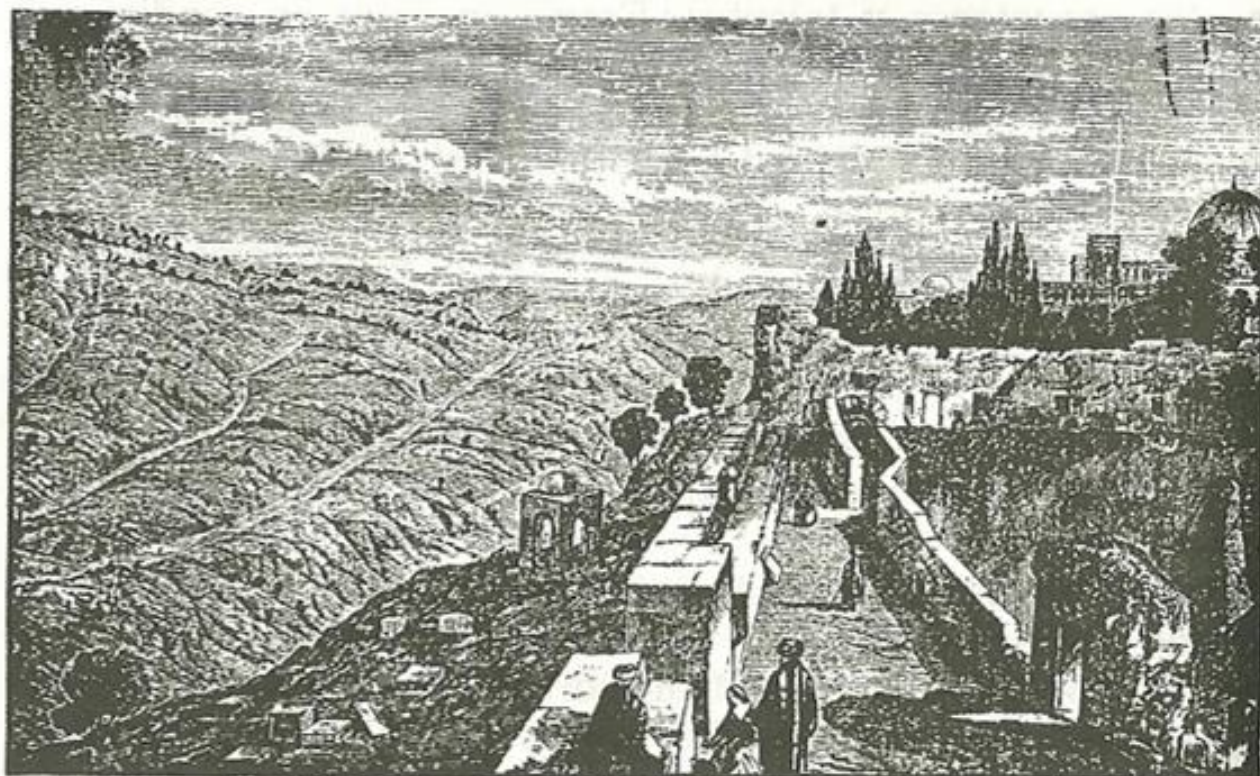
LA GUERRA DEL ARMAGEDON (Apocalipsis 19:11-21)

Por ejemplo, si miramos desde lejos a una ciudad, se puede ver solamente una masa compacta, pero cuando nos acercamos a la misma, podemos divisar los contornos de construcciones separadas. O sea, que resultan ya más claros y divisibles los mismos hechos. Así también sucede con la profecía: Cuanto más nos acercamos a los hechos apocalípticos, tanto más claros nos están resultando. Lo mismo sucede con la guerra del Armagedón.

1. *El tiempo de la guerra*

El tiempo no se indica en las Sagradas Escrituras, pero la guerra se producirá sin duda alguna después que perezca Babilonia (Apocalipsis 19:1, 2), y también después de las bodas de Cristo con la iglesia (Apocalipsis 19:7). Pero antes de que los pies de Cristo se posen sobre el monte de los Olivos (Zacarías 14:4).

De esto podemos hacer la deducción de que la misma comenzará cuando Cristo estará viniendo hacia la tierra. Por lo visto será éste el torpe intento del anticristo para impedir, mediante la fuerza humana y sus armas, que Cristo llegue a la tierra. Podemos imaginar cuán terrible será este cuadro, cuando centenas de miles de distintos armamentos dispararán al aire sus mortíferos proyectiles. Sin duda habrá allí proyectiles atómicos y cohetes, pero sobre esto hablaremos más adelante.



Cerca de la ciudad de Jerusalén está el Monte de los Olivos en donde pisarán los pies del Señor a su regreso por segunda vez (Zac. 14:3-5)

Toda esa multitud del anticristo en el Armagedón, será destruida precisamente antes de que Cristo pose su planta sobre la superficie terrestre. Los demás enemigos de Cristo serán destruidos mediante terremotos, cuando los pies de Cristo pisen el monte de los Olivos (Zacarías 14:4, 5).

2. El lugar de la batalla (Apocalipsis 16:16)

La misma tendrá lugar en Armagedón, como vemos del texto aludido. Armagedón se encuentra en el valle de Megido, junto al monte Carmelo. Mientras tanto, está escrito que «fue pisado el lagar fuera de la ciudad» (Apocalipsis 14:20). La «ciudad» es indiscutiblemente Jerusalén. Surge entonces Jerusalén. Pero de Jerusalén hasta el Armagedón hay unos 50 kilómetros. Además, todo ese valle del Megido no es tan grande, alrededor de unos 12 kilómetros, mientras que la medida del lagar debe extenderse por 1.600 estadios. El estadio es medida de aquel entonces, equivalente a 240 pies, o sea, que 1.600 estadios sumarían cerca de 250 kiló-

metros (Apocalipsis 14:20). Todo esto indica que ese lugar será toda Palestina, pero el centro de batalla será el Armagedón. Probablemente allí estará el cuartel principal del anticristo. Por eso toda la batalla llevará este nombre (Apocalipsis 16:16).

Algunos profetas llaman ese valle también con el nombre de «valle de Josafat» (Joel 3:12), y «valle de la decisión» (Joel 3:14). Ambos nombres tienen prácticamente el mismo significado. Porque aunque la palabra Josafat es nombre del rey de Judá, significa también «el Señor juzga».

Y, en efecto, en ese «valle de Josafat», el Señor juzgó y castigó a los enemigos de Israel delante del rey Josafat tan fuerte que a los de Judá sólo les correspondió juntar el botín (2.^a Crónicas 20:5-30). Lo mismo sucederá en el Armagedón, donde Dios juzgará y destruirá a sus enemigos.

3. *El significado de la palabra Armagedón*

Este nombre se compone de dos palabras «Ar» y «Megido». «Ar» es monte, y «Megido» es el nombre de la ciudad situada en un monte de poca altura al pie del Carmelo en el valle de Jezreel. Por eso «Armagedón», literalmente, significa el monte de Megido, o el alto de Megido. Pero la palabra «Megido» no sólo es el nombre de la ciudad, sino que su significado es, además, «cortar», «separar», «matar». Por eso «Armagedón» significa, no sólo un lugar, sino también hechos los cuales ya tuvieron lugar allí y aún se producirán. Y precisamente debido a que allí algo grande, como un monte, será cortado, será cortada esa actividad nuevamente desde lo «alto». Y, efectivamente, en «Ar-Megido», el anticristo, semejante a ese monte («ar»), será cortado («megido») por el Señor desde lo «alto».

4. *El significado histórico del Armagedón*

En ese valle de «Megido-Jezreel» tuvieron lugar muchos sucesos históricos importantes. Traigamos a consideración solamente aquellos que se encuentran en la Biblia. Allí tuvo lugar la batalla entre Barac, jefe de Israel y Sísara, capitán

del ejército de Canaán. Barac obtuvo la victoria únicamente por la fuerza del Señor (Jueces 4:13-16; 5:19-21). También allí Gedeón, y con él sólo 300 soldados, destrozaron a los madianitas y amalecitas; o mejor aún, el Señor los venció delante de ellos (Jueces 6:33; 7:21, 22). Precisamente esta batalla sirve de símbolo a la batalla del Armagedón (Isaías 9:3-7). Allí pereció también Saúl por mano de los filisteos, y por eso se abrió para David el camino al trono (1.ª Samuel 29:1; 31:1-6). Allí el profeta Elías dio muerte a los profetas de Baal (2.ª Reyes 18:40). Murió allí el más grande de los reyes pecadores de Israel, Acab y su maestra de iniquidades, la mujer Jezabel (2.ª Reyes 9:30-37). Antiguamente allí también Dios destruyó ante los ojos de los judíos y su rey Josafat a tres de sus enemigos (2.ª Crónicas 20:1-26). Por último, allí murió por mano de los egipcios, Josías, rey de Judá (2.ª Crónicas 35:22-25).

Así que hasta siete eventos históricos de gran peso tuvieron su escenario en ese trágico valle. Sin embargo, el evento más grande será aquel, cuando el anticristo movilizará casi todo el mundo y los reunirá allí para la batalla contra el Señor.

5. *El significado estratégico del Armagedón*

Ese relativamente pequeño valle, estratégicamente es muy importante. Por eso, desde Nabucodonosor hasta Napoleón siempre ha sido la base para los ejércitos. Los hebreos, distintos pueblos paganos antiguos, egipcios, árabes, persas, turcos y otros pueblos, colocaban en ese valle sus implementos de guerra.

Megido se halla en el cruce de carreteras de guerra, y precisamente por eso resulta un punto estratégico, dando la llave a la Palestina central y del norte. Los egipcios consideraban la conquista de ese rincón de más importancia que miles de otros puntos. Por eso Salomón, el rey de Israel, la daba la misma importancia que a Jerusalén (1.ª Reyes 9:15).

6. *El jinete del Rey* (Apocalipsis 19:11-16)

Como ya hemos leído, tres espíritus inmundos escogerán a sus reyes y sus subalternos en el Armagedón (Apocalipsis 16:12-16). Y he aquí, ellos ya están en su lugar, esperando órdenes posteriores. Por lo visto aun ellos mismos no sabrán exactamente por qué están ellos allá, aunque tenemos escrito que ellos «pelearán contra el Cordero» (Apocalipsis 17:14). Pero es difícil concebir el que sea posible confundir de tal modo a los hombres, hasta hacer que éstos envíen ejércitos completos con todos sus armamentos para una batalla contra Cristo. Por lo visto, la propaganda del anticristo debe presentar todo el asunto de tal manera que logre dejar vislumbrar alguna esperanza de victoria. De pronto ellos verán una terrible tormenta y un gran incendio en Babilonia (Apocalipsis 18:9, 10). Desde luego, que a semejante distancia no será posible ver toda la estrategia, pero serán ayudados por la radio y la televisión. Y quién sabe si en ese tiempo no se dispondrá de instrumentos aún más perfeccionados.

Seguido de esto, sobre Palestina se abrirá el cielo, y todos los pueblos congregados verán a su rey contrario (Apocalipsis 19:11; 1:7), con sus nombres:

1) Justo y verdadero (Apocalipsis 19:11; 2.^a Timoteo 2:13; Apocalipsis 3:7, 14).

2) Verbo de Dios (Apocalipsis 19:13; Juan 1:1).

3) Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16; Apocalipsis 17:14). Reconocemos que es Cristo. De esto mismo testifican también sus vestiduras como siguen: Blanca, pero teñida en sangre (Apocalipsis 19:13; Isaías 6). Sobre su cabeza muchas diademas (Apocalipsis 19:12), que simbólicamente indican el hecho de que El es realmente el Rey de reyes, o sea, que es legalmente Rey de todos los pueblos. En esto consiste la esencia de la eterna esperanza del pueblo de Dios y el constante gozo de la iglesia. Este cambio de autoridad debe sobrevenir si es que la justicia señoreará finalmente. También su imagen confirma que es realmente Cristo. Por ejemplo, sus ojos como llama de fuego (Apocalipsis 19:

12). Es el símbolo de Omnipresencia e ira. Ojos iguales tuvo el Señor cuando apareció al apóstol Juan (Apocalipsis 1:14). De su boca salía una espada aguda (Apocalipsis 19:15). Es el símbolo del justo juicio. Esta espada la vio el apóstol Juan también (Apocalipsis 1:16).

El hecho de su aparición ante los ejércitos del anticristo sobre un caballo como un guerrero (Apocalipsis 19:11) es porque él aparecía ante los guerreros que habían salido para pelear contra El.

El caballo es el símbolo de la fuerza y la victoria. Podemos imaginar el impacto que producirá esta visión en todos los congregados en Palestina. Cuando ellos se percaten de la destrucción de Babilonia, lamentarán sus pérdidas materiales, pero cuando vean marchando a Cristo (Mateo 24:30), la sangre en ellos se helará a causa del miedo sin límite, entonces gritarán, pero no ya de lástima, sino de temor.

7. *La batalla* (Apocalipsis 16:14)

Es llamada la siega (Apocalipsis 14:16) y el pisoteo del lagar (Isaías 63:3; Apocalipsis 14:20; 19:15). En la siega, al igual que en el lagar, simbólicamente se pinta la impiedad madurada que se reveló en el levantamiento armado contra el Señor. Será una real guerra militar, no por el trono, no por fronteras, no por influencias políticas o beneficios de gobierno, sino que será una sublevación directa contra Dios y sus siervos (Salmo 2:1-12). Cristo, el Señor, pisará de tal manera que los montes se desmoronarán por la sangre en ellos impregnada (Isaías 34:1-10). Sobre la pista de 1.600 estadios, o sea, cerca de 250 kilómetros, habrá una masacre tan terrible, que la sangre que convergirá hacia los llanos y los pozos, producirá verdaderas vertientes de sangre, cuya profundidad llegará hasta los frenos de los caballos (Apocalipsis 14:20). Algunos comentaristas suponen que será esta una batalla entre dos ejércitos políticos: el ejército del anticristo contra el ejército hebreo. Y que la aparición de Cristo y sus ejércitos, será una sorpresa para el anticristo. Pero esto sería

contrario a las declaraciones escriturales que dicen que el anticristo reunió su ejército con el propósito de luchar contra el Señor y no contra otro alguno (Apocalipsis 19:19). En general, en esta batalla, al igual que en los días de Madián y en los días de Josafat, habrá tal confusión que uno al otro se estarán destruyendo (Zacarías 14:12-15; 2.^a Crónicas 20:22-25).

Toda esta terrible exterminación surgirá repentinamente en el momento de la aparición de Cristo. Todos los congregados, paralizados de terror no estarán conscientes de lo que hagan. Unos descubrirán el terrible fuego después del ejército celestial; otros, presa de terror, comenzarán a asesinar unos a otros. Muchos otros, viendo inevitable su muerte y teniendo compasión de otros, comenzarán abiertamente a asesinar a todos sin excepción.

Los truenos y la resonancia de todas las armas, los gritos de los millones de hombres, todo desembocará en un tremendo huracán. Habrá una impresión de que todo el universo se está derrumbando. Por añadidura, en esta singular tragedia, caerá del cielo un granizo terrible, cada uno de esos granizos pesará como 50 kilogramos, y literalmente matará todo cuanto viva, hasta no quedar un alma (Isaías 30:30; Apocalipsis 16:21). El llamado a las aves carnívoras aun antes de la batalla (Apocalipsis 19:17, 18), indica solamente que otra salida, fuera de la completa victoria sobre los enemigos de Dios, no pudo haber. Además, esas aves debían ayudar a limpiar la tierra de esos cadáveres, para proteger a quienes queden de la pestilencia. No sólo las aves, sino también las fieras tomarán parte en la limpieza de la tierra (Ezequiel 39:17-20).

B. La bestia y el profeta falso (Apocalipsis 19:19, 20)

Ambos estarán en el campo de batalla, para animar a los congregados con el ejemplo personal. Ellos fueron prendidos aun antes de comenzar la batalla y fueron echados en el lago de fuego. Difícil resulta decir cómo sucederá esto exactamente. Por lo visto, ellos serán tragados por la tierra como sucedió antiguamente en Coré, Datán y Abiram, y así vivos fueron al infierno (Números 16:26-34).

918 «Los demás» (Apocalipsis 19:21)

Por la expresión «los demás» debe entenderse que son todos los ejércitos del anticristo, incluyendo a él mismo y a su primer ministro, el profeta falso, quienes irán vivos al infierno. Ellos serán arrebatados de su ejército aun antes de la batalla, acto que probablemente originará la confusión y el caos en todo el ejército.

En el campo de batalla serán descubiertos los enemigos de Cristo, quienes también perecerán en su totalidad. Pero no pocos de ellos quedarán escondidos por las ciudades. Cuando el Señor Jesús pare sobre el monte de los Olivos, se producirá un tal terremoto, que se tornarán en ruinas todas las ciudades de los gentiles. Bajo los escombros de esas ciudades, perecerán también «los demás» de aquellos seguidores del anticristo, quienes no estuvieron en el Armagedón.

Todos los «benditos del Padre entrarán en el reino milenial vivos».

Así concluirá la actuación de Satanás en este mundo y con él terminará también la propagación de la iniquidad. Comenzará una era completamente nueva, cuando el mundo será gobernado por los santos bajo la dirección del mismo Señor Jesucristo.

El Reino Milenial (Apocalipsis 20:1-6)

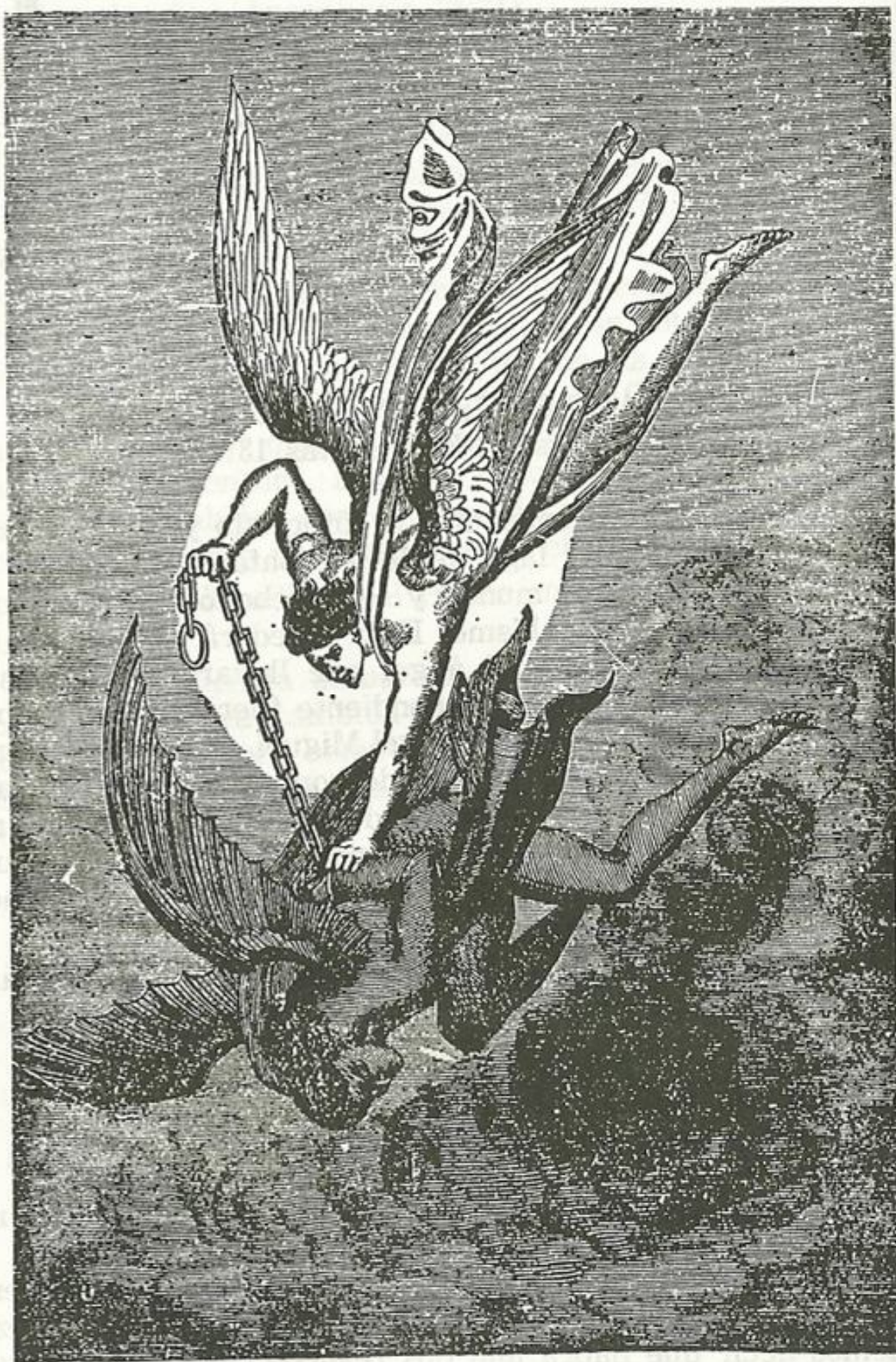
EL ENCADENAMIENTO DE SATANAS (Apocalipsis 20:1-3; Zacarías 13:2)

Inmediatamente después que el anticristo y su falso profeta fueron echados al lago de fuego, Satanás, quien es la causa del pecado en el mundo y toda rebelión contra Dios, será encadenado en el abismo. Esto sucederá al final de la semana. Se entiende que el ángel que llevará a cabo esta orden será dotado de la correspondiente fuerza. Es probable aquí nuevamente que sea el arcángel Miguel, quien más de una vez venció a Satanás. El será atado con «una gran cadena». Es claro que no se trata de una cadena de hierro, ya que no es posible atar con cadenas al espíritu (Marcos 5:1-4). Para los espíritus hay otra clase de cadenas (Judas 6) o «prisiones de oscuridad» (2.^a Pedro 2:4).

Las tinieblas del abismo encadenarán a Satanás, cerrándole así el acceso a la tierra.

LA PRIMERA RESURRECCION (Apocalipsis 20:4-6)

La misma palabra «primera» nos muestra que habrá más de una resurrección, no como piensan los católicos y ortodoxos. Porque si habrá «primera», claramente se entiende que debe haber también segunda. Con toda certeza podemos decir que habrá aún dos resurrecciones, sin contar



El encadenamiento de Satanás (Apocalipsis 20:1-3)

la resurrección del mismo Cristo Jesús. Incluyendo la resurrección de Cristo, en tal caso debe haber hasta tres resurrecciones de los justos. No estamos incluyendo esas resurrecciones, las individuales, de personas resucitadas en cuerpos mortales que volvieron a morir, sino únicamente aquellas resurrecciones, después de las cuales habrá para los resucitados vida o muerte eternas.

Cristo es la primicia de la resurrección de los muertos (1.^a Corintios 15:20, 23). Esta es la primera «gavilla» en los campos del Señor (Levítico 23:9-12).

«Luego los que son de Cristo» (1.^a Corintios 15:23). Esta es la siega de la mies del Señor (1.^a Corintios 15:42-44, 51-54). En esta resurrección resucitarán todos los santos, toda la iglesia de Cristo, la que juzgará al mundo (1.^a Corintios 6:2, 3; Apocalipsis 2:4a). Esto sucederá al tiempo del arrebatamiento de los creyentes (1.^a Tesalonicenses 4:16, 17).

En tercer turno resucitarán todos aquellos que hayan muerto por Cristo en el tiempo de «la gran tribulación», o sea, en el tiempo del señorío del anticristo en la última semana septuagésima (Apocalipsis 20:4b). Esta será la «siega de las espigas» de los sembrados (Levítico 23:22). Esto se verificará al final de la semana al tiempo de la segunda venida de Cristo a la tierra.

Estas dos resurrecciones, aparte de la de Cristo, son consideradas como la «primera resurrección». Esto debido a que ambas tendrán lugar antes del reino milenial, momento en que resucitarán únicamente los santos. Esta «primera» resurrección es también conocida como la «resurrección de los justos» (Lucas 14:14) y sus participantes son calificados de «bienaventurados y santos» (Apocalipsis 20:6), ellos resucitarán para la vida eterna (Juan 5:28, 29).

Sin embargo, no todos los participantes de la primera resurrección ocuparán igual posición ante Dios. Los santos del Antiguo Testamento quienes «esperaban la consolación de Israel» (Lucas 2:25), al igual que los santos del Nuevo Testamento, juntos compondrán la «Esposa del Cordero» (Apocalipsis 21:9-14). Todos aquellos que fueron salvados al tiempo de

la semana setenta serán tan sólo como invitados, «llamados a la cena de las bodas del Cordero» (Apocalipsis 19:9).

Existe la idea de que los santos del Antiguo Testamento no pertenecerán a la Esposa, y esto debido a que el más grande de los profetas, Juan el Bautista, no se incluyó a sí mismo en el número de los que la componen (Juan 3:29). Pero Juan el Bautista no delineó quién será esa Esposa, él se limitó a identificar su relación con Cristo. Lo cierto es que esa Esposa será la «Nueva Jerusalén» (Apocalipsis 21:9, 10), y en los cimientos de ella vemos los nombres de los doce apóstoles del Cordero (Apocalipsis 21:14), lo que simboliza la iglesia del «Nuevo Pacto», y en las puertas vemos los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel (Apocalipsis 21:12), lo que simboliza la iglesia del Antiguo Testamento.

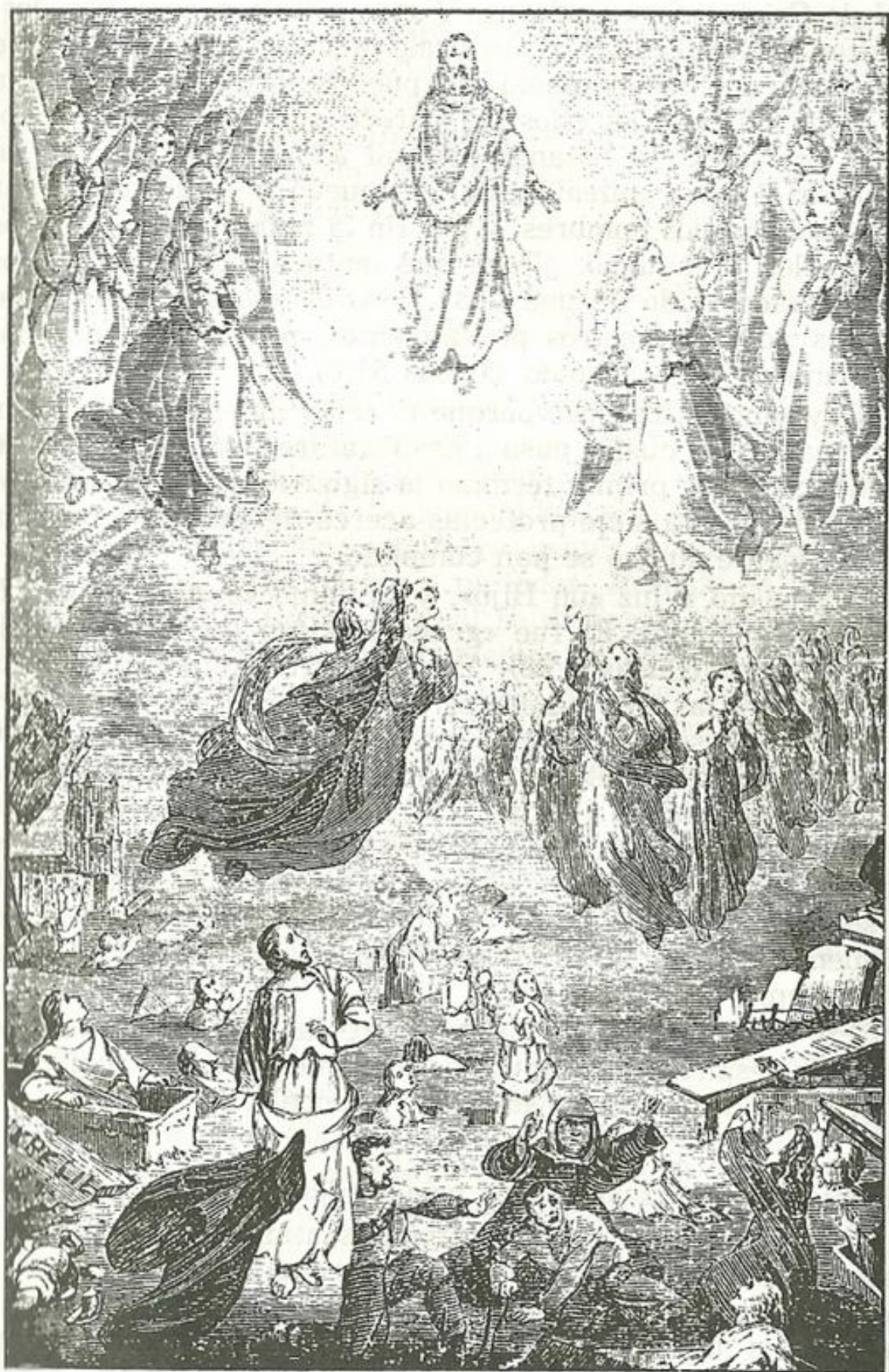
Finalmente resucitarán todos «los otros muertos» (Apocalipsis 20:5). Esta será la cizaña que Satanás sembró en el campo de Dios (Mateo 13:28-30). Esta «cizaña» resucitará después del reino milenal, y ésta será la «resurrección de condenación» (Juan 5:28, 29), porque sus participantes serán los impíos, quienes rechazaron la gracia salvadora (Apocalipsis 21:8). Esta cizaña será, pues, recogida y echada al «horno de fuego» después de cumplido sobre ellos el postrero y justo juicio, el cual ellos califican de «juicio terrible».

Por supuesto, todos los que no creen en Cristo ya han sido condenados (Juan 3:18), pero en la culminación de su justicia, Dios llevará a cabo un juicio formal, con preguntas y testimonios de los testigos, con la presentación de una diversidad de documentos y pruebas auténticas, para que ellos vean claramente que realmente son culpables, sin poder quejarse luego de haber sido juzgados injustamente, o bien por haber sido castigados sin ser juzgados.

Todos los santos que estarán viviendo en el cuerpo al tiempo del reino milenal, no serán muertos, sino que serán transformados (Isaías 65:22), es decir, que serán transformados al trasladarse a la tierra nueva.

El milenio (Apocalipsis 20:4)

Ni los católicos ni los ortodoxos creen en el reino mile-



La primera resurrección (1.^a Cor. 15:23; 1.^a Col. 4:16, 17; Apoc. 20:6)

nial de Cristo sobre la tierra. Y esto debido a que ellos desconocen las Sagradas Escrituras, además también debido a que sus mentes humanas no pueden concebir la esencia del reino milenial. A ellos les parece que esto sería un absurdo, encadenar a Satanás por mil años, preparar aquí en la tierra el reino milenial; dar de nuevo libertad a Satanás para probar a los hombres, y por fin la resurrección de todos los infieles y el juicio. ¿Para qué tanta complicación? ¿Por qué no hacer todo de una vez? Pero es «porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová» (Isaías 55:8).

Hay muchas razones porque el reino milenial se hace indispensable, las cuales paso a paso trataremos de analizarlas, considerando en primer término la siguiente razón: En Lucas 1:30-33 hay hasta siete profecías acerca de Cristo de las cuales solamente cuatro se han cumplido.

María dio a luz «un Hijo», y lo llamó «Jesús» (Lucas 1:31). Más adelante, El fue «grande» y fue llamado «el Hijo del Altísimo» (Lucas 1:32). Estas cuatro profecías se cumplieron, pero las tres siguientes aún no se han cumplido, pero deben cumplirse, porque en Dios no puede haber mentira. De manera que las palabras «Y el Señor Dios le dará el trono de David su padre» (Lucas 1:32), «y reinará sobre la casa de Jacob para siempre» (Lucas 1:33). Estas dos profecías tendrán su cumplimiento al tiempo del milenio. Por último, la séptima profecía, «Y su reino no tendrá fin», tendrá cumplimiento al cabo, en la eternidad, en la nueva tierra (Lucas 1:33; Daniel 7:13, 14).

Por eso el reino de Cristo sobre la tierra no será algo invisible, espiritual o supuesto, sino que será tan real como el reino de la estatua y la bestia (Apocalipsis 5:10; 2:44; 7:18-27).

El objetivo o el «sentido» del reino milenial (Apocalipsis 20:6)

Ya hemos hecho mención en el sentido de que automáticamente suben pensamientos e interrogantes a la mente de los hombres con relación al reino milenial. ¿Para qué después de los juicios de Dios y luego nuevamente juicios? ¿Para

qué un reino milenial en lugar del reino eterno directamente? Trataremos de dar respuesta a estas preguntas. Pero no es posible contestarlas brevemente. Para captar el propósito del reino milenial, es necesario cuando menos tener algún conocimiento de los planes de Dios, es decir, su plan de salvación, que él dividió en períodos.

LOS PERIODOS DE LOS PLANES DE DIOS DE SALVACION

A tal grado deterioró Satanás la generación humana, le inculcó tales ideas, la arrastró a tal perdición, que fueron necesarios mil años en el gran plan de salvación, para que cuando menos parte de la humanidad se pueda conservar. Ese plan de salvación, según ya hemos mencionado, Dios lo dividió en ciertas partes o períodos. Período se le llama a un determinado tiempo el cual se distingue de otros, en el sentido de que algunos mandamientos de Dios en él comprometen a los hombres, mientras que en otros períodos ellos no los comprometen. Esto no significa que Dios sea mutable, o que Dios no sabe cuáles mandamientos convienen a los hombres y por eso prueba varios. No, Dios sabe todo con detalles, pero Dios quiere dar a los hombres la oportunidad de revelarse a sí mismos y su naturaleza. Pero los hombres son perezosos y espiritualmente muy conservadores. Por eso resulta necesario despertarlos para la manifestación de sí mismos con tales o cuales mandamientos.

Cada uno de estos períodos es parte de los complejos principios de Dios. A medida que sobrevienen nuevos períodos, los viejos principios se eliminan y sobrevienen los nuevos, mientras que algunos otros permanecen inalterables.

Corresponde distinguir los períodos históricos de los períodos de salvación. En el caso de los primeros, los cambios se producen en el gobierno político y en la cultura, mientras que en los otros en la fe y la religión.

En el plan de salvación hallamos hasta siete de estos períodos.

1) El período del paraíso. Comenzó con la creación del hombre hasta su caída en el pecado. En ese período un solo mandamiento comprometía al hombre: No tomar del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2:16, 17). Parecería que en tales circunstancias nada mejor que vivir y alabar al Señor. Pero no fue así. El hombre se dejó engañar por Satanás, y creyó sus enseñanzas con todos sus conocimientos, su fuerza y su mente. Por lo tanto, el hombre debe tener oportunidad para probar su fuerza y su mente en diversas direcciones. Dios, en su ilimitada bondad, ha dado a los hombres esta oportunidad en los distintos períodos. Mediante este método práctico, Dios atrae a los hombres realmente cuerdos y generosos al conocimiento de la incapacidad humana en contra del pecado, al igual que al conocimiento de su personal estado moral de bancarrota y al conocimiento de que sólo Dios puede proteger. Dios alcanzó su meta, ya que millones de almas llegaron al conocimiento de esas grandes verdades y fueron salvadas por el poder y la gracia de su Señor, pero el mundo, en maldad y ceguera propia, tergiversó la gracia de Dios y todas las oportunidades concedidas por Dios.

Pero nosotros vemos que el hombre ni siquiera permaneció en el paraíso, no soportó la tentación, por su falta de confianza en Dios, más bien creyó a Satanás y llegó a parar fuera del paraíso. El hombre creyó a Satanás en el sentido de que él mismo (el hombre) podía llegar a ser dios. Por eso Dios permitió al hombre revelar esa su supuesta divinidad.

2) Así comenzó el otro período del libre albedrío del hombre, o como dicen, la era de la conciencia, la cual se prolongó desde la caída hasta el diluvio. En ese período no había implantada ninguna ley humana o derecho del hombre sobre los demás; tampoco fue dado al hombre mandamiento alguno. Entonces prevaleció una anarquía ideal. Cada uno obró de acuerdo a los dictados de su conciencia y juicio. Porque si el hombre es dios, ¿para qué entonces necesita leyes y mandamientos? El mismo hombre es para sí la ley. Y si el hombre hubiera querido en ese período, podría haber manifestado voluntariamente los mejores deseos de su alma,

pero sucedió lo contrario. El hombre, haciendo uso de la libertad, manifestó el peor libertinaje; y disfrutando de la falta de leyes, cayó en la peor impiedad. El hombre no buscó a Dios, no cobijaba en sí mismo las virtudes que fueron puestas por Dios en su corazón, sino que por la influencia de Satanás, el hombre se fue tras las pasiones de la carne y la corrupción, añadiendo a todo esto la maldad, hasta que Dios determinó destruir con el diluvio toda la humanidad (Génesis 6:5, 11-13).

Este período destruye radicalmente la idea de que el hombre debe y puede controlarse a sí mismo y conducirse moralmente, como dicen que si uno se autocontrola a sí mismo, no necesita a Dios para nada. Es éste un engaño diabólico. Aquí tenemos ante nosotros todo un prolongado período, el cual continuó por espacio de alrededor de 1.656 años, en el cual la Palabra de Dios habla sólo de dos hombres que fueron fieles. Ellos son Enoc y Noé.... Pero ambos vivían con Dios. Todos los demás se hundieron en el fango del pecado. Esta es la mejor prueba de que los hombres sin Dios no pueden ser justos.

Y he aquí el tercer período, el cual se caracteriza con el señorío del hombre sobre el hombre. Era un período no muy prolongado, desde el diluvio hasta Abraham, alrededor de unos 427 años, cuando la anarquía fue eliminada, con la introducción de la ley que castigaba la transgresión aun hasta con la muerte (Génesis 9:6). Entonces fue establecida la primera nación y constituido así el primer rey (Génesis 10:9, 10). Entonces los hombres comenzaron a obrar en forma organizada (Génesis 11:1-6). Pero los mandamientos religiosos aún no habían sido dados por Dios, y los hombres todavía tenían oportunidad de revelar sus mejores actitudes libremente, sin obligaciones de mandamientos. En adelante radicaría esta responsabilidad sobre la autoridad, la cual debería obstaculizar el mal y alentar a los gobernados hacia el bien (Romanos 13:3, 4; 1.^a Pedro 2:14).

Pero así como durante el período de la conciencia, todos los hombres perdieron la conciencia, así también en el período

del gobierno, todos cuantos tenían autoridad, la convirtieron en el más inclemente despotismo, en una explotación sin misericordia y en una dura dictadura. Y así como el mundo permanece, no hubo una sola nación, y en ellas un solo gobierno, el cual se haya conducido por las líneas del Señor, o haya gobernado según su voluntad. Todo gobierno ha adoptado la línea del anticristo, tan sólo en el reino del «Hijo del Hombre» serán ejecutados los principios de Dios. En el mismo período del autocontrol del hombre, éste no soportó la prueba, demostró con su conducta que, sin Dios, aun aquellos que tienen dominio, nada pueden hacer.

4) Como ya hemos visto en los períodos anteriores, Dios da oportunidad al hombre para revelarse tal cual es y mostrar cuanto puede realizar. Dios no cargaba sobre los hombres con ninguna clase de mandamientos, no los limitaba por medio de leyes, dio a los hombres completa libertad a su propia voluntad, mente y conciencia en el alma. Pero la humanidad, tanto en masa como en las personas de sus gobernantes, no aprovechó esos dones de Dios para el bien, sino que fue tras los engaños de Satanás a un tremendo mal. Por eso Dios abandonó el mundo y escogió a hombres de fe y así surgió el cuarto período, el cual se llama el período patriarcal o el período de la fe. En este período se nota la particularidad de que Dios comenzó a intervenir más de cerca en la vida de los hombres. Él dejó el universalismo o la generalidad y estableció el particularismo o individualismo, para mediante individuos escogidos especialmente —quienes vivían y obraban por la fe— influir en el mundo. Fue establecida la circuncisión, como señal para el pueblo escogido.

En este período, el papel principal lo asumió no sólo la conciencia sino la confianza en Dios. Y todos aquellos hombres que creyeron en Dios, aquello les fue contado por justicia (Génesis 15:6). Pero cuando el pueblo hebreo permaneció en Egipto 430 años, entonces de la fe los patriarcas quedó en sus descendientes únicamente las hechicerías e incredulidad de los egipcios (Exodo 32:3-6; Hebreos 3:19; 4:2). Y aunque los hebreos aun en los tiempos de Cristo defendían el hecho

de que su padre es Abraham (Mateo 3:9; Juan 8:39, 40), ellos mismos no tenían ni la fe de Abraham ni practicaban sus hechos u obras justas. De esta manera este período puso de manifiesto también que no es suficiente tener buenos padres, con buena fe, sino que cada persona, individualmente, debe tener su propia fe para tener vida eterna (Habacuc 2:4).

5) Cuando la fe de los patriarcas no fue recibida por sus descendientes, entonces, y para que los hombres no tengan excusas de que no sabían cómo debían servir a Dios, El les dio una ley detallada. Y así se establece el quinto período, el de la ley, el cual se prolongó desde Moisés hasta Cristo, alrededor de 1.500 años. En este período fueron incluidas muchas leyes morales y ceremoniales al igual que preceptos, los cuales abarcaban y regulaban toda la vida del hombre. Indiscutiblemente, Dios sabía que ellos no cumplirían la ley sin su ayuda, pero El la dio con el fin de manifestar el pecado. Ya que los hombres ni siquiera sabrían qué cosa es el pecado, si no fuera por la ley (Romanos 7:7-13). De manera que el conocimiento del pecado y su condición pecaminosa, tendría que atraer al hombre a la humildad y al arrepentimiento. Pero en la realidad, lo que sucedió fue que la astucia y la picardía del hombre aun la misma ley logró pisotear de tal manera torciéndola, que los fariseos aun dentro de la ley se sentían justos, y los saduceos se sentían orgullosos. Esto resulta simplemente increíble, pero así es (Lucas 18:9; Juan 8:44-49). De modo que aun la ley más explícita, nada puede hacer con el hombre pecador y su naturaleza corrompida, si es que éste no se vuelve a Dios de todo su corazón.

Al entrar a este período, debemos destacar que los períodos de los jueces y reyes en el cautiverio babilónico, y el silencio de Dios antes de la aparición de Cristo, eran solamente históricos, porque durante esos períodos no se incluyeron ninguna clase de nuevos principios, al igual que los viejos no fueron invalidados. Durante todo ese período, la ley permanecía incommovible en toda su plenitud.

6) Llegamos al período de la iglesia, llamado también el período de la gracia y período del Evangelio. El mismo principió con la muerte de Cristo y continuará hasta la próxima venida de Cristo al mundo.

En este período quedó abolida toda la parte ritual y ceremonial de la ley, y aun la parte moral-espiritual sufrió fuertes cambios. Por ejemplo, en la ley, cuando una persona no mataba, era considerada cumplidora del mandamiento «no matarás». Pero de acuerdo a las enseñanzas de Cristo, aun la ira y el enojo hacia otra persona, son considerados como transgresión de la ley (Mateo 5:21, 22; 1.^a Juan 3:15). De esta manera aun la ley moral fue trasladada al reino espiritual. En este período Dios nuevamente volvió al universalismo, o sea, que permitió igual acceso a la salvación a todos los hombres, la cual se otorga gratuitamente a cada uno sin exclusión mediante el sacrificio de Cristo por él. Actos religiosos que tienen ciertos aspectos ceremoniales se han incluido como el bautismo que es el testimonio de la promesa voluntaria de servicio a Dios y símbolo de muerte para el pecado y símbolo de resurrección para la novedad de vida en Cristo (1.^a Pedro 3:21; Romanos 6:3-8) y la Cena del Señor como recuerdo de los sufrimientos y muerte del Señor (1.^a Corintios 11:23-26).

En este período de la gracia de Dios hacia el pecador, Dios hizo todo para socorrer a los pecadores. Millones de hombres y mujeres, quienes aprovecharon haciendo debido uso de esa gracia han sido socorridos, pero la masa como tal, descendió nuevamente al engaño. Tenemos hoy muchos millones de cristianos, en cuyos corazones debiera de señorear en forma invisible Cristo mismo, pero desgraciadamente señorea allí Satanás y el pecado, y ellos consecuentemente, en nada difieren de los pueblos no cristianos. Y, efectivamente, no serán otros, sino pueblos cristianos lo primeros en ir en pos del anticristo, y aun la Iglesia Católica estará ayudándole a destruir a los santos de Cristo; ella hasta se embriagará de la sangre (Apocalipsis 17:1-6).

Esta condición injustificable de la lamentable situación del cristianismo, es el gran empeoramiento de la vida sobre la tierra. En lugar de someter al mundo bajo el dominio de Dios, el mismo cristianismo se sometió al mundo, por lo cual perdió el sentido de su existencia. Pero la gracia de Dios hace lo suyo, y los hombres que aprenden a servir a Dios mediante el Evangelio, no dependiendo más ni de su propia justicia ni de sus buenas obras, sino que descansan en la gracia y misericordia de Dios y en la sangre de Cristo, que limpia de todo pecado, se salvan aun hoy del pecado y la perdición.

Esto demuestra, además, que ni aun en el período de gracia, no se beneficiarán de esa gracia sino aquellos que, en una actitud de humildad y arrepentimiento se acerquen a Dios por medio de Cristo Jesús.

7) Por último, cuando nuestro período haya terminado con la terrible tragedia del señorío del anticristo durante siete años en el mundo y con la venida de Cristo a la tierra, se establecerá en el mundo el período milenal con un visible y real reinado divino. Entonces el diablo será encadenado en el abismo y todos los demonios destituidos de la tierra. Gobernará en el mundo Cristo mismo y sus santos. Entonces en el mundo será establecido el orden divino y la justicia. Sin embargo, este mismo período tan bendecido, del visible reinado de Cristo en la tierra hasta mil años, concluirá de una manera increíble. La fuerza reforzada de los hombres se sublevará contra Cristo —el Rey—, contra el mejor gobierno y los mejores ciudadanos, e irán en pos del liberado de sus cadenas: Satanás. Será éste un hecho tan terrible e insólito, que aun a los creyentes les parece que el milenio no es real. Por cierto, que nosotros vemos de este triste hecho, que como en los demás períodos, así también en éste, los hombres manifestarán su incapacidad y mala voluntad, y por eso Dios se manifestará justo en todos sus juicios. De todos modos, ¿acaso era necesario posponer la cuenta final con el mundo todavía por mil años para crear un reino de Dios tal, en el cual no todos sus ciudadanos serían hijos de Dios? Que esto era necesario, lo veremos en el capítulo siguiente.

*El «sentido» o el objetivo particular del período final
(Eclesiastés 1:10)*

Desde el momento que el hombre se alejó de Dios y sus descendientes fueron tras Satanás, la humanidad nunca ha sido satisfecha. En la mente de los hombres siempre han surgido y aún siguen surgiendo las más diversas ideas y planes acerca de cómo salvar al mundo del mal y atraerlo a lo bueno y al bienestar. Estas ideas y deseos son lamentos instintivos por el paraíso perdido.

Toda la demás creación no tiene conocimiento de qué cosa es el bien, la verdad y la justicia; por lo tanto, no las añoran. Pero en el alma del hombre Dios colocó estos sentimientos acerca de los conceptos del paraíso, de modo que aun los impíos son cautivados por ellos. Por eso es que los distintos pensadores e idealistas propugnan para el mundo sus distintos métodos y maneras de salvación, con la esperanza de lograr mediante diversas reformas y revoluciones, hacer e implantar en el mundo un gobierno, tan justo que todos disfruten de bienestar. Ellos no piensan en el hecho de que el mal está en el corazón del hombre, y por lo tanto, cualquiera que sea el gobierno que se implante, el mal será el mismo. No obstante, Dios, en su inconmensurable bondad, a través de tres períodos no imponía por la fuerza a los hombres su voluntad, no les daba ninguna clase de mandamientos, porque quería que los hombres tuvieran la oportunidad para probar esas sus propias ideas y planes. Cuando de ellos nada resultó, los hombres no se dieron por aludidos, no quisieron entender su propia incapacidad y debilidad, sino que en sus fracasos culpaban a otros, sobre todo con mayor frecuencia al mismo Dios. Como si ellos fueran completamente exentos del fracaso de no lograr hacer un paraíso sin Dios.

No pocos culpan también a Adán y Eva, diciendo que si ellos no hubieran pecado, todos estaríamos en el paraíso y todos disfrutaríamos de bienestar; mientras que así, el pecado se divulgó abarcando todos los hombres y por el pecado todo el mal en el mundo.

Otros aun, especialmente la gente pobre y los distintos racionalistas, culpan las circunstancias y por ellas nuevamente a Dios. Ellos dicen: «La causa de 'todo el mal' se debe a las desfavorables condiciones. Las necesidades sociales, la injusticia, la explotación del hombre por el hombre y todo otro mal. ¿Cómo puede el hombre ser bueno en semejantes condiciones y no pecar? Si existe Dios y si El es bueno y justo, que entonces El crea condiciones adecuadas, en las cuales sea posible vivir de acuerdo a su voluntad, y entonces que reclame de los hombres el cumplimiento de su voluntad.»

Nuevamente los distintos idealistas, los utopistas suspiran por el «Siglo de Oro», que los hombres vivan siquiera cerca de lo que fue en el paraíso, entonces no sería necesario pecar ni obrar el mal.

En una palabra, a los hombres les parece que ellos, de por sí, son personas buenas, pero que les arruinan las distintas condiciones desfavorables de la vida. Por eso al hombre le basta ser religioso y correcto, o sea que es suficiente reformarse y todo estará bien. Esta es una fórmula aceptable a los hombres y ellos la aprueban. Pero lamentablemente ellos no ven que éste es el más grande engaño del diablo. Porque el hombre no sólo necesita reformarse, sino que debe volver a nacer de nuevo espiritualmente. Sin la regeneración, todos los planes, sistemas, esfuerzos, quedarán solamente en deseos no cumplidos.

Todas estas quejas de los hombres, demandas y añoranzas tienen cierta base, y Dios no quiere dejar ni el más mínimo vestigio de tales dudas en los corazones de los hombres, aun en los corazones de los perdidos. Por eso El creará para los hombres ese «Siglo de Oro», esas «condiciones adecuadas», liquidará por completo la «injusticia social y la explotación». Aun al mismo tentador, Dios destituirá de la tierra. En efecto, los hombres estarán viviendo en iguales condiciones que en el paraíso de Adán y Eva. ¿Qué entonces? Leemos que cuando Satanás será libertado, irán entonces en pos de él tantos como la arena del mar (Apocalipsis 20:8). De ma-

nera que millones caerán entonces exactamente como Adán y Eva. Por eso después de semejante prueba, nadie se atreverá a echar la culpa sobre nuestros primeros padres.

Por mil años no estará el tentador. No obstante, en el lapso de ese tiempo, muchos morirán debido a su propio mal. Pero entonces nadie ya se atreverá a culpar a Dios por la creación de Satanás. El reino milenial revelará que el mal puede existir aun sin Satanás.

Entonces habrá un bienestar absoluto para todos, la misericordia y la justicia se extenderá a todos; sin embargo, no todos estarán satisfechos, porque si así fuera, no se sublevarían contra el Señor para ir en pos de Satanás. Por eso este hecho dejará grabado en las mentes de los hombres de que las condiciones de la vida no influyen en la vida espiritual.

El milenio servirá como documento en el juicio final para cerrar la boca a aquellos quienes fueron capaces de tratar de justificarse mediante los argumentos ya mencionados.

El Juez justo presentará centenares de miles de testigos de los distintos períodos, quienes vivieron en las peores condiciones, quienes prácticamente toda su vida fueron débiles o enfermos, quienes soportaron terribles tentaciones, o bien sufrimientos indescriptibles por la verdad de Dios, sin embargo, ellos cobijaron en sus almas la imagen divina.

Y en contraposición, Dios les presentará no menos testigos, quienes vivieron en el reino milenial, o sea, en las condiciones del paraíso, pero de todos modos fueron tras Satanás. Porque aunque vivieron en el reino de Dios, ni siquiera se dieron cuenta, ya que en sus corazones reinaba el mal.

El reino milenial descubrirá definitivamente la hipocresía de los hombres y su astucia. Descubrirá que aquellos que tienen a Dios en su corazón, aunque vivieran en medio de los demonios, permanecerían siendo hijos de Dios. Mientras que a los inmundos e impíos, aunque se les traslade al paraíso entre los ángeles, ellos permanecerán iguales.

Esto indica que ninguna condición puede tener influencia sobre las almas de los hombres, si es que ésta voluntariamente no es entregada a tales o cuales condiciones. Tenemos

el caso de que el hombre, habiendo sido probado, no permaneció ni aun en el paraíso, ni durante el período de conciencia ni tampoco en los tiempos de la ley y la gracia. Lo mismo sucederá también después del reino milenial.

Sin el reino milenial no sería posible el juicio final, ya que faltaría el testigo principal. Mientras que el milenio pondrá en manos del Juez argumentos muy importantes, y durante el proceso, completa justicia. De esta manera, Dios agota todas las posibilidades, de modo que finalmente aun los mismos condenados se verán obligados a decir «justos y verdaderos son tus juicios».

Todavía existe otro argumento por parte de los infieles contra Dios, y es: ¿Por qué Dios permite que nazcan aquellas personas que El sabe que perecerán? Pero es que después de la caída de Adán, todos los hombres que nacen en el pecado, tendrían que morir. Por eso Dios extiende la gracia salvadora a todos por igual y por eso todos tienen igual oportunidad de salvación. Si Dios permitiera que nacieran solamente aquellos que recibirían su gracia y así fueren salvos, ¿dónde estaría el principio de la libertad? ¿Acaso Satanás con sus demonios no reprocharían a Dios, burlándose de que Dios teme poner a prueba los principios de su reino, la libertad, la justicia y la voluntad de escoger? ¿Cómo, entonces, podría ver todo el mundo y persuadirse de cuán terrible y horripilante es el pecado?

Por eso ciertamente todos los hombres nacen muertos, ya que para la muerte basta un solo pecado. Pero también todos esos hombres muertos tienen iguales oportunidades de salvación. Sin embargo, Dios no quiere obligar a nadie a la salvación, sino que a todos les da la libertad de escoger, debido a que Dios desea justamente una clase de siervos que estén dispuestos a servirle, no por la fuerza, sino por amor y voluntariamente, movidos por deseos propios.

FORMAS, ASPECTOS Y VIDA EN EL REINO MILENIAL LA FORMA DE GOBIERNO

Será como se la llama actualmente, una monarquía constitucional. Cristo será el Rey sobre todos los pueblos (Isaías

24:23; Lucas 1:32, 33). Pero el resucitado David estará al frente del pueblo de Israel (Jeremías 30:9; Ezequiel 37:24, 25; Oseas 3:5). Por lo visto, otros pueblos también tendrán sus gobiernos. Porque si ellos los tendrán en la nueva tierra, sin duda los tendrán también en el milenio (Apocalipsis 21:24). Pero el control del gobierno lo tendrán los santos de Israel. Serán ellos los cogobernantes con Cristo (Daniel 7:27). La iglesia, en su calidad de esposa de Cristo, será como la reina y tendrá juntamente con Cristo el gobierno cumbre (Apocalipsis 5:9, 10).

Los reyes de la tierra y sus gobiernos, simpatizantes del anticristo, sus ejércitos que fueron a la guerra contra Cristo y todos los impíos serán destruidos. Pero los pueblos que hayan tenido siquiera el menor vestigio de Dios en sus corazones, quedarán. Ellos serán gobernados con justicia, pero severamente. «Los regirán con vara de hierro», y el mal y el libertinaje serán completamente desarraigados (Apocalipsis 2:26, 27; 12:5). Ahora los impíos juzgan a los santos, pero vendrán días cuando los papeles se invertirán, y los santos juzgarán a los impíos (Proverbios 29:2, 7; Daniel 7:22; 1.^a Corintios 6:2, 3; Apocalipsis 20:4). Definitivamente, en el reino de Cristo todos los gobiernos y todos los gobernantes serán santos.

EL CENTRO DEL GOBIERNO

El centro de todo el gobierno, indiscutiblemente será la ciudad de Jerusalén (Isaías 2:3), del cual dirán: «El Señor está allí» (Ezequiel 48:35). Porque, en efecto, allí estará el Señor. Pero otros pueblos tendrán también sus centros, o sea, sus capitales. Los ucranianos pueden estar absolutamente seguros de que si nuestro pueblo no logra su independencia hasta la venida de Cristo, la obtendrá en el reino milenal.

Pero nuestros políticos actuales pueden pensar: Está bien, ¿pero cómo puede esto considerarse independencia si es que no estaremos libres para hacer aquello que queramos? Sin embargo, no es así. Precisamente en el reino de Cristo podrá

hacerse todo cuanto uno desee, excepto el mal y el engaño. ¿Es acaso malo esto? ¿Acaso ha sufrido poco la raza humana a causa del mal? En el reino de Cristo la humanidad finalmente descansará.

Pero podemos asegurar que aquellos que desean hacer el mal, no estarán en el reino de Cristo. Ellos estarán allí, donde estará su padre el diablo. Y allí, efectivamente, no será posible hacer aquello que uno desee, ya que allí sólo habrá llanto y crujir de dientes.

LA SUPERFICIE TERRESTRE

No sabemos detalladamente los cambios que sufrirá la tierra, pero lo que sí sabemos es que los cambios serán inmensamente grandes. Por ejemplo, muchas islas y montañas desaparecerán o se trasladarán a otros lugares (Miqueas 1:3, 4; Apocalipsis 6:14; 16:18-20). El monte de los Olivos en Palestina se partirá (Zacarías 14:4, 10, 11). La tierra se tornará excepcionalmente fértil (Isaías 35:1, 2; 55:13). Especialmente Palestina será convertida a la fisonomía que tenía en los tiempos de Abraham (Génesis 13:10; Joel 2:23-26; 3:18). El agua también se purificará de cualquier elemento insano. Especialmente en Palestina surgirá un nuevo río, cuyas aguas tendrán un extraordinario poder sanador (Ezequiel 47:8-12). Se levantarán en sus orillas nuevos y sorprendentes árboles, con hojas sanadoras, los cuales producirán frutos maduros cada mes (Ezequiel 47:12). Un río semejante y árboles también semejante habrá también en la tierra nueva (Apocalipsis 22:1, 2). Aun la luz del sol se tornará más clara, siete veces, como consecuencia de la purificación del arie (Isaías 30:26). Pero no será siete veces más caliente, ya que ello no sería bienestar.

Algunos comentaristas piensan que estos progresos serán alcanzados gracias a la cultura reinante, como puede verse ya en Israel. Sin embargo, los judíos están aún muy lejos de que sus adelantos iguallen a aquellos que son presentados en las Sagradas Escrituras.

LA LONGITUD DEL PERIODO DE LA VIDA DE LOS HOMBRES

Se supone que en el reino milenial no habrá muerte para los santos, sino que al pasar a la nueva tierra, serán cambiados. Estas suposiciones se basan en las palabras proféticas de que los días del hombre serán como los días del árbol (Isaías 65:22; Zacarías 8:4), y hay árboles que viven por algunos miles de años. Dijo, además, el profeta, que entonces el hombre de cien años se considerará un niño (Isaías 65:20).

Antes del diluvio, los hombres vivían mucho tiempo, pero el diluvio trajo el cambio de clima, produciendo cambios en las condiciones de vida, rebajando fuertemente la edad del hombre. Este fue el castigo por el pecado, el cual tiene como meta principal arruinar la vida, sembrar la muerte y alejar a los hombres de la salud (Exodo 15:26).

El «grande terremoto» traerá nuevamente cambios en el relieve del suelo y con ello el cambio de clima. La fertilidad de la tierra, toda especie de plantas, las aguas y las hierbas,



En el milenio (Isaías 11:1-9)

la influencia solar, todo ayudará a la prolongación de la edad del hombre. Desaparecerá el pecado, la maldad, la preocupación, las presiones y la inmoralidad, lo cual influirá síquicamente en la prolongación de la vida humana. En una palabra, imperarán condiciones celestes de vida, y el Señor estará derramando sobre los hombres sus bendiciones especiales. Por eso queda completamente aceptable que los santos no estarán muriendo, aunque esto no está claramente expresado, o escrito.

CAMBIOS EN EL MUNDO ANIMAL

Entre los animales desaparecerá la ferocidad y la carnivorocidad (Isaías 11:6-9). La enemistad entre los animales surgió como consecuencia del pecado del hombre; porque Dios maldijo la tierra a causa del pecado de quien la señoreaba (Génesis 3:16-18). Cuando la tierra quede limpia del mal de los hombres, el mal desaparecerá también entre los animales.

CAMBIOS EN EL REINO DE LA VIDA ESPIRITUAL

Por sobre todo los espíritus satánicos y malos serán destituidos de la tierra (Zacarías 13:2). El cielo, o para ser más exactos, por debajo del cielo, el espacio será limpiado de los espíritus malos (Efesios 6:12; Job 15:15). Por eso el cielo, mucho más cercano a la venturosa tierra, escuchará mejor y contestará sus oraciones inmediatamente (Isaías 65:24, 25). Entonces el pueblo de Israel nuevamente conocerá a Dios (Jeremías 31:31-34). Al igual que toda la tierra estará llena del conocimiento de Dios (Isaías 11:9).

De manera que para la gente piadosa, éste será el momento más dichoso de la historia humana. Pero los hombres carnales, no regenerados, aunque estarán acomodándose a los principios de la ley divina, en su fuero interno se cansarán y no estarán satisfechos.

LOS CIUDADANOS DEL REINO MILENIAL

Todos los santos del Antiguo Testamento, al igual que los santos del Nuevo Testamento, ocuparán posiciones de dominio, en calidad de esposa del Cordero, o sea, que ellos serán como la reina. Luego estarán todos los mártires de entre el pueblo hebreo y de la primera mitad de la semana (Apocalipsis 6:9, 10), de entre los cuales serán señalados 144.000 «primogénitos», a los cuales el mismo Señor escogerá de entre las tribus de Israel (Apocalipsis 7:1-8). Luego irán los «hermanos» de los hebreos muertos anteriormente (Apocalipsis 6:11), los que también son llamados «el resto de la descendencia» de aquella mujer que huyó al desierto (Apocalipsis 12:17). Estos son los mártires de entre los hebreos de la segunda mitad de la semana, quienes no alcanzaron huir del anticristo. Ellos permanecerán fielmente ante Cristo y ofrecerán en medio de serios sufrimientos, sus propias vidas por El y por el testimonio de Cristo. Por eso aparecen en la visión cantando y alabando a su Señor (Apocalipsis 14:2-5; 15:2-4).

Estarán allí también representantes de entre los pueblos gentiles, «gran multitud» (Apocalipsis 7:9-17). Todos ellos habrán sido también mártires de los tiempos del anticristo, y juntos son calificados «los que mueren el Señor» (Apocalipsis 14:13).

Todos ellos resucitarán al tiempo de la venida de Cristo y reinarán con él mil años (Apocalipsis 20:4).

De entre aquellos que entrarán en cuerpo al reino milennial, estará en primer lugar la «mujer» que habrá huido al desierto del dragón, o sea, parte del pueblo hebreo (Apocalipsis 12:13-16-22). Y con ellos todos los pueblos que no hayan participado en la batalla contra Dios, que no hayan recibido la señal del anticristo y hayan mostrado misericordia hacia los perseguidos hijos de Dios (Mateo 25:37-40).

LAS RELACIONES ENTRE LOS PUEBLOS

Que a nadie le sorprenda si decimos que en el reino milennial, los hebreos estarán al frente de todos los pueblos, ya que

desde siglos tienen esta promesa (Deuteronomio 28:13). Esta verdad a nadie debe indisponer, porque no serán los hebreos, conocidos por nosotros en la actualidad: avaros, engañadores, instruidos en el Talmud y enseñados en muchos casos a odiar a otros pueblos. No; será un pueblo lleno del «espíritu de gracia» (Zacarías 12:10), es decir, llenos del «Espíritu de Dios» (Joel 2:28-32). Todos ellos serán profetas y guías hacia Dios para otros pueblos (Zacarías 8:22, 23). Por eso no habrá ninguna humillación para otros pueblos, si es que al frente estarán hombres semejantes a Abraham, José, Moisés, Samuel, David, Salomón, Isaías, Daniel, Pedro, Pablo y otros miles de santos, héroes del Señor. Tales hombres son la gloria y la honra de los pueblos.

Entonces desaparecerá completamente la enemistad y la guerra entre los pueblos (Isaías 2:4; Miqueas 4:3-5). Por eso quedarán eliminadas las pesadas contribuciones para las armas y los ejércitos y los hombres disfrutarán de completo bienestar. Todos los descubrimientos de los hombres servirán para el bien de las naciones y para la gloria de Dios. En todos los objetos de los hombres se verá esta inscripción: *Santidad a Jehová* (Zacarías 14:20, 21). Todo lo que era dañino y desmoralizador será alejado de la vida.

EL JUICIO FINAL (Apocalipsis 20:7-15)

LIBERACION DE SATANAS (Apocalipsis 20:7)

En este acto se manifiesta la misericordia de Dios aun hacia el mismo Satanás. Dios quiso poner de manifiesto si por ventura el reino milenial le condujera a la reflexión. Además, por lo visto, Dios quiso hacer ver a todo el mundo cómo aprovecharía Satanás su breve tiempo de libertad. ¿Por ventura no se rendiría arrepentido?

Desgraciadamente el diablo permaneció diablo, y ni bien fue libertado de sus cadenas, nuevamente se puso a trabajar en su tarea diabólica.

Por supuesto que Dios sabía que así sería, pero para revelar ante todo el mundo de los espíritus, la plenitud de su justicia y misericordia, es por eso que Dios decidió dar al diablo una última oportunidad, o bien para arrepentirse, o para revelar en toda su plenitud, su propia maldad e injusticia.

Este hecho era, además, necesario para la purificación de los pueblos salvados y para la justificación de Adán y Eva. En el reino milenial todavía crecía no poca cizaña, se ocultaba no poca maldad. Pero la liberación del diablo, reveló todo ese mal y recogió la última cizaña de la mies de Dios. El milenio, además, cerrará la boca a aquellos que echan la culpa a Adán y Eva en cuanto al pecado.

Con este acto, el Señor reveló definitivamente, tanto para los ángeles como para los hombres, que mientras en la persona de Satanás está encarnado el mal, dejado este enemigo en libertad, en el mundo no podría haber ni paz ni seguridad, ni bienaventuranza.

Por eso Dios es justo, cuando castiga el mal y a sus portadores.

GOG Y MAGOG (Apocalipsis 20:8)

Estos nombres ya se hallan en el Antiguo Testamento, especialmente en la profecía de Ezequiel 38:1-12; 39:1-6. De estos textos se descubre que Gog estará reinando en tierra de Magog y será el príncipe de Ros (esta palabra se halla en Ezequiel en algunas versiones junto con los demás nombres. *Nota del traductor*), Mesec y Tubal. Por tanto los hechos descritos en relación con estos nombres, como que corresponden a la segunda venida de Cristo al mundo, al igual que a la sublevación final de los hombres contra Cristo. Resulta sumamente interesante para los estudiosos de la Biblia, captar plenamente su misterio.

La palabra «Gog» no es muy conocida, pero «Magog» es el nombre del segundo hijo de Jafet, del cual provinieron

los escitas, quienes antiguamente poblaban la región del nordeste de Europa y el noroeste del Asia, es decir el norte de Ucrania y la Caucasia de la URSS (Génesis 10:2). Mesec y Tubal son también los hijos de Jafet (Génesis 10:2), a quienes se considera como los antepasados de los eslavos, tártaros y turcos.

Si los estudiosos no se equivocan en sus deducciones en cuanto se refiere a la genealogía de los escitas y los eslavos, en tal caso, bajo la expresión de la tierra de «Magog», debe entenderse las tierras que fueron habitadas por los escitas, hoy habitadas por los eslavos, tales como Ucrania, Rusia y otros.

La palabra «Ros» significa «el príncipe el mayor», pero también significa Rusia, mientras que Mesec y Tubal, que fueron hijos de Jafet, antepasados de los eslavos, con sus nombres claramente apuntan hacia Moscú y Tobolsk, ciudades principales del Asia europea y rusa. De modo que no es una casualidad el que Rusia se considere hermana mayor de todos los demás pueblos eslavos, porque la palabra «Ros» significa «el mayor», aunque en la práctica otros eslavos, entre ellos Ucrania, son más antiguos o mayores. La palabra Ros significa también «principal» debido a que Rusia decididamente quiere señorear sobre todos los demás pueblos eslavos. Como vemos, esto no es simplemente algo circunstancial o el resultado de una astuta política, sino que este papel ha sido señalado para Rusia por el mismo Señor y revelada mediante el profeta (Ezequiel 38:7, 8). Además, si se toma en cuenta que ese «Gog» vendrá sobre Palestina «de las regiones del norte» (Ezequiel 38:14-16; 39:1, 2), desaparece toda duda en cuanto a que será realmente Rusia. Porque Rusia se encuentra exactamente hacia el norte de Palestina, y realmente se extiende hacia el extremo de las «regiones del norte». Solamente Turquía la divide de Palestina, cuyo pueblo, según hemos indicado, proviene de la misma raíz.

De manera que «Gog» será el «príncipe soberano de Mesec y Tubal en tierra de Magog» (Ezequiel 38:2, 3). que en la sublevación contra Dios y en su entrada sobre Palestina,

desempeñará el papel de la vanguardia entre las tribus de «Ros, Mesec y Tubal». Esto es, entre los rusos, entre otros eslavos y los turcos.

No obstante, hay algunos investigadores, especialmente de entre los rusos para quienes semejante interpretación completamente les desagrada. Y ciertamente pueden haber discrepancias en cuanto a factores étnicos de la procedencia de los pueblos, pero en cuanto a indicaciones geográficas no cabe la menor duda acerca del lugar que se halla el país «Magog». Por eso algunos tratan de probar que en el lapso de mil años los pueblos pueden desaparecer, surgiendo otros en su lugar, o bien que ellos podrán cambiar radicalmente durante el señoría del anticristo.

Todo es posible, pero nada a este respecto está escrito. Mientras que sí está escrito que las tierras al norte de Palestina, desempeñarán un papel principal en la sublevación contra Cristo.

Puede muy bien surgir la pregunta: ¿Acaso los pueblos ruso y ucraniano serán los más adecuados para las tentaciones satánicas y la sublevación contra Dios? No, habrá allí otros muchos pueblos (Ezequiel 38:5, 6, 9, 15), entre otros los persas, del este, los etíopes y libias del Sur. Pero «Gog», de la tierra de «Magog», es decir, Rusia, estará al frente.

Lo que Ezequiel vio acerca de Gog, en parte se cumple en el tiempo de la batalla del Armagedón, pero en su totalidad se cumplirá en la sublevación final contra Cristo. Porque en la batalla del Armagedón tomarán parte pueblos de todo el mundo (Apocalipsis 16:14), pero entonces «Gog y Magog» por lo visto no estará al frente. Leyendo la profecía de Ezequiel así superficialmente, puede uno pensar que él está describiendo la batalla del Armagedón, pero una investigación más cuidadosa, muestra que su tema es la sublevación final. Porque en el tiempo del anticristo todos los pueblos estarán armados, protegidos, en cambio los hebreos serán prácticamente destruidos. Mientras que en el tiempo de esta revuelta encabezada por Gog, los hebreos estarán viviendo seguros,

sin preocupación, sin fortalezas, sin cerrojos y tendrán grandes posesiones (Ezequiel 38:11-13). Queda claro que a semejante nivel de vida los hombres llegarán únicamente en el reino milenial.

LA SUBLEVACION DE LOS PUEBLOS (Apocalipsis 28:8, 9)

Esto resulta simplemente increíble, el que durante 1.000 años los pueblos hayan disfrutado del reino de Dios, en un completo bienestar y dicha y que repentinamente se subleven. Es imposible concebir esto; sin embargo, este acontecimiento queda aclarado con las siguientes palabras de Cristo: «el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios» (Juan 3:3). Una gran cantidad de hombres no han sido regenerados aun cuando «la tierra esté llena del conocimiento de Jehová como las aguas cubren el mar» (Isaías 11:9). Muchos hombres no aceptarán a Cristo de corazón, no lo amarán de toda su alma, y por eso, aunque estén viviendo en el mismo reino de Dios, «no lo verán». Sucederá entonces exactamente como sucede frecuentemente hoy, que alguna persona miembro de la iglesia por un par de años, llega finalmente a la conclusión de que los hombres inconversos de todos modos son mejores que los creyentes y el mundo es mejor que la iglesia. Estos son inconversos y por eso sienten atracción allá hacia donde se inclina su naturaleza pecaminosa y carnal.

Así será también en el reino milenial. Condiciones excepcionalmente favorables, leyes justas aplacaron en muchos impíos sus malos hábitos e impulsos, pero no obstante todo ello no se tornaron en «nuevas criaturas». Y ni bien Satanás obtiene su libertad y les recuerda aquellas inclinaciones, inmediatamente la naturaleza caída se revela en los no regenerados. Nuevamente sonaron los martillos, se instalaron talleres bélicos y después de largos años de paz, comenzarán rápidamente la preparación de armamentos (Joel 3:10) para atacar a Palestina, dominar a Jerusalén, la capital de Cristo, destruir y despojar a los santos. Dios permitirá esto a fin de

que se junte en un solo lugar la última cizaña y así limpiar por completo la mies de Dios de toda hierba dañina. Estos enemigos de Dios morirán esta vez por el fuego que descenderá de Dios, desde el cielo, como sucediera antiguamente en los días de Elías (2.^a Reyes 1:10, 11) y como fuera el deseo cierta vez de los apóstoles al ignorar éstos el Espíritu de Cristo (Lucas 9:54).

Es interesante resaltar aquí un hecho muy característico. Cuando Satanás estaba reuniendo sus ejércitos para la batalla del Armagedón se dirigía a los «reyes» (Apocalipsis 16:14, 16). Mientras que después del milenio irá simplemente a las «naciones» (Apocalipsis 20:8). ¿Por qué? Porque en el reino milenial las naciones serán regidas por los santos; por eso Satanás no quiso tener con ellos asunto alguno que ver, sino que se dirigió directamente a las naciones.

Puede, además, surgir la pregunta: ¿Cómo es que Satanás ha podido reunir semejante muchedumbre en tan corto tiempo? Esto se explica por el hecho de que en el reino milenial la muerte mermará considerablemente, mientras que los nacimientos y la largura de años irán muy en aumento, por eso los habitantes de la tierra aumentarán. ¡De manera que habrá muchos a quienes engañar!

LA RUINA DE SATANAS (Apocalipsis 20:10)

Finalmente, el diablo fue lanzado al lugar donde mucho tiempo atrás él debía estar; es decir, en el lago de fuego, donde ya lo esperaban por espacio de mil años sus más fieles seguidores: el anticristo y el profeta falso. Ese lugar había sido aparejado para él desde hacía ya mucho (Mateo 25:41).

¿Por qué, no obstante, Dios por tanto tiempo le había permitido hacer el mal y no le echó inmediatamente después de la caída a esa prisión eterna? ¿Por qué Dios le permitió pervertir a tantos hombres?

Para poder entender siquiera en parte el comportamien-

to de Dios en cuanto al diablo se refiere, debemos una vez más traer a la memoria aquella situación, que ocupaba el diablo en la creación de Dios. El diablo desempeñaba tal papel entre las fuerzas celestiales, que aun aquellas imágenes que la palabra profética nos suministra, nos dejan admirados. Pues él era el «lucero, hijo de la mañana» (Isaías 14:12). Él era como rey, el querubín ungido, el sello de la perfección, la plenitud de la sabiduría y la corona de la belleza (Ezequiel 28:13, 14). Él estaba al frente de los ángeles (Apocalipsis 12:7). Obraba con una fuerza tan tremenda, que en una ocasión, durante tres semanas, permanecía contra el mismo Cristo (Daniel 10:5-13). Tanta era su grandeza que en cierta ocasión intentó igualarse al mismo Dios (Isaías 14:13, 14). Con el veneno de su orgullo y su oposición a Dios, él contagió a millones de otros ángeles, de los cuales un tercio dejó a Dios y fue en pos de él. Los ángeles que quedaron fieles a Dios, fueron grandemente confundidos.

Si Dios hubiera castigado inmediatamente a Satanás, quién sabe si esta actitud de Dios no pareciera muy severa delante de los ángeles, mientras que Satanás aparecería ante todos ellos con la aureola de víctima por una posible verdad. Si Dios hubiera castigado inmediatamente a Satanás, bien pudiera suceder que por simpatía a él, hubiérase convertido en Satanás algún otro querubín.

Era necesario que por miles de años se verificasen las más horripilantes y detestables acciones del diablo, para, finalmente persuadir a los cielos y la tierra de su culpabilidad. Por eso Dios le dio libertad de acción: le permitió revelarse de tal manera que al castigarle Dios ahora, toda la creación exclamará: «¡Amén. Justos y verdaderos son tus juicios!»

Cuando sucede un incendio o un asalto, los hombres, de acuerdo a las posibilidades, tratan de salvar aquello que sea máspreciado. Así también Dios sabía lo que hacía. Con su táctica, él salvó de mayores extensiones del mal entre los ángeles, quienes sin duda en número son más que los hombres perdidos. Podría alguien objetar diciendo que en esto hay poco beneficio para los pecadores. Es así, pero el sembrador

no hace caso al hecho de que mucha de la simiente perecerá, sino que siembra para que la buena semilla traiga fruto. Así también Dios sabía que parte de los ángeles y de los hombres perecería, pero Dios no quiso permanecer solo ni lo será: la mayoría de los ángeles y muchos hombres de todos modos estarán eternamente con el Señor. Quienes voluntariamente escogen para sí mismos la muerte, no tienen a quien echar la culpa.

Somos conscientes de que esto aún no aclara todo y no ofrece una respuesta satisfactoria para las distintas preguntas: «¿Para qué Dios creó a Satanás y a todos esos ángeles que se sublevaron, además para qué permitió que nacieran todos los hombres impíos?» ¿Acaso, siendo que Dios es Omnisciente, no podía él simplemente dejar de crear a aquellos que permitirían la entrada del mal en su corazón?

Las preguntas son muy difíciles, pero Dios creó a todos los espíritus inmortales inteligentes y con voluntad libre; o sea, con la posibilidad de escoger lo que les agrada más. El mal no fue creado, tampoco ahora permanece por sí mismo. El mal apareció cuando aparecieron malas criaturas, y las malas criaturas aparecieron porque ellas querían ser tales voluntariamente. Ningún pecador perecerá porque así debe ser, sino porque él quiere perecer voluntariamente, escogiendo esta suerte también voluntariamente. Aun bajo la influencia de Satanás y los demonios, ninguna necesidad hay de perecer, porque Dios quiere que todos los hombres sean salvos (1.^a Timoteo 2:3, 4), pero los hombres no quieren salvarse (Juan 5:40), desechan voluntariamente la gracia de Dios (Hebreos 10:26-29). Todos los ángeles y todos los hombres, en cuanto a ellos se refiere, pueden ser buenos o malos, y Dios a nadie predestinó ni para la salvación ni para la perdición. Cada persona escoge su suerte personalmente.

No obstante, algunos, leyendo ciertos pasajes de las Sagradas Escrituras, creen que dan a entender que Dios, a los que son salvos, los predestinó para la salvación. He aquí algunos textos alusivos: Hechos 13:48; Romanos 8:29; 9:15-23; Filipenses 2:13, y otros.

Pero escudriñando estos textos hallamos en ellos el respaldo a nuestro pensamiento. Por ejemplo, las palabras «de quien quiere tiene misericordia»... claramente muestran que «todos pecaron» y todos igualmente necesitan «misericordia». Pero evidentemente no todos la buscan. Por supuesto que nadie quiere especialmente perecer, hay muchos hombres que desean salvarse por sí mismos, «corren» solos (Romanos 9: 16), pero la salvación no depende de los medios humanos. Por eso es que quienes no creen en Dios y no reciben su plan de salvación, en los tales, todos los deseos y esfuerzos resultan inútiles.

Pero donde con mayor claridad este problema se aclara es en Romanos 8:29. Dice allí: «Porque a los que antes conoció, también los predestinó.» De manera que la predestinación de Dios no es arbitraria, casual, sino que ha sido prevista por él. Sin duda alguna este «conocimiento» de Dios no siempre el hombre lo entiende. A veces parece exteriormente que Dios a aquellos que quieren la salvación y «corren» tras ella, los rechaza y ellos perecen, mientras que a aquellos que no buscan, son los que Dios salva. Sin embargo, esto es sólo el engaño de nuestra vista. Dios ve más profundo y conoce mucho más; por eso El no se equivoca en sus reconocimientos. Y porque Dios conoce y ve aun lo que no existe, por eso él pudo preconocer y en su preconocimiento, «predestinar» a nosotros para la salvación, aun millones de años por adelantado (Efesios 1:4).

Por eso Dios no tiene la culpa por el hecho de que tantos individuos hayan querido perecer voluntariamente, rechazar el bien escogiendo el mal, desentenderse de Dios e ir en pos de Satanás. También al mismo Satanás nadie le tentó para que desobedeciera a Dios, él lo hizo absolutamente por voluntad propia y de su iniciativa. Pero toda desobediencia, sublevación, anarquía, impiedad, debe ser castigada. De esto toda persona inteligente sabe muy bien, de manera que cuando se comporta contrariamente a este conocimiento y se hace acreedor de su castigo, que no se sorprenda cuando llegue el pesado castigo.

EL JUICIO ANTE EL GRAN TRONO BLANCO (Apocalipsis 20:11-13)

El trono que vio Juan era «grande», porque también era grande Aquel que estaba sentado sobre él. Luego, el trono era «blanco», esto es, el símbolo de pureza y santidad. «Y el que estaba sentado en él», era el Señor Jesucristo, porque él juzgará al mundo (Hechos 17:31). «De delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos», por eso ellos fueron a parar en el fuego purificador (2.^a Pedro 3:10-12).

Más adelante, nuestro texto habla contradiciendo las enseñanzas de los Testigos de Jehová, quienes sostienen que la muerte acaba con la existencia. Mientras que aquí vemos «a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios... y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas». Queda claro que a los no existentes no sería posible juzgar y ellos no podrían estar ante el trono. Los juzgados o los reos, son llamados muertos, no sólo porque ellos habían muerto físicamente, tales muertos físicamente para Dios no son considerados muertos sino vivos (Lucas 20:37, 38; Juan 5:24; 11:25, 26). Ellos son muertos porque espiritualmente para Dios lo son debido a sus transgresiones y pecados (Efesios 2:1).

Justamente en estos instantes aquellos «muertos» no serán muertos físicamente, pues ellos serán resucitados, sin embargo, las Escrituras los califican de muertos, aunque físicamente ellos vivirán. La «muerte», o sea, los sepulcros, devolverán sus cuerpos, y el «Hades» devolverá sus almas (Apocalipsis 20:13).

En primer lugar, fue abierto el libro de la vida, y seguidamente fueron llamados a juicio todos aquellos cuyos nombres estaban inscritos en sus páginas. ¿Quiénes serán ellos? Todos los santos han resucitado en el comienzo del milenio. Creemos que éstos serán todos los justos de entre los gentiles, quienes vivieron y obraron no de acuerdo a la fe ni la ley, sino guiados por su conciencia (Romanos 2:14-16). Por eso ellos no serán juzgados por la fe, sino «de acuerdo a sus

obras» escritas en los «libros» (Mateo 3:16). Este hecho demuestra que Dios no sólo es de misericordia ilimitada, sino que su justicia tampoco tiene límites. El tendrá presente toda obra generosa de los hombres, los esfuerzos de quienes, aunque carecían de luz espiritual, tenían por naturaleza la bondad y una conciencia sensible.

De cualquier manera hay ciertas dudas en cuanto a si realmente estos hombres siempre obedecían a la voz de su conciencia. Pero esta pregunta con el mismo derecho podemos formularla en cuanto a todos los demás justos, tanto a los de bajo la ley como a aquellos que vivieron bajo la gracia. «Todos han pecado mucho» y Dios siempre ha sido de gracia ilimitada y comprensivo para con todos. Se arrepentían de sus pecados los de bajo la ley y Dios les perdonaba, se arrepentían los cristianos y Dios perdona, se arrepentían los justos de entre los gentiles, y Dios les perdonaba. El hecho sigue siendo el mismo, que habrán hombres a quienes Dios juzgará no por la ley, sino por sus conciencias (Romanos 2:14-16).

En la nueva tierra aquellos «justos» de entre los gentiles, serán totalmente sanados mediante las hojas del árbol de la vida (Apocalipsis 22:2).

Los impíos serán juzgados también con absoluta justicia. Ninguna circunstancia será desestimada u olvidada. Todo será «puesto ante la vista» del acusado (Salmo 50:21). Todos los testigos serán interrogados, y cuando la culpa será totalmente esclarecida, los impíos serán condenados para la muerte segunda, la cual será incomparablemente más terrible que la primera (Romanos 6:23; Apocalipsis 20:14), porque aquellos que mueren la primera vez, muchas veces no se imaginan lo que les espera después de la muerte. Pero ante la muerte segunda todos sabrán claramente lo que significa.

SENTENCIA — LA MUERTE SEGUNDA

(Apocalipsis 20:14, 15; 21:8)

Hay muchos que explican que la muerte segunda igual como la primera, o sea, que morir significa dejar de existir.

Pero esto no es así, porque la esencia de la muerte no es la aniquilación. La muerte es separación. Los pecadores deben recordar muy bien que cada persona debe nacer dos veces: de la carne y del espíritu (Juan 3:3). Entonces la tal persona morirá solamente una vez, físicamente, pero la muerte segunda no tendrá sobre ella potestad. De la misma manera, toda persona que nazca solamente una vez, o sea, solamente en el cuerpo, morirá dos veces. La primera muerte es solamente la separación entre el espíritu y el cuerpo; la segunda muerte, es la separación entre el espíritu y Dios. Por eso la palabra de Dios dice que aquellos que viven en el pecado son muertos (Efesios 2:1). ¿Por qué? Porque el pecado separa a los hombres de Dios (Isaías 59:2). Por ejemplo, el hijo pródigo fue calificado de muerto (Lucas 15:24, 32), porque se había separado del padre (Lucas 15:13). Por eso la muerte física no es otra cosa que la separación entre el espíritu y el cuerpo. Esto se revela en el hecho de que la resurrección significa el regreso del espíritu al cuerpo y su unión con él. Por eso la muerte segunda será la separación entre Dios y los hombres (Mateo 25:41).

Pero aparte de todo esto hay otra idea muy divulgada, en el sentido de que los impíos, al resucitar, no obtendrán cuerpos incorruptibles como los santos; por eso ellos también tendrán que separarse una vez más de los cuerpos ya resucitados. Ellos allá en el lago de fuego, en sufrimientos increíbles, morirán una vez más; es decir, que sus cuerpos se quemarán pero sus almas quedarán para el tormento eterno (Mateo 13:42; 25:41, 46).

Esta enseñanza se basa en los siguientes argumentos. El espíritu del hombre es en sí inmortal como el espíritu de los ángeles, de los cuales el hombre es poco menor (Hebreos 2:6, 7). Pero el cuerpo del hombre podía tener inmortalidad únicamente mediante la participación del árbol de la vida (Génesis 3:21; Apocalipsis 2:7; 22:14), el cual simboliza a Cristo (1.ª Corintios 15:21-23, 49). El contacto del hombre con Satanás, despojó al hombre de la inmortalidad del cuerpo, por eso no tenemos base para suponer que los cuerpos de los impíos, los

cuales nunca han probado del árbol de la vida, ni recibido a Cristo, serán incorruptibles, o sea, inmortales. Por tanto, es completamente lógico que todos los de Cristo deben asemejarse a El, el cual tiene cuerpo (Efesios 3:21), y todos los del diablo deben parecerse al diablo, el cual no tiene cuerpo.

Entonces surge la pregunta: ¿Para qué resucitarán los pecadores si es que ellos nuevamente deben morir? Es precisamente porque los pecadores pecaron en el cuerpo; por eso el Señor los resucitará para que ellos en ese mismo cuerpo escuchen la sentencia y reciban el castigo.

Pero todavía puede surgir otra pregunta, en el sentido de que los espíritus sin cuerpos no sienten los sufrimientos. Sin embargo, no es así. Conocemos hechos innumerables, donde hombres completamente sanos y fuertes sufrían tanta tortura espiritual, que para deshacerse de ellas, optaron por quitarse la vida física. Vemos también que Satanás y sus ángeles son espíritus, pero estarán sufriendo (Apocalipsis 20:10). También el rico del Evangelio, cuando después de su muerte llegó a parar en el infierno, aunque no tenía aun cuerpo, pues aún no era resucitado; sin embargo, padecía sufrimiento terribles (Lucas 16:24).

Este terrible juicio será el juicio final, y su sentencia será inalterable. De esta manera todo el mundo será definitivamente limpiado del mal, y entonces vendrá ya el tiempo de eterna paz y gozo.

...en el momento de la redacción de este libro, el autor se encontraba en el extranjero, por lo que no pudo asistir personalmente a la lectura de este libro. Sin embargo, el autor desea agradecer a los señores que le permitieron leer este libro en su país de origen. El autor también desea agradecer a los señores que le permitieron leer este libro en su país de origen.

...de la lectura de este libro, el autor desea agradecer a los señores que le permitieron leer este libro en su país de origen. El autor también desea agradecer a los señores que le permitieron leer este libro en su país de origen.

...de la lectura de este libro, el autor desea agradecer a los señores que le permitieron leer este libro en su país de origen. El autor también desea agradecer a los señores que le permitieron leer este libro en su país de origen.

...de la lectura de este libro, el autor desea agradecer a los señores que le permitieron leer este libro en su país de origen. El autor también desea agradecer a los señores que le permitieron leer este libro en su país de origen.

XXI - XXII

Nuevas Cosas, Nuevo Cielo (Apocalipsis 21:1)

Las Sagradas Escrituras hacen mención hasta de tres cielos (2.^a Corintios 2:12), pero solamente uno será convertido en cielo nuevo. No cabe duda alguna de que ese cielo nuevo es el llamado «primer cielo». Por este término «primer cielo», según lo hallamos mencionado en las Sagradas Escrituras, debe entenderse la atmósfera terrenal, es decir, el aire, de acuerdo con los siguientes pasajes: por ejemplo, este cielo destila rocío y lluvia (Deuteronomio 33:28; Santiago 5:18). Y sabemos que estos elementos, el rocío y la lluvia, descienden a la tierra desde la atmósfera. Más adelante se nos dice que este cielo es visible y que periódicamente cambia su color (Mateo 16:2, 3).

De manera que este «primer cielo», es decir, nuestra tierra, su atmósfera, debe desaparecer como el humo (Isaías 51:6) pasará con estruendo (2.^a Pedro 3:10 y «siendo quemados se fundirán» (2.^a Pedro 3:12).

Nuevamente puede surgir aquí una pregunta: ya que estruendos todos nosotros los hemos oído más de una vez en el aire, pero ¿cómo puede el cielo encenderse y fundirse? Esta pregunta podrían contestarla mejor los físicos y los químicos, pero muchos otros hombres saben también que el aire se compone de elementos ardientes, aparte del ázoe. Por eso todos los elementos del aire se quemarán y el ázoe se fundirá.

En lugar del cielo viejo, será creado por Dios el cielo nuevo, es decir, una nueva atmósfera, correspondiente a los nuevos cuerpos glorificados y eternos (Isaías 65:17; 2.^a Ped. 3:13).

TIERRA NUEVA (Apocalipsis 21:1b)

Semejante al cielo viejo, la atmósfera, la tierra vieja debe ser renovada en el fuego purificador (2.^a Pedro 3:7). El fuego debe consumir todo aquello que el pecado trajo a la tierra. Desaparecerán las inescalables masas montañosas (Apoc. 16:20). Las aguas de los mares y océanos también desaparecerán. Debido a la alta temperatura, las aguas se descompondrán, separándose los elementos que las componen: el hidrógeno y el oxígeno que serán devorados por el fuego con terrible estruendo (2.^a Pedro 3:10). De esta manera la superficie terrestre aumentará en su tamaño considerablemente.

Es cierto que se nos dice que la tierra será quemada y en otro lugar dice que la tierra «pasará» (Mateo 5:18). Pero sin duda sus elementos no desaparecerán, sino que se transformarán de un estado a otro. Por eso queda muy claro que sobre la tierra, todo lo viejo y maldito se quemará, pero de ese material fundido y renovado Dios creará nuevo cielo y nueva tierra (Isaías 66:22; 2.^a Pedro 3:13). Por cierto, que después de semejante transformación, el mundo animal y vegetal en la tierra nueva, será también completamente nuevo y desde luego más hermoso que el actual. La tierra obtendrá especies completamente nuevas con el crecimiento de nuevas plantas.

«CIUDAD NUEVA» (Apocalipsis 21:2-27)

La nueva ciudad sobre la cual se habla será la nueva capital en el eterno reino de Dios, en la nueva tierra y la nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:2). Fuera de ésta sin duda habrán otras ciudades y aldeas, las cuales serán construidas por los habitantes de la nueva tierra. Pero esta ciudad, es decir, la nueva Jerusalén, será construida por el mismo Dios (Hebreos 11:10). Será ésta una ciudad maravillosa y excepcionalmente hermosa, la cual será comparada con una esposa

ataviada para su marido (Apocalipsis 21:2, 9, 10). La ciudad será construida sobre una montaña en forma de cono, en el lugar de Jerusalén, según piensan los antiguos. Precisamente porque la ciudad será construida sobre un monte, será igual de alta como de ancha. Ya que es difícil imaginar que una ciudad tenga rascacielos tan elevados como lo son su anchura y longitud (Apocalipsis 21:16). Tanto más si se tiene en cuenta que la ciudad será inmensamente grande. Tendrá 12.000 estadios. El estadio es medida griega y equivale a 225 yardas (180 metros). De manera que la ciudad tendría 2.000 kilómetros; lo único es que no sabemos cómo interpretar esos kilómetros. Si se trata de 2.000 kilómetros cuadrados o de longitud. Si aceptamos como kilómetros cuadrados, en tal caso la ciudad mediría 400 kilómetros de longitud y otro tanto de anchura. Mientras que si la ciudad tendría 2.000 kilómetros en su alrededor, la longitud y anchura tendrían c/u. 500 kilómetros. De cualquier manera esa ciudad será inmensamente grande, sin necesidad de contar con rascacielos de 400 kilómetros de altura. Queda claro que la ciudad será tan alta debido únicamente porque será construida sobre un gran monte.

Algunos estudiosos toman el texto de Apocalipsis 16:20, donde dice: «Y los montes no fueron hallados.» ¿De dónde aparece este monte sobre el cual está la nueva Jerusalén?

Pero los hombres no advierten lo ilógico de sus interrogantes. Porque «los montes que no fueron hallados» eran en la tierra vieja, los cuales por cierto sucumbieron en los terribles terremotos (Apocalipsis 16:17-21), pero en cambio la nueva Jerusalén saldrá sobre la tierra nueva. Y en esta Jerusalén celestial se hace mención del «monte de Sión» (Hebreos 12:22).

El muro alrededor de la ciudad será elevado unos 60 metros (Apocalipsis 21:17). Todo el material de construcción, tanto de la ciudad misma como del muro, será «oro y piedras preciosas» (Apocalipsis 21:18-21). En la ciudad no habrá templos ni tampoco habrá religión alguna. La comunión sin intermediario con el Dios Padre y el Hijo, para los hombres reemplazará los templos y las religiones (Apocalipsis 21:22). La

ciudad tampoco tendrá necesidad de iluminación alguna, ya que el mismo Señor será su lumbrera (Apocalipsis 21:23).

Sus habitantes serán los santos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, quienes en conjunto, forman la iglesia, la esposa de Cristo (Apocalipsis 21:2-4, 9, 10, 12-14). Hay indicios de que los santos de Israel tendrán sus habitaciones en las proximidades de los muros, como «guardas de Sión», lo que se sugiere por los nombres de las tribus de Israel en las puertas del muro (Apocalipsis 21:12). Esas puertas nunca se cerrarán, no obstante, nada inmundo entrará allí, ya que entonces no habrá inmundos en la tierra nueva (Apocalipsis 21:25, 27).

NUEVOS PUEBLOS (Apocalipsis 21:24, 26)

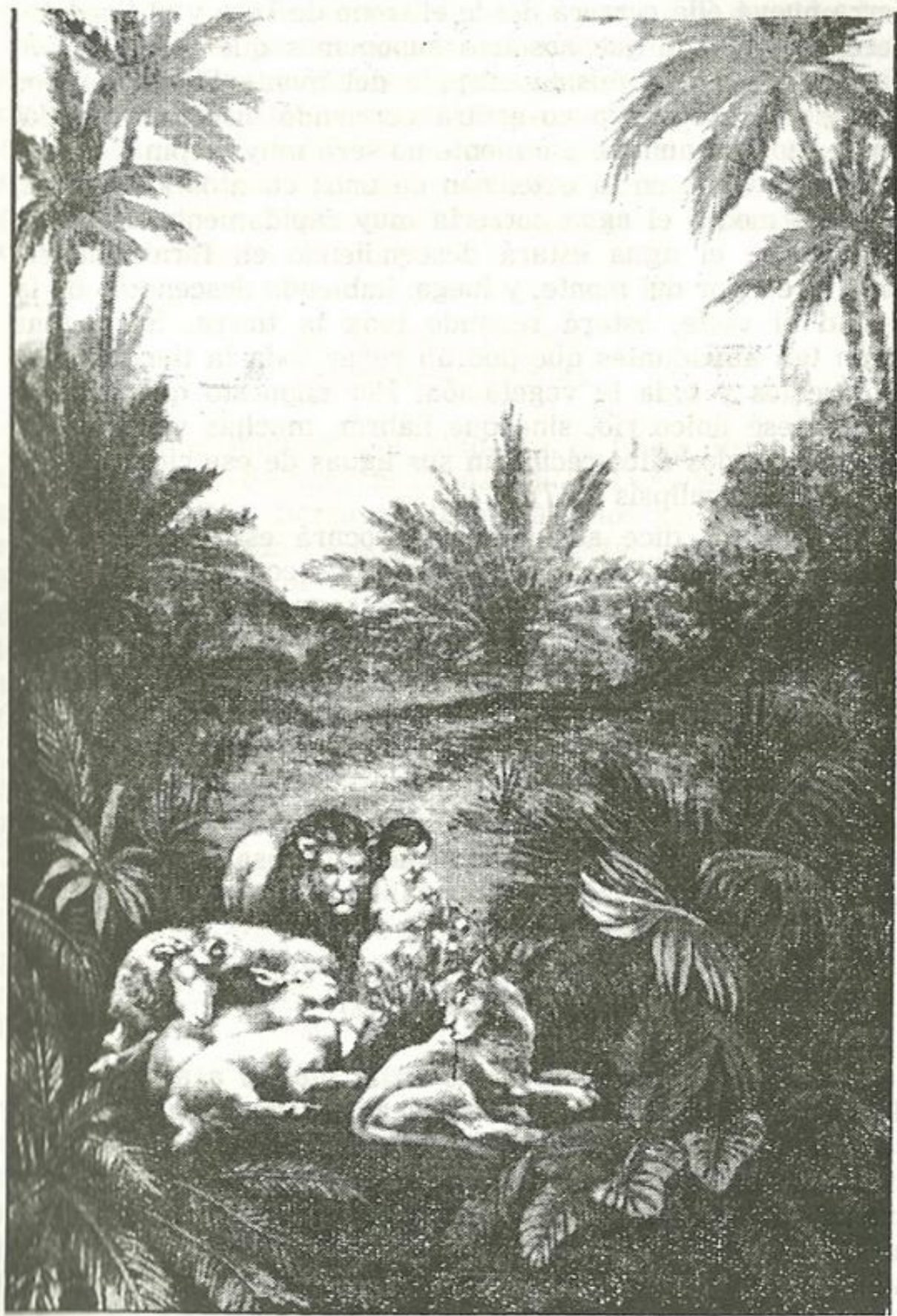
Estos serán los pueblos salvados de entre los gentiles, de todos los tiempos desde la fundación del mundo, y especialmente en los días del milenio.

La iglesia y los salvados de Israel estarán viviendo en la ciudad, pero todos aquellos pueblos salvados fuera de la iglesia, estarán en la nueva tierra. Ellos, según parece, tendrán sus territorios y sus reyes (Apocalipsis 21:24). Esos reyes estarán viniendo a la nueva Jerusalén para adorar, llevarán allá su gloria por sus portentosas obras y también para obtener instrucciones (Apocalipsis 21:24).

Los pueblos precisamente tendrán inclinaciones a obras tales, que de por sí traerán gloria y honra para ellos al igual que para su capital celeste. Ellos sentirán que todo les pertenece, que toda su felicidad se debe a la sabia dirección y gobierno proveniente de la ciudad principal. Por eso, toda su gloria y honra darán a Aquel a quien pertenecen por derecho (Apocalipsis 21:26).

EL RIO NUEVO (Apocalipsis 22:1)

Durante el reinado milenal el agua de ese río tan particular corría del umbral del santuario, mientras que en la



Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:1, 2)

tierra nueva ella correrá desde el trono de Dios y el Cordero. Pero en vista de que nosotros suponemos que ese trono de Dios estará en la misma cúspide del monte Sión (Hebreos 12:22), por eso el río no estará corriendo directamente del monte, porque aunque ese monte no será muy empinado, y se estará elevando en la extensión de unos cuantos kilómetros, de todos modos el agua correría muy rápidamente. Pero según parece el agua estará descendiendo en forma de espiral alrededor del monte, y luego, habiendo descendido de la ciudad al valle, estará regando toda la tierra. Sus aguas serán tan abundantes que podrán regar toda la tierra, todos los pueblos y toda la vegetación. Por supuesto que existirá no sólo ese único río, sino que habrán muchas vertientes y ríos, pero todos ellos recibirán sus aguas de ese río principal de vida (Apocalipsis 7:17).

No se nos dice adónde desembocará este río, o dónde terminará su recorrido. Es probable que con este río suceda como está escrito que todos los ríos regresan a su lugar de donde han partido, para volver a correr nuevamente (Eclesiastés 1:7).

Este río estará apoyando la inmortalidad; contribuirá a que el cuerpo resucitado permanezca eternamente.

Conviene a esta altura señalar que la vieja Jerusalén fue construida lejos de ríos o lagos, y por eso en ella frecuentemente faltaba el agua. Pero la nueva Jerusalén será fuente de agua para toda la tierra nueva.

EL NUEVO ARBOL DE VIDA (Apocalipsis 22:2)

Este árbol estará creciendo en la ciudad a ambos lados del río. Del mismo se beneficiará ante todo la iglesia (Apocalipsis 2:7), pero, además, los pueblos lo necesitarán para su curación (Apocalipsis 22:2). Este árbol, al igual que el río, suministrará la salud y la inmortalidad (Génesis 3:22). El hecho de que él suministrará sanidad, no significa que en la nueva tierra habrán enfermedades. No, pero no habrá enfer-

medades por cuanto allí estarán el río y el árbol de vida, los cuales serán las fuentes principales de la vida eterna al igual que de salud eterna. Por otra parte, es absolutamente posible de que tengamos que entender al mismo Cristo Jesús bajo la expresión del árbol de vida, mientras que por el río de vida, se exprese su Palabra. Sin embargo, de nuestro texto no podemos percibir este simbolismo, por eso lo estamos explicando literalmente.

EL NUEVO TRONO (Apocalipsis 22:3, 4)

Hasta este momento el cielo era el trono de Dios y la tierra el estrado de sus pies (Isaías 66:1). Después de la creación de la nueva tierra, el trono de Dios será transferido a la tierra, y según parece, el mismo estará sobre el monte Sión en medio de la ciudad (Hebreos 12:22). Precisamente debido a que él estará en el lugar más alto, mientras que toda la ciudad será construida en torno al monte, todos los santos desde todos los extremos de la ciudad, podrán libremente contemplar a Dios y disfrutar de la comunión con El (Apocalipsis 22:4). Dios estará entonces como el padre en medio de sus amados hijos (2.^a Corintios 6:18). Desde el trono procederá una extraordinaria luz, reflejada por Dios y por Cristo (Apocalipsis 21:23; 22:5). Esa luz no sólo estará iluminando maravillosamente la ciudad, sino aun toda la tierra (Apocalipsis 21:24). Y cuando llegue la «plenitud de los tiempos» (Efesios 1:10), el Señor Jesucristo entregará todo en manos del Padre, «y Dios será todo en todo» (1.^a Corintios 15:28).

Pueden surgir aquí algunas dudas, si acaso Dios por sí mismo podrá iluminar mejor que el Sol. Acerca de Cristo está escrito que su rostro era como el Sol cuando resplandece en su fuerza (Apocalipsis 1:16). Cuando el Señor apareció a Saulo camino a Damasco, tal fue el resplandor, que Saulo quedó ciego. De manera que esta luz fue muy superior al sol de Palestina del mediodía (Hechos 22:6, 11). En cuanto a

Dios está escrito que El mora en la luz inaccesible (1.^a Timoteo 6:16).

Este hecho, además, nos muestra que en aquel tiempo el Sol, o bien se apagará, o bien la tierra nueva no estará dentro del actual sistema solar. Aun hay indicaciones de que nuestra tierra actual será convertida en el lago de fuego, mientras que la tierra nueva será una creación totalmente nueva. Y esto parece ser exacto, aunque semejante idea no está expresada claramente en la Sagrada Escritura.

LOS SIGLOS ETERNOS

(Apocalipsis 22:5)

Está escrito que los siervos de Dios le servirán y reinarán con El «por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 22:3-5). Esto significa que no habrá fin a dicho reino (Lucas 1:33). Esta misma expresión de «siglos eternos» se usa para determinar también los sufrimientos de todos los impíos y poderes inmundos (Apocalipsis 14:11; 20:10).

En qué se ocupará la iglesia en la eternidad, no está escrito, pero una cosa es absolutamente cierta: que todo lo más hermoso y noble será su parte. Por ejemplo, la iglesia será la heredera de Dios (Romanos 8:17; Gálatas 4:7). Tan sólo para comprender esa herencia son necesarios muchos miles, y quizás aun millones de años. No cabe duda de que la vida en la eternidad será llena de éxtasis, de admiración, de gozo, de sorpresas por la constante revelación de cosas siempre nuevas.

LA SEGURIDAD DE DIOS

(Apocalipsis 22:5)

Con la frase «Estas palabras son fieles y verdaderas», Dios nos quiere asegurar de que él mismo autorizó al ángel revelar a Juan precisamente todo cuanto el ángel le reveló y le mostró. No lo hizo el ángel solo, ni le mostró alguna ficción, algo que podría no cumplirse. No, todo esto es correcto y verdadero, y todo debe cumplirse. Por eso todo ello debe ser creído sin reserva alguna. Dios asegura que todas las palabras del Apocalipsis son fieles y verdaderas.

UNA MIRADA GENERAL A LA VIDA EN LA TIERRA NUEVA

Sabemos que en la tierra nueva se cumplirán totalmente las palabras y oración del Señor: «Sea hecha tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra.» Porque aun en el mismo milenio la voluntad de Dios no fue cumplida por todos voluntariamente. Muchos se sometían a Dios, conduciéndose pacíficamente, debido exclusivamente a que en la mano del Rey estaba la «vara de hierro» (Apocalipsis 2:27; 12:5).

Mientras que en la tierra nueva la obediencia a Dios será absolutamente voluntaria, no por obligación, semejante a la del cielo. Habrá completa paz, gozo y dicha. En el cielo claro no habrán más esas nubes tormentosas con truenos y relámpagos. La tierra será regada con el vapor (Génesis 2:6), llenándose de agua del río de la vida. En el único gran monte de Sión estará la pintoresca y gran ciudad, la capital de la tierra, la nueva Jerusalén. La tierra será cubierta con una maravillosa y moderada vegetación, como el paraíso celestial, porque todo lo espinoso, lo hiriente, lo venenoso y la maloliente, que era consecuencia del pecado, desaparecerá. Todos los frutos desabridos, agrios o amargos, adquirirán allá el máximo sabor. Realmente allí «no habrá más maldición» (Apocalipsis 22:3; Génesis 3:16, 17).

Hay incluso un pensamiento teológico en el sentido de que en la tierra nueva los hombres se reproducirán. Esta posición descansa en el hecho de que la vida matrimonial proviene del paraíso, por lo tanto, la misma debe volver al paraíso. Ya que precisamente en el paraíso Dios dijo a los hombres inmortales: «Frutificad y multiplicaos», y los bendijo Dios (Génesis 1:27, 28), ¿cómo entonces la bendición del primer paraíso terrenal no pasaría al otro paraíso terrenal? Los que apoyan este pensamiento dicen que el primer plan de Dios con respecto a los hombres y la vida de ellos en el paraíso, no ha sido cambiado (Salmo 89:35; Santiago 1:17). Satanás alteró ese plan, acarreó a los hombres el pecado y la muerte, al igual que la ira de Dios. Pero Dios vencerá y devolverá a los

hombres las leyes primitivas juntamente con su plan. Actualmente se está desarrollando la lucha por la salvación de la humanidad, por la restauración del paraíso y la devolución para los salvados de los mismos derechos y bendiciones que fueron dados a los primitivos.

Como vemos, esta teoría tiene completo respaldo de la palabra de Dios, y al mismo tiempo tiene respaldo desde el punto de vista lógico-filosófico. Por ejemplo, el universo entero es aún muy nuevo, y según parece, solamente la tierra es habitada. Esta conclusión la hacemos de las palabras del apóstol quien dice que los salvados son «primicias de sus criaturas» (Santiago 1:18). De manera que los hombres regenerados y salvados, son apenas el principio de su creación. Significa, pues, que habrá aun mucho más de esta creación. Las miriadas del universo, mundos en la ilimitada extensión, han sido creados no sólo para embellecer las hermosas noches estrelladas. No cabe duda alguna de que esa variedad de mundos, en la eternidad futura serán ajustados por el Señor al nivel de la tierra nueva, y paulatinamente serán habitados en vista de la superpoblación en la tierra.

Nosotros creemos que los hombres, juntamente con los ángeles podrán visitar esos mundos, ya que esa será su herencia (Romanos 8:17; 1.^a Corintios 3:21-23; Gálatas 4:7).

Por naturaleza los hombres son materialistas. Sin embargo, por algo les es difícil aceptar realidades materiales en la eternidad venidera. Para ellos todo resulta abstracto y oscuro, no lo ven claramente definido, y por lo tanto el lugar les resulta poco atractivo. La eternidad no los atrae ni les sirve de estímulo para obrar el bien. Por eso también la muerte les es tan terrible, porque la vida de ultratumba les es oscura.

Lo cierto es que la vida en la tierra nueva será mucho más real que en la tierra vieja. El mundo material ya existía antes de la caída en el pecado y continuará existiendo también después de ser exterminado el pecado. La materia de por sí no es pecaminosa, y nuestro espíritu se sentirá muy bien con una materia incomparablemente incorruptible en el cuerpo resucitado.

De que la vida matrimonial tenga que existir también en la eternidad, así lo entienden también los hebreos, lo cual vemos de la pregunta de los saduceos (Mateo 22:23-28). Pero la respuesta de Cristo a los saduceos precisamente de que «en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles», es un gran problema para esta teoría (Mateo 22:30).

Sin embargo, quienes favorecen esta teoría piensan que las palabras de Cristo se refieren solamente a cierto período de tiempo, o sea, desde la resurrección de los santos hasta la creación de la nueva tierra y su ubicación en ella. Significaría que, mientras los santos estén en el cielo, ellos vivirán «como los ángeles» pero cuando nuevamente vengan a la tierra, al paraíso terrenal, comenzarán nuevamente a vivir como hombres.

Por otra parte, las palabras susodichas del Señor fueron en respuesta a una vida matrimonial completamente anormal; por lo tanto, la respuesta muestra solamente que los matrimonios, con sus anormalidades terrenales, tales como: divorcios, otros amores, la bigamia, elecciones frecuentemente desafortunadas, caracteres incompatibles, no serán trasladados a la tierra nueva. Allí los hombres recibirán a sus esposas de manos de Dios, como Adán, y como recompensa, la inmortalidad, juventud eterna y salud, carácter perfecto con adaptación perfecta. Las anormalidades terrenales desaparecerán, por lo tanto, el matrimonio eterno del paraíso no tendrá semejanza alguna con el actual terrenal.

Pero si esto será exactamente así, nadie lo puede afirmar categóricamente, por cuanto no hay un solo texto para poder apoyar esta teoría definitivamente. Particularmente, a nosotros no nos preocupa esta cuestión: si habrá o no vida matrimonial en la tierra nueva. Una cosa sabemos a ciencia cierta: es que habrá allá dicha eterna. En qué forma esta bienaventuranza se manifestará, es asunto de nuestro Padre celestial, el cual sabe lo que será necesario para la plenitud de dicha para los inmortales.

CONCLUSION DEL APOCALIPSIS

(Apocalipsis 22:10)

REVELACION «EL LIBRO ABIERTO»

(Apocalipsis 22:6-10)

Acerca del libro de Daniel leemos que fue sellado hasta el tiempo del fin (Daniel 12:4, 9). El Apocalipsis no está sellado, porque el tiempo del fin se ha acercado. El Apocalipsis debe ser conocido por los siervos de Dios (Apocalipsis 22:6). Acerca de él hay que hablar en las iglesias (Apocalipsis 22:16). Todos «los que aman su venida» (2.^a Timoteo 4:8), deben saber de las bendiciones que se encuentran en el Apocalipsis.

EL PROPOSITO DEL APOCALIPSIS LA SANTIFICACION DE LOS SANTOS

(Apocalipsis 22:11)

Generalmente, el hombre se prepara adecuadamente para ciertos acontecimientos. Así también para la venida de Cristo debemos prepararnos. Conociendo la santidad y pureza del Rey, aquellos que anhelan encontrarlo, ellos mismos se limpian y se santifican adecuadamente (Hebreos 12:14; 1.^a Juan 3:3). Se preparan especialmente aquellos que saben y creen en la pronta venida de Cristo (2.^a Pedro 3:11, 12). Y las mejores pruebas de esa segunda venida de Cristo nos la suministra el Apocalipsis, y con esas pruebas dicho libro trata de persuadir a los santos a santificarse aún más.

En cuanto a los injustos e infieles está escrito: «El que es inmundo, sea inmundo todavía.» Esto es completamente natural, ya que tal es su naturaleza. El pecador, aunque fuera creyente, si no ha sido regenerado, sino que es carnal, no es apto para la santificación, sino solamente para la impiedad. Porque está escrito: «El alma del impío desea el mal» (Proverbios 21:10). Además está escrito: «Los malos hombres y los engañadores, irán de mal en peor» (2.^a Timoteo 3:13).

De manera que lo que la persona desea, eso hace y en ello prospera. ¿Qué mejor se puede esperar de ellos sino iniquidades aún peores?

¡HE AQUÍ, VENGO PRONTO!

(Apocalipsis 22:7, 12, 20)

Estas palabras en el último capítulo del Apocalipsis se repiten hasta tres veces, lo que vemos de los textos citados. Una vez dice: «el tiempo está cerca» (Apocalipsis 22:10), es decir, que está cerca el tiempo de la venida de Cristo, y la venida de todos esos acontecimientos que se describen en el Apocalipsis. Otra vez dice que esos acontecimientos apocalípticos «deben suceder pronto» (Apocalipsis 22:6).

Tan sólo en estas últimas palabras de este maravilloso libro apocalíptico, el Señor adelantó hasta cinco veces que El vendría pronto, trayendo el galardón consigo, bienestar y bienaventuranza para los santos, y al mismo tiempo el justo juicio para los impíos y pecadores. Si hay alguien a quien esta quintuple advertencia no le conmueva y el tal no se prepare para la venida de Cristo, que luego culpe solamente a sí mismo.

ADORA A DIOS

(Apocalipsis 22:8, 9)

Siempre los hombres han tenido la tendencia de rendir honor a la creación en lugar del Creador (Romanos 1:25), y adorar a los siervos en lugar del Señor. Así también Cornelio se postró ante el apóstol Pedro (Hechos 10:25, 26), los habitantes de la ciudad de Listra se postraron ante Pablo y Bernabé (Hechos 14:8-15), mientras que el apóstol Juan se postró ante el ángel, según vemos de nuestro texto. Pero tanto los apóstoles como el ángel, rechazaron por unanimidad, la inmerecida adoración a ellos, enseñando a los adoradores que deben adorar y postrarse únicamente delante de Dios, porque la honra divina pertenece única y exclusivamente a Dios (Isaías 42:8).

El apóstol Juan hizo este error de adorar al ángel hasta dos veces (Apocalipsis 19:10; 22:8, 9). Pero por eso, debido a estas equivocaciones el apóstol aclaró para siempre la relación que debe haber entre el creyente y los ángeles. Si no fuera por este incidente, no sabríamos si las palabras que prohíben adorar la creación (Romanos 1:25), se refieren también a los ángeles. Mientras que ahora sabemos claramente que, fuera quien fuere en el cielo o en la tierra, sean ángeles u hombres santos, si ellos son criaturas, la honra y gloria de Dios no les pertenece.

LOS DE DENTRO Y LOS DE FUERA (Apocalipsis 22:14, 15)

Sin duda alguna, aquí se tienen en cuenta no solamente los habitantes de la nueva Jerusalén, sino también los habitantes de la tierra nueva, porque también ellos tendrán derecho a entrar por las puertas de la ciudad (Apocalipsis 21:24-26). Los impíos no sólo estarán fuera de la ciudad, sino también de la tierra nueva en la cual reinará ya la justicia (2.^a Pedro 3:13). El reino de Dios estará por toda la tierra, por eso, quien estará fuera del reino, significa que estará en el infierno (Apocalipsis 21:8; Mateo 8:11, 12; 13:41-43). Quien estará en ese reino, disfrutará de todos sus beneficios, quien estará fuera de él, será privado también de todo.

«YO JESUS» (Apocalipsis 22:16)

Con estas palabras, el Señor hace como firmar su Revelación, garantizándola con su propio sello. El se autorrecomendó como la Raíz y Linaje de David, para disipar toda duda, de que él es el mismo Jesús, sobre el cual escribieron los profetas y los apóstoles (Jeremías 23:5; Zacarías 3:8; Romanos 1:3, 4).

También se llamó a sí mismo «El Lucero de la mañana», el cual vislumbró el mismo Balaam, profeta pagano (Números 24:17). El apóstol Pedro también proveyó que en los

corazones de los creyentes «salga el lucero de la mañana» (2.^a Pedro 1:19). Sin la luz de ese lucero el hombre no puede ser cristiano.

« V E N »
(Apocalipsis 22:17)

Aquí tenemos un llamamiento triple. El Espíritu Santo exclama «ven», porque el Espíritu Santo colabora en la obra de Cristo (Juan 16:13, 14; Romanos 8:9).

La esposa, es decir, la iglesia, dice «ven», porque también ella está cumpliendo el mandato de Cristo (Marcos 16:15). Y el que oye, diga «ven», porque todos debieran de estimularse unos a otros para venir a Cristo.

Pero ese «ven», todos los hijos de Dios lo expresan en dos direcciones. Ante todo ellos se dirigen con él a Cristo, como a su «amante», por quien ellos sufren (Cantares 7:12), esperando que venga a ellos. Por otra parte, ellos dirigen ese «ven» a los pecadores, para que éstos vengan a Cristo y participen de sus dones y amor.

Quien anhela la verdad y la salvación, que haga uso de la gracia de Cristo, la cual corre como el agua para todos los pecadores, gratuitamente.

AÑADIENDO Y QUITANDO
(Apocalipsis 22:18, 19)

Como vemos de estas palabras, aquí está definitivamente prohibido añadir o quitar algo de las Escrituras sagradas. La prohibición de nuestro texto se refiere en primer lugar al Apocalipsis. Pero ya que semejantes prohibiciones hay también en otros lugares de las sagradas Escrituras (Deuteronomio 4:2; 12:32; Proverbios 30:6), y toda la Escritura ha sido inspirada por Dios, queda claro que esta prohibición alcanza toda la Escritura. Por lo tanto, no sólo del Apocalipsis sino de ningún libro de las Sagradas Escrituras, está permitido añadir o quitar algo. No se puede tampoco torcer o tergiversar las Escrituras (2.^a Corintios 2:17; 4:2; Gálatas 1:6-9;

2.^a Ped. 3.16). Los pensamientos y expresiones de Dios no es necesario que el hombre los ordene o arregle. Es un inicuo quien, en lugar de permitir a la Biblia criticarle, critica la Biblia. El Señor demanda que su palabra los hombres la proclamen fiel, honesta y generosamente (Jeremías 23:28; 2.^a Timoteo 2:15). Por lo tanto, es necesario que uno mismo se guarde y aprenda, a fin de captar bien y correctamente las enseñanzas de la palabra de Dios (1.^a Timoteo 4:16).

Además, debemos hacer notar que la prohibición de quitar o añadir a la Palabra de Dios es subrayada con promesa de castigo, y éste muy severo, aun la exclusión de su parte en el libro de la vida. Por lo tanto, los amantes de las añadidas o las extracciones de la Palabra de Dios, deben recordar muy bien esto.

LA ULTIMA PALABRA DEL SALVADOR (Apocalipsis 22:20, 21)

La última palabra del Esposo celestial para su esposa, es semejante a la despedida de todo esposo fiel: «Ciertamente vengo en breve.»

En respuesta, la esposa dice: «Amén; sí, ven, Señor Jesús.»

El libro termina con el deseo de la gracia de Cristo para todos los fieles.

Que la gracia de Cristo ilumine también nuestros corazones y mentes, y que nos haga capaces de entender sus revelaciones, anhelar su venida, y juntamente con todos los santos decir de corazón: «¡Amén, ven Señor Jesús!»

PALABRAS DEL AUTOR

Reconozco profundamente que con estas mis aclaraciones del libro del Apocalipsis, estoy lejos de explicar todo cuanto en este profundo y maravilloso libro se encuentra. Estoy seguro, además, que para los lectores de mis explicaciones esta obra despertará muchas otras preguntas a las cuales ellos desearían hallar respuesta en este libro, pero no la encontrarán.... Para tales lectores, quiero decir que yo tampoco pretendo saberlo todo.

Pienso que mis explicaciones muestran un rumbo claro, de cómo debemos acercarnos para la comprensión del Apocalipsis, y todos los interesados pueden en esta dirección seguir investigando más este maravilloso libro, y el Señor les revelará aún más claramente todas esas verdades que el mismo encierra.

Mi obligación no fue de explicarlo absolutamente todo, sino más bien echar sobre este libro algunos rayos de conocimiento, para que su luz ayude a nuestros creyentes a amar este libro y comenzar a leerlo con detenimiento, para poder también amar más la segunda venida de Cristo. Cuando esto suceda.... consideraré que mi trabajo no ha sido en vano.

EL AUTOR



SOBRE ESTE LIBRO...

«Escuché su comentario acerca del significado de los 144.000 sellados de Apocalipsis 7, y me gustaría recibir una copia de la disertación». —«Cuando escuché el estudio sobre "los dos testigos" (Apocalipsis 11) traté de no perderme un solo detalle. ¿Podría enviarme una copia de ese estudio?» —«He leído muchas

veces el libro de Apocalipsis, pero recién ahora, al escuchar los domingos el estudio que están dando, basado en sus profecías, comienzo a entenderlo y estoy sumamente interesado en conseguir impreso todo cuanto ustedes dicen por radio». —«Recuerdo haber leído cierta vez el libro de Apocalipsis, pero debido a sus muchas figuras que no pude entender, lo abandoné, hasta que hace poco una noche comencé a escucharles aquí en Cuzco, Perú, y les encarezco hacerme llegar una copia impresa si es posible de todo el libro. Si debo pagar algo, basta con indicármelo, y a vuelta de correo lo haré».

Estos son solamente algunos de los muchos testimonios que recibimos de los oyentes, al difundir, a medida que lo traducíamos al español, el contenido de este volumen. Si bien es cierto que no estamos de acuerdo con todas y cada una de las ideas del Rev. Ivan Barchuk, creemos que son acertadas y genuinamente bíblicas la mayor parte; por tanto, será útil y provechoso para cada lector de la Biblia el leer este libro. Su lenguaje es sencillo, de modo que aun las personas de poca o ninguna preparación intelectual se beneficiarán de ello inmensamente.

Nuestro sincero anhelo es que en cada hogar haya un ejemplar de «EXPLICACION DEL LIBRO DE APOCALIPSIS» y que su lectura deleite a cuantos aman la Palabra de Dios, llevándolos a nuevos descubrimientos de «las cosas que deben suceder pronto... porque el tiempo está cerca» (Apoc. 1:1-3).

Rogamos escribirnos sus impresiones acerca de este volumen a:

Radio KGEI
P. O. Box 15
San Francisco Cal. 94101

Nuestro deseo es doble: Queremos que los creyentes sean fortalecidos en la fe, al mismo tiempo que cuantos lean estas páginas, no poseyendo aún la salvación, se rindan incondicionalmente al que «Viene en las nubes, y todo ojo lo verá... ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro» (Apoc. 1:7; 22:7).

Jim Bowman, Gerente de Radio KGEI

Clasifíquese: COMENTARIO BÍBLICO
Ref. 22.04.03
ISBN 84-7228-169-8

